

QUINTO

sociología
ciencia — literatura



Balanc e del AÑO

1981

AÑO de los

carniceros

Editorial. — Gerard Jacas:
Del hombre y su entorno. —
El tiempo en fichas. — Hem
Day: Esteban de la Boetie.
— Juan Francisco Abad:
Pedagogía ácrata. — J. Ba-
sadre: Sobre González Prada.
— Pere Calvo: La propiedad
y el derecho a la propiedad.
— Rafael Adell: Memorias
de un militante del Sindica-
to Fabril y Textil. — Pro-
verbios de Salsamendi. —
Palabras y frases. — Docu-
mentos de la F.A.I. — Nues-
tro Holocausto.

232

Enero 1982

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 5,00 F.

h° P 5523

Año de los carniceros

Los Ejércitos, del Este como del Oeste, del Norte como del Sur, dominando, explotando, asesinando.

Es el año del hombre armado

Es el año de los carniceros

Sobra toda la literatura, que pudiera agregarse. Los hombres de puñal y pistola están dispuestos a matar por un hueso de oliva. Como los perros por cualquier otro hueso.

Las imágenes que reproducimos en este número son lo bastante elocuentes.

Entre los principales carniceros prevalecen los de oficio militar. Pero también hay payasos de circo o de cine, que no les van en zaga. Impere éste en Amsterdam, Johannesburgo, Madrid, Washington, etc.

Los que más se han caracterizado, desde luego, son, por desorden alfabético:



CHUN DOO HWAN
Corea

CIVIL CARNICERO

Asesino de trabajadores coreanos.

¡ Muera !

General carnicero

Asesino de trabajadores.

¡ MUERA !



VIDELA
Argentina

(Sigue en la tercera página de cubierta)

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIUS

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXII

Toulouse, Enero de 1982

N.º 232

EDITORIAL



Cuartel escuela del crimen

Lo civil es hoy proesa generalizada de lo militar, oficio de carniceros por excelencia.

El último ejemplo, el de Polonia es patético. No es problema de ideologías sino de conductas. Es mundialmente hablando, Franco, o Milans del Bosch, y todos los generales, contra el pueblo que trabaja. Es la Iglesia, bendiciendo cañones o aconsejando al pueblo que se entregue al César. Es el Papa y Reagan quien aconsejan paciencia. Y la aconsejan porque, mientras, los armamentistas pueden aún distribuir armas por doquier: tres para ti, dos para él, para equilibrar las fuerzas en litigio. Después, tres para él y dos para ti, para volver a reequilibrar.

Y esto es criminal. Y esto ha de ser la causa: **O DE UN LEVANTAMIENTO GENERAL DE DIGNIDAD OBRERA, O LA RUINA Y LA DESTRUCCION DE LA HUMANIDAD.**

Es el militarismo español contra la clase trabajadora. Es el militarismo mundial contra MIL MILLONES de trabajadores.

Y la política en uso cree que se puede acabar con tal situación colocándose en la solapa, esta insignia, la otra, o la de más allá. Es la política del ala ahuecada. Es la no-intervención, es Munich planetario.

Se aplastó a España y los políticos no se movieron. Ni aún los socialistas. Se está asesinando a los argentinos y los socialistas como los comunistas están colaborando con Videla y sus carniceros.

Se asesina a los obreros y a los demócratas en Chile y las réplicas a tales abusos no van más allá de un telegrama.

Los kosakos se echaron contra Praga y el mismo silencio.

Se han echado, por Pétain interpuesto, contra los trabajadores polacos y la conducta no ha cambiado.

En Grecia desaparecieron los coroneles. Pero en Grecia, se continúa persiguiendo porque, de la misma manera que algo más malo que Cristo son los cristianos, y algo peor que Marx son los marxistas, que algo más malo que Franco es el franquismo, también más malo que los coroneles es la ponzoña moral que el militarismo deja detrás en la mente de los pueblos.

Hubo atropellos, y hay, en Irán; hay atropellos en Portugal; los hay en España; hay en Marruecos y en Túnez... Los hay por todas partes.

Y los trabajadores, que internacionalmente unidos podrían barrer de la tierra el militarismo y el espíritu guerrero que los anima y que anida no están en condiciones de hacer frente por eso: **PORQUE FALTA POTENCIAR LA IDEA DE INTERNACIONALISMO OBRERO.**

Se abandonó España a Franco «para preservar la paz», se abandonó a Checoslovaquia a Hitler, después a los rusos, por los mismos motivos. Se deja que el pueblo polaco sea aplastado por los militares... «porque hay que respetar esa «libertad» de los pueblos». Una libertad que es la de dejarse matar por el carnicero de turno.

La proclamación de Jaruzelski es idéntica a la de Pinochet y a la de Videla. Es idéntica a la del carnicero de su época, llamado Franco. Es la misma que ya lanzó hace sesenta y cinco años el general Kornilov contra Lenin. Con la diferencia de que entonces, los obreros estaban con los revolucionarios, con el pueblo y hoy, educados por el bolchevismo, están con los generales. Se trata sólo de que sirvan a determinada potencia.

Que unos hombres griten en Polonia: todo el poder a los comités de empresas, es decir, a los soviets, y ya tienen a los alienados comunistas del mundo volcar sus simpatías a favor del Trotski de turno asesinando, en nombre de la revolución, a los revolucionarios de Cronstad.

Hace años que los comunistas dejaron de ser diferente. No es al Cristo haraposo, nacido en una que ha caracterizado al leninismo. Y esto es muy fender a Lenin obrero. Defienden a la idea de jefe cuadra a quien veneran y adoran los cristianos sino a lo que de poder significa lo atribuido a Cristo: dueño, señor, amo, jefe del mundo.

Contra la fuerza bruta de los ejércitos, contra el espíritu de sometimiento al poder de un General, de un Jefe o de un Dios, contra todo lo que alimenta la idea de los carniceros de ayer, de hoy y de siempre, ha de erguirse la humanidad del trabajo.

Todo ha de ser dejado de lado a cambio de que se consiga — **Y SE CONSEGUIRA** — una **ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES** que acabe con carnicerías y con carniceros, vengán en nombre de Dios, de la patria, de la lengua, de la raza o del comunismo.

Es lo que, como conclusión a estas tristes efemérides del año 1931 desea y recomienda entrañablemente a sus lectores.

CENIT



Del hombre y su entorno

(Kropotkín y Reclus contra Darwin y Engels)

(I)

El siglo XIX fue el siglo de los grandes descubrimientos científicos, la célula viva y su desarrollo, la transformación de la energía, la influencia del medio ambiente en los seres vivos, la evolución de las especies animales, etc., comparables, sin lugar a dudas, a la gran revolución científica de Copérnico y Galileo en el S. XVI. Hasta este momento las Ciencias de la Naturaleza habían mantenido una línea mecanista al situarse en unas rígidas coordenadas cartesianas que eliminaban la finalidad intrínseca de los seres, quedando éstos reducidos a simples máquinas de respuestas fijas e inmutables. Pero, a partir del S. XIX se pone de manifiesto la estrecha vinculación que existe entre la Ciencia y la Sociedad y, simultáneamente, la convicción de que si bien las ciencias particulares dependen de unos condicionamientos internos propios, se encuentran determinadas también por otros factores extrínsecos, como son las estructuras sociales y económicas, el progreso técnico, el medio geográfico y, en general, por todo el proceso histórico del hombre que, poco a poco, deja de verse como algo estático y metafísico para concebirse dinámico y cambiante.

Esta nueva concepción del mundo se revela en el evolucionismo inaugurado por Darwin al observar que las especies vivas se transforman a partir de otras, mediante una selección natural que implica la supervivencia y conservación de los más aptos, transmitiéndose por herencia genética a los caracteres adquiridos y conservadores, de este modo se originan las nuevas especies.

En consecuencia, el descubrimiento de la evolución, conjuntamente con los demás avances cientí-

ficos, aporta una nueva imagen de la Naturaleza y de la sociedad humana, evolutiva, contradictoria y dinámica. El acierto de semejante hallazgo habría de reunir alrededor de las teorías evolucionistas a los más renombrados científicos del momento, para quienes la validez de la nueva concepción era indiscutible. Las discrepancias entre sí surgieron a la hora de formular cuál ha sido el factor determinante de la evolución. Para los darwinistas la evolución no se produce por «adaptación» de las especies al medio, como aseguraba Lamarck (ver su obra *Filosofía Zoológica*), sino debido a un proceso de selección natural, en el que los individuos que componen las especies han de sostener — decían, utilizando un concepto malthusiano — una auténtica «lucha por la existencia» (*struggle for life*), en la que se enfrentan no sólo unos animales con otros, sino, sobre todo, diferentes sistemas de instintos, así entre animales «cazadores» y animales «cazados», vencerán los mejores dotados para atacar o para huir. Sobreviven siempre los más aptos. A esto es a lo que Darwin llamaba «selección natural», por tanto, no son los más adaptados los que evolucionan, por el contrario, serán los mejores preparados los que se adaptan y sobreviven.

(II)

Pero estas explicaciones de las causas de la evolución, desarrolladas de una forma más radical y dogmática por Thomas H. Huxley, no llegaron a convencer a un joven naturalista ruso, alrededor de los treinta años, llamado Piotr Kropotkin, que por entonces se iniciaba, en Siberia, en el estudio de la vida animal. A pesar de que conocía a fondo la obra de Darwin, no estaba dispuesto a aceptar la



«lucha por la existencia» como el principal factor de la evolución. al menos de la forma tan obcecada como la presentaban los discípulos de Darwin.

Kropotkin se apercibe, gracias a las múltiples observaciones cuantificadas sobre las especies animales, de que lo que predomina entre los individuos de una misma especie es un instinto de solidaridad, una **ayuda mutua** o interés recíproco para asociarse y vencer conjuntamente las dificultades y peligros. Reconoce, sin embargo, las amenazas y obstáculos que los individuos han de superar en lucha por su vida y, en consecuencia, no rechaza la competitividad natural de las especies pero entiende que ésta es más una lucha de los animales contra el medio (en la acepción de «medio físico» pero también el constituido por los demás seres vivos) que una refriega sanguinaria entre congéneres. Lo importante para el progreso y la evolución es ese instinto de ayuda mutua que mueve a los individuos a actuar para poder hacer frente en común a la hostilidad ambiental, en ningún modo puede ser el factor fundamental el exterminio mutuo. Este factor natural de cooperación, erigido en instinto permanente, favorece el trunfo del individuo sobre el medio en el que ha de llevar a cabo su existencia, provocando una adaptación constante al entorno siempre cambiante.

Ahora bien, la ayuda mutua es también un hecho natural predominante en la vida del hombre que contribuye a mantener el equilibrio por encima de la lucha y la competencia. En este punto Kropotkin nos hace ver la analogía existente entre el mundo del hombre y el mundo natural, cuya vigencia es defendida por los ecólogos actuales. Encontramos ya, en diversas sociedades primitivas, una forma de vida basada en este factor indispensable para el desarrollo progresivo de cada especie que comporta un carácter comunitario donde la propiedad colectiva de bienes, traerá consigo, en consecuencia, la formación de «gens», hordas, tribus o colectividades basadas en vínculos de afinidad que constituirán el inicio de las distintas estructuras familiares de estas sociedades primitivas.

Considera Kropotkin — al igual que Comte — que el hombre aislado, el individuo asocial es una abstracción, pues éste no puede vivir ni existir sin sociedad. Con esta afirmación se sitúa frente a los pensadores de la época Moderna que reconocían en el hombre un «estado natural» originario, previo al «estado social», y que mediante un pacto convencional creían — se puede constituir una sociedad para mejor resolver las dificultades. De este modo, Hobbes, más cerca del cual se situarían los darwinistas que Kropotkin, asegura que el hombre en su «estado natural», actúa sólo por su instinto egoísta de la propia satisfacción, sin embargo, de mantener largo tiempo esta situación sobrevendría la total aniquilación de la humanidad y para evitar esto, los hombres pactaron entre sí, sometándose a una autoridad absoluta que garantice el pleno cumplimiento de lo pactado. Kropotkin coincidiría más bien con Aristóteles al considerar al hombre un «animal político» por naturaleza, es decir, con la capacidad innata de preocuparse por los problemas

colectivos y perseguir el bien común. Por este motivo, el pensador anarquista cree que la sociedad se encuentra implícita en la propia esencia del hombre y por esta razón, éste no puede actuar más que socialmente, procurando agruparse con los demás para mejor poder satisfacer sus necesidades, siguiendo siempre ese instinto de apoyo mutuo. Sin embargo, la existencia de leyes, instituciones y de una organización estatal apartan al hombre del bien común y de los intereses generales, convirtiéndose la sociedad donde vive en una estancia inhabitable.

Esta concepción del apoyo mutuo tal como la formuló Kropotkin, como un instinto connatural en es comportamiento del hombre, ha sido la base de todo el planteamiento anarquista posterior sobre la organización de la sociedad, expurgada de privilegios y explotaciones, en la que la unidad fundamental es el individuo, solidario con los demás miembros de la especie y dejándose llevar por sus tendencias naturales hacia la ayuda mutua.

El apoyo mutuo es un factor esencial de la evolución aunque no el único, otros mueven también la sociedad y determinan la conciencia y el progreso de los individuos que la componen. Encontraremos serias discrepancias en este aspecto.

El hombre en su evolución ha pasado por tres momentos importantes: un período de **salvajismo**, en el que vive en relación directa con la Naturaleza, un período de **barbarie**, cuando la base de la subsistencia es la agricultura y la ganadería y un tercer período, el de la **civilización**, cuando el hombre transforma las materias primas, las elabora y empieza el incipiente proceso de industrialización. En esta exposición, hecha por Engels, vemos como el motor de la historia y del progreso de la humanidad viene dado por las fuerzas de producción, o sea, que el paso de la barbarie a la civilización se explica, según él, por un cambio de las condiciones económicas de subsistencia y por lo tanto serán éstas, y sólo éstas, las que causarán la evolución. No existe pues, para Engels, otro motivo de cambio que las relaciones de producción, concebidas — como el darwinismo concibe la selección natural — en términos de «lucha». En realidad, toda la historia de la humanidad la entienden Engels y Marx como una consecuencia de la «lucha de clases», factor determinante y excluyente.

(IV)

Es evidente que Engels reducía toda explicación de la sociedad a un estrecho dogmatismo economicista, omitiendo otros factores de importancia que revelan como en un mismo estadio de la evolución social, marcado por distintas circunstancias no-económicas, se pueden dar diferentes tipos de vida y diferentes formas de producción. Este aspecto es el que observó un geógrafo interesado por la antropología en Ginebra con Kropotkin, hasta el punto de colaborar con él en la creación del periódico «La Revolte» y en la «Geografía Universal» que Reclus publicó en veinte volúmenes en la ciudad suiza.

Reclus piensa que más que el poder económico es la influencia del medio geográfico en la vida de

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

GUERRAS

En Norteamérica estalla la guerra civil entre sudistas y nortefios. La causa que defendían, o mejor dicho, lo que les diferenciaba era más importante que el aspecto geográfico que indica la denominación. Fue una contienda por la esclavitud como ley o por la ley como esclavitud. Duró tres años con el triunfo de los nortistas.

INSURRECCIONES POPULARES

La ha habido en Polonia. José

(1) *Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas* — LA REDACCION.

Fanelli, nuestro compañero, participó... y ya observó entonces «el profundo fanatismo religioso del obrero polaco».

Esta insurrección, con altos y bajos, duró dos años.

INTERNACIONALISMO

En Londres tiene lugar la Exposición Internacional. Acontecimiento que sirvió para que en un local de la francmasonería londinense se celebrara una reunión cosmopolita de la que salió lanzada la idea de fundar una Internacional Obrera.

A la reunión asistieron principalmente ingleses y alemanes. Ausente en esta reunión, contra todo lo que

se ha dicho y se ha hecho creer, Carlos Marx.

En esta reunión y tras esta idea, empezó a gestarse la Asociación Internacional de los Trabajadores, (A.I.T.).

La primera manifestación de su existencia tuvo lugar en un mitin, 2 años después, conocido por el mitin de St. Martin's Hall.

Pero dos tendencias de opinión surgen ya: la de los autoritaristas (Marx, que ya se había adherido) y la de los antiautoritaristas (Bakunin).

Aún irán juntos diez años. Pero al final se produjo la ruptura.

los hombres lo que posibilita el progreso y los cambios en la sociedad o, lo que es lo mismo, las condiciones dominadoras del medio, entre las que se incluyen las económicas, como un efecto más, de manera que la sucesión de los estadios del hombre analizados por Engels ocultan un detalle importante: el aspecto geográfico del entorno que Reclus acentúa cuando asegura que en un mismo estadio de hecho de que el hombre de los bosques fuera cazador; el de las riberas, pescador; el de las estepas propenso a la ganadería y el habitante de los valles, a la agricultura, no podría explicarse sin tener en cuenta el impacto de la Naturaleza del medio en las vidas de los hombres. Desde la óptica reclusiana es este factor natural el que determina — entre otros — las fuerzas de producción dominantes en cada momento y en cada pueblo, siendo aquél y no éstas el responsable de cualquier modificación en la vida de los pueblos.

Una lección primordial han sacado los anarquistas de todas esas teorías, que el hombre es por

naturaleza social y cualquier fuerza extraña a sus tendencias puede ejercer sobre él un poder coercitivo, destruyendo su sociabilidad natural; así el modelo de sociedad futura se habrá de construir en base a la aniquilación de toda coercición y, adoptando el principio federal, nos dejaremos llevar conjuntamente por la natural tendencia a la cooperación y a la ayuda mutua. Finalmente, alcanzaremos una sociedad libre, pero nada de todo esto podría ser posible sin la contribución de semejantes hombres, cuya principal preocupación fue la de iluminar con su saber las extensas lagunas oscuras de la historia de la humanidad.

Gerard JACAS

.....
Estas concepciones contrapuestas se pueden ver en: P. Kropotkin, *El Apoyo Mutuo*; Ch. Darwin, *El origen de las especies*; Th. H. Huxley, *Manifiesto de la lucha por la existencia*; E. Reclus, *El Hombre y la Tierra* y F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*.



BULGARIA

Doce prisiones centrales (Starazosgora y Plevn) son las más duras.

Siete clínicas psiquiátricas (De verdadero exterminio las de Sofía y Biara)

JUDIOS

Gran efervescencia para dejar de ser errantes. Moses Hess, alemán y judío, publica «Roma-Jerusalén». También Lillieublum lanza un manifiesto en el mismo sentido. Otro fue lanzado por Pinsker que lo publica en folleto titulado «Autoemancipación».

Y agrupaciones espontáneas por muchos puntos del globo. Y sociedades secretas, como «Los amantes de Sión», se fundan en Odesa, Kiev, Moscú y Varsovia.

Y el que se afincó como cabecilla y coordinador de estos anhelos se llamó Teodoro Herzl.

Entre estos esfuerzos y los muchos millones recibidos de la alta banca, los judíos han dejado de ser apátridas. Tienen una patria.

La patria judía, como todas las patrias, lo será sobre todo de los que tengan mucho dinero y poco escrúpulo.

Pero una cosa cabe aquí resaltar: con la creación de la nación hebrea, se ha dado otro mentis formal a la religión judeo-cristiana que «condeno a los judíos a ser errantes por los siglos de los siglos».

El mayor vencido con el triunfo de Israel ha sido Dios.

LITERATURA

Hector Morel publica «Las nacionalidades consideradas desde el punto de vista de la libertad y autonomía individual, por un proletario».

Libro que recomendamos por la fecha y por el tema que trata. Principalmente ahora que tanto se cacarea con las autonomías regionales.

Victor Hugo da a la imprenta su inmortal obra «Los Miserables», y apareció simultáneamente en Bruselas, Leipzig, Londres, Madrid, Milán, París, Rotterdam y Río de Janeiro. Total siete idiomas.

También aparece en París «La Federación y la Unidad Italiana» de Proudhón.

Entonces se orientaba a la gente para «componer naciones». Y hubo guerras en cada una de las zonas que ahora se conocen con el nombre de nación. Había que componer las naciones con las provincias ya existentes e independientes unas de otras.

Hoy, sin embargo, la orientación que se vislumbra en muchas partes es al revés, para hacer lo contrario. O sea, para dislocar las naciones en

provecho de las regiones autónomas. Unas autonomías que el capitalismo está modelando a su manera para evitar la erosión estatal y el advenimiento de una era de libertad que empiece en el individuo y termine en el universo entero. Autonomía revolucionaria y antiestatal.

NACIMIENTOS

El de Angel Ganivet, que iba a ser pensador fecundo. Se suicidó tan sólo cumplidos los treinta. Nos dejó libros sabrosos como «Poema del mío Cid», «Cartas finlandesas» y sobre todo, su mejor texto; su «Ideario». Que ojalá se encontrase en todas las bibliotecas de los trabajadores.

A Ganivet, Cenit le dedicó un número con la portada, efigie de Ganivet, debida al lápiz del compañero Call.

Nace también este 1862 Jorge Feydeau, autor dramático muy de nuestra alcurnia. Se distinguieron sus obras por la insistencia en denunciar la «acción mecanizada» fruto de la guerra psicológica de los gobiernos, amos escondidos de la prensa de «orientación» — como ahora —, muy bien dirigida para desorientar a las multitudes de obreros.

Cierto día le presentaron un señor muy potentado, (Feydeau, dicho sea entre paréntesis, no tuvo nunca un real) diciéndole que era un hombre muy rico del que quizá podría sacarse «algo». Feydeau contestó: «Si me diera todo lo que ha robado ese rico, se quedaría en la miseria. No, no quiero saber nada con semejantes ladrones».

Para él, rico es sinónimo de ladrón. Refiriéndose a otra personalidad dijo: «No más vale para ser cornudo y aún porque su mujer le ayuda, si no, ni cornudo sería».

Se le presentó una vez uno con ideas un tanto mosca diciéndole:

— No sé si sabrás algo, pero he interpretado en el escenario muchas piezas tuyas.

Feydeau (respondiendo). — ¡Va, te lo perdono!

Otro nacimiento que dió muchos frutos y buenos; el de Carlos Gros que había de ser después gran defensor del ideal colectivista y que fue autor francés de «Marcha del 1º de Mayo». Se declaró socialista en una época en la que ser socialista era verte condenado al pacto del hambre, a verte maltrato por las autorida-

des, por los vecinos y por la familia. A verte detestado por todos.

Y nació también una mujer que fue excepcional: Teresa Claramunt. Pasó 24 años sin gran entusiasmo ni actividad determinada. Un día oye a Tárrida en un discurso, después en una conferencia. Esto fue su camino de Damasco: abrazó las ideas anarquistas siendo una viril defensora toda su vida. Defensora en la fábrica, en la tribuna y en la calle.

Teresa Claramunt fue, de cierta manera, nuestra Luisa Michel española.

Otro nacimiento. Este de otra índole. Fue el de Miguel Cabanellas. Ente que terminó siendo general y traidor a España y a su pueblo. Cabanellas fue, antes que Franco, el general en jefe de la sublevación del 18 de julio de 1936.

Se dice que era francmasón y republicano. Lo que sí es seguro que Cabanellas el 36 demostró ser torpe y ambicioso. Su ambición lo perdió. La proclama que hizo desde Zaragoza en donde ejercía, se terminó con ¡Viva la República!

POLITICO-SOCIAL

Mazini lanza un manifiesto acusando de traidor al rey italiano. El mismo día, Garibaldi intenta conquistar Roma para su causa: la unidad de Italia.

¡Ambición torpe, ambición de sapo!

José Proudhón, por su parte lanza otro manifiesto apelando al boicot y a la abstención en las elecciones preparadas por la monarquía.

¡Qué cosa! En 1980, la C.N.T. ha hecho lo mismo en España. Ha hecho como Proudhón pero en mayor escala. Entonces fue contra elecciones políticas, hoy contra elecciones «sindicales». El denominativo cambia, no el espíritu.

Digno es constatar que la campaña de 1980 es de puro estilo proudhonian.

La calumnia no sabemos si acoplarla a lo político o a lo social. En todo caso, por el empleo que se ha hecho en el mundillo gubernamentalista, diremos que la calumnia es un principio político de primer orden y elemental.

Citaremos como ejemplo la siguiente: El diario londinense «Free Press»,

ESTEBAN DE LA BOETIE

PRECURSOR DEL ANARQUISMO

Aparte del trabajo que dedica León Feugère a Esteban de la Boétie, estudiando la vida y las obras de éste en el libro *Etienne de la Boétie, amigo de Montaigne* (Esteban de la Boétie, amigo de Montaigne) y aparte de la información que debemos a Max Nettlau en su gran obra histórica sobre las ideas anarquistas, sólo conozco pocos datos de relieve sobre La Boétie; datos que pueden leerse en los manuales históricos de literatura francesa, pero sin constituir un profundo estudio, matizado sobre el joven maestro y escritor que en pleno siglo XVI nos legó una obra admirable, entregada a la posteridad por Montaigne, fiel amigo y admirador de aquel maestro.

Dice Montaigne en una advertencia inicial al lector: «Todo lo que disfrutas leyendo la obra de La Boétie, me lo debes a mí como intermediario que soy entre tú y él. La Boétie no creía que nada suyo fuera digno de leerse. Y habiendo hallado yo

en su librería — que me dejó por testamento — las obras de aquel amigo, no quiero que se pierdan. En apoyo de esta opinión creo que estarás de acuerdo si te digo que los hombres más inteligentes de nuestro tiempo alaban y ensalzan obras inferiores a éstas de La Boétie...»

Continúa refiriéndose Montaigne con elogio a su amigo y escribe que éste fue autor de poesías francesas y latinas, así como de unos poemas griegos, sin que sepa Montaigne el paradero de toda aquella obra poética. «La Boétie — añade — se ponía a escribir inmediatamente después de concebir una idea y la desarrollaba sobre el primer papel al alcance de su mano, sin tener la curiosidad de guardar el escrito».

Es indispensable darse perfecta cuenta de lo que significa la obra de Esteban de La Boétie, ¿Qué homenaje puede compararse al que le dedica el ilustre autor de *Los Ensayos*?

en el cual Carlos Marx es asiduo colaborador, acusa a Bakunin de «ser un agente de la OKHRANA (policía del Zar).

De la polémica surgida se deduce que la noticia la inspiró el propio Marx y se imprimió para satisfacer los designios del autor de «El Capital».

LA PROPIEDAD

Sobre el derecho de propiedad se habla mucho pero no lo bastante para conocer lo que sobre tema tan crucial registra la historia.

No olvidemos que estamos en 1862.

Pues bien, hacia muchos años que las tierras comunes habían sido distribuidas para que fuesen trabajadas como las demás, pues faltaban productos y había brazos parados. Ocu- rre esto en el pueblo de Sorriba.

Pero ya este año hubo vecinos que se quejaron al ayuntamiento de que «las tierras dadas a algunos vecinos no las trabajan ellos directamente, sino que las daban a trabajar, explotando sin escrúpulos el sudor ajeno y los bienes de todos.

El pueblo entero fue convocado por el ayuntamiento y decide quitarles las tierras a los interfectos, vago- s si no maleantes, llamados propie- tarios.

Como eran ya potentes, alzan re- curso; el tribunal supremo compues- to de magnates más graduados, de- cide al revés ¡no faltaba más! y los jornaleros tuvieron que devolver las tierras a los que no las trabajaban.

En 1936, al decidir de despojar a los acaparadores, se tuvieron en cuen- ta estos hechos y estas lecciones por- que... en 36, en 62 como en 81, la tierra es del que la trabaja y todo lo demás es robo.

Y un robo digno de sanción.

MUERTE TRAGICA

La de Cœurderoy Ernesto, cuando apenas había cumplido 37 años.

Vida corta pero llena, como diría nuestro Alaiz, pues nos dejó escritos profundos: «El parapeto», «La revo- lución para el hombre y para la sociedad», «Días de exilio», «La re- volución de los kosakos», «La recons- trucción socialista», etc.

Cada libro es un diamante... con- tra mercaderes y portadores de dia- mantes.

RELIGION Y CULTURA

Ahora que los obispos hablan tan- to de libertad y de ética, bueno será recordar que en 1862 Ernesto Renán

es nombrado catedrático de hebreo, caldeo y siriaco, en el Colegio de Francia.

Renán era una lanza contra las mentiras vaticanistas, y el Vaticano no podía permitir que un Lucifer como Renán ocupara esas cátedras.

Y el Vaticano moviliza sus tropas — y eran muchas y potentes — para que el nombramiento no tuviese efec- to.

No lo consiguió de momento, pero, dada la primera lección, Renán fue suspendido, echado sin terminar el curso y retirado sus títulos del ma- gisterio.

Lecciones que no hay que olvidar para cuando un vaticanista nos ha- ble de libertad y de moral.

EL CATALAN.

Ya empieza en Cataluña a notarse cierta tendencia a lo regionalista, Como revulsivo, el gobierno de Madrid decide prohibir el uso del catalán en las relaciones oficiales y comercia- les.

Esto, claro está, fue injusto.

Y si no fuera porque sabemos que en cuanto los catalanes sean fuertes y puedan gobernar a España prohi- birán el uso del Castellano, hasta casi diríamos ¡visca Catalunya!

Nació La Boétie en Sarlat, (Dordoña) el 1º de noviembre de 1530. Murió en Germinac el 18 de agosto de 1563. Su vida fue privada y entregada a lo afectivo más que pródiga en acontecimientos.

En la obra *Vidas de Poetas franceses* — inédita aún en 1864 — y que se conserva en la Biblioteca del Louvre, escribía Guillermo Collebet refiriéndose a La Boétie: «Siendo aún muy joven fue elevado al sitial preeminente del famoso Parlamento de Burdeos como consejero del rey; consejero de tan rara competencia y apoyado en tan bella naturalidad y en proximidad tan insobornable, que le granearon alta y sólida reputación en su tierra. Jamás hombre de su condición fue tan estimado y distinguido».

El himno a Burdeos, compuesto por el poeta Pedro de Brach y dedicado a Ronsard — mil doscientos versos —, es una obra de la que dijo Collebet que nunca ciudad al una fue tan bien alabada como Burdeos por aquel himno. He aquí, entre estrofas heroicas el elogio de La Boétie:

«De ahí salió, en fin, Boétie hombre digno de brillar en los cielos como una estrella insigne. Hombre de grande esperanza, si la desgracia fatal no hubiese amortiguado el fuego de su tizón vital cuando más ardía, el cual, no obstantel ha dejado fragmentos que todo el mundo honora».

Sin la buena amistad de Montaigne por La Boétie, no conoceríamos al «alter ego de Montaigne que prefería éste a sí mismo», se Extraña Nodier, con razón, de que tres siglos después de morir La Boétie no existiera una edición completa de las obras que escribió aquel genio precoz. Dijo Montaigne que La Boétie había sido el hombre más grande de su siglo. «Bien merecía tener un lugar en los archivos literarios de los siglos sucesivos», añadió Nodier. Hubo que esperar a que en 1864 se publicara por primera vez una edición de obras completas de La Boétie, con notas, por León Feugère, profesor de Retórica en el Colegio Enrique IVº.

He aquí lo que escribió Feugère en el prólogo: Esta obra no deja de ser oportuna en nuestro tiempo. Hay una predisposición favorable para ella. Se probó más de una vez. La atención general no rehuye la evocación del pasado. Se saluda con agradecimiento la gloria de los autores desaparecidos y se tiene una mirada para el esfuerzo de quienes evocan aquellas figuras».

Y añade: «Nuestro siglo no niega rango a los escritores del siglo XVI entre los antepasados gloriosos de la Francia literaria. Asocia a los escritores del siglo XVII una opinión favorable y la extiende a los precursores. Así cabe demostrar que más allá de la gran época de madurez, el vivo arrojó, la savia abundante y vigorosa de juventud es un motivo de lo útil como justo. ¿Acaso el culto a los orígenes de una literatura no ayuda a apreciar mejor el carácter de las obras maestras modernas? Cuando llegan las naciones al grado de mayor expansión en su pensamiento y parece que se agotan de puro

pródigas, iniciándose la decadencia, no pueden aprender el camino conveniente mirando hacia atrás, ni mirando hacia atrás pueden templar su vigor».

Congratulémonos de que la publicación de las obras de La Boétie por Feugère, y al propio tiempo el estudio de éste, nos den ocasión de restaurar la individualidad que tanto loaba y apreciaba Montaigne. El cual escribió en su *Ensayos* (1,27): «Si la edad más avanzada en que le conoci hubiera querido La Boétie escribir sus Fantasías, ocuparían éstas lugar parejo a las que merecieron los honores del mérito en la antigüedad. No conozco nada que pueda compararse a La Boétie».

No parece flojo elogio en los tiempos mecanizados y groseros que atravesamos. La Boétie solo es conocido como autor de *La servidumbre Voluntaria*. Si exceptuamos algunos bibliófilos y algunos eruditos, se ignora generalmente el resto de la obra. Sin embargo, aquel poeta, animado a veces de verdadera emoción, el rival de Amyot en la versión ingenua de las obras de la antigüedad, estaba por estudiar. Apenas se hallaban obras y traducciones de La Boétie.

Este fue uno de los poderosos genios que informaron el prodigioso movimiento de creación legado por el siglo XVI.

Precoz y al propio tiempo distinguido y ávido de estudio, llegó a descubrir La Boétie, a través de su erudición, la manera de imitar las obras clásicas. Al reproducirlas contribuyó decisivamente al progreso del espíritu de la lengua francesa. Después de Nicolás de Oresme, fue el segundo traductor francés de Aristóteles. Según algunos eruditos, hizo la mejor traducción de la «Economía», de Xenofonte. La que apareció en 1613, traducida por P. De Candole, impresor de Colligny, al borde del lago de Ginebra, y se atribuyó alguna vez a Simon Goulard — texto completo de Xenofonte —, está influida por la que hizo La Boétie.

Cuando Dumas, profesor de Elocuencia en Estrasburgo, hizo en 1768 una traducción de la «Economía» de Xenofonte, calificó desdeñosamente la obra de La Boétie como «traducción gala». Tenía Dumas un estilo pretencioso y escribía frecuentemente en sus notas de traductor: «Pasaje difícil». Esta circunstancia nos induce a comparar las traducciones y a reconocer la superioridad de la versión que hizo La Boétie. De esta versión dice Feugère: «Penetra sin esfuerzo en la mente del autor como si tuviera afinidad previa. La Boétie vistió a Xenofonte dándole carácter moderno. La unión del viejo espíritu clásico con la ingenuidad gala componía un estilo sano y copioso, empapado a menudo de encanto y agilidad».

Léase esta opinión de C. Colletet sobre las poesías latinas y francesas de La Boétie: «Burdeos tiene un honor que no goza ni espera desde los tiempos de Auson. Pudo atribuirse con justicia la gloria de haber producido un verdadero poeta, capaz de atraer la envidia de Italia por la belleza de los versos».

No se ignora que Montaigne quiso incluir algunas poesías francesas de La Boétie en sus obras, afirmando que «Gascuña no las había producido más perfectas».

Pero volvamos al **Discurso de la servidumbre voluntaria**, o bien **Le Contr'un**, como lo calificaba Barthelemy de Saint Hilaire. Esta última calificación no parece responder con tanta intensidad a la verdadera significación de la obra de La Boétie, la más asombrosa, pensada y escrita contra la servidumbre voluntaria de todos. ¿A qué insistir sobre esto? Tampoco ha de proporcionarnos ninguna utilidad averiguar el motivo que tuvo Montaigne para relegar el discurso sobre la servidumbre voluntaria.

Alude Montaigne a este y a algunos recuerdos de las convulsiones por el Edicto de enero de 1562. Estos recuerdos parece que se han perdido definitivamente. Cree Montaigne que la manera de La Boétie era en el discurso sobre la servidumbre y en los recuerdos aludidos «excesivamente delicada y exquisita». Por ello se negaba a entregarlas «al medio grosero y espeso». ¿Qué significado puede atribuirse a esta reticencia?

Según Coste, esquivaba La Boétie el juicio de una época prevenida en contra de sus obras por el furor de los partidos y la desorientación que flotaba en el ambiente. Esta opinión parece referirse más al recuerdo de las convulsiones con motivo del Edicto del enero de 1562, que al **Discurso sobre la servidumbre voluntaria**. Temía Montaigne que la Corte de Francia «viera con malos ojos una obra que censura la conducta de los malos príncipes y también la dureza y extorsiones de sus ministros».

El excelente **Discurso sobre la servidumbre voluntaria** fue acogido con entusiasmo en Francia y suprimido por su amigo Montaigne en la colección de obras de La Boétie porque era excesivamente matizado.

A pesar de ello, escribió Montaigne en un pasaje de sus Ensayos: «Mi vanidad no llega a inspirarme la osadía de trazar un cuadro rico, adornado conforme al arte; me apropio el arte de La Boétie que honrará el resto de la obra. La Boétie escribió en ese tono el **Discurso sobre la servidumbre voluntaria** en honor de la libertad y contra los tiranos. Va el discurso de mano en mano entre gentes de entendimiento, con merecida recomendación, porque es amable y logrado en lo posible».

Montaigne pensaba así apoyado en la circunspección de su carácter. Se comprenderá esta actitud — sin disculparla enteramente — cuando se sepa que en aquella época de guerras civiles y religiosas la razón brillaba por su ausencia en buen número de cerebros. Mientras unos se clasificaban en tal o cual bando, contestaba Montaigne: «¿Qué se yo de eso?». Era escéptico para afirmar rotundamente. Su clarividencia le impedía aherirse a ideas extremas y presintió los defectos partidistas, prefiriendo vivir lejos de ellos y diciendo del discurso de La Boétie: «En vista de que ese escrito se sacó a la luz por los que quieren turbar el estado de la cosa pública sin preocuparse de si conseguirán su propósito, y en vista de que lo han mezclado con harina del

propio costal, del de ellos, me convenzo de que no debe incluirse aquí».

Estos escrúpulos son respetables. Están dictados por la actitud de los protestantes de la época, los cuales hicieron una edición del Discurso en 1576, en Middelbourg, y se sirvieron de él como arma para la lucha. No hay razón de crítica contra lo hecho por los protestantes, y más teniendo en cuenta que el propio discurso era arma de dos filos, pues se volvía contra los propios protestantes y sus intransigencias.

Hay quien supone que La Boétie no iba contra todos los poderes; que trataba de conservar la solvencia de la ley y del poder real.

Sin ser enemigo cerrado de las instituciones antiguas, lanzó una requisitoria contra las tiranías todas, cualquiera que fuera su exterioridad. No falta quien prefiera inclinarse ante el testimonio de Montaigne, para quien «ningún ciudadano fue tan sumiso a la ley y tan enemigo como La Boétie de las novedades que turban la paz de los Estados».

Feugère, como otras individualidades, defienden la memoria de La Boétie contra lo que suponen ellos juicios poco consistentes: «Si se aprovecha el nombre entusiasmo de La Boétie — dice aquél — y su elocuencia tan adversa a la Monarquía, es porque se da a ambas manifestaciones un significado no previsto por el autor, cuando no podía éste replicar y desconociendo su patriotismo». Feugère trata de rehabilitar a La Boétie como publicista, descubriendo sus intenciones y afirmando que «es irreatable el vigor del genio de La Boétie como la generosidad de su sentimiento».

Puede el lector compartir o no compartir este punto de vista; puede no considerar a La Boétie como soporte de una política determinada, haciendo el lector lo contrario de lo que hicieron los protestantes; pueden interponerse las reservas de Montaigne no comprendidas en el repertorio de unos y otros, desoyendo el amor propio y la pasión de aquéllos.

Lo cierto es que se revela el **Discurso sobre la servidumbre voluntaria** como una voz en extremo subversiva contra la tiranía. No veo, pues, que pueda exceptuarse de la crítica acerba el poder constituido cuando la crítica se produjo, ni la fuerza de la ley ni la tiranía real, fuentes de despotismo.

Hay que tener el valor de confesar en alta voz, que la crítica de nuestro tiempo no puede tener en cuenta tales reticencias ni tales excepciones. La Boétie es un precursor de las ideas que se propagaron siglos después como base de liberación de millones de parias encadenados al despotismo. Comparto por entero la opinión entusiasta de C. A. Laisant cuando escribe: «Nunca existió obra tan potente envuelta en forma tan concisa y clara. Nunca surgió tan elocuente protesta de ninguna conciencia humana. Jamás resonó un eco tan justificado contra la tiranía. La voz de La Boétie clama por la libertad y sobrepasa en grandeza a las voces de la antigüedad clásica; desborda la grandeza del mismo Renacimiento del siglo XVI, tan rica en espíritus independientes y vigorosos y a la que pertenece por derecho propio La Boétie.»

PEDAGOGIA ACRATA

No creo que, usar el tópico de retrotraer constantemente la monotonía cronológica de la Historia, sea el mejor sistema de enseñar; ni siquiera el de convencer. La Historia es sólo el sedante para los que ya, conscientes del momento actual en el que viven y seguros de su misión concreta en la humanidad comunal en la que se desenvuelven, dedican su ocio en descender al cementerio de los recuerdos que se fueron archivando por pura necesidad de constancia. Pero manosear en todo momento las calaveras de la Historia, para mostrarlas como invictos estandartes o pendones de una lucha sin grandes victorias, es una triste forma de avanzar hacia adelante. Es el eterno mirar hacia atrás, para, como la esposa de Lot, convertirnos en estatuas de nuestra propia utopía.

La misión del hombre libre, del hermano al hermano, es la de enseñar a rescatarse mutuamente, rompiendo las cadenas infames de la esclavitud a que les tiene sometida una sociedad de explotadores unificados bajo un ejército de banderas políticas y religiosas, tras las que tratan de ocultar toda la pobredumbre y corrupción de su maldad. Y, para eso, hay que dejar atrás la Historia y mirar hacia adelante, como los vigías que desde lo alto del palo mayor de sus naves, oteaban el horizonte esperando vislumbrar la tierra firme.

Hay que hablar al hermano de sus derechos de hombre libre, de su deber para con el hermano, de su misión de ser algo más que un cero en la lista negra del capitalismo, o de un número en el censo presidencial. Hay que mostrarle la belleza de la Libertad con la dulzura del Amor, como al niño que entra por primera vez a la escuela. Es tal vez éste el mejor ejemplo. El maestro habla persuasivo al muchacho; le muestra el abecedario, le ayuda a unir las letras para formar palabras y, más tarde le enseña a combinar esas palabras para formar oraciones con las que poder expresar correctamente sus sentimientos... pero ni una sola vez distrajo al alumno de su misión de aprender hablándole de cuándo y cómo fue el proceso histórico de la invención de la escritura. No vale la pena. Eso ya lo aprenderá el niño cuando sea hombre, si es que siente alguna curiosidad por saberlo.

El ejemplo es de lo más elocuente, y así debe también hablarse del camino del Ideal; no haciendo historia, sino llevando al hermano de la mano, con la palabra, con la escritura, con el ejemplo, por la senda de la verdad hasta la meta del Ideal.

Naturalmente que para ello hemos de servirnos de las mismas palabras, que los otros — los de ayer — usaron; que hemos de escribir las mismas frases que nuestros precedentes, y es que, en realidad, no existe más que una forma, claramente definida y única, para expresar el «todo» de la belleza de un Ideal de Paz, Amor y Libertad.

Y sería hermoso «vaciar de Historia» y dejar que ese vacío se llene con palabras nuevas — millones de veces repetidas, pero nuevas cada día — para que el hombre pueda caminar hacia adelante sin mantener la mirada en el camino que deja atrás.

El hombre, que por naturaleza nace libre, siente una nativa necesidad de aunar su vida a la lucha por algo justo que le pertenece. Y así escribe su propia historia, individual y concreta, que sólo le pertenece a él, pero que forma parte integral en la comunidad de las demás historias, como una gigantesca columna vertebral manteniendo la eterna y llameante antorcha de la Humanidad.

Tenemos la ineludible obligación, como hombres libres, de hablar fuerte de Libertad y de Amor a quienes puedan oírnos, para que también sepan el camino que conduce al bello y feliz mundo ácrata. «Hablad de Amor y no de Guerra y ganaréis la batalla», dijo el poeta, y venció en todos los corazones. Ya no estamos en tiempos de buscar la razón del vencer, sino la inmutable lógica del convencer. Resulta paradójico buscar la paz por medio de la guerra; hablar de amor y sembrar odio; imponer la justicia sirviéndose de la fuerza y la ley del más fuerte, o dar vivas a la libertad sólo porque esa palabra significa desaparición del temor a la cárcel, al castigo, a la ley; al ya ser libre de hacer lo que nos dé en gana y no tener que respetar a nada ni a nadie que quiera ponerse ante nosotros...

No, no es precisamente eso, aunque desgraciadamente así fue y así tratan de hacerlo permanecer en nuestros días los enemigos de las libertades del hombre; así tratan de obstruir el verdadero camino que va de corazón a corazón con la verdad hermosa de la Libertad. Incluso, en muchos casos la misma Historia, retrotraída y manoseada con toda la buena voluntad de idealistas sinceros, perjudica gravemente al que, de todo corazón, quiere saber si vale la pena luchar.

Que el hombre nace del amor y desea el amor; que nace desnudo y libre y se endurece luchando por que le sean concedidos sus derechos, es lo que hay que mostrar al mundo, levantando alta la bandera anarcosindicalista, para que lo sepan de una vez los que, por modosidad o por cobardía, vegetan indecisos, haciéndoles el juego a sus verdugos capitalistas, sin atreverse a aunarse a los que conscientes de su deber pelean exigiendo los derechos a la vida que les fueron arrebatados en el mismo instante de nacer.

El hombre nace libre; es decir, nace siendo anarquista. Y nace cada día nuevamente, en cada amanecer, como una consigna de Paz y Amor. Y nace sin historia. Nace como una sucesión de inmutables sucesiones. Como un simple «todo», repetido cada día, cada instante, como algo necesario para que el mundo subsista. Pero hace débil y maleable sin

saber. Huérfano de ideas y rico de hambres Se hace hombre en el medio ambiente donde nace, y sólo sabe aquéllo que le enseñan los que le rodean.

Sin embargo todavía no está todo perdido en esos momentos. Precisamente al hombre hay que hablarle como hombre. Enseñándole, haciéndole ver, con palabras y ejemplos lo que somos, lo que esperamos y el porqué nos llamamos anarquistas. Mostrarle que todos nos sabemos miembros congénitos del conjunto universal; que nacimos con derecho a ser libres, por lo que nos llamamos «libertarios», y que, precisamente por mantener nuestra libertad, tenemos la obligación de respetar la libertad de nuestros semejantes, sin diferencias de lenguaje ni de color, como hermanos que somos de la gran familia internacional. Precisamente de ahí, como definición de agrupaciones somos «sindicalistas» por razones de asociación, y, como consecuencia de esa agrupación comunal, buscamos la meta del «comunismo libertario», último escalafón de Acracia como el más perfecto sistema social bajo las banderas de Libertad, Paz y Amor.

LITERATURA PERNICIOSA

Hay que hablar y hacer. Siempre desde el hoy hacia el mañana, sin perder tiempo ni palabras mirando hacia atrás. Hay que desterrar para siempre ese sistemático error de entorpecer la marcha hacia adelante caminando por los muertos archivos de la Historia. Y, lejos de mí intentar olvidar los mártires que cayeron en aras de la revolución social. No, lo que, repito, es que hay que empezar siempre desde el momento «hoy», y marchar de cara al mañana. La Historia ya está escrita y, sin lugar a dudas, está llamada a ser el sedante que el hombre

tomará siempre en sus ratos de descanso. Pero, repito, hacer historia de la Anarquía y de sus mártires en cada conferencia, en cada reportaje, en cada libro es un inútil dispendio de tiempo y de palabras, pues eso no sirve como uso para hilar el futuro.

En vez de volver una y otra vez a retrotraer a la actualidad viejas gestas populares, inolvidables fechas revolucionarias, ejemplares vidas de anarquistas que lucharon por su Ideal hasta morir en las cárceles y en los campos de batalla, o en el exilio, incluso bajo el plomo de piquete de ejecución, es más importante hacer escuelas bajo la pauta marcada por el fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia, o siguiendo las directrices del Consejo de la Escuela Nueva Unificada creada en julio de 1936 en Barcelona. «Lo más importante para ganar una revolución es la cultura» había dicho Puig Elias. Y de hecho, en aquellos años revueltos, turbulentos de la preguerra, la cultura de un puñado de valientes idealistas abrió brechas en las mentes de miles de obreros que apenas sabían leer, pero que, de una forma suave, agradable, eficaz, se identificaban con las ideas anarquistas por medio de los relatos novelescos — pero instructivos socialmente — de las inolvidables «Novela Libre» y «Novela Moderna». Para los ya más formados, había nombres como Montenegro, Malatesta, Bakunin...

Si la escuela es la primer piedra de la cultura, es bien cierto que la segunda piedra, y otras más encima, lo son las lecturas amenas que proporciona la novela corta. Quizá, si en vez de tanta polémica periodística, y noticias, y sucesos, y cosas nuestras escritas para nosotros mismos, como se amontonan en nuestros periódicos, dedicáramos más espacio a



un sistema de relatos cortos o en forma de revista o volviendo a publicar cuadernos como nuestras antiguas «Novela Ideal», «Novela Libre», «Novela Moderna», y, dejando espacio en las publicaciones anarquistas para la inserción de poesía — que es el más alto galón de la cultura — fuera ello la mejor enseñanza pedagógica para lograr ganar el corazón de esos indecisos que no saben quién son ni lo qué son en la sociedad.

Desgraciadamente son miles los que toman el periódico orgánico casi a desgana. Lo ojean, leen los titulares, y lo abandonan en la seguridad de saber ya todo cuanto en él hay escrito. Sin lugar a dudas, esos mismos compañeros, propagarían con sinceras ansias de enseñar la lectura de una novela, con un relato ameno, social, anarquista y el camino de la libertad entraría dulcemente en el corazón de los nuevos convencidos.

Da pena tener que confesarlo, pero a veces no queremos ver con los ojos del entendimiento. Hoy, el lucrativo mercado de los relatos cortos está abarrotado de literatura perniciosa y corrompida al servicio del capital, cuyo fin es el de llenar más y más sus arcas, embruteciendo las ideas de la juventud para desviar su atención del verdadero problema social.

Y sin embargo ese es precisamente el mejor, tal vez el único, de los caminos a seguir para que nuestra voz llegue al corazón de todos, con las palabras y las enseñanzas libertarias que, a través de los intérpretes — muchas veces reales — de las narraciones noveladas muestra los verdaderos sentimientos del anarquista de verdad. He ahí un sistema cultural que han usado siempre los vencedores de masas. La palabra se oye y en la casi totalidad de los casos se olvida; la escritura, si nos fue agradable, permanece siempre ante los ojos, como invitándonos a leerla nuevamente una y otra vez.

PAPEL DEL FUTBOL

Se ha dicho que la lectura es como un veneno que se mete por los ojos y enturbia el alma. Tal vez esa formulación tenga mucho de verdad. Pero la lectura no es el «veneno», sino el contenido de lo que se lee puede ser pan que alimente la voluntad y los sentidos del hombre, o también cicuta que amargue la existencia y la buena voluntad. Pero, en cualquiera de los casos, es la más efectiva de las armas con las que se combate y se vence.

Durante la época de represión, los «sesudos» al servicio del franquismo, comprendieron que el único sistema mejor para distraer la atención de la juventud de los problemas políticos y sociales, era desviar su mirada de los sucesos reales, de las detenciones, de las cárceles, de los fusilamientos. La razón inmutable de que una muerte trae consigo una venganza, era la preocupación número uno de un régimen que estaba esesinando a mansalva a los hijos del pueblo vencido. Tenían necesidad de que los hijos, hermanos, padres y esposas, de los que enfermaban en las mazmorras de las prisiones o morían bajo el plomo de un piquete de fusilamiento, fuesen amainado lentamente su sentimiento de venganza.

De ahí el incremento súbito de la literatura aventuresca, avalada y sostenida, incluso, en muchos casos, editada por los mismos organismos falangistas. El mercado novelesco se inundó, lo cubrió todo, y las novelas de tiro y tente tieso, como las de relatos amorosos y de guerra, alcanzaron tiradas de millones de ejemplares que eran devorados por la juventud e, incluso, por muchas de las personas mayores, maduras ya, que, inconscientemente se dejaban «envenenar» trasladándose a lugares quiméricos donde no existían ni cárceles ni franquistas... Con esto, completado con la expansión deportiva del «foot-ball» lograron hallar el narcótico deseado. Y el pueblo, el poco pueblo que aún quedaba con el resentimiento vivo en sus pechos, no podía combatir la eficacia de ese veneno. Esas cinco décadas de dictadura fascista representan el paso de una generación completa. Preguntad a esos hombres, entre los cuarenta y los cincuenta años de edad, quienes son los mejores «escritores» y qué género de «literatura» les agrada más. Las respuestas del sesenta por ciento — como mínimo —, serán simplemente: «escritores, Estefanía, Federico Mediente, Raf Segram, Eduard Goodman, Retamosa ... tal vez también John F. Abbot (mi obligado pseudónimo para poder subsistir)... «Literatura»: Relatos de guerra, Oeste americano, espionaje...

LO QUE IMPORTA ES LA FORMACION

Eso me recuerda con nostalgia aquellos tiempos en los que, en el Ateneo, en la calle, en el taller, donde quiera nos encontrábamos dos muchachos, — todavía «sin ser nada» — preguntábamos: ¿Has leído la última novela de Federica Montseny?. O bien: «No dejes de leer — Sembrando flores — de Federico Urales. Es estupenda». O, «Lo más emocionante de Montenegro es «Juan sin pan»....

Y, el caso, la verdad, es que, cuando en nuestra juventud, casi niños todavía, nos sentíamos aunados a las penas y a las luchas de los personajes de la «Novela Ideal» y de las demás publicaciones similares, no se nos había hablado aún de los mártires de Chicago, ni de las teorías de Píotor Alekseievich, más conocido por Kropotkin, ni de las obras de Malatesta, Bakunin, Marx, Luigi, Fabbri... De la historia de la Anarquía sabíamos tan sólo lo que al través de alguna conferencia, «meetings» o algún ojeo rápido a las hojas de «Soli» lográbamos apenas comprender. Lo más interesante era saber que «éramos» en la vida real, uno igual a los que se nos presentaban en la vida ficticia de las novelas libertarias. Y aprendíamos. Y éramos anarquistas sin saberlo, por sentimiento, por necesidad de querer ser libres, por haber aprendido que nuestra esclavitud sistemática era debida a unas leyes antihumanas redactadas e impuestas por un conjunto de asesinos mantenidos por la masonería capitalista y que se llamaban a sí mismo con el poderoso nombre de Gobierno.

Y no necesitábamos Historia para ser lo que éramos. Y peleábamos en la magnífica desigualdad de uno contra mil, y vencimos, vencimos aún perdiendo, porque nuestra gesta supo ser la verdadera lección.

Sobre González Prada

CONTINUACION

«González Prada redactó entonces su **Nota informativa acerca de la Biblioteca Nacional** que ningún diario de Lima quiso publicar y que sólo halló acogida en las columnas del periódico bilingüe **La acción popular** para ser luego divulgada en un folleto».

«Fechada el 30 de abril de 1912, esta nota fue un análisis escueto y feroz acerca del estado en que se encontraba el establecimiento cuya dirección había asumido el autor de **Páginas libres**. Exhibía la falta de contabilidad y de libros concernientes a las tareas administrativas. Censuraba la falta de adecuada distribución en los estantes de los volúmenes que constituían los fondos bibliográficos. Manifestaba también su desacuerdo con los tipos y clases de encuadenación. Tenía párrafos de escarnio acerca de la abundancia de sellos y subsellos. Especial cuidado dedicaba a mencionar las anotaciones manuscritas en muchas obras y las transcribía para hacer ver la ignorancia. La vanidad o el desenfado que solían revelar. Negaba, erróneamente, que fuese necesario un nuevo edificio. Creía, con errado empirismo, fácil e inmediata la catalogación, pues

según el flamante bibliotecario «en Lima no faltan personas capaces de efectuarla siguiendo métodos muy sabidos». Insistía en el desaseo, la incuria y el mal gusto que caracterizan al edificio. Señalaba la desaparición de manuscritos e impresos de acuerdo con las memorias del mismo Palma».

«González Prada creyó acaso que su **Nota informativa**, al tratar de probar la existencia de lo que él llamara «no mucha competencia bibliográfica, no mucha exquisitez de gusto ni mucho amor al libro», había matado la leyenda del «bibliotecario mendigo», de padre cuya «hija predilecta» era la Biblioteca Nacional. Así consideró, tal vez igualmente, que sus ataques y pullas habían deshecho a la religión y al catolicismo al clero, a Piérola, a todos los hombres y grupos políticos o sociales por él con tanta frecuencia estigmatizados. Pero no fue así. En la virulenta respuesta a la **Nota informativa** que Clemente Palma publicó bajo el título de «Un Catón de alquiler» quedó aclarada la honradez con que habían sido manejados fondos de la Biblioteca, adelantados a veces con dinero proveniente de la venta de **Tradiciones Peruanas**. Recordó, asimismo, Clemente Palma que la organización de las salas bajo el nombre «Europa» y «América» provenía de las

de cara a un mundo expectativo que, valiéndose del soborno y de la traición, barniz de la cultura política del capital internacional y del socavo antilibertario de la táctica del totalitarismo bolchevique, nos traicionó.

Perdimos la pelea, pero no fuimos derrotados. El primer grito anárquico de cara a todo el proletariado del mundo, había sido lanzado por las gargantas de los anarquistas españoles. Y el eco rebotó de continente en continente y de polo a polo.

Empezamos venciendo porque éramos idealistas de corazón, no de historia, y perdimos porque la Historia tenía necesidad de acallar los carrazones idealistas. Y la verdad es que casi lo ha logrado. Lo ha logrado y la culpa ha sido solamente nuestra, porque después del primer combate hemos vivido de cara a la Historia en vez de vivir cara a la lucha. Nos hemos cerrado en un círculo vicioso que solamente a nosotros y para nosotros respira. Seguimos haciendo historia en vez de hacer luchadores. Nos engañamos en hablar de lo que fuimos, de lo que hicimos, en vez de mostrar nuestro fracaso como un resultado natural de nuestra táctica combativa. Si volvemos la vista atrás, hacia esa historia que aunque viva en los recuerdos está bien muerta, hagámoslo para aprovechar lo que aún vale para construir. Las guerras de hoy no se ganan con las armas, porque las armas solamente sirven para destruir. Francisco Ferrer Guardia dijo —escribió— desde la cárcel Modelo de Madrid, en Mayo de 1907: «La Escuela

Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo. Y, como dije al principio, es ahí donde debe empezar la verdadera revolución social del mañana: sin Historia, pero con el cerebro y el corazón equipado de enseñanza libertaria.

No hablemos de anarquistas, sino: ¡formemos anarquistas! No apelemos a la destrucción, sino que animemos a construir un mundo mejor; enseñemos a amar, no a matar, porque las muertes solamente traen odios y nuevas muertes. Si queremos aprovechar algo de lo que fuimos, enseñemos a los niños y a los jóvenes lo que ellos deben ser, sin mirar hacia atrás como la mujer de Lot, porque la meta está delante de nosotros, no detrás de nuestras espaldas. Usar la palabra en vez de la pistola y aniquilaréis más enemigos que los fusiles de un ejército.

Y que conste, que no hablo de reforma. Anarquía no puede ser motivo de reforma porque es un Ideal perfecto, y resultaría absurdo deber reformar la perfección. No olvidemos que debemos enseñar a quienes no lo saben, o no quieren saberlo, que Acracia es conjunto y resumen de todas las reformas sociales y significa la meta de todas las perfecciones absolutas: **Libertad, Amor, Paz, Justicia**. Y lo absoluto no tiene ayer, porque nace a cada instante y no muere nunca.

Juan Francisco Abad.

épocas de Vigil y Odriozola; atribuyó, muchas deficiencias a la estrechez del local o a las penurias económicas calificó de falsos o exagerados algunos de los cargos sobre errores en los títulos de libros y nombres de autores; y recordó que muchos de los sellos provenían de la biblioteca particular de la familia».

«Pese a todo lo que pudiera argumentarse sobre las lagunas en la cultura clásica o bibliográfica del tradicionalista o sobre pequeños o grandes excesos de vanidad o de chochera que pudo tener (y que con el tiempo resutan pintorescos y hasta valiosos) no queda mellada su obra de reconstructor. Y fue él y no su crítico implacable quien tuvo razón en lo concerniente al nuevo edificio. Y no era tan fácil como se suponía la catalogación».

«Manuel González Prada demostró ser un cumplido laborioso y tranquilo director de la Biblioteca Nacional. Remozó la colección, pues adquirió la serie de obras sobre la literatura francesa editada por Mercure de France, la Enciclopedia Británica y los libros de la editorial «España Moderna». Persiguió a los impresores remisos y a los lectores mutiladores de volúmenes. Ordenó a éstos por su tamaño. Fue humano y comprensivo con sus empleados y se mezcló con ellos en el trabajo diario. Se esmeró en ser cortés con los sacerdotes que acudían en busca de datos y noticias. Inició una llamada catalogación que tuvo más las características de una guía de librero. Y muchas de las anomalías que encontró no las pudo remediar. La altiva renuncia que hizo de su cargo a raíz de los sucesos del 15 de mayo de 1914 demostró cuán equivocados estuvieron quienes lo llamaron «Catón de alguiller».

«El 19 de febrero de 1916 Manuel González Prada volvió a ser nombrado director de la Biblioteca Nacional, por el gobierno de José Pardo. Este acto del gobierno civilista en favor del panfletario de *Horas de lucha* fue duramente censurado en la Cámara de Diputados por Alberto Secada». Hasta aquí *Historia de la República del Perú*.

Racismo de González Prada

Si algunas frases ocasionales del autor de *Horas de lucha* pueden ser interpretadas como desdeñosas para negros y zambos, he aquí unas muestras irrefutables sobre su racismo antichino tomadas de la sección «Memoranda» correspondiente al libro, *El tonel de Diógenes*:

101 «Con el chino se introdujo en el organismo nacional un germen vicioso y decrepito; con el español continuamos inoculando en nuestro cerebro el virus teológico: el Perú, entre el fraile y el chino, presenta el ejemplo de una bujía que arde por dos extremidades».

137 «En nuestra sociedad, el chino vive como un parásito: creer que se cruza con nosotros es como afirmar que la savia de la yedra se une a la del olmo, que la sangre de vermina se une a la del hombre».

La obra de Hugo García Salvatecci

Hugo García Salvatecci publicó en 1972 el valioso libro de 302 páginas *El pensamiento de González Prada*. Allí es estudiada seria y minuciosamente la obra en su significado intrínseco sino en sus proyecciones sobre el pasado y el futuro. Sin embargo, como cualquier otro escritor, García Salvatecci, cuyo trabajo merece especial reconocimiento, incurre en omisiones. Es el destino de todos los que manejan la pluma. Una de sus inexactitudes es la de repetir que en 1915 el proletariado costeno organizó el primer partido socialista del Perú y que encontró su máximo teórico en don Manuel (p. 196). No surgió ese partido en 1915; y, por lo tanto, no hubo tal liderazgo. Fueron Luis Ulloa, (a quien nuestro personaje reemplazara en la dirección de la Biblioteca Nacional precisamente en 1915) y Carlos del Barzo los que intataron cuatro años más tarde, en 1919, fallecido ya el supuesto «leader», un supuesto partido socialista a pesar de la oposición de amigos de ellos como José Carlos Mariátegui, César Falcón y otros ante cuyo criterio era inoportuna esta enhiación. Cuando surgió el violento paro obrero a principios de 1919, encabezado por los anarcosindicalistas con motivo del alza en el costo de la vida. Ulloa y sus amigos fueron desbordados y cesaron de actuar.

González Prada y la propaganda anarquista

La lectura de las páginas que Max Netlau consagra al Perú en su historia universal del anarquismo inédita en el Instituto de Historia Social que funciona en Amsterdam, lleva al convencimiento de que la adhesión de González Prada al anarquismo no se redujo a declaraciones literarias o escritos sin firma en tales o cuales periódicos de ese movimiento.

Sobre estos últimos contactos puede inducir a errores los silencios del libro de Adriana Verneuil de González Prada, *Mi Manuel*, de vital importancia en otros aspectos. La señora Verneuil dedica por ejemplo, muchas páginas a Los Parias con no disimulado complejo de superioridad de francesa pequeño-burguesa ante sus editores. Pero no suministra detalles sobre la íntima relación entre su esposo y órganos más importantes como *La Protesta* y con grupos como «Luz y Amor» del Callao; o, en general, acerca de lo mucho que efectivamente hizo para estimular, mantener y propagar el naciente movimiento obrero peruano.

Dentro de éste, García Salvatecci subestima el aporte del anarquismo y el anarcosindicalismo en el Perú. Iniciaron ellos, por cierto, luchas específicas. Los tumultos o motines populares y las huelgas exentas de conciencia clasista anteceden a los sindicatos. Entre los primeros tiene características memorables la acción violenta de los artesanos de Lima y Callao en 1859 contra la llegada de materiales extranjeros para el ferrocarril entre la capital y Chorrillos; episodio ante el cual no debe ignorar el recuerdo romántico sus ocultas implicaciones políticas descubiertas por Luis Antonio Eguiguren en fuentes inéditas de la época. Se sucedieron de modo creciente otras huelgas en la época presindical. Así cabe mencionar, entre varias, la de los

agentes de aduana en 1891; la de los obreros en el Muelle y Darsena del Callao en agosto de 1894; la de tipógrafos y la de cigareros en junio de 1892; la de los trabajadores textiles de Vitarte en agosto de 1894; y la de tipógrafos en setiembre de 1896.

Pero el advenimiento del sindicato auténtico en el Perú al formarse la «Confederación de Panaderos Estrella del Perú» el 1° de enero de 1906, es un hecho decisivo en nuestra historia social. Esta transformación fue obra de los anarquistas. De ahí en adelante, las huelgas tuvieron una dirigencia sólida, enérgica, capaz de ir hasta el sacrificio. El mismo grupo asumió también la impropia labor de buscar la organización sindical a un nivel capitalino o nacional. Exponentes notorios de esta obra tenaz, continuada a pesar de todas las represiones, fueron las huelgas de 1904, 1906 y 1907 en Lima y Callao; el paro general de abril de 1911; la campaña a favor de la jornada de ocho horas a través de muchos años de agitación en la capital y el vecino puerto, origen del decreto precursor de 1913; la huelga de los inquilinos en Lima en octubre de 1914; la de Vitarte en enero de 1915; la de la fábrica de tejidos «El Inca» en mayo 1917; así como la agitación en las zonas rurales aledañas a Lima, en Vitarte y en la capital misma para obtener al fin el triunfo en 1918 con el decreto que finalmente oficializó para todos el país dicha jornada. Deben ser mencionadas también las huelgas, a veces muy sangrientas, con la finalidad de obtener mejores condiciones de vida, en las Haciendas del valle de Chicama, en Negritos, Talara, Smelter, Morococha y otros lugares. Hubo también, dentro del anarquismo y el anarcosindicalismo, una indeclinable escuela de puritanismo en la vida y en la acción frente a una cruenta represión y a múltiples tentaciones que obreros, artesanos y campesinos recibieron a lo largo de muchos años de los políticos profesionales, de la policía, de los empresarios y de tráfugas entre sus propios compañeros. De allí emergieron heroísmo y martirologios.

La nota distintiva de este movimiento hállese en que, si bien estuvo inspirado en ideas que llegaron de Italia y de Francia a través de la Argentina, fue netamente peruano en sus orígenes, en sus directivas y en su trayectoria. No faltaron, por cierto, los contactos con escritores europeos radicados en el Perú — caso Pedro Ferrari — y con dirigentes llegados del extranjero. En 1912 y 1913 actuaron los italianos José Spagnolli y Antonio Gustinelli, delegados de la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.). Los obreros Daniel Antuniano (argentino), Antonio Panades, José Pica y José Cramorra, de nacionalidad también no peruana, actuaron en octubre de 1914, julio de 1916 y agosto de 1916. Sin duda hubo algún vínculo entre los trabajadores portuarios y el poderoso organismo norteamericano I.W.W. (Industrial Workers of the World); pero no ha sido detertado todavía.

Los contactos antedichos no invalidan la tesis antes enumerada. Tuvo, por eso, razón César Lévano en hacer algunas rectificaciones y aclaraciones sustanciales a García Salvatecci. Lévano habló desde adentro de la historia del anarquismo

peruano porque desciende de dos grandes de ese movimiento.

En su breve libro **El anarquismo frente al marxismo en el Perú**, dedica García Salvatecci un capítulo de 14 páginas a la historia de la agitación social en nuestro país, sobre todo a través de sus rastros bibliográficos y se rectifica en algunos puntos.

Esperanza y acritud de González Prada

La franca aceptación de la enorme influencia de González Prada sobre el movimiento anarquista y sus reiteradas frases en prosa y en verso ante la grandeza y la plenitud del destino común de la humanidad no deben ocultar que al mismo tiempo, este eminente pensador reiteró, sobre todo en sus últimos años, su asco frente a la vida y a la especie a la que pertenecemos.

Transcritas únicamente del libro **Gráficos van en seguida** algunas transcripciones de esta fase en la actitud mental de González Prada no muy tomada en cuenta aunque a ella se han referido ya frases anteriores del presente ensayo:

Ved en «Poetas de ayer y de hoy», del número anterior.

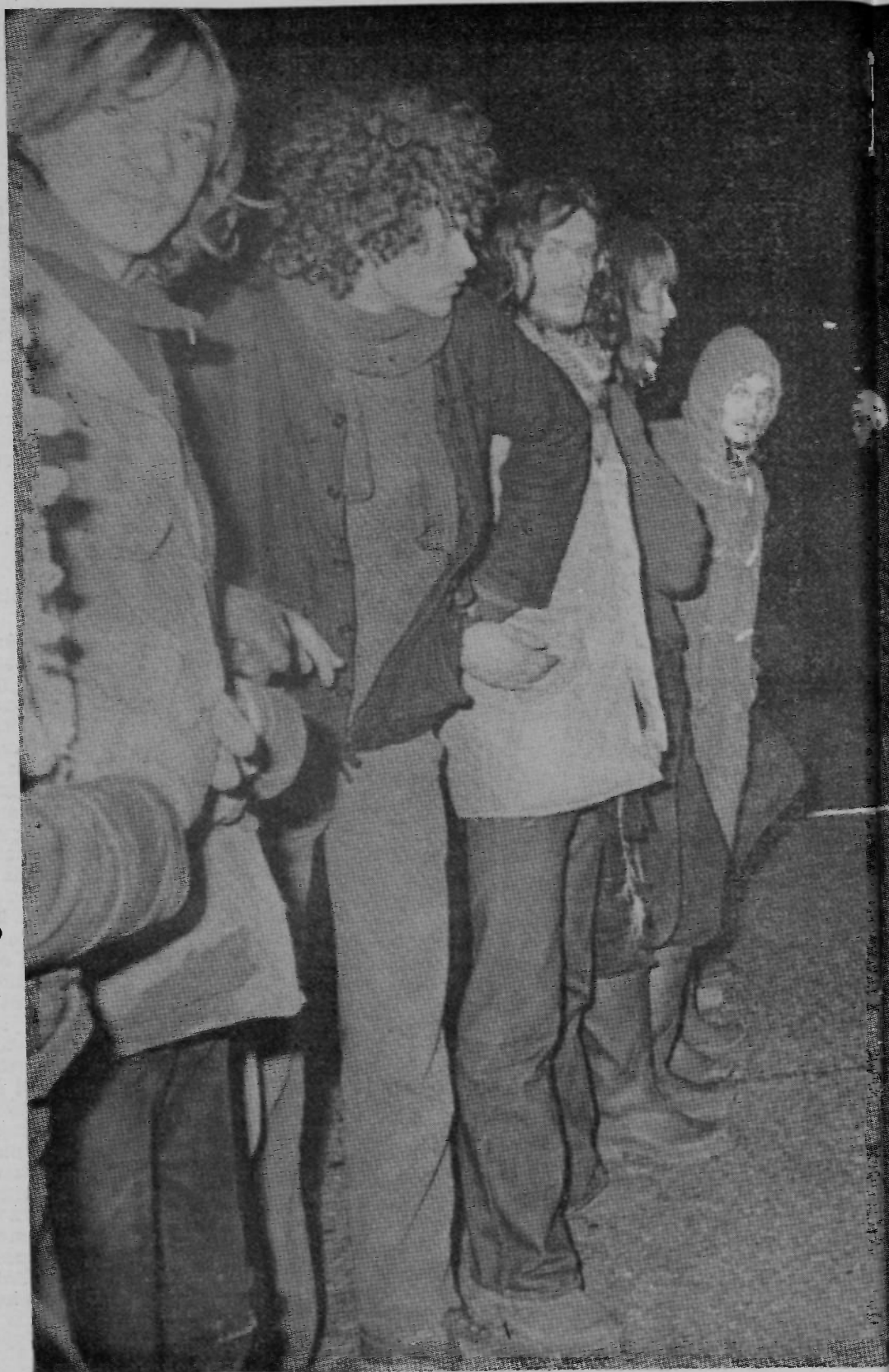
Anarquismo y comunismo:

Como se dijo en **Perú: Problema y Posibilidad**, no consta que González Prada tomase una actitud favorable a la Revolución Rusa iniciada en febrero de 1917. Una tesis excepcional presentada recientemente a la Universidad Católica hace un estudio muy minucioso sobre el periódico **La Protesta**, La autora, señorita Piedad Pareja, ha logrado, con una paciencia inverosímil, reunir los números antes dispersos de aquel «órgano de los libertarios del Perú» desde 1911 hasta 1926; parece que omite los números de 1947-48. Ha efectuado una hazaña; porque la suya es la colección más completa. Lamentablemente dedica prolijas secciones a los acontecimientos políticos nacionales de la época y se limita a glosar lo que al respecto dijeron los escritores del mencionado vocero; su actitud es receptiva sin deslindar, lo que efectivamente aportaron regímenes tan diversos como los de Leguía, Billingurst y José Pardo. En el asunto aquí mencionado se apoya exclusivamente en los comentarios de Glicerio Tassara, más tarde director del diario **La Prensa** cuando era dueño de él nada menos que el jefe del partido liberal Augusto Durand. Pero esas citas meticulosas tiene carácter enumerativo y no valorizador del proceso cuya marcha se indica; diríase que el señor Tassara de entonces (no el de años siguientes) fue dueño de los atributos de la verdad absoluta.

Del mismo, la autora de esta obra excepcional, merecedora, por lo demás, del más grande elogio, no lleva hasta sus últimos términos el análisis de la constante y ruda polémica entre **La Protesta** en nombre de la libertad y los bolcheviques.

J. BASADRE

**Imagen
de
1981.
Pueblo
y
carniceros**





La propiedad y el derecho a la propiedad

En el permanente e inacabado debate sobre el derecho de propiedad que separan y unen las diversas escuelas socialistas, deben aclararse varios conceptos y posturas. Hubo los kraussistas que defendían «la propiedad individual como uno de los derechos naturales, innatos e inalienables. Todo ello como sostén sine qua non de la libertad».

No defendió, claro está, el derecho al monopolio, pero su condena no era ni explícita ni categórica. Esa propiedad no tiene nada que ver con el socialismo en el cual, sin embargo, caben varias formas de disponer individualmente de determinados bienes.

Cuando los socialistas de todo color han negado la teoría de Proudhon según la cual «la propiedad es un robo», no han tenido en cuenta más que la idea de conservar tal como está la propiedad privada con todo lo que de monopolio conlleva el sistema actual. Dicen que para evitar abusos y para sustraer los bienes acumulados ya se bastarán ellos desde el poder. La idea es doblemente granuja por cuanto se ve, si no la ponen en práctica engañan a sus propias huestes; si la practican está más cerca de la idea de Maquiavelo que la del socialismo honesto y sencillo. Al fin y a la postre ello equivale a dejar robar a los particulares para que el gobierno venga después a robar a los ladrones.

A veces la guerra contra la propiedad, a través de la historia no ha obedecido más que al instinto de los humanos desposeídos. España es rica en acciones que han apuñalado soberanamente a la propiedad, a veces también a los propietarios. El último cuarto de siglo pasado registra actitudes que merecen recordar. En Montilla por ejemplo, el año 1873 hubo una insurrección popular contra los propietarios y dicen los cronistas: «Aún no había amanecido y ya ardían escrituras, catastros, todos los registros, etc. Ardió incluso la casa del alcalde, la del jefe de la policía, la del consumidor y todo lo que de cerca o de lejos guardaba relación con la propiedad».

El derecho de propiedad es una legislación hecha por ladrones en provecho de ladrones. Se entiende que por propiedad concebimos el poseer de derecho y de hecho bienes con los que explotar a los demás. La propiedad que te permite trabajar sin explotar a tu semejante, ya merece otro examen, otro juicio y otras conclusiones. Por ahora nos ocuparemos de la otra.

Los propietarios no han aceptado nunca que el trabajo, el esfuerzo humano sea remunerado íntegramente. Antes que el trabajo y el sudor está el

capital, dicen. Y todas las policías del mundo se esfuerzan por que la propiedad sea garantizada. Y ello en perjuicio del derecho indiscutible a vivir que otorga a cada individuo el hecho de haber nacido.

Este aspecto fue una realidad hace cien años, es otra vez realidad en nuestros días en España, principalmente con lo que está pasando en el campo andaluz.

¿QUE DICEN AL RESPECTO LOS CONGRESOS DE LA C.N.T.?

En el Congreso de su constitución, año 1910, se dice:

«Así como el átomo o la parte invisible de un cuerpo tiene su vida, su autonomía y su regularidad, y de las de todos ellos resulta la normalidad de un ser, así también la sociedad ha de reflejar la satisfacción de cada infante, de cada hombre, de cada mujer, de cada anciano como grandioso resumen de bondad y de belleza en este mundo que habitamos.

»Atraveos a manifestar vuestra verdad a los privilegiados del mundo, puesto que todos ellos, sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, por lejos que se hallen y a pesar de las fronteras y de los mares, impone a cada uno de nosotros su socialización rentística en los materiales, en los transportes, en las aduanas, en el cambio, puesto que son amos de parcelas del mundo y, por derecho de accesión, amos también de los frutos naturales, de los frutos industriales y de los frutos civiles. Decidles, para que a la vez se enteren todos los trabajadores que aún vegetan en la insularidad, que queréis ser hombres en la amplitud que la naturaleza y la sociedad pueden desarrollar el tipo humano; que el sindicalismo, la fuerza económica ha de reemplazar a la fuerza política y autoritaria de los Estados. Que la humanidad ha entrado en nueva vía: que la sociedad ha de conformarse con el hombre, no el hombre con la sociedad, y que se aproxima el día en que el derecho se reconozca con la sola presencia del individuo y no con la inscripción en el Registro de la Propiedad.»

Con los acontecimientos suscitados en Polonia este verano tendentes a hacer prevaler el papel económico de los trabajadores como principio de una dignidad de la que todo hombre debe preciarse — y esto aunque no guste a los conspicuos autócratas del Kremlin — lo dicho en el congreso de la C.N.T. de 1910 adquiere un valor incalculable.

Tocó un tema que va encarrillado hacia lo mismo. El punto 12, sobre el que emitió el dictamen siguiente que hay de recordar porque puede ser piedra angular de doctrina revolucionaria, todo y declarándose antidoctrinarios.

Dice así el dictamen sobre el Punto 12:

«Habiendo acordado adoptar la acción directa como medio de lucha más eficaz, así como la creación de sociedades de resistencia contra el inquilinato; considerando que el privilegio de la propiedad privada se basa en la fuerza, considerando que la fuerza económica en la burguesía sólo puede ser vencida por un hecho revolucionario de la clase obrera organizada: el Congreso declara la urgente necesidad de aplicar la acción directa obrera contra esa fuerza burguesa, exteriorizándola en forma de boicot contra los propietarios que se nieguen a suprimir el depósito en sus contratos de arrendamientos. Caso de que no se consiga así rebajar los alquileres, sin perjuicio de que en caso extremo y como supremo recurso, negarse sistemáticamente toda la clase obrera organizada al pago de los susodichos alquileres, mediante la huelga general de inquilinos.»

Naturalmente, este acuerdo competía a determinada propiedad pero puede muy bien aplicarse a toda clase de propiedades destinadas a la explotación o al lucro.

Esta toma de posición tuvo lugar en 1910. Pero en el Congreso de 1918 aparece más radicalizada aún si cabe la idea de repudio a la propiedad y a los amos. En este comicio se discutió no por puntos sino por agrupamientos. Así tenemos el cuarto agrupamiento con diez temas. En el tema 42 se dice:

«Considerando denigrante recibir del patrono certificados de aptitud y moralidad, propone la entidad que suscribe que en lo sucesivo, dicho certificado sea expedido por la Junta del Sindicato a que pertenezca el trabajador o por los compañeros con quienes compartiera el trabajo.»

El tema 46 pregunta: ¿Qué medios hemos de emplear para la más pronta abolición de la propiedad privada de las tierras, haciendo que éstas pasen a manos de los trabajadores? y el tema 47 afirmaba la «necesidad de socializar la vivienda.»

Con tales enunciados ¿cómo extrañarse que 20 años después, cuando se pudo tener la oportunidad, la C.N.T. y los trabajadores abolieran de rabo a cago la propiedad y los registros ídem?

Diremos de paso que sobre estas cuestiones el Congreso de Zaragoza no fue tan explícito, casi se limitó a decir que los propietarios pequeños podían ser de la C.N.T. y que era indispensable que éstos

se aprestaran a colectivizar sus bienes y a trabajarlos colectivamente si querían hacer frente a la presión de los monopolios y acaparadores.

Si salimos de nuestro medios y nos entretenemos un poco en lo que se han dado en llamar escuelas de economía, nos encontramos con la teoría de George según la cual no hay que abolir la propiedad sino simplemente arrancarla de manos de los individuos para entregársela, con las mismas prerrogativas al Estado. Es lo que después se ha visto aplicado por el bolchevismo en Rusia. Ya entonces dijeron los anarquistas y ahora lo repetimos apoyados por las teorías de los primeros tiempos y por la experiencia de hoy, que el remedio es peor que la enfermedad.

Spencer en su «El individuo contra el Estado» nos explica la forma de acabar con la propiedad de las casas. Dice: «Los municipios deberán construir casas para así evitar toda especulación de los individuos propietarios». En suma, y de cierta manera, preconiza la municipalización de la vivienda. Pero su teoría de decirle a los municipios que edifiquen contra la burguesía no es ni serio ni razonable. Primero porque los municipios carecen de fondos para tal fin; segundo, que económicamente sería un desastre respetar a los propietarios y a las propiedades derrochando materiales y esfuerzos humano. La municipalización de la vivienda sí: acabar con la propiedad también, pero decir que los quince o veinte millones de casas que pertenecen a usureros hay que respetarlas y desdeñarlas y en su plaza edificar otras ni es posible ni correcto, ni hacedero. Sin embargo, nos referimos a los medios que apunta, en realidad, Spencer es partidario de acabar con la propiedad privada.

En España no había tanta filosofía el año 36 pero en los municipios en donde la C.N.T. se decidió a hacer la revolución, el problema de la propiedad de casas, tierras, fábricas y maquinaria se solventó fácilmente, racionalmente en justicia y sin que la economía se resintiera: Las tierras las trabajan los campesinos ignorando la existencia de patronos y Estado, los individuos sin casa ocuparon las casas vacías sin preocuparse del nombre que hasta aquel momento regentaba por usurpación un bien que no necesitaba. La propiedad privada quedó para la historia; la del Estado se dejó para los cosacos.

No, la casa es para el que tiene necesidad de alojarse, la tierra es para el que quiere cultivarla y hacerla producir, el pan es para el que tiene hambre. **Que por encima del derecho de propiedad está, debe estar, el derecho a vivir de cada uno.**

PERE CALVO

~~~~~

*Creer en Dios es un alivio  
para los que viven de ilusiones*

~~~~~

LA HISTORIA POR RAMOS

Memorias de un militante del Sindicato Fabril y Textil (Sección Cilindradores)

Allá por el año 1913, asiduo lector de «Tierra y Libertad», de «Solidaridad Obrera», de «Titella» y de «Teatro Mundial», etc., trabajaba en la Casa Felipe o sea Vda. e hijos de José Nila de la calle Mariano Aguilo, mejor conocida por el Pueblo Nuevo y Clot con su castillo feudal, de amarga memoria para mí. Entonces tenía 15 años y era exponerse a verse despedido del trabajo el ser socio del sindicato. La prensa anarcosindicalista, tenía que leerla a escondidas de los demás compañeros de trabajo y por miedo al chivatazo. Sólo algunos hombres de la sección de aprestos eran asociados; la mayoría de ellos, cuando la fábrica hacía balance de fin de año eran despedidos. Hacía cosa de medio año que me había presentado en el Ibérico, local de los sindicatos de San Martín de Provenza, en la Rambleta del Clot para asociarme a la Comisión o Junta, cuando les dije en la fábrica que trabajaba, me dijeron que me apuntarían en la libreta de Varios.

Siendo amante empedernido de los paseos por la Rambla del P. Nuevo, me cautivaron las discusiones que se entablaban en la Rodona de la Alianza frente al Kiosco-Bar de la misma. Allí se hacía crítica de los políticos nacionales, en particular del lerrouxismo. Se hablaba de Bakunin, de Kropotkin, de Grave, de Malatesta, de Mella, de Anselmo Lorenzo, de Francisco Ferrer. De naturismo e higiene sexual y una infinidad de problemas que daba gusto escuchar.

Interesándome los hombres que propagaban la anarquía, frente a los republicanos, me di cuenta que entraban y salían de vez en cuando de un local no lejos de allí, en la calle Wat-Ras, y que el rótulo de encima de la puerta decía: Centro de Cultura Racional. Otro joven como yo, concurrente a estas charlas me dijo, que su hermano mayor era socio del Centro. Yo le propuse que le diera a su hermano si quería proponerme socio del Centro y así fue hecho, propuesto y aceptado.

En el Centro de Cultura Racional había café, pero no alcohol. Biblioteca con muchos volúmenes, y más adentro una pequeña sala de conferencias. La mayor parte de los socios preferían tomar el café en las cooperativas «La Económica» y «Flor de Mayo», porque allí servían la botellita de rón o anís junto al café. De conserje teníamos al compañero Porta. La junta estaba compuesta de un presidente, Tomás, un secretario, Eugenio Garge que ejercía el cargo de bibliotecario, joven, fino de inteligencia, que murió joven aún, vicesecretario Pedro Gil, activo militante de los tintoreros siempre con cargos de junta en su sindicato. Cuando la represión de las bandas de pistoleros de la patronal y Anido, fue despedido y perseguido, teniendo que dedicarse a

vender pescado por el Clot. Su hija, es una estimable compañera, exilada en Francia, y que su también estimado compañero, murió en nuestra revolución. Ella trabajaba en Can Torres, (cilindradores).

Eran socios activos del Centro, José Robles, maestro de la escuela de la Cooperativa Económica del P.N. que estaba en la Rambla de idem, María Vila franca, compañera del maestro Robles, maestra también y hermana de Soledad Vila franca compañera del martir de Montjuich. Francisco Ferrer. También la hija de estos dos queridos maestros era social y muy amante del teatro, trabajaba con el Grupo Artístico Local de Mercader.

El compañero Rovira (cilindrador, colaborador de «Tierra y Libertad» y «Soli» con su compañera eran activos socios.

Marcelino Ramón (cilindrador) activo militante y de acción cuando los pistoleros de Anido y patronal. Claramun (hilador), Llansas (fundidor) y dos compañeros curtidores (no recuerdo el nombre), activos en el Centro, en «La Económica» y en el Sindicato de Curtidores, y otros que el tiempo se me ha llevado los nombres. Este Centro de Cultura Racional, por cuestión de economía (maldito sea el dinero), lo trasladamos a la calle Mariano Aguilo esquina calle Lluç (casa de Saladrigas) a un primer piso. Continuó el compañero Porta de conserje y de la calle Mariano Aguilo creo que los compañeros salvaron su hermosa biblioteca escondiéndola en una casa particular. En este tiempo, mis actividades me emocionaban tanto que perdí contacto con los compañeros del Centro.

El ingreso en el Centro Cultural me llenó espiritualmente, y más aún el poder consultar su biblioteca. Pronto, me encargaron de vice-secretario porque el compañero Pedro Gil tenía mucho trabajo con su Sindicato de Tintoreros y trasladó su vivienda. También ingresé en la Escuela de la Cooperativa «La Económica» como alumno de noche, ya que el Centro subvencionaba cuando podía dicha escuela y teníamos derecho los socios del Centro a reducido precio mensual.

Alguien podría extrañarse que al principio de estas memorias digo que en 1913 cuando sólo tenía 15 años leyerá ya «Tierra y Libertad», «Soli» y «Titella», y esto merece una aclaración. En 1907, tenía 9 años y trabajaba de repartidor de carbón en la carbonería de la calle Sequia Condal, ahora Bagatel, en el año 1936 era una panadería a dos pasos del Doctor Quimet y a cien pasos del cine Moli del Clot.

En julio de 1909, semana roja de Barcelona, mientras los revolucionarios levantaban las barri-

cadás en la plaza del Clot (tenía entonces 11 años) yo estaba presente, con capazo de carbón de 10 kilos en la cabeza, y uno de ellos me tomó el capazo para llevarlo él mismo al cliente, diciéndome que me fuera corriendo a casa que había tiros.: Efectivamente, hubo tiros, heridos y muertos: Cuando se calmó el tiroteo y abrimos la puerta de la carbonería, vi los revolucionarios llevar un herido en una camilla a casa del Dr. Quimet, y yendo para casa vi otros heridos. Por la noche un tío mío, se presentó con otros en casa armados de fusiles. Terminada la rebelión, tuvo que marchar a Buenos Aires.

El tío de mi madre, fue martirizado en Montjuich, por el cabo Batas. Murio un año después de los martirios. Se llamaba Carlos Farne, nombre que no he encontrado en la lista de los martirizados.

Vi pasar por la calle del Clot, encordadas de presos guardados por la guardia incivil, camino de Montjuich y prisiones militares. Mi madre, mis tíos, hermanos y primos vivíamos todos en un pequeño piso, tuvimos que trasladarnos del Clot al Pueblo Nuevo para burlar a la policía de día; de noche para burlar a los curiosos, y vivir de nuevo amontonados. Mi abuelo, federal y de Vinaroz, fue por sus ideas federalistas desterrado por la Monarquía a más allá de 100 kilómetros de Vinaroz.

Cuando leí en el «Mundo Gráfico» al maestro Francisco Ferrer ante los tribunales, se me hizo simpático en el acto, y me prometí a mi mismo que si aquel hombre de frente tan despejada era fusilado, el rey de España era un canalla. En el kiosco vi «Tierra y Libertad» con el retrato del fundador de la Escuela Moderna, lo compré y ya no lo dejé. Por toda la aclaración y estudio que hago de mi niñez y juventud, estoy convencido que de niños jóvenes como yo, que vieron mil veces más atrocidades criminales del franquismo, que yo vi de la monarquía, saldrá una juventud con más rebeldía aun que la de mi tiempo.

Volvamos al Centro de Cultura Racional.

Las actividades del Centro eran la biblioteca y de vez en cuando alguna conferencia en el mismo Local. También hizo un contrato con el empresario del Cine «Las Delicias de» en frente «La Alianza», para que pasara un día, fuera de su programa, películas de avanzada como por ejemplo, de la revolución francesa, de Victor Hugo, de Zola y de otros autores, que si bien se presentaban alguna vez, no se repetían bastante. Nosotros hacíamos la propaganda con carteles especiales, y sólo aceptábamos los gastos de propaganda, en total tuvimos éxito, pero dada nuestra generosidad, pronto agotamos lo producido en cinematográfico.

Por este tiempo el Centro, en combinación con los grupos de Barcelona y el Clot dió una conferencia de la cual salí satisfecho, tuvo lugar en el cine «Rellisquín», P.N., el conferenciante era el moestro del anarcosindicalismo español Anselmo Lorenzo, el tema (Racionalismo). El maestro en ese tiempo ya era muy viejo. Entró en la sala del cine, rodeado

por lo que comprendí, de toda la plana mayor del anarcosindicalismo barcelonés y varios intelectuales, algunos de ellos hablaban lenguas extranjeras. Los maestros Robles he hijas, Rovira y compañera y varios veteranos del Centro, lo acompañaron hasta la escalera que daba a la derecha de la pantalla y como algo muy querido que se teme perder no se retiraron de alrededor de la escalera hasta que pisó el estrecho escenario.

Anselmo Lorenzo, se sentó a la derecha de la tribuna y cambió de lentes mientras el presidente abría el acto. Tomás presidía. Terminada la presentación, Anselmo Lorenzo, quitándose los lentes con gestos de cabeza y palabras dulces, dió las gracias al nutrido público y empezó la conferencia sentado. Ella fue leída y escuchada con atención y respeto.

Yo, la verdad, era joven y no comprendí mucho. Mas a la salida del cine estaba la hija del maestro José Robles con otras jóvenes de Barcelona que vendían el librito de la conferencia. Lo compré y pude leerlo varias veces. Era un librito de unas 50 páginas, con buen papel, alto de unos 12 centímetros por 9 de ancho. Los falangistas de Franco lo debieron tirar balcón abajo cuando tiraron todo lo mío. Yo lo guardaba como una reliquia. No vi jamás en los centros obreros dicho librito, debía de estar agotado.

En las tertulias del Centro, pasaba buenos ratos, sobre todo los sábados. Mas yo encontraba que los asiduos tertulianos filosofaban demasiado. Robles, Rovira, Eusebio Farge y Tomás, y algún otro, cuando hablaban de la sociedad futura, de la anarquía, llevaban la discusión a tal altura, que a mí, si bien me deleitaban, me parecía que el hombre tenía ya preparación para ensayar de vivir una sociedad próxima al anarquismo.

Encontraba que era de suma necesidad, que sindicalistas, anarquistas, individualistas, anarquistas colectivistas, anarquistas naturistas, se nos hacia de suma necesidad que hicieran un bloque, para dentro de las sociedades obreras defender con pasión sus puntos de vista para ilustrar a los obreros. A mí me dolía que por la poca intervención de algunos idealistas en la administración de las sociedades obreras se diera el caso de que los que formaban las juntas de ellas, en parte los miembros de junta fueran hombres obreristas rebeldes pero faltos de idealidad anarcosindicalista, y sí con creencias aún políticas de la primera República.

Mi tesis, aunque no la expuse nunca, por falta de facilidad de palabra y de conocimientos de la historia proletaria, era que todo anarquista de no importa qué tendencia, tenía que frecuentar los centros populares, y en las sociedades obreras y trabajar con pasión.

La huelga del Sindicato de Cilindreadores, Estampadores, y demás acabados en Piezas, que duró siete semanas, dió campo abierto a mi espíritu inquieto, rebelde y batallador.

Rafael ADELL

Proverbios de Salsamendi

«Pala chinos y sobelbios
ahola esclibo mis povelbios.
Pelo puedo. ¡calacoles!
buscal pel-las de españoles.»

Noble has nacido y bien plogo,
mi quelido helmano lobo.

Te conviene, pues clecel,
con el clavo del clavel.

Has entlado a mi gualida
a lesvivalme la helida.

Humol con humol se paga
y el que pagó ya se amaga.

Soy, helmano, leflactallo
a sel losa en mi ideallo.

Yo plefielo sel la espina
que a la losa hace más fina.

No seas helmano fiadol
de quien venda el patllo sol.

¡Patllota que vende el suelo?
¡Que tomadura de pelo!

La política me sabe,
con mil pel-lotas a jalabe.

Pelo te enseño a saber
cual ha de sel tu papel,
ahola que dicen las gentes
que col-len libles colientes.

Ya se velá lo de lible
por la bala y el calibe.

No seas zol-lo, helmano lobo;
pelo mucho menos, bobo,

La fetidez de tu aliento
ploviene del movimiento...
de toltuga en tlabazón
con pelplejo colazón.

Con cuatlo brazos hay mancos
y movimientos estancos.

Dale alle la coliente
aunque estolnude la gente.

Al estolnudo, moldaza
no pongas, sino mostaza.

Sabidulia picante
y el vientle de buen talante.

La veldad, si eles quirote
mucho lima con gal-lote.

Pelo el hombre valdadelo,
a la pela le halla un pelo.

Al que sabio te multa,
su joloba lo sepulta.

Cuidadito, que ese muelto,
puede dejarte bien tuelto.

Ve el calzado que te pongas
cuando al de enfiente te opongas.

Ni alpalgatas ni chapines
hacen a hombres más afines.

Helmano lobo, te digo,
que hay colazón con ombligo.

Si quieles sel noble y sabio,
sal y pimienta, en tu lablo.

LA Veldad en tu salelo
y la glacia en pimentelo...
...dan ingenio al español
que puso alto el bemol.

Nadie mueve una nación
castlando su corazón!

A «Kun Fu...cio» dejó Mao,
con li lo lojo hecho K. O.

¡Que confusión de cololes
cuando falta... calacoles!

¡Un nacional movimiento,
como a un muelto un monumento!

Una cluz pilamidal
seclava, como un puñal,

enel pecho, beata. España.
Mantilla de telalaña,

tiene la maja vestida,
bien «engoyada» y goyida.

El coloquia me divielte,
soble todo con la muelte.

Bufando le llamo a locas,
pol bufa y pol tapabocas.

Celdo engolda al sel castlado...
Y el vivo, al que está a su lado.

En mi tiel-la es cosa fina
se haga angula el tagalnina.

Pelo yo conozco al lico
más pór alma que pol pico.

Me plegunto por qué el calca
siempre me lima con alca.

Y si en veldad el clistiano
es un veldugo o un helmano.

Pelo yo sólo me al-lobo
ante ti, mi helmano loco.

Cleelo: Me malavillo
cuando enseñas el colmillo.

Helmano humano el puñal
bien lo esconde hasta claval.

Valiente y clalo el poeta
polque consuena con eta

Violncia contla el violento
es la ley del Movimiento.

Movimiento que con zumba
queda en reposo de tumba.

Ojo po ojo la gente
paga... Y cobra con buen diente.

Pelmanganato, la Iglesia
use en vez de sel magnesia.

Que el mal de folnicación
sifiliza el colazón.

El que combate pol Clisto,
si es con hiel-lo ya va listo.

Al Clisto lo desfigula
con buen tlabuco el buen cula.

Pelo siempre me figulo
que con culas yo no culo.

Tengo a Confucio fundido
y al clistiano confundido.

A español de espada y capa
que se alegre con el Papa.

Yo que soy poble me al-legio
a fuelza de velme negro.

Pol lo lojo se adivina
que al Bilbao vendo saldina.

Y aun con coletá en Bilbao
soy quien palte el bacalao.

A vel si la autonomía,
pol eso me desafia.

¡Beliá fedelativa!
¡Oh qué helmosa lavativa!

Ploponel fedelaciones
implica tenel talones.

¡Se echan dulces fundaciones
cuando se lamen bolbones!

No es mayol su Majestad
que yo andando en la Veldad.

Pelo al Ley lo considelo
¡tel-lible lepublicano!

¡Como ha caído en desglacia
la señola democracia!

¡Con selvil de tapa a males
de lobisimos vivales!

A un tilano libelal
lo plefielo en mi ideal.

Aunque plefielo a español
sel ley suyo y de su sol.

El español sobelano,
come jamón si es sel-lano.

¡Que se plepale la gente
a echal contla la col-liente!

¡Si contigo va la masa,
mila a vel que es lo que pasa!

¡Hay que volvel-les, señoles,
la casa a los españoles!
si es humano y cabalelo.

Los cabalelos de hogañio
muchu tela y poco paño.

Aljofifa y buena escoba
hace falta en nuestra alcoba.

Que el Ley sea Ley no me impolta.
¡siempre que cambie la tolta!

Si escobazo da al que lama
su tlaseo, ¡es porque lo ama!

Que el amol con justa vaía
no hace daño a quien lo «empala».

Plopio ley de s- es entelo
hombre pobo y veldadelo.

A buen ley sus intenciones
glacias dan si hay pantalones.

Maş necedad si empavona,
su testa con la colona.

Si el presidente es mal-lano,

¡Que España, como Lola,
a los puertos se va sola...!

Pongamos de nuevo bases
a las bases de las clases.

Quien se vendió pol lentejas,
quiso al helmano entle lejas.

Sulen habel tlas bal-lotes
colazones con...bigotes.

Descol-le ya tanto tules.
sean castaños o sean azules.

No me miles con enoio:
¡Soy amalillo y no lojo!

Aunque mi nombre se empel-la
en deciñ que soy y no lojo!

La veldad, lobito helmano:
yo soy payo y castellano.

Si se me pone al tlasluz,
me se nota andaluz.

Tengo cala la lifeño,
pelo soy «que muy estlemeño».

Pol clalo, mi colazón;
si no es maño ee de Alagón.

¡Se ha templado ya tu nelvio
con sals de mi povelbio?

¡Con alioli lo adobo!
¡Hasta plonto, helmano lobo!

SALSAMENDI



AL ESTE COMO AL OESTE

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALPERA

De Albacete. Más de 3.000 habitantes. Las grutas de Altamira son conocidas mundialmente. Pocos hay que conozcan las cavernas de Alpera. Cueva Vieja y Cueva del Queso. Sin embargo, contienen pinturas de alto valor. Valor como reflejo ancestral, valor por la calidad del material empleado.

Como Alpera se encuentran también Cándamo (Oviedo), 5.000 habitantes, Vallorta, Covalana cerca de Valmaseda (Vizcaya) y Calapata.

Hay que ir a ver y estudiar estas grutas. Quizá encierren civilizaciones pasadas dignas de recuerdo.

ALPUJARRA

Zona famosa de la provincia de Granada. Entre otros pueblos se encuentra allí Turón, de menos de 2.000 habitantes, Guejar, 4.000, etc. En la guerra revolucionaria, elementos bolcheviques de la XXII brigada internacional, mandaron matar a 80 personas de Turón, todas entre anarcosindicalistas, socialistas o indiferentes en materia política.

Ninguna víctima podía catalogarse de fascista ni de peligrosa.

La Alpujarra en 1157 fue refugio de fugitivos judíos perseguidos por los cristianos. Por cierto que cuatro siglos después hubo un levantamiento de moriscos contra la tiranía de Felipe nº 2 (los reyes se numeran como las reses), cuyo cabecilla fue Fernando de Valor que se llamó a partir de aquella fecha Aben-Humeba.

El duque de Sesá era el cabecilla de sus contrarios.

Los sublevados fueron vencidos y expulsados la mayoría. En 1609 hubo otra sublevación parecida que también fue perdida. Tras la derrota

se echaron hacia Africa a todos los moros de Granada y de Valencia.

El avechicho que provocó el exterminio de moros se llamaba Cisneros. ¿Oficio? cardenal. Contra su política se declaró Hernando de Talavera quien, sin embargo, su oficio era obispo de la misma Iglesia.

Alfredo Calderón nos ha dado entre sus muchas obras para el teatro «El moro de la Alpujarra», catalogada entre las cinco mejores piezas, junto al «Alcade de Zalamea», «El médico de su honra», etc.

Economistas como Núñez Prado, Juan Sempere y Francisco Gallardo han ofrecido sabrosos estudios sobre la famosa zona de La Alpujarra, parte integrante de la majestuosa Sierra Nevada.

Hay que leerlos.

ALQUAIRA

O sea, El Cairo, que quiere decir «El Victorioso». Es la capital de Egipto. Fue fundada por los obreros a las órdenes del general Djawar, en el año 969. Anteriormente la capital de Egipto era Fustat.

ALQUEZAR

Estamos en 1833 o sea, hace siglo y medio. España vivía la furia carlista en guerra contra los isabelinos. Isabel y Carlos, gente de los Borbones, tío y sobrina. A pesar de ser monárquicos y de la misma familia, los españoles se mataban mutuamente como por ejemplo ahora entre los partidarios de un poder central y los de un poder regional.

Que las guerras que los demás hacían por el tío o la sobrina fuesen tan sangrientas se comprenderá con el ejemplo siguiente: «El Alcalde y gobernador de Maella (en el Maestrazgo) se declara carlista y se alza en guerra proclamando a D. Carlos rey de España. El jefe militar de la sublevación fue el barón de Hervés. Esto no le supo bueno al gobernador de Tortosa y recluta 600 tortosinos

para pararle los pies al Hervés en cuestión.

El 9 de diciembre dan el asalto a la ciudad sitiada y más de 1.500 carlistas escapan hacia Alcorisa y Calanda. Persiguiendo a estos carlistas se arrojó un tal Linares, coronel, al mando de un regimiento y se desplegó en guerrilla a la altura de la colina de Santa Bárbara, de este último pueblo. El tal Hervés, cuyo verdadero nombre era Rafael Ram, llegó aún más tarde que Linares. Se emprende el primer encuentro que produjo 30 muertos.

En represalias a estas batallas, en la plaza de Calanda fue fusilado, sin formación de causa, Pablo Loscos. En las afueras, un mes después lo fue Tadeo Buñuel, dos semanas más tarde, también en la plaza, fusilaron a Ramón Rueda y días después a Manuel Roca.

Así murieron también Jacinto Balaguer. Mariano Vicente Llombart y Ramón Alquezar.

Todos eran monárquicos, todos cristianos, todos se peleaban por la casa de Borbón... de sangrientos recuerdos para los españoles.

ALQUEZAR (Huesca)

Pueblecillo del norte de Aragón a orillas del Vero. Fortaleza mora construida por obreros bajo las órdenes de Jalaf-ibn-Rasid, quien también fue el fundador de Barbastro.

El día que las naciones islámicas se entiendan y dejen de pelearse con los judíos, los habitantes de Alquezar y de otros sitios podrán cantar el «Salvenos Alá». Y si lo cantan en árabe, mejor aún.

ALQUILER

Con esta palabra se evoca uno de los aspectos que han preocupado a la C.N.T. desde que se fundó. Nos referimos al alquiler de viviendas contra el que algún día habrá que decidirse a que nadie lo pague.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

Hemos conocido albañiles que han estado toda su vida construyendo casas y han muerto de viejos sin tener hogar propio porque nunca tuvieron un real.

Los reales se los han quedado las agencias inmobiliarias y promotores, los usureros de toda laya.

No hay nación que se salve del escándalo permanente como es el abuso del alquiler. En Amsterdam ha sido medio resuelto por la juventud, pero de otra manera. Ya nos ocuparemos ampliamente de ello en otra ocasión.

En todo caso, la C.N.T. en su Congreso de Constitución ya tomó el acuerdo de preparar a los pueblos para que un día determinado se llegase a la expropiación general de la vivienda, ocupando las casas ignorando a los propietarios y por consiguiente al pago del alquiler.

Las casas son del que las necesita; no del acaparador de capitales.

A ver si aquel acuerdo de 1910 tendente a terminar con la explotación de la vivienda negándose a pagar el loguero mensual, se examina de nuevo y se llega a darle al patrón, no el dinero, sino — nunca como ahora — con la puerta en las narices.

ALQUIMIA:

Quien dice alquimia dice quimera, tenacidad, principio de búsqueda.

Independientemente de lo mucho que después han dicho los adivinos y los magos — han dicho y han hecho —, no es menos cierto que los alquimistas han sido comparados a científicos como por ejemplo Pasteur. La diferencia estriba en que éste tuvo éxito y aquéllos no. Los alquimistas son un poco los padres de Sísifo aunque no globalmente considerados. Admitámoslo.

Su voluntad estaba afincada en la explicación de sus fracasos. «No fracasa el sistema ni queda negada la idea. Esta es verdadera, el fracaso se debe a la proporción o proporciones con las que queremos manipular la materia».

Y yo pregunto: ¿Y si en lo social ocurriera lo mismo?

He aquí el por qué alquimia entra en nuestras preocupaciones. Por aleccionadora, por reflejo y por lo que de enseñanza, razonamientos y conductas con lleva.

Superficialmente conceptuado, los alquimistas enzarzan con algunas cosas de Cristo y con las ideas anarquistas. Los alquimistas querían transformar la materia inocua y hasta nula en algo del máximo valor. Quimera, se dirá. Cristo aconsejaba que no había que preocuparse del mañana. Actitud imposible, contraria a la naturaleza y a la vida. Los anarquistas preconizan una sociedad sin obligación, sin sanción sin coacción, por consiguiente, lindando con alturas de conducta y de moral de difícil alcance. Sociedad quimérica, dicen los partidarios del autoritarismo.

Los alquimistas, partiendo de una afirmación filosófica que rían transformar de cabo a rabo la materia. Encontramos la idea en «La Tabla de Esmeralda»: «Lo que está arriba es como lo que está abajo y viceversa, porque todo es único». Pero con esto ya deslizan nuestras líneas a lo inmortal.

Quevedo, que era un erreverente y un anticristo, al llegar a este grado disquisitivo lo corta con reflexiones como la siguiente: «Hasta los diablos se pusieron a confesar, y ni los entendían ni los escuchaban. Eran astrólogos y alquimistas. Estos anda an llenos de hornos y crisoles, lodos,

minerales, escorias, cuernos, estiércol, sangre, polvos y alambiques...»

Quevedo concluye: «Querían hacer de todo oro. En su lugar, del oro hacían estiércol gastándolo neciamente».

Y tanta fe tenían los alquimistas en su vocación e idea, que «porque un diablo les prometió que de sus cenizas surgiría la «piedra filosofal» se «prestaron» a las llamas casi de buena gracia.

Los alquimistas fueron la quintaesencia de la esperanza. Por la mucha confianza que depositaban en su búsqueda admitieron todo: trabajo y economías fueron dispendiadas. El mal de los alquimistas es que querían transformar la naturaleza de las cosas.

A los que comparan alquimia y anarquía les diremos que somos, precisamente, lo contrario. Los alquimistas querían transformar la materia, los anarquistas no queremos que se transforme ni la materia ni el espíritu. Humanos, solamente humanos. *No queremos ni transformarla ni que nadie la transforme.*

Y opinamos que yerran aquéllos que afirman que Pierre Curie y Einstein han conseguido esa «transformación» que los antiguos alquimistas no lograron. Einstein y Curie no han transformado la materia. Han encontrado la «desintegración». La cosa cambia.

En materia social, la alquimia política ha intentado obtener personajes de alquimia contra los trabajadores sin más resultado que lo apuntado. Ni Treintacio, ni Cincopuntano, ni Impugnalingo, por hechiceros, supersticiosos o alquimistas que se presentaran han conseguido nada. Las almas sanas no se venden aunque el demonio las pague en oro.

M. CELMA

Ante amigos como ante
extraños, en lo social
los fracasos cuentan
más que los éxitos.

Documentos de la F.A.I.

Los escritores al servicio de la verdad

Carta abierta que Alejandro G. Gilabert en nombre de la F.A.I. envía a Ramón J. Sender

Tu libro «Contraataque», ha dejado profunda impresión en mi ánimo. Y me ha sugerido, rápidamente, un interrogante: ¿Los escritores están al servicio de la verdad? Tú y yo podríamos dialogar sobre este tema y hablar de anarquismo y comunismo si la guerra nos diera tiempo para ello. ¡Pero estás tan lejos! Aquí se está escribiendo el primer capítulo de la victoria. ¿No llega hasta tí el ruido de las armas? Tú — comunista —, estás en los Estados Unidos. Yo — anarquista —, en los Pirineos catalanes. Ambos, cada uno en su lugar, trabajamos para que las armas del Pueblo — ni tuyas ni mías: del Pueblo — arrojen del suelo español a los ejércitos armados del fascismo internacional. En el espacio de la larga distancia que nos separa, las democracias asustadas se mantienen impasibles ante el crimen, y crece la soberbia de los Estados agresores.

Literatura al servicio de los oprimidos

Los intelectuales y los obreros nos hemos unido para salvar a nuestro país y también a las corrientes democráticas universales y a la libertad de los trabajadores. Tú eres hombre de letras, un escritor notable que has llevado a la literatura española — junto con otros jóvenes escritores — los problemas modernos del mundo del trabajo y las inquietudes de los humildes. Yo, no soy más que un obrero que a veces escribe en los periódicos proletarios. En tus libros, no quiero negarlo, he hallado cosas nuevas, dichas con cierta soltura y elegancia, unas agradables y otras completamente desagradables. Nuestro público pedía una revolución en la literatura, pueril, amarilla y fría como un cadáver. Tus «Siete domingos rojos» fue una revelación, la incorporación a la literatura de las luchas sociales de nuestros días. Después, Benavides, con «Un hombre de 30 años», y César M. Arconada, con «Los ricos contra los pobres, abristeis un nuevo periodo de superación y renovación literaria. La juventud moderna ponía los pies, aplastándolo, sobre todo lo caduco y ancestral. Las clases humildes se veían interpretadas por vosotros y el proletariado encontraba su literatura propia.

Un escritor que se va de la realidad no puede interpretar al Pueblo

Ahora, con tu «Contraataque», hemos sentido en nuestra carne el dolor del pueblo de Madrid, y el

lector se han contagiado del heroísmo sin par de los primeros milicianos que impidieron con su arrojo el triunfo de los militares sublevados en armas contra la República y los intereses de los trabajadores. En tu nuevo libro hay cosas que no debían haber sido escritas. Están mal, pésimamente mal, tus arbitrarias y caprichosas insinuaciones contra los anarquistas que viste en Madrid. Es muy difícil ponerse al servicio de la verdad cuando se cierra el pensamiento a todas las realidades. No se ha comprobado aún que existía la verdad absoluta. Lo más probable es que existan varias verdades relativas. Desfigurar esas verdades es caer en el error y evadirse de la realidad. El escritor que se sujeta a un dogma y cierra los ojos para no ver a los demás, no puede ser un escritor veraz; no puede ser un escritor del Pueblo. Yo no dudo que haya anarquistas que atruenen el espacio contra todas las dictaduras, blancas negras o «rojas». El Anarquismo es una fuerza refractaria a toda clase de dictaduras.

Concepto deformado y calumnioso de los anarquistas

En ciertos casos, es disculpable que algunos escritores no sepan lo que es Anarquismo y tengan de los anarquistas un criterio camboiano. El anarquista de Tarrasa que cifraba en la Revolución la posibilidad de repartir entre los pobres a las esposas de los ricos, porque éstas eran más guapas y oían mejor que las mujeres de los pobres, es digno de la mentalidad de Cambó. Un obrero marxista no puede opinar igual que un burgués adinerado.

La verdad no es incompatible con el arte de escribir bien. La realidad no puede ser nunca la enemiga del escritor. El escritor que teme a la realidad, es un mal escritor. La vida no es siempre agradable, y sería un absurdo rebelarse contra la vida o negarla. Yo llevo doce años moviéndome en las Organizaciones anarquistas, y mis dotes de observador meticoloso no han descubierto jamás los tipos de anarquistas que mencionas en tu libro. Es muy sospechoso mencionar a la C.N.T. y a la F.A.I. cuando tropiezas con elementos raros y de escasa consistencia ideológica, o cuando en tu vida de miliciano hallaste al emboscado — aquel centinela con carnet de la C.N.T. que os disparó su fusil cuando os disteis a conocer — y al espía — aquel «Negus» inconsciente y obscuro — que conocía a S. y a Rivagorda.

Tú has hablado mucho con los anarquistas en las peñas y los Sindicatos de Madrid. Y también en algunos frentes. Resulta puri dialogar sobre Anarquismo y Comunismo con un joven poeta, hijo de ricos, que desde su plano de gran burgués reac-

cionaba frenéticamente como el que necesita un gran esfuerzo para arrancarse a su medio, y que, en la sacudida izquierdista, va al otro lado, demasiado lejos, deslumbrado por el frenesí anarquista de la Libertad, individualista exaltado, soñador y romántico. El Anarquismo es algo más consistente y real que los sueños y el romanticismo. El Anarquismo es, también, casi íntegramente, obrero, una idea del trabajo, de método de esfuerzo, de heroísmo silencioso. Una idea «incómoda» para la burguesía, incluso la progresiva y de buena fe.

Un caso en que la renuncia no se cobardía, sino sin toma de fortaleza

El anarquista es un hombre que se diferencia de los demás, solamente por su concepción de la vida y de las relaciones humanas. Como el comunista. Como el republicano. Como el católico. Un día a tú creíste ser anarquista, pero no lo eras. No lo has sido nunca, ni cuando te afiliaste a la F.A.I., ni cuando escribías en «Solidaridad Obrera». Estabas equivocado. Tu supuesta evolución hacia el marxismo, es una irrealidad. Tú no has huído del Anarquismo. Recuerda que en el frente de Madrid luchaste junto con los anarquistas contra los militares facciosos y las fuerzas invasoras. Ha sido el Anarquismo quien ha huído de tí.

«Contraataque» sería más completo, si esas verdades, que tú conoces mejor que yo, las hubieras expuesto en el libro. Al no hacerlo, engañaste a los demás, y, lo que es peor, te engañaste a tí mismo. Es muy lamentable que algunos escritores conserven aún resabios burgueses. Tú no estás limpio de prejuicios. Lo que vive y se agita más allá o más atrás de nuestra zona ideológica, no es todo negativo. Y en España, menos que en otro lugar cualquiera. Aquí hemos formado, con nuestras ideas y nuestras fuerzas, una síntesis que nos une y nos hace invencibles. La unidad establecida exige muchos sacrificios. Con propósitos de absorción no puede haber unidad sólida y eficiente. Hay que saber renunciar. Si el enemigo común careciera de fuerza, la renunciación constituiría un síntoma de debilidad y de cobardía. Pero al otro lado de nuestras trincheras hay una fuerza organizada con muchos elementos de combate, y un Estado (?) constituido, apoyado y protegido por dos naciones en pleno desarrollo guerrero. Para salvar a España y a lo que España representa en el concierto de las naciones civilizadas, renunciemos a lo particular para defender lo que no es común. En este caso, la renunciación no es una cobardía, sino un síntoma de fortaleza y de sacrificio. Hacer humorismo o atacar a una de las partículas que forman el bloque antifascista, no es leal y carece de sentido común.

Sentido de organización y de responsabilidad antifascista del anarquismo español

Habrás observado, camarada Sender, que las publicaciones libertarias apenas hablan de Anarquismo ahora. Junto con otros sectores, los anarquistas hablan del Gobierno, de la Causa, del

Ejército y de los destinos de la República. ¡Sospechas tú la cantidad enorme de sacrificios que esto significa para los anarquistas que continuamente prometían al Pueblo el triunfo inmediato del Comunismo Libertario? Por el contrario, y tú no eres ajeno a ello, otros siguen hablando de Comunismo con una insistencia incansable y aburrida. Seguramente que aquel delegado de la CÈNÈTÈ que te acompañó a los frentes de Córdoba, y que en sus discursos insistía mucho en decir que el Pueblo español no toleraría dictaduras de ningún género, ni negras ni «rojas», si no ha muerto en la guerra o en alguno de los bombardeos fascistas contra las poblaciones de nuestra retaguardia, debe hablar también de República como cosa propia, porque la República no es solamente de los republicanos, sino de todos los ciudadanos de España que luchan por la independencia y la libertad de nuestro país. Por esa independencia y esa libertad pelean también los anarquistas españoles, sus militares, su comisarios y sus soldados. Por eso no son justos los juicios del teniente coronel XX acerca del batallón de anarquistas que tenía que actuar en las operaciones ofensivas sobre Bargas, diciendo: «Aisadamente, son muy buenos los de la C.N.T. Pero juntos, en unidades propias, no sirven sino para debaratarnos». El sentido desorganizador, caótico o inisciplinado que se atribuye a los anarquistas, es un mito, una falsedad que se destruye ante la demostración de los hechos. En los medios anarquistas hay muchos hombres como el responsable de tu grupo, aquel albañil de la C.N.T. que en Guadarrama, con una punta de lápiz que apenas podía sujetar con las uñas escribió en un papel mugriento tu nombre y el número de tu fusil, cuya prueba de espíritu de organización llegó a impresionarte. Hay también millares de anarquistas que saben fundir y armonizar el espíritu libertario y la necesidad de la disciplina, como Cipriano Mera, al que tú llamas héroe anarquista con dotes de dirección, que, al frente de sus centurias de albañiles, perfectamente disciplinadas, se batió como se había batido antes Durruti y como pudiera batirse un jefe profesional.

Creo que el mayor de tus éxitos sería el hallazgo de la verdad, o de las verdades relativas. Es la mejor solución de un escritor del Pueblo.

No sé si esta carta llegará a tus manos. ¡Estamos tan distanciados uno de otro! Nos separan millares de leguas, ríos, montañas y mares. Quizá algún amigo tuyo recorte del periódico esta carta y la guarde para cuando regreses a España. Porque yo no dudo de que regresarás a tu patria. Solamente deseo, que a tu vuelta, España sea enteramente libre y no quede en su tierra, que es nuestra tierra, un solo invasor. Probablemente entonces puedas escribir con el espíritu más reposado y halles, por fin, ese puñado de verdades relativas que se han evadido de tu libro.

En campaña, 29 de mayo de 1938.

EL ORGULLO ES DEFECTO QUE NO SE
PERDONA, PERO A VECES NO ES ORGULLO,
ES TALENTO.

Respuesta a un libro de difamación antianarquista

El movimiento libertario ha sido combatido siempre con las más diversas armas por sus múltiples adversarios. Lógicamente debía ser así, siendo como es un movimiento de izquierda social, incompatible con las aspiraciones de predominio que animan a casi todos los sectores políticos. De ahí que haya sido atacado generalmente con el mismo encano por parte de gente de derechas como por parte de partidos y dirigentes de izquierda.

Entre esas «diversas armas» con que se nos ha combatido y se nos combate, están las versiones deformadas, intencionalmente calumniosas, acerca del contenido de nuestro programa social y de la personalidad de nuestros militantes. Ya es clásica la figura del anarquista que han pintado escritores y periodistas reaccionarios: un tipo desesperado, ávido de destrucción, amigo de la violencia por la violencia misma. Con esta caricatura burda del militante libertario muchos hombres de relativa cultura, se han formado un concepto, grotesco desde luego, acerca de nuestro movimiento, siendo infinito el asombro que algunos sinceros periodistas burgueses han exteriorizado al recibir en España, después del 19 de julio, la impresión directa de la labor constructiva; ponderada y responsable realizada por los anarquistas. Claro está que esos hombres constituyen una minoría, continuando en los medios burgueses internacionales la circulación de la leyenda sobre el anarquismo como cosa cavernaria y truculenta.

Pero no fueron los escritores de la burguesía los únicos que se dedicaron a difamarnos. También lo hicieron, aunque desde distinto ángulo y respondiendo a otras concepciones, muchos de los que militan en la izquierda social y, concretamente, en el sector marxista. Estos han fabricado otro tipo caricaturesco de anarquista, o mejor dicho varios tipos. El romántico, el desequilibrado, el pequeño burgués, el aventurero. Se han escrito artículos, reportajes y libros, en los que aparecen especialmente destacados tipos de esta especie, que nada tienen que ver con el anarquismo ni con ideología alguna, pero que algunos camaradas marxistas se empeñan en asignarlos a nuestro movimiento, a título de elementos característicos de formación absurdamente calumniosa, que reponde evidentemente a prejuicios dogmáticos, convertidos en consignas de partido. De todas maneras, constituye esa una manera tan desleal de combatirnos como la que ha empleado siempre la burguesía reaccionaria.

Pudo creerse que esta táctica difamatoria se dejaría de lado en el momento en que luchamos juntos contra un enemigo común, como lo es el fascismo, especialmente cuando nuestro movimiento ha ofrendado a la causa común, millares y millares de héroes abnegados, conocidos o anónimos.

Sin embargo, esto se hace y no sólo a través de rumores irresponsables, sino por medio de libros escritos con pretensiones de documentación histó-

rica. Uno de esos libros, hecho evidentemente bajo consignas de partido, el titulado «Contraataque», cuyo autor es Ramón J. Sender, vinculado durante algunos años a nuestro movimiento, lo que hace más lamentable su actitud. En las crónicas de guerra que constituyen ese libro, en todas partes donde el autor halla un cobarde, un emboscado, un traidor, un desequilibrado, ese personaje pertenece indefectiblemente a la C.N.T. o la F.A.I. Calumnia tan burda resulta realmente inconcebible en quien ha convivido con los anarquistas y tiene la obligación de conocer el aporte en calidad y cantidad, que nuestro movimiento ha entregado a la causa de la libertad de España.

Saliendo al paso a ese libro, el compañero A. G. Gilabert ha publicado en «Solidaridad Obrera» del 2 de junio una «carta abierta» dirigida a Ramón J. Sender la cual, por considerarla una respuesta oportuna y contundente al citado libro, escrito evidentemente en cumplimiento de una consigna, reproducimos en este pequeño folleto. Es lamentable que en estos momentos tan críticos como el que vivimos, cuando es precisa más que nunca la cordialidad entre los sectores antifascistas, estemos nuestra parte, nos limitamos a responder con la acostumbrada altura a una agresión que jamás debió haberse producido, si no por otras razones, en homenaje a la tan reclamada unidad antifascistas obligados a contestar a tan desleales ataques. Por cista.

SECRETARIA DE PRENSA Y PROPAGANDA
del
COMITE PENINSULAR DE LA F.A.I.
Barcelona, junio de 1938.



MUERTOS EN LOS CAMPOS NAZIS

NUESTRO HOLOCAUSTO

(Ved CENIT anterior).

- Berges Aniceto,
de 35 años, muerto el 10-4-42.
- Bernard Enrique,
de 35 años, muerto el 14-7-41.
- Bordablo Juan,
de 35 años, muerto el 21-1-42.
- Baro Pedro,
de 30 años, muerto el 17-11-41.
- Barrabeij José,
de 29 años, muerto el 21-2-43.
- Baste Francisco,
de 38 años, muerto el 14-1-42.
- Beltrán Gregorio,
de 23 años, muerto el 6-2-42.
- Beltrán Tomás,
de 38 años, muerto el 13-6-42.
- Brun Antonio,
de 35 años, muerto el 22-11-41.
- Buen Ramón,
de 39 años, muerto el 5-8-41.
- Bondía Antonio,
de 31 años, muerto el 24-10-41.
- Bonet Julio,
de 23 años, muerto el 13-11-41.
- Bonibas Juan,
de 33 años, muerto el 28-1-42.
- Blázquez Domingo,
de 20 años, muerto el 31-12-41.
- Boglio Amadeo,
de 31 años, muerto el 18-7-41.
- Bosch Alfredo,
de 20 años, muerto el 29-12-41.
- Bosch Antonio,
de 34 años, muerto el 28-1-42.
- Bosch Antonio,
de 24 años, muerto el 13-5-42.
- Botella Gaspar,
de 37 años, muerto el 23-9-41.
- Casanova Ventura,
de 39 años, muerto el 9-12-41.
- Casanova Antonio,
de 26 años, muerto el 7-1-43.
- Castro José,
de 25 años, muerto el 10-7-42.
- Castro Ramón,
de 27 años, muerto el 15-1-42.
- Caralán José,
de 28 años, muerto el 14-2-41.
- Calza Eloy,
de 35 años, muerto el 4-2-42.
- Caldero Miguel,
de 46 años, muerto el 24-11-41.
- Calle Enrique,
de 32 años, muerto el 22-7-41.
- Cid Luis,
de 49 años, muerto el 7-7-41.
- Cabre Cristobal
de 22 años, muerto el 16-11-42.
- Claramut Bienvenido,
de 38 años, muerto el 11-11-41.
- Climent Juan,
de 33 años, muerto el 26-10-41.
- Climent Miguel,
de 30 años, muerto el 3-11-41.
- Cerdá Ramón,
de 35 años, muerto el 10-9-41.
- Cervelló Luis,
de 25 años, muerto el 10-2-42.
- Chiva José,
de 21 años, muerto el 15-1-42.
- Castejón José,
de 40 años, muerto el 25-12-41.
- Caballero Juan,
de 26 años, muerto el 21-12-41.
- Carbonell Alberto,
de 34 años, muerto el 9-11-44.
- Capdevila Vicente,
de 33 años, muerto el 11-1-42.
- Dalmau Rafael,
de 28 años, muerto el 20-12-41.
- Damians Fernando,
de 34 años, muerto el 9-10-41.
- Ezquerria Lucio,
de 35 años, muerto el 16-10-42.
- Español Jaime,
de 29 años, muerto el 19-12-42.
- Español José,
de 21 años, muerto el 10-9-41.
- Escorbe Martín,
de 32 años, muerto el 16-11-41.
- Escriba Juan,
de 34 años, muerto el 10-2-42.
- Fábrega Eduardo,
de 27 años, muerto el 22-1-42.
- Farres Daniel,
de 39 años, muerto el 26-1-41.
- Fellmón José,
de 23 años, muerto el 20-7-43.
- Ferrer Salvador,
de 50 años, muerto el 18-11-41.
- Flor Diego,
de 46 años, muerto el 8-1-41.
- Fernández José,
de 46 años, muerto el 30-3-41.
- Fabregat Eduardo,
de 29 años, muerto el 21-1-42.
- Fernández Andrés,
de 39 años, muerto el 13-8-41.
- Gilbert Francisco,
de 21 años, muerto el 22-9-41.
- Gimenez Carlos,
de 24 años, muerto el 17-12-42.

- Galobardes Salvador,
de 39 años, muerto el 21-10-41.
- García Ramón,
de 22 años, muerto el 16-11-41.
- García José,
de 40 años, muerto el 29-8-41.
- García Manuel,
de 24 años, muerto el 31-10-41.
- Gari Amedeo,
de 36 años, muerto el 14-11-41.
- Gari Antonio,
de 48 años, muerto el 17-10-41.
- Garrido Manuel,
de 24 años, muerto el 20-10-41.
- González Francisco,
de 40 años, muerto el 2-2-42.
- González Juan,
de 22 años, muerto el 30-11-41.
- González Ginés,
de 29 años, muerto el 10-9-41.
- Gimeno Pascual,
de 51 años, muerto el 2-11-41.
- Girban Joaquín,
de 32 años, muerto el 3-12-41.
- Herrera Juan,
de 48 años, muerto el 14-9-41.
- Jame José,
de 26 años, muerto el 11-13-41.
- Junoy Francisco,
de 41 años, muerto el 16-8-41.
- Just Francisco,
de 45 años, muerto el 25-11-41.
- Linares Vicente,
de 41 años, muerto el 26-1-41.
- Llopart José,
de 41 años, muerto el 20-11-41.
- Llorens Ricardo,
de 24 años, muerto el 31-1-42.
- Mosat Tomás,
de 23 años, muerto el 17-11-41.
- Massip Fernando,
de 44 años, muerto el 18-11-41.
- Massagué Juan,
de 45 años, muerto el 22-10-41.
- Motasa José,
de 30 años, muerto el 5-2-42.
- Mateu Jost,
de 35 años, muerto el 6-11-41.
- Maura Salvador,
de 34 años, muerto el 1-11-41.
- Muñoz Lorenzo,
de 35 años, muerto el 15-11-41.
- Miret José,
de 37 años, muerto el 17-11-44.
- Molina Arnaldo,
de 33 años, muerto el 3-9-41.
- Moncunill Juan,
de 43 años, muerto el 29-12-41.
- Montregull José,
de 35 años, muerto el 1-11-41.
- Morales Victor,
de 41 años, muerto el 3-6-41.
- Mlja Juan,
de 22 años, muerto el 12-1-44.
- Miralles Enrique,
de 44 años, muerto el 28-1-42.
- Mollner Daniel,
de 37 años, muerto el 23-12-41.
- Miró Miguel,
de 44 años, muerto el 1-1-42.
- Montagut Manuel,
de 32 años, muerto el 7-11-41.
- Monserrat Jaime,
de 38 años, muerto el 4-9-41.
- Nebot Antonio,
de 37 años, muerto el 3-1-42.
- Nuna Jesús,
de 30 años, muerto el 21-2-42.
- Nebot Joaquín,
de 22 años, muerto el 10-1-42.
- Nayac Cipriano,
de 41 años, muerto el 15-3-41.
- Navarro Francisco,
de 29 años, muerto el 17-12-41.
- Oliver Enrique,
de 37 años, muerto el 16-8-41.
- Obregón Isidoro,
de 39 años, muerto el 1-6-41.
- Oller Juan,
de 48 años, muerto el 28-9-41.
- Orriols José,
de 37 años, muerto el 11-1-44.
- Piñal Antonio,
de 35 años, muerto el 17-11-41.
- Piño Juan,
de 45 años, muerto el 8-1-42.
- Piñas Manuel,
de 32 años, muerto el 30-8-41.
- Pavo Eduardo,
de 41 años, muerto el 8-11-41.
- Plans Juan,
de 24 años, muerto el 2-2-42.
- Pejo Juan,
de 34 años, muerto el 29-1-42.
- Pinto José,
de 39 años, muerto el 26-9-41.
- Peñalver Ricardo,
de 41 años, muerto el 26-9-41.
- Perelló José,
de 32 años, muerto el 2-1-42.
- Pons Eugenio,
de 35 años, muerto el 11-11-41.
- Porta Antonio,
de 38 años, muerto el 20-2-43.
- Pradas Pascual,
de 46 años, muerto el 8-8-41.
- Puente Francisco,
de 28 años, muerto el 11-6-43.
- Peiró Joaquín,
de 22 años, muerto el 16-2-41.
- Pérez Juan,
de 22 años, muerto el 1-5-41.
- Pérez Joaquín,
de 40 años, muerto el 8-12-41.
- Perra Manuel,
de 32 años, muerto el 15-1-42.
- Prunera Fernando,
de 31 años, muerto el 1-11-41.

- Puerto Manuel,
 de 24 años, muerto el 11-11-41.
 Pie José,
 de 25 años, muerto el 28-5-41.
 Pérez Vicente,
 de 27 años, muerto el 2-1-42.
 Pascual Juan,
 de 32 años, muerto el 7-11-41.
 Querol Eugenio,
 de 26 años, muerto el 24-1-42.
 Quintana Nicolás,
 de 25 años, muerto el 24-1-43.
 Querol José,
 de 21 años, muerto el 26-9-41.
 Raforf Eusebio,
 de 51 años, muerto el 4-3-42.
 Rusanel Salvador,
 de 32 años, muerto el 21-12-41.
 Ricardo José,
 de 38 años, muerto el 5-1-42.
 Rodón David,
 de 28 años, muerto el 3-1-42.
 Riera Eugenio,
 de 32 años, muerto el 5-8-41.
 Roca José,
 de 26 años, muerto el 15-12-41.
 Ribera Jullo,
 de 30 años, muerto el 15-8-41.
 Riba Pedro,
 de 31 años, muerto el 14-1-41.
 Ruiiz Carlos,
 de 27 años, muerto el 8-2-42.
 Roig José,
 de 38 años, muerto el 3-6-41.
 Riera Eduardo,
 de 40 años, muerto el 2-9-43.
 Rafanel Salvador,
 de 32 años, muerto el 21-12-41.
 Rigo Antonio,
 de 26 años, muerto el 3-11-41.
 Roca Antonio,
 de 19 años, muerto el 18-12-41.
 Rius José,
 de 36 años, muerto el 19-8-41.
 Riba Juan,
 de 35 años, muerto el 11-1-42.
 Rusca Agustín,
 de 41 años, muerto el 22-8-41.
 Ruiz Agustín,
 de 21 años, muerto el 29-9-41.
 Ruiz Francisco,
 de 31 años, muerto el 24-4-42.
 Sabadell Carlos,
 de 21 años, muerto el 9-2-41.
 Saez Luis,
 de 36 años, muerto el 23-12-41.
 Segarra Vicente,
 de 36 años, muerto el 18-8-41.
 Seguí Pedro,
 de 38 años, muerto el 3-6-41.
 Sarrinens Manuel,
 de 26 años, muerto el 2-9-41.
 Sarraga Rafael,
 de 29 años, muerto el 12-12-41.
 Sánchez Eduardo,
 de 21 años, muerto el 17-2-41.
 Santallestra Ramón,
 de 33 años, muerto el 30-11-41.
 Sánchez Juan,
 de 36 años, muerto el 11-11-41.
 Sagarra Vicente,
 de 36 años, muerto el 18-8-41.
 Singla Rafael,
 de 29 años, muerto el 2-11-41.
 Solana Remón,
 de 35 años, muerto el 30-6-41.
 Seler Eliseo,
 de 36 años, muerto el 13-1-42.
 Sayos Antonio,
 de 31 años, muerto el 24-12-41.
 Sariñena Francisco,
 de 27 años, muerto el 21-8-41.
 Sarnera José,
 de 25 años, muerto el 30-2-42.
 Sánchez Salvador,
 de 23 años, muerto el 29-11-41.
 Sánchez Enrique,
 de 29 años, muerto el 2-2-42.
 Santaularia Juan,
 de 30 años, muerto el 30-12-41.
 Sánchez José,
 de 22 años, muerto el 20-7-43.
 Sallsa José,
 de 47 años, muerto el 17-8-41.
 Sola Pedro,
 de 38 años, muerto el 28-10-41.
 Solanas José,
 de 42 años, muerto el 28-1-42.
 Solé Juan,
 de 25 años, muerto el 10-1-42.
 Soler Manuel,
 de 34 años, muerto el 27-11-41.
 Sorio Antonio,
 de 43 años, muerto el 30-12-41.
 Soriano José,
 de 23 años, muerto el 19-12-41.
 Soto Francisco,
 de 24 años, muerto el 18-12-41.
 Soria Joaquín,
 de 29 años, muerto el 21-11-41.
 Soriano Joaquín,
 de 23 años, muerto el 10-9-41.
 Suñer Pedro,
 de 35 años, muerto el 6-11-41.
 Torres Agustín,
 de 27 años, muerto el 22-4-45.
 Tosca Juan,
 de 29 años, muerto el 30-9-41.
 Trabal Baldomero,
 de 31 años, muerto el 6-11-41.
 Torné Joaquín,
 de 41 años, muerto el 14-11-41.
 Tomás Alfonso,
 de 30 años, muerto el 15-11-41.
 Tremps Francisco,
 de 41 años, muerto el 25-10-41.
 Tudela Germán,
 de 27 años, muerto el 11-11-41.

- Torres Francisco,
de 21 años, muerto el 27-11-41.
- Torts Pedro,
de 40 años, muerto el 28-9-41.
- Tosca Francisco,
de 26 años, muerto el 4-11-41.
- Torres Amadeo,
de 22 años, muerto el 23-8-41.
- Torres Juan,
de 32 años, muerto el 14-11-41.
- They Juan,
de 22 años, muerto el 14-11-41.
- Trullenque Manuel,
de 28 años, muerto el 14-11-41.
- Urgell Federico,
de 22 años, muerto el 25-5-43.
- Valls Benito,
de 30 años, muerto el 9-8-42.
- 194 — BARCELONETA (Barcelona):
Bernal Ignacio,
de 30 años, muerto el 20-3-43.
- 195 — BANARES (Alicante),
Ferrer Enrique,
de 52 años, muerto el 6-1-41.
- 196 — BARQUEROS (Murcia):
Belchis Ginés,
de 32 años, muerto el 27-11-41.
- 197 — BAUDILIO de Llobregat (Barcelona):
Beltrán Baudieio,
de 45 años, muerto el 19-11-41.
- 198 — BALLOBAR (Huesca):
Chesa Andrés,
de 34 años, muerto el 24-9-41.
Castillón Antonio,
de 38 años, muerto el 26-11-42.
Sanjuan Ricardo,
de 43 años, muerto el 1-8-41.
Solano Miguel,
de 38 años, muerto el 17-11-41.
- 199 — BASCARA (Gerona):
Cases Pedro,
de 39 años, muerto el 10-7-41.
- 200 — BAVAROS (Asturias):
Fernández Alfonso,
de 29 años, muerto el 27-9-41.
- 201 — BARROCALEJO (Cuenca):
Fernández Elías,
de 30 años, muerto el 2-1-42.
- 202 — BALLARGUE (Almería):
Giménez Manuel,
de 38 años, muerto el 18-10-41.
- 203 — BATRES (Madrid):
García Timoteo,
de 29 años, muerto el 25-3-41.



(Viene de la segunda página de cubierta).



PINOCHET
Chile

General carnicero
Asesino de trabajadores
¡MUERA!



EVREN
Turquía

General carnicero
Asesino de trabajadores
¡MUERA!

Candidato a carnicero
¡ABAJO!



General
MILANS DEL BOSCH
España

Carnicero en ciernes
¡ABAJO!



General JARUZELSKI
Polonia



GÉNIT

REVISTA TRIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germin
nal Egleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz
Congost, Ramón Liarte, Victor García, Severino Campos,
Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	20 00 F
Exterior	25 00 F
Precio de un ejemplar suelto..	5 00 F

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

USUSA...
2

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — Congreso en puertas. — Lo anecdótico de la historia... o de los historiadores. — Floreal Castilla: Anarquismo, organización y revolución. — Palabras y frases. — Díaz: Pueblo por pueblo y región por región: Asturias. — J. F. Abad: Divagaciones de un ácrata. — E. Relgis: sobre la libertad y la electricidad. — Martín Pirineos: Ramón J. Sender. — AX: Sin novedad bajo el cielo. Galicia, nuestra Galicia. — El tiempo en fichas. — Riojano: Una región y una batalla: Estuario de la Gironde. — Preguntas y respuestas. — Arrabegi: A nivel convencional. — J. Alaudó: De cómo el poder cambia al hombre. — Nuestro Holocausto.

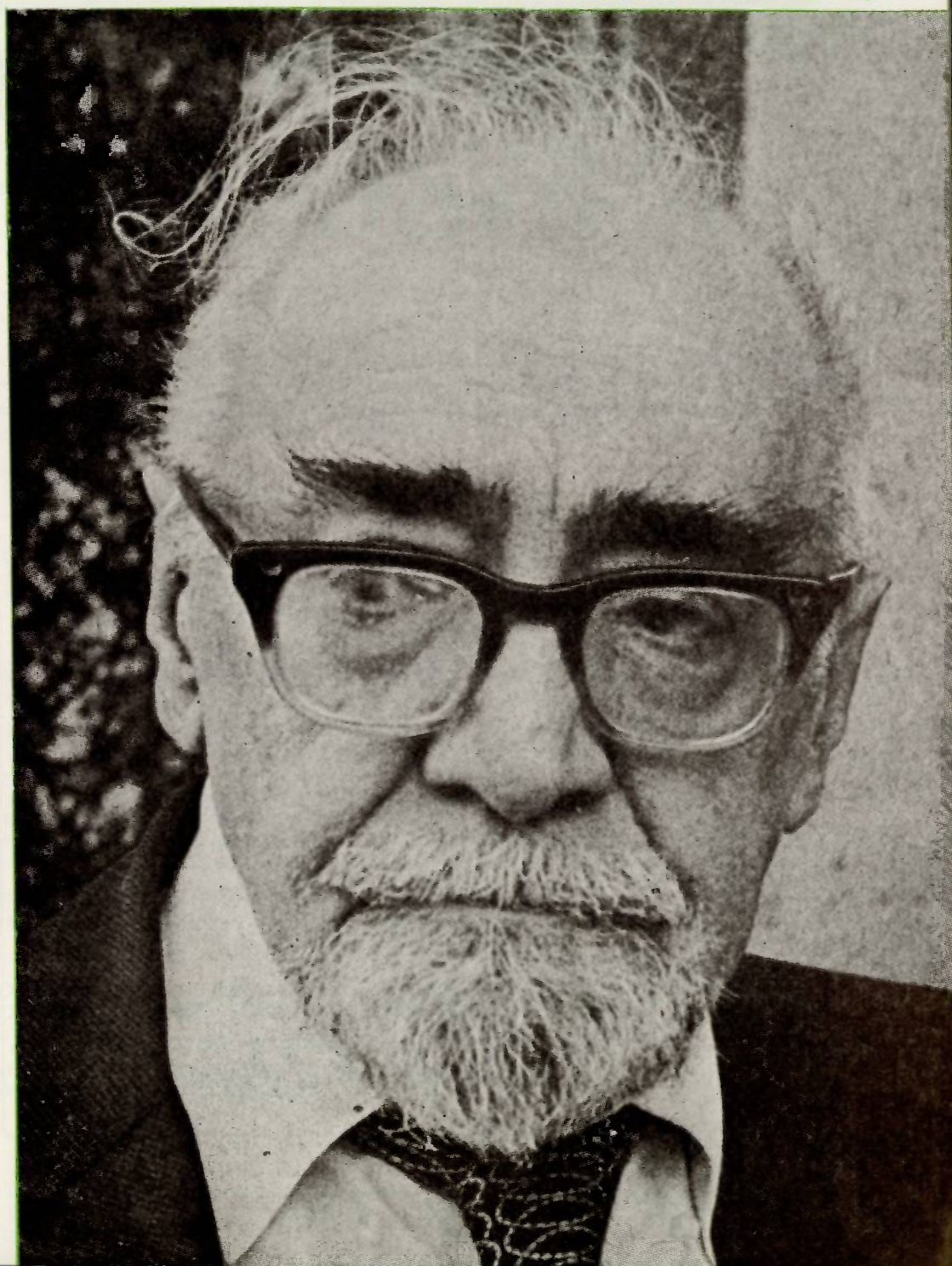
233

Abril 1982

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 5,00 F.

h° 2 5523



NUESTRA PORTADA

En California ha muerto este aragonés extraordinario. Para muchos, anarquista. Para nosotros, a pesar de un grave desliz en 1936, también.

Por encima de las caídas que, repetimos fue grave, Sender, el hijo de Chalamera, ha dejado una importante obra escrita, en la que cada palabra es un dardo contra el oscurantismo, contra todos los poderes y todos los poderosos. Y esto es lo que cuenta. Es lo que debe contar.

GENIT

REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Kelgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	20 00 F
Exterior	25 00 F
Precio de un ejemplar suelto..	5 00 F

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CÉNIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXII

Toulouse, Abril de 1982

N.º 233

EDITORIAL



La falacia posfranquista

Se ha iniciado el proceso contra algunos militares en Madrid y no sabemos las conclusiones a las que el tribunal llegará.

Tenemos que sea la burla de un pueblo y afirmamos que ni el tribunal ni los encartados tienen moral para aplicar una ley, sea la que sea, que tienda a consolidar en España una conllevancia y una convivencia digna del ser humano como ente de creación, ente único y ente social.

En 1982 como en 1936, la deformación militarista del personaje que escoge esa profesión ya lo enajena para que sea propicia su acción en beneficio de la especie.

El año 1936 se derramó mucha sangre porque el pueblo quiso cortar el paso a los militares; con el Golpe del 23-F no ha habido sangre porque, en realidad, triunfaron sin derramarla. El matón ganó sin necesidad de matar. La podrida sociedad obedece a su designio, y si ahora se les condena, no es por condenar tal o cual delito, sino porque de esta manera se le puede dar continuidad al régimen monárquico que las oligarquías quieren imponer a los españoles. Los Milans y Tejero lo saben, y si no hay mayor descontento entre sus allegados es porque llegan a conclusiones equivalentes a la «necesidad de sacrificarse ellos para que el objetivo político sea conseguido»: es decir, de cierta manera, continuar siendo España coto cerrado de la clase que empezó a dirigirla el año 1936 y aún no ha cesado.

A nosotros nos es difícil comprender esa «entrega» porque hemos mamado un ideal de libertad antítesis de la enajenación y de los sacrificios.

Un paralelismo a los que de la derecha se prestan a esa «entrega» puede hacerse con los enajenados bolcheviques que, satélites o rusos, se declaraban culpables cuando en nombre del comunismo se les acusaba de alguna falta. Eso reconocieron y así se comportaron los que cayeron en las purgas de Stalin y Beria, así se comportaron húngaros y checos, polacos y afganes en las fechas más recientes. Entre éstos, ejemplo «edificante» de esa entrega moral al hacha del verdugo, lo tenemos con el superviviente London, checoslovaco. Vive aún pero reconoce haber aceptado «por el bien de la causa» el ser culpable de conspiración contra el partido y contra la Rusia.

Y esa plitud ante el NEPTUNO moderno y real puede muy bien ocurrir, — si lo exige — con los procesados de Madrid.

Mas ello no les da valor alguno ni desdice lo que todo el mundo puede comprobar:

LA MONARQUIA DE JUAN CARLOS ES LA FIEL CONTINUADORA DEL FRANQUISMO Y HEREDERA DEL TRONO QUE DESCANSA SOBRE UN MILLON DE MUERTOS.

La sociedad no ha cambiado para nada. Ha cambiado tan sólo el espacio dejado a la libertad: LOS ESPAÑOLES SE CONSIDERAN LIBRES COMO LA LIEBRE QUE SUELTAN DE LA CAJA PARA QUE LIBRE CORRA DELANTE DEL GALGO.

HACE YA SEIS AÑOS QUE MURIO EL CERDO

Sus partidarios de aldea temblaron por lo que de revancha podría verse por parte de los trabajadores. Estos se conformaron con expresar en manifestaciones y jolgorios, sus ilusiones y sus esperanzas.

A los uncs y a los otros se les ha neutralizado gracias a la astucia y a la pericia — no exentas de maldad — de los que entonces como ahora, cuando matan como cuando toleran, obedecen a la voz de su amo. Entonces Hitler-Mussolini, encarnación del militarismo exuberante, hoy Norteamérica y sus satélites mansamente metidos en el consenso mundial dominado por los intereses yanquis y los intereses rusos.

La edad del franquismo ya es equivalente a la de la República. Piensa así continuar dominando a la sociedad española hasta el año dos mil. Usado, a fuer de asesinar, el franquismo, su monarquía y su sucesora piensa arrastrar la máquina opresiva — gracias al concurso internacional — otro cuarto de siglo más. Al año 2.000 llegará ya muy usada, y entonces aparecerán otros advenedizos dispuestos a dar continuidad a la misma política aunque tengan que apellidarla de otra manera. Los ritos han cambiado y cambiarán, cambiarán como han cambiado las palabras, introducirán incluso nuevos usos y se afincarán nuevas costumbres, pero el orden de desigualdad social, económico y vital, no habrá cambiado. Las jerarquías continuarán respetadas. Para ello se echaron a la calle el año 1936, para ello se aprestaron a ser monárquicos en el 75, para ello han cedido los comparsas de la farsa atados al consenso. Comparsas, piezas sueltas de la monstruosa máquina estatal, valedera sólo para asegurar los bienes y la existencia decorosa al 10 por ciento de la población a cambio de las migajas que dejan caer para que subsista — si puede — el 90 por ciento restante.

LA MONARQUIA, UNA USURPACION

La de Juan Carlos no ha sido ni una restauración. No ha sido tampoco algo que el pueblo ha deseado. Para lo primero no le pertenecía a él sino a su padre, para lo segundo, en lugar de la voluntad popular se tuvo en cuenta la del sanguinario caudillo y la de los intereses que le auparon y que aupó.

Cansado el pueblo laborioso de lo mucho que ha sufrido durante 40 años, ni ha intervenido, ni está en condiciones de intervenir.

Lo estará. De ello podemos estar seguro por fatalidad o por ley biológica; pero no está en condiciones.

En alianza sagrada la idea de monarquía, poderes armados, poderes económicos y poderes de deformación social mediante, sobre todo, la televisión, se está haciendo del pueblo español — y por añadidura de todos los pueblos — un conglomerado de mansos y de consentidos como los imperialistas clásicos consiguieron de las multitudes radicales en los países colonizados.

Pueblos africanos y asiáticos, civilizaciones que antaño fueron resplandecientes, creadoras y sanas, fueron aplastadas por los imperialistas y dominadores, reduciéndolas a la incapacidad material, a la incapacidad moral y a la incapacidad intelectual.

El espíritu de dominio y la corrupción que engendra se vuelca ahora hacia los pueblos propios, hacia la plebe, poco a poco más sumisa, más amedrentada, más impotente.

Pero un resurgir habrá; habrá sorpresas para todos porque los trabajadores conseguirán parar el carro de la ignominia aunque este carro esté tirado por la confabulación capitalista de occidente en nombre del liberalismo y por los de oriente en nombre de su adulterado sovietismo. Un sovietismo que nada tiene que ver con los obreros y si tan sólo con los soldados, sus antípodas; un liberalismo con el que el acaparador, el usurero, el explotador esconde ideas de privilegiado y de matón.

El pueblo saldrá con las suyas porque esas fuerzas negras, que ayer se afincaban en un símbolo divino, hoy no tienen símbolo. Intentan resucitarlo, no cabe duda, pero la divinidad, el deísmo, la idea de un Dios, omnipotente y bueno, ajeno a lo humano y a la humanidad, es ya agua pasada por muchos molinos.

El mecanismo de los Estados — de Londres, Andorra o Moscú — les impide ver a los hombres que lo detentan, el grado de dignidad, de rebeldía y de hombría que, latente en las multitudes, podría un día ser — lo será — apisonadora de todo lo que de animal conlleva esa noción de Estado. Ni las reformas regionales, universalmente esgrimidas, ni las autonomías territoriales ni los «cambios» de sociedad siempre en la boca y jamás en los hechos, evitarán que un día el pueblo laborioso, harto de tanta infamia, se levante, ruja y acabe con los puñales y con las manos que por atraso mental, por animalidad anquilosada, reminiscencia de los ancestros de hace cien mil años, intentaran aún utilizarlos.

Por encima de todos los espejismos aparentemente invencibles, surgirá de las profundidades humanas esa realidad que significa PAZ, LIBERTAD, BIENESTAR Y RESPETO.

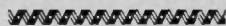
TRIBUNA

Congreso en Puertas

Los principios

Las tácticas

Los fines



La Huelga

La Acción Directa

Del Sindicalismo

Del Anarquismo

Del Anarcosindi-

calismo

Con las líneas que siguen CENIT piensa abrir el debate consecuente y sereno a fin de que quede aclarado lo que cabe y lo que no cabe en las tesis obreras y anticapitalistas.

Va de sí, a participar quedan invitados todos los que, propios y extraños, veteranos o bisoños se interesan por la nueva sociedad

— LA REDACCION

Consejismo y anarcosindicalismo

TESIS SOSTENIDAS POR PANNEKOEK

I. - SINDICALISMO

a) -- FACTOR DE PODER

Pannekoek considera que la evolución del Sindicalismo ha permitido que se mejoraran las condiciones de trabajo en la industria moderna; «las condiciones de trabajo — dice — ya no están dictadas por intereses capitalistas poderosos». Arguye que el reconocimiento de los Sindicatos como un factor de Poder ha hecho que éstos participen en la toma de decisiones (cogestión, por ejemplo).

b) — PERO LA EXPLOTACION QUEDA EN PIE

Pero, al mismo tiempo, observa que, a pesar de que el Sindicalismo en su actual tendencia, se desarrolle plenamente, esto no significa que se ha abolido la explotación, que se ha reprimido al capitalismo.

«Mediante el poder de los sindicatos — escribe en su «Los Consejos Obreros» — se normaliza el capitalismo; se establece universalmente una cierta norma de explotación. Una norma de salarios, que satisfaga las exigencias vitales más modestas, de modo que los trabajadores no se vean empujados una y otra vez a rebelarse por hambre, es cosa necesaria para que la producción no se interrumpa».

c) — MENOS HORAS MAS RITMO

Una norma de horas de trabajo — continúa — que no sea totalmente agotadora de la vitalidad de la clase trabajadora — aunque la reducción de horario se neutraliza en gran medida por la aceleración del ritmo y el esfuerzo más intenso —

es cosa necesaria para el capitalismo mismo, para preservar en condiciones de uso a una clase trabajadora como base de la explotación futura.

d) — **ALIANZA
SINDICATO-CAPITAL**

Según Pannekoek, pues, los sindicatos cumplen una función normalizadora del capitalismo; hoy por hoy, el capitalismo moderno es impensable sin Sindicatos que tratan de paliar la avidez de muchos capitalistas. Los capitalistas inteligentes consideran que los sindicatos son puntales del sistema. Si bien nacieron de la lucha de los trabajadores y se mantienen — inclusive — mediante el sufrimiento y los esfuerzos de éstos, son al mismo tiempo órganos de la sociedad capitalista.

e) — **EL FUNCIONARIO SINDICAL
ES UN FRENO**

En las negociaciones obrero-patronales los funcionarios sindicales tienen que aceptar a menudo una disminución de sus exigencias para evitar la lucha. Para ellos esto es inevitable y evidente por sí mismo, porque comprenden que al cambiar las condiciones ha disminuido el poder relativo de lucha de su organización.

Por lo tanto, los funcionarios sindicales tienen que actuar a menudo como portavoces de los intereses capitalistas contra los intereses de los trabajadores. Y puesto que son quienes influyen en el manejo de los sindicatos al volcar de su lado el peso del poder y la autoridad, puede decirse que en sus manos los sindicatos se transforman en órganos del capital.

f) — **UN SINDICALISMO INTEGRADO
NO ES BENEFICIOSO**

Pannekoek resume su posición frente al Sindicalismo en el siguiente texto:

«Fue tarea y función del sindicalismo, mediante su lucha mancomunada, sacar a los trabajadores de su desesperada miseria y conquistar para ellos un lugar reconocido en la sociedad capitalista. El sindicalismo tuvo que defender a los trabajadores contra la explotación cada vez mayor por parte del capital. Ahora, cuando el gran capital se consolida bancos y de los intereses industriales, esta función anterior del sindicalismo ha terminado. Su poder resulta escaso en comparación con el formidable poder del capital. Los sindicatos son ahora organizaciones gigantes, con su lugar reconocido en la sociedad; su posición está reglamentada por la ley, y los acuerdos de las comisiones que laudan acerca de los salarios tienen la fuerza legal coactiva para toda la industria. (El sindicalismo se ha legalizado, se ha integrado en la Sociedad autoritaria). Sus líderes aspiran a formar parte del poder que rige las condiciones industriales. Ellos son el aparato mediante el cual el capital monopolista impone sus condiciones a toda la clase trabajadora. Para este capital, ahora todo poderoso, es normalmente mucho más preferible disfrazar su dominio en formas democráticas y constitucionales, que mostrarlo en la desnuda brutalidad de la dictadura. Las condi-

ciones de trabajo que el capital considera adecuadas para los trabajadores serán aceptadas y obedecidas mucho más fácilmente en forma de acuerdos celebrados por los sindicatos que en forma de dictados impuestos con arrogancia. En primer lugar, porque a los trabajadores les queda la ilusión de que son dueños de sus propios intereses. En segundo lugar, porque todos los vínculos de adhesión, que como su propia creación, la creación de sus sacrificios, de su lucha, de su exaltación, hacen que los sindicatos sean queridos para los trabajadores, están ahora al servicio de los dueños.

**Así, en las condiciones actuales
los sindicatos se han transformado
más que nunca
en órganos del dominio
del capital monopolista
sobre la clase trabajadora».**

II. - ¿COMO SALIR del ATOLLADERO?

Como los sindicatos ya no sirven, los trabajadores deben organizarse de una manera diferente para enfrentar el inmenso poder del Capital y el Estado.

Se requieren nuevos métodos y muy pronto comienzan a aparecer por sí mismos. Brotan espontáneamente en la huelga ilegal o salvaje, en la acción directa.

ACCION DIRECTA

Para Pannekoek la **Acción Directa** significa acción de los trabajadores mismos sin intermediación de los funcionarios sindicales. Una huelga se llama salvaje o ilegal o no oficial, por contraste con la huelga declarada por el sindicato de acuerdo con la legislación laboral del Estado.

La verdadera organización que los obreros necesitan en el proceso revolucionario es una organización en la que cada uno de ellos participe en cuerpo y alma, tanto en la acción como en la dirección, una organización en la cual cada uno de ellos piense, decida, y actúe poniendo en tensión todas sus facultades, como un bloque unido de personas plenamente responsables.

NADA POSIBLE SIN ORGANIZACION

La lucha de los trabajadores contra el capital no es posible sin organización. Y la organización surge en forma espontánea, inmediata. No por supuesto en la forma en que se funda un nuevo sindicato, con una junta elegida y reglamentos formulados en párrafos ordenados. A veces, sin duda, se lo ha hecho de esta manera, pero el nuevo sindicato, al crecer, ha terminado burocratizándose.

La dirección en las propias manos, llamada también su propio liderazgo, significa que toda iniciativa, todas las decisiones, proceden de los trabajadores mismos. Aunque haya un comité de huelga, lo que él hace lo deciden los propios huelguistas; continuamente en contacto entre sí distribuyen el trabajo, planean todas las medidas y deciden directamente todas las acciones. Decisión y acción, ambas colectivas, son una sola cosa.

En esta idea, radica la experiencia revolucionaria de los «soviets», tanto de Rusia como los de Alemania. De la experiencia de los «soviets», extrae Pannekoek, la tesis de los **Consejos Obreros**.

III. - LOS CONSEJOS OBREROS

Pannekoek advierte que el sistema de los consejos obreros sólo puede funcionar cuando se cuenta con una clase obrera revolucionaria. Mientras los obreros no tienen la intención de continuar la revolución no necesitan consejos. Si los obreros no están lo suficientemente avanzados para descubrir el camino de la revolución, si se contentan con ver a sus dirigentes cargados con el fardo de todos los discursos, mediaciones y negociaciones que apuntan hacia la obtención de reformas en el seno del sistema capitalista, entonces tendrán suficiente con los parlamentos, los partidos y los congresos sindicales.

(*) Obsérvese que Pannekoek menosprecia las luchas reivindicativas como elemento que sirva, realmente, para permitir otra forma de organización de los trabajadores que no sea la sindical burocrática.

Los consejos obreros no pueden ser constituidos

IV. - EL ANARCOSINDICALISMO, BASES TEORICAS Y FORMULACIONES PRACTICAS

SEGUN ESGLEAS

Germinal Esglesas, teórico del anarcosindicalismo moderno, lo define así:

«El anarcosindicalismo es un medio de organización y un método de lucha y de acción directa de los trabajadores que tiene sus raíces en los postulados de la Primera Internacional y en los del sindicalismo revolucionario. Tiende constantemente a conquistar las máximas mejoras, en todos sentidos, para la clase obrera, con miras a su integral emancipación, la supresión de todo género de explotación y de opresión del hombre por el hombre o por una institución cualquiera, y al mismo tiempo lucha por la abolición de todo capitalismo y de toda forma de Estado. Opuesto irreductiblemente a los sistemas sociales y políticos actualmente imperantes, propugna por la transformación radical de las sociedades y regímenes en ellos asentados y por la instauración de un medio social de convivencia humana basado en los principios del Comunismo Libertario».

Como vemos, pues, no hay, en los fundamentos teóricos de sustentación del Anarcosindicalismo, separación alguna entre lo meramente reivindicativo y lo político-revolucionario, en sí. La acción reivindicativa de la clase trabajadora, por la mejora de sus actuales condiciones de vida y bienestar, no están divorciadas de su preparación cultural y activa para la transformación revolucionaria de la

por grupos revolucionarios. Dichos grupos no pueden hacer otra cosa que propagar la idea, explicando a sus compañeros obreros que la clase obrera debe organizarse en consejos.

Así, pues, los **Consejos Obreros** cumplirían dos funciones en el proceso revolucionario:

1) **Con anterioridad al hecho revolucionario**, los Consejos Obreros conforman la vasta red federada de organismos de lucha que harán que el proletariado armado resista los embates del Poder dominante y destruya este Poder.

2) **Después del hecho revolucionario**, los Consejos Obreros se encargarían de la producción, la distribución y todas las actividades sociales incluida la defensa territorial. Eso sería — dice Pannekoek — la **Dictadura del Proletariado**.

Nótese que los Consejos Obreros tendrían una estructura antijerárquica y antiburocrática; sus delegados, nombrados en Asamblea General, sólo tendrían atribuciones de representación y jamás de decisión; la decisión siempre residiría, en todo caso, en el Consejo Obrero mismo; y, por último, esos delegados serían revocables en todo momento y, preferiblemente, rotativos en sus funciones representativas.

sociedad, aboliendo la propiedad privada de los medios de producción y destruyendo el Estado. Para el anarcosindicalismo no hay separación entre lo económico y lo político, ambos aspectos van indisolublemente unidos hacia la implantación, por los propios trabajadores, del Comunismo Libertario.

BASES

La Organización Anarcosindicalista es una Organización de Trabajadores que se organizan en **Sindicatos**, y que tiene la siguiente estructura y normas:

a) El Afiliado.

El afiliado a un **Sindicato** es un trabajador, sin importar sus creencias religiosas ni sus opiniones políticas momentáneas.

b) El Sindicato.

El **Sindicato** sólo realiza un trámite legal: se registra como Sindicato, acoggiéndose a la Ley de Asociaciones:

c) La Asamblea.

Las actividades internas del **Sindicato** se rigen por la Asamblea de Trabajadores.

d) La Junta Sindical. Los Delegados.

Los directivos eventuales del **Sindicato** son trabajadores que hacen las funciones de delegados

renovables y revocables por cualquier Asamblea que así lo dispusiera; igualmente, con cualquier delegado que se nombrara para ejercer función representativa como huelga, hablar con el patrón, delegado a Plenos, Congresos, etc. El delegado no puede violentar los acuerdos adoptados por el Sindicato en Asamblea, sino exponerlos y defenderlos aunque tenga alguna opinión divergente acerca de algún aspecto de los mismos. Siempre se buscarán delegados cuya conducta y comportamiento reflejen los acuerdos adoptados.

ANTE LOS PARTIDOS POLITICOS

Ni los miembros eventuales de la administración del Sindicato (local, cotizaciones, organización, etc.) ni los delegados pueden pertenecer a ningún partido político que acepte la legalidad del Estado. Al mismo tiempo, ninguno de entre ellos recibe sueldo o salario ni del Sindicato ni de la empresa en que trabaja para atender sus ocupaciones sindicales. Estas deben ser desarrolladas después de cumplida la jornada de trabajo.

Las funciones de representatividad se cuidan que no caigan en compañeros trabajadores que pertenezcan a determinada fracción política y que vaya a terminar haciendo lo que le manda el Partido y no lo que le mandata la Asamblea del Sindicato.

GRUPOS EN EL SINDICATO

En cada Sindicato pueden existir sin potestad decisoria los llamados grupos de militantes, de probada ascendencia libertaria, que se cuidan que se respete tanto la Autonomía del Sindicato como la no ingerencia del partidismo parlamentario.

e) Los Sindicatos se ramifican en las Secciones Sindicales de Empresa. Estas son autónomas y pueden declarar la huelga salvaje en la empresa sin esperar órdenes de «arriba». El conjunto de las Secciones Sindicales forman la estructura horizontal del Sindicato Anarcosindicalista.

f) Los Sindicatos de una localidad conforman la Federación Local de Sindicatos, organismo meramente coordinador, cuyos eventuales representantes no tienen ninguna posición burocrática ni tampoco están separados de su actividad asalariada en la producción.

g) El conjunto de las FF.LL. integran la Confederación Regional, y éstas, a su vez, la Confede-

ración Nacional, y éstas, por último, la Asociación Internacional de Trabajadores. En ninguna de estas posiciones orgánicas nadie recibe estipendio o pago de sus funciones coordinadoras de parte de la Organización.

MAS SOBRE ACCION DIRECTA

h) Por Acción Directa, los anarcosindicalistas entienden que:

— 1. El Sindicato respectivo discute su plataforma de reivindicaciones con el Patrón, sin intervención de la Autoridad Estatal, a la cual los anarcosindicalistas no le reconocen el derecho de inmiscuirse en las luchas obreras por ser parte interesada y aliada con la Patronal, con la Burguesía.

Este procedimiento, como se verá, conlleva a que el Sindicato Anarcosindicalista se ve enfrentado continuamente al Estado, bien sea por negarle su derecho a arbitrar los conflictos o bien sea por lucha contra él como patrón que es.

Como es de suponer, cuando los conflictos arrecian, y los Sindicatos anarcosindicalistas alcanzan a sostener la unidad proletaria, son víctimas de la represión policiaca y, en muchas oportunidades, se les ilegaliza, teniendo que pasar a la clandestinidad y, entonces, aparece el otro matiz de la Acción Directa:

— 2. La violencia revolucionaria como respuesta a la violencia estatal y patronal. Se usan muchos mecanismos: el sabotaje, el boicot, la acción armada, etc.

— 3. Le esencia de la Acción Directa reside en que los trabajadores mismos dirigen y activan su enfrentamiento con el enemigo de Clase, y, al mismo tiempo, les sirve de preparación para la acción violenta que dará al traste con el Estado y la Burguesía;

El Anarcosindicalismo consiste, pues, en:

1). — Un medio de organización: que no separa lo político de lo económico, basado en el federalismo, la autonomía, la participación, la democracia directa;

2). — Un método de lucha: fundamentado en la Acción directa y/o violenta, y en la propia participación plena de los trabajadores mismos.

OTROS TEMAS ADECUADOS QUE INTERVIENEN EN EL DEBATE

1°. — a). Autonomía de la clase obrera como medio y como objetivo de su acción histórica.

b). Poder total del proletariado en el plano económico y político como único contenido concreto del socialismo.

— ROL

2°. Sobre el rol de los Consejos Obreros después del hecho revolucionario:

a). No se restringe la actividad de los Consejos Obreros a «la organización del trabajo en las fábricas».

— ¿El Consejo o la Asamblea?

b). Su actividad se extenderá a la organización total de la vida social, es decir, que en tanto sea necesario un organismo de «poder», su papel lo cumplirán los Consejos Obreros.

— Su creación

c). Los Consejos no podrán ser creados por así decirlo, mediante decreto al día siguiente de una revolución victoriosa, sino que serán la creación espontánea del movimiento de la clase, antes de la «toma del poder», del hecho revolucionario.

Lo anecdótico de la historia... o de los historiadores

DE ALFONSO XII

Había bebido un poco al parecer, pero, sereno o mojado, a él se le debe esta revelación: «mi casa es un infierno con el asunto de la política: mi mujer es sagastista, mi hermana canovista...

— Y Su Majestad ¿qué es?, pregunta un palaciego que tenía interés por conocer la inclinación del coronado.

— Y yo, dijo este Alfonso, yo soy republicano.

Nos imaginamos el infierno que será la de su bisnieto quien a ratos tiene que ser más franquista que Franco, otros más liberal que Giscard, ahora hasta se ha comprado una rosa y todo eso a sabiendas que el pueblo español no lo traga de ninguna manera.

Alfonso XII no tuvo nunca salud. Carácter tampoco. Los pulmones los tenía agujereados de tuberculosis; la cola no se la salvó ningún permanganato.

Como además era rey por obligación de casta más que por vocación de hombre o por talento superior, solía balbucear mucho en las reuniones oficiales y cuando esto ocurría se le escapaba la siguiente sentencia: «nunca deja-

ré de ser novato», que equivale a decir: ¿quién me ha empujado a estos trances?

ALFONSO XIII

Ya sabéis, el garras largas. Hijo del anterior por lo menos en inteligencia y dotes de hombre representativo. Ya se sabe que fue pelele y víctima de los que le rodeaban: bajo su corona se cometieron los atropellos de África, apadrinó la dictadura de Primo de Rivera, la de Berenguer; fue él quien hizo matar por inspiración divina a Francisco Ferrer Guardia, a García Hernández y a Fermín Galán Rodríguez.

Violó el Vº mandamiento de la ley de su Dios matando también a Mateo Morral. La madre de este coronado era algo alemana. De su padre no podemos decir lo mismo porque no se conoce la raza. Sólo se sabe que, muerto el marido de su madre, Alfonso XIII tardó a nacer mucho más de los nueve meses que dura un embarazo normal en los humanos.

En una visita hecha a Barcelona Alfonso XIII se vió honrar por un destacamento de la guarnición. Le acompañaba el Capitán General. Los monarcas iban a lo largo de la hilera de soldados

agarrándose a la mano de éstos igual que los monos a las ramas de un árbol. En esto que se detienen ante un soldado. Alfonso XIII lo mira entre pensativo y beodo.

El Rey. — Me parece que te conozco.

El Capitán General, para no ser menos que el Rey dijo lo mismo, que le parecía conocer al soldadito.

Este no salía de su asombro ni de su sonrojo. Sólo movía los labios pero no pronunciaba palabra alguna. La cosa duró un instante, por fin...

Alfonso XIII. — Yo soy el Rey.
El otro. — Yo soy el Capitán General.

El soldadito que era un maño, como todos los maños de corta paciencia y de cabecita desatada, viendo que la cosa se pasaba entre gente jugatona, exclamó al fin:

El soldado. — Pues yo soy el Betes de Calanda.

Y el que estas notas envía para CENIT nos asegura que de esto son testigos todos los calandinos.

— OTRO ROL

a). Mientras se restringe la actividad de esos organismos a la organización del trabajo en las fábricas tras la toma del poder social por los trabajadores, nosotros los consideramos como siendo igualmente los organismos mediante los cuales los obreros conquistarán ese poder.

— CONQUISTA DEL PODER

b). Para conquistar el poder no necesitamos un «partido revolucionario» que tome la dirección de la revolución proletaria. La idea del «partido revo-

lucionario» es un concepto (desde 1930) entre numerosos ex-partidarios del P.C. decepcionados por su práctica.

c). Nuestra conclusión es que las formas de organización del poder autónomo, expresadas con los términos «soviets» o «consejos obreros» han de servir tanto para la conquista del poder como para la dirección del trabajo productivo tras la conquista.

Lanzada la idea, la Redacción de CENIT espera razonado, variado y copioso concurso.

Anarquismo, organización y revolución

por Floreal CASTILLA

Este texto inédito debido a la culta y profunda pluma de Floreal Castilla, había sido escogido para incluirlo en la colección «LETRAS CONFEDERALES». Como ello por ahora no puede ser, CENIT se honra al darle tan merecida divulgación.

La Redacción. *

INTRODUCCION

El sindicalismo Revolucionario (también llamado «anarcosindicalismo») es una metodología para la lucha de la clase trabajadora por su emancipación integral. Se propone la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y distribución, la abolición de todo tipo de autoridad estatal, coercitiva, ajena a las relaciones naturales de la sociedad.

Desde una perspectiva radical, la comprensión de la técnica sindicalista revolucionaria es vital para superar la negación del sindicato, negación común a la izquierda auténtica de la última hornada, la cual no yerra, ya que los sindicatos mayoritarios en todos los países conforman una estructura aliada del sistema capitalista de explotación (¿cual es la función de los sindicatos en la Unión Soviética, supuesta sociedad sin clases?), una estructura, pues, que contribuye al sostenimiento del hecho mismo de la explotación económica.

Ciertamente, hay toda una crítica acertada y coherente del sindicalismo «reformista», porque no se propone como objetivo inmediato de las luchas proletarias la transformación de la sociedad capitalista implantando la gestión directa de las actividades económicas y administrativas del conjunto social por los propios productores. Pero esa crítica ha pecado de dogmática. Ha sido una crítica antisindical que ha generado, en el seno de las nuevas generaciones de revolucionarios, procedentes en su gran mayoría de las universidades y del sector de los trabajadores intelectuales, una animadversión casi irracional hacia el «sindicato», hacia la «asociación obrera». Y, a nuestro entender, aquí radica el tremendo error de esa crítica al sindicalismo.

El sindicato, la asociación obrera, es un instrumento de lucha de trabajadores frente al capital. De alguna manera, los trabajadores se ven urgidos de organizarse para enfrentar coordinadamente al patrón. El sindicato viene a ser, así, esa herramienta, la más sencilla, de la que disponen los trabajadores para desarrollar sus luchas para hacerlas más eficaces.

Ahora bien, la gangrena que ha minado al sindicalismo ha tenido su germen en la forma cómo se ha organizado «ese» sindicato. Los sindicatos que todos conocemos se estructuran como un parlamento burgués. Cada partido político tiene su representante en la directiva sindical, dependiendo de la cantidad de votos que su día los trabajadores participan cuando son llamados a votar.

El Sindicato Revolucionario plantea otro tipo de sindicato. Se trata de una estructura que responde a las decisiones emanadas de la asamblea de trabajadores, reunida por sección de trabajo o, dada la situación de lucha planteada, por todos los empleados de una fábrica o de una industria. La delegación del poder de la asamblea es temporal; los delegados sólo tienen atribuciones para tratar con la patronal los asuntos que ha dispuesto la asamblea y retornarán a ella para informar en torno a los ofrecimientos de la gerencia; la representación sindical no se hace permanente, sino que caduca tan pronto cesa o se supera el problema para el que ha sido requerida; la funcionalidad es, pues, antiburocrática; se impugna la escisión entre dirigentes sindicales y trabajadores de la base que viene a ser el meollo de la burocracia sindical. (Pero hay una estructura básica no burocrática que no es revocable cesando los objetivos de la lucha).

EL CONSEJO OBRERO

Muchos compañeros han confundido el «sindicato revolucionario» con consejo obrero. En cierta forma, la confusión no sería válida. Pero resulta que el consejo obrero («el soviét ruso») es el resultado de la lucha revolucionaria; en tanto que el sindicato revolucionario concatena las luchas reivindicativas de los trabajadores con su proyección revolucionaria. Los consejos obreros han sido instituciones proletarias allí donde el movimiento sindical revolucionario ha sido débil o inexistente. El consejo obrero es el resultado histórico de la «espontaneidad» de la clase trabajadora; en tanto que el sindicato revolucionario sostiene la espontaneidad rebelde y redentora de la clase, pero la fortaleza de una organización previa al hecho revolucionario y la dota de una consciencia política básica para que los trabajadores sepan y entiendan que sólo de su esfuerzo particular deben partir las iniciativas y realizaciones revolucionarias.

El interés por el Sindicalismo Revolucionario crece continuamente. Transcurridos diez años de los hechos revolucionarios del Mayo francés, los grupos de la izquierda libertaria parecen caer en la cuenta de que todas las teorizaciones espontaneistas que se han llevado a cabo han resultado estériles. Hace falta una estructura revolucionaria que incorpore a las masas que las

motorice y que les sirva, al mismo tiempo, de escuela de formación para la preparación cara a una nueva sociedad, a una sociedad libertaria. El Sindicalismo Revolucionario cobra realces a partir de esa constatación, y vista su experiencia y sus aportes históricos fundamentales.

En este ensayo estudiaremos las concesiones básicas del anarcosindicalismo. Nos basamos en la experiencia de su arquetipo de mayor envergadura: la Confederación Nacional del Trabajo española. Analicemos, igualmente, la crítica antisindical procedente de los grupos libertarios afrancesados. Estudiaremos la relación entre organización revolucionaria de masas-organización de revolucionarios-aparato armado de la revolución y daremos algunas nociones que no pretenden ser acabadas. •

EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

El Sindicalismo Revolucionario es la organización de la clase para su defensa ante el capital. La clase trabajadora, desde el concepto libertario, debe entenderse como la sujeta a la ley del salario. Por lo tanto, en el Sindicato Revolucionario se admite a todos los asalariados, independientemente de sus preferencias ideológicas o inquietudes espirituales. El factor aglutinante del Sindicato Revolucionario es el interés común de clase explotada, asalariada.

SEGUN PEIRO

«La lucha contra el patronato —escribe Juan Peiró— tiene dos trascendencias, una de carácter puramente económico y otra de orden humano. La primera, y en el mayor de los casos, no pasa de ser una conquista ilusoria; cuando en la segunda hay conquistas, ella tiene una tangibilidad positiva, práctica, y, además, trae siempre al proletariado ventajas de orden moral de clase, las cuales colocan a aquel en marcha escendente hacia la emancipación».

«Entendámonos. Cuando el proletariado se lanza en pos de una conquista económica —prosige Peiró—, esto es más que una ilusión. La burguesía carga sobre la producción el tanto por ciento equivalente al aumento adquirido por la mano de obra, y la consecuencia es lógica: el proletariado ha visto aumentar sus salarios—pero ha visto a la vez, o casi a la vez, aumentar también el coste de la vida. El fenómeno es consubstancial al sistema económico de la sociedad capitalista, y la expresión del fenómeno es cosa fatal e indeclinable. No pasa lo mismo cuando la conquista representa la reducción de la jornada u otras mejoras que tienda a la humanización de las condiciones del trabajo, ya que entonces, aunque el patronato no descuida nunca buscar la compensación correspondiente a la mejora o mejoras obtenidas por la mano de obra, y la compensación significa siempre recargar los precios de los productos, el proletariado alcanza una cantidad de libertad y de bienestar físico y moral, más tangibles y positivos que las conquistas económicas, que en ningún caso, o en pocos casos, representan ventajas algunas» (1)

Evidentemente, la reivindicación puramente económica tiene la desventaja de que es recuperada por el sistema capitalista mediante la elevación de los precios de los productos que consume el pueblo trabajador. Sin soslayar, empero, la reivindicación económica, motivado a que

los trabajadores tienen el derecho a elevar su nivel de vida, y a gozar del confort que la técnica depara a los hombres, el Sindicato Revolucionario brega por la supresión de las jornadas extraordinarias de trabajo que son, obviamente, una forma de esclavitud remunerada contemporánea. La consecución de mayor tiempo libre, la reducción de la jornada de trabajo, sin que por ello se vean mermadas las disponibilidades salariales que garantizan la cobertura de las necesidades del trabajador, es un aspecto de la reivindicación social de la clase trabajadora. Al incrementar su tiempo libre, el trabajador puede invertirlo en su formación y preparación para la suplantación del sistema capitalista. Por lo tanto, se requiere de estructuras adecuadas e interrelacionadas con el sindicato, que posibiliten al proletariado su elevación moral, filosófica y su preparación en el orden de las tareas productivas. Pero toda esa formación debe estar impregnada de una concepción distinta y diametralmente opuesta a la concepción burguesa del mundo y la vida. Esas estructuras son los Ateneos, los Circulos de Estudios, los Centros Culturales, financiados y sostenidos por los propios trabajadores, sin ingerencias partidistas o gubernamentales.

MEJORAS ECONOMICAS

«Sin embargo —nos advierte Peiró—, el Sindicato no puede desdeñar el aplicar una parte de sus actividades a la consecución de mejoras económicas, y mucho menos a la consecución de reducciones de jornadas. No puede desdeñarlo, por cuanto una de sus mejoras responde a anteriores imperativos de los determinismos económicos y de la evolución del progreso mecánico. En cada petición de mejoras económicas, el proletariado muévase determinado por el sentimiento de necesidades económicas apremiantes, y lo mismo ocurre en cualquier otro orden de peticiones. Pero constatemos que aún obteniendo el proletariado los mayores triunfos, su situación económico-social es siempre la misma».

«La ventaja moral —arguye Peiró—, imperceptible a simple vista, está en que, generalmente, toda petición de mejoras va seguida de lucha, y esta lucha por las cosas inmediatas es una gimnasia que entrena a las masas para la lucha final, aparte de que cada lucha, mayormente si va seguida del triunfo, es una afirmación de la personalidad y del valor social del proletariado».

«Esto es, en síntesis, el Sindicato: afirmación de la personalidad y del valor social del proletariado, lo cual, sin el Sindicato, no tiene forma de expresión sino en contadas individualidades, incapaces por sí solas de manumitir a la Humanidad de su esclavitud económica-político-social, y aún para librar al proletariado de las injusticias y aberraciones del capitalismo y el Estado». (2)

El Sindicalismo Revolucionario no lucha por una peseta más, exclusivamente. Su lucha contra la burguesía y el gobierno abarca todo el ámbito de la sociedad, y no se reduce solamente a un economicismo recalculante y, por ende, reformista y engatusado para las masas trabajadoras, ya que las distrae del verdadero objetivo: la supresión del sistema autoritario y capitalista. Pero, al mismo tiempo, en las luchas reivindicativas para el asalto final al poder burgués no se trata de desechar las luchas reivindicativas, sino de transformarlas en luchas revolucionarias.

Contemporáneamente, el Sindicalismo Revolucionario enfrenta un nuevo aspecto de la esclavitud secular de los trabajadores: la esclavitud del consumo. El sistema capi-

talista moderno ha logrado superar en gran parte sus contradicciones internas que lo llevaban a la tumba histórica, porque ha convertido al consumo masivo en el acicate de la producción. Mediante los medios de comunicación masivos, a través del lavado de cerebros que no otra cosa es la publicidad y la propaganda, y, promoviendo arquetipos elitescos del «macho ideal» o «la familia moderna», o «la mujer voluptuosa», o «el niño decente», o «el hombre de mundo», la burguesía ha intoxicado a los pueblos incitándolos al consumo de mercancías superfluas, porque de ese consumo desentrenado y neurasténico depende el funcionamiento de la producción de mercancías y la obtención de las fabulosas ganancias de los capitalistas. En la esfera política, esta técnica de intimidación al consumo se ha manifestado en los métodos esgrimidos para vender presidentes o diputados. Esclavizados por la ideología del consumo, las grandes masas laboriosas de los países más avanzados se han amantado al sistema. Las actividades del Sindicato Revolucionario deben dirigirse hoy a liberar a las clases trabajadoras de ese nuevo opio de los pueblos que es el consumo de mercancías superfluas y la resignación con que las mismas aceptan y acatan el lavado de cerebros publicitario. Y será en los sindicatos donde esa tarea se emprenda coherente y eficazmente.

LA A.I.T. DICE

Sobre este particular, se pronunció el XIV Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T., Burdeos, 1967) en los términos siguientes:

«El progreso técnico y científico que se registra en una parte de la humanidad solamente, acentúa la situación de retraso en que se encuentra la mayoría de los pueblos, en un estado de empobrecimiento permanente que facilita y protege la situación privilegiada de los países llamados industriales por sus realizaciones de colonialismo económico.

«La explotación de la miseria de los países subdesarrollados, creada e impuesta por la decisión unilateral de supremacía de la mercancía elaborada sobre el producto bruto acrecienta en progresión geométrica la **DESIGUALDAD ENTRE LAS DISPONIBILIDADES DE EXISTENCIA DE CIERTOS PUEBLOS Y LAS POSIBILIDADES DE SUBSISTENCIA DE OTROS.**

«Del mismo modo, en cada pueblo, en cada país, el privilegio permanente de las minorías dominantes se asienta sobre la pobreza y la limitación de posibilidades de la mayoría explotada.

«El falaz argumento de un aumento del nivel de vida de las poblaciones de los países llamados «ricos» supone la dependencia cada vez más acentuada de los explotados, de las estructuras económicas y sociales del capitalismo industrial.

«El aumento de las necesidades artificiales de la civilización, establecida sobre la base de un consumo absurdo y agobiante de productos superfluos da nacimiento a una falsa imagen de prosperidad social.

«Como ayer, hoy el trabajador sólo tiene derecho y acceso al disfrute de una parte reducida del producto de su trabajo.

«Y en esa carrera desenfrenada al logro de las comodidades que las técnicas de cada día parecen ofrecerle, la libertad del individuo es cada día más restringida; atado al carro de una ansiedad creciente, superior a los medios que la sociedad capitalista le facilita,

continúa siendo un siervo (voluntario) de cadencia de vida hábilmente impuestas»

«Por otra parte, el crecimiento sin medida de las técnicas industriales sin otro control ni regulación que aquellos del beneficio de las potencias financieras, coloca a la sociedad entera ante la amenaza creciente del embrutecimiento de los hombres emponzáñados por el envenenado medio ambiente artificial y sucio en que se desenvuelven física y moralmente.

«Entre el obrero que se cree «emancipado» en esta sociedad de falsas realizaciones y el mundo de miseria que rodea todas las grandes ciudades industriales como cinturones de hambre crónica, física y moral, se quiere agrandar un foso de clases para desgarrar los lazos de solidaridad entre los explotados del mundo.

«Contra estas diferencias, contra esta esclavitud de los cuerpos y de las conciencias, se levantan hoy las nuevas generaciones en manifestaciones de espontánea expresión de reivindicaciones vitales.

«La comprobación de esta realidad nos lleva a las conclusiones siguientes:

«El progreso industrial aprovecha únicamente a las minorías del Poder y de la finanza, avasallando al hombre y atentando al ritmo anormal de las técnicas y del maquinismo.

«El anarcosindicalismo pide que las posibilidades técnicas de la sociedad sean puestas a disposición de la humanidad entera, sin distinción de razas, fronteras y continentes.

«El perfeccionamiento prodigioso de las técnicas permite una disminución sensible de las obligaciones del hombre hacia la sociedad y un aumento de las horas libres que aseguren su expansión y superación permanente.

«La explotación racional de las disponibilidades de la producción en manos de los trabajadores, detendrá el despilfarro que caracteriza la economía del sistema social en vigor creando un saneamiento moral y material del medio ambiente. Ello no será posible sin un cambio profundo de las estructuras que, rompiendo con las bases vigentes del capitalismo privado o de Estado, establezca el principio de la solidaridad universal y ponga las fuentes de producción en manos del pueblo trabajador.

«La Revolución libertaria pondrá las técnicas al servicio del hombre, liberándole de las cadenas de la dependencia que hoy le atan al servicio de las máquinas.

«Esta posición neta de la A.I.T. exige, en tanto que complemento de un todo solidario, la continuidad de la lucha diaria por las reivindicaciones inmediatas en el mundo del salario:

- Reducción de las horas de trabajo.
- Financiamiento de las mejoras sociales a cargo exclusivo de las empresas capitalistas, y administración exclusiva a cargo de las organizaciones de los trabajadores.
- Supresión de la intervención del Estado en esta misión.
- Supresión del impuesto sobre los salarios.
- Garantía de asistencia digna y amplia a no importa qué edad (casos de vejez, enfermedad, incapacidad, accidente, etc.)
- Programa de acción revolucionaria por una disminución del coste de la vida que conduzca a una degradación del sistema capitalista.
- Desmistificación de los objetivos claudicantes de los sindicalismos reformistas.

- Denuncia de la colaboración de los mismos con las estructuras capitalistas.
- Orientación de las nacientes rebeldías que en todo lugar intentan romper la cota de mallas del funcionarismo sindical.
- Acción directa en los lugares de trabajo, lucha social permanente, acción social de preparación de conciencias libres. (3)

Observamos, pues, que la lucha social del Sindicato Revolucionario no se restringe a la mera petición economicista, sino que trasciende los estrechos límites de la reivindicación salarial, y abarca todas las facetas que afectan el mundo del trabajo en la sociedad de clases. Así, el Sindicato Revolucionario, que tiene una cobertura fabril o empresarial, o industrial, tiene que empalmar con

el Ateneo, para desarrollar mejor las actividades educativas y formadoras de la conciencia libertaria y antiautoritarias del proletariado; tiene que potenciar y promover las organizaciones de los habitantes de los barrios, donde el capitalismo aloja la fuerza de trabajo en condiciones infrahumanas, o con servicios deficientes. El Sindicato Revolucionario es así el eje, la columna vertebral de la organización revolucionaria de las masas para la consecución de la autogestión generalizada.

(continuará).



N.D.R.: Las notas irán incluidas al final del trabajo.

JUAN PEIRO

Juan Peiró obrero del vidrio, militante de la C.N.T. fue encargado principal de la industria española en el periodo más algido de la guerra civil, un cargo denominado ministro de la burguesía.

Refuglado en Francia, fue entregado maniatado al franquismo y fusilado porque solicitado ya a colaborar con el poder, Juan Peiró se negó al consenso.





PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALREDEDORES DE OVIEDO.

¿ Por qué alrededores ? ¿ Por qué no dejar lo que va a decirse para cuando le toque el turno a Oviedo ?

Pues sencillamente, porque, si bien es cierto que todo se hace por la capital, todo tiene lugar en sus alrededores.

Oviedo cayó en poder de los fascistas por culpa de un gran carnicero: el general Aranda. Un general que pasaba como adicto a la República (como si los carniceros pudieran ser adictos a algo). Pero todo y siendo verdad, la derrota de Oviedo es una derrota principalmente socialista. Allí estaba Javier Bueno. Bueno, no porque se llamara así, sino porque lo era. A la sazón hacía de director de «Avance», órgano del P.S. y de la UGT. Con él, Jesús Ibáñez, González Peña, muchos jóvenes de los arrabales, mineros aguerridos, militantes obreros... todos dispuestos a apoderarse de Oviedo.

Pero Oviedo continúa en manos de los fascistas.

Es cierto que Aranda fue un militar felón — ya no hubiera sido militar de haberle faltado esta cualidad —, que el gran culpable es él. Pero, preguntamos, ¿ no hubo ningún fallo por parte de los antifascistas ? ¿ Todo fue ordenado, correcto, valiente, audaz ? ¿ O es que eso no se analizó porque lo que importaba allí era el elemento socialista ?.

Nada tenemos contra los socialistas, por el hecho de serlo, pero ¿ por qué en casos parecidos al de Oviedo pero confederales, los cronistas, periodistas e intelectuales socialistas se empeñaron en clavar venablos contra la C.N.T. ?

Zugazagoitia, por ejemplo, que por su parte era director de «El Socialista», Zugazagoitia, que pasa por ser uno de los más agudos intelectuales del Partido Socialista, hubiera llegado a la

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a «CENIT», cuya redacción queda de antemano agradecida.

conclusión a la que ha llegado, tras consultar a su manga, al analizar otras situaciones de predominio confederal: «es natural que hayan perdido, no tienen disciplina, los anarquistas».

En todo caso (y no es por devolver la pelota) por las noticias que tenemos de lo desarrollado en los alrededores de Oviedo; se hubiera conquistado, hubiera, incluso guardado si por parte de los trabajadores socialistas se hubiese sido un poco indisciplinados, si no se hubiese estado a la espera de órdenes, si no se hubiese confiado tanto en los líderes.

ALSACIA

De esta región se conocen sus peripecias al encontrarse vapuleada unas veces por los vecinos del sur, otras por los del norte. Pero en la historia social, Alsacia casi no cuenta. Sin embargo algo de importante tiene que ver esta región con las luchas sociales. En nuestra casa, cada gato ha de aguantar su cascabel.

Hoy no se confía nada en las leyes, pero hace un siglo, hasta las organizaciones obreras reclamaban leyes justas, o por lo menos más justas. Claro que era por inocente ilusión de la cual hoy estamos a cien leguas, pero era así. Y el tema crucial de un tiempo fue: UNA LEY INTERNACIONAL DEL TRABAJO.

La idea la había lanzado hacía ya más de cincuenta años Roberto Owen, pero nadie o poca gente se había hecho eco. Y fue un alsaciano: Daniel Legrand, quien la hiciera suya y la aplicara a sus propios obreros. La aplicación fue limitadísima pero el calificativo de Internacional, respondiendo al esbozo que hizo ésta, ya fue real y concreto.

No puede afirmarse que fuese teoría y voluntad de este Legrand. Quizá el hombre obedeciera a las unánimes huelgas que se producían en la zona, huelgas no de una hora ni de un día sino ilimitadas, huelgas no prostiuidas. Pero la realidad es que aplicó lo solicitado por los obreros en materia de legislación social internacional.

Este detalle de internacionalismo alsaciano reviste mayor relieve por cuanto Alsacia ha sido francesa o alemana según fuese la nacionalidad del Jaruzelski de turno. Y cada cambio le ha costado a su pueblo laborioso muchos chorros de sangre.

Alsacia va también enlazada al nombre de Jules Favre, gobernante que tras el desastre de Sedán después de haber dicho que el ejército francés no cedería ni una pulgada de su territorio a Prusia, fue cobardemente a arrodillarse ante Bismark y le entregó Metz y toda la Alsacia. Después este sujeto ligero de cascos, dijo que la culpa la tenían los internacionalistas.

Según algunos botánicos, hay árboles que tienen seso en su tronco. Observando a determinados políticos podemos decir que hay hombres que tienen serrín en su cabeza.

Como etnia, Alsacia quizá no sea lo que francos y germanos dicen. No olvidaremos que los árabes también mantienen la tesis de que Alsacia es territorio africano. Abederramán, que quiso, como ahora los judíos, extender sus dominios para asegurar la paz de su pueblo, se instaló en Alsacia y en nombre de Alá la bendijo y la declaró para los hijos del Islam.

Se dirá que Dios no les ha hecho mucho caso por lo que la historia registra, pero a lo mejor no es más que un problema de fuerza; no hay que olvidar que DIOS ESTA CON LOS BUENOS CUANDO SON MAS QUE LOS MALOS.

En fin Alsacia es también un poco español. Sus tierras fueron en la última guerra, regadas con 10 000 chorros de sangre refugiada. Que por algo las primeras unidades que en 1945 llegaron a Sigmaringen, hablaban español.

ALSAMORA J.

En 1930 se venía tambaleando la corona real ya que no la cabeza. Todo son conspiraciones políticas, círculos, ateneos, civiles, militares. Los centros docentes eran lugares propicios.

Estamos en marzo. Nueve meses faltan para ver sublevarse la guarnición de Jaca. Un manifiesto es lanzado, conocido bajo el nombre de «Inteligencia Republicana». En este manifiesto coincide gentes muy diversas, política, filosófica y socialmente hablando, pero establecen un programa federal de 7 puntos. Al pie del documento vemos firmas como la de Companys, Peré Foix, Layret. D. Olwer, Eusebio Carbó, Peiró, Viadiu, etc.

Y también está la de J. Alsamora que encabeza esta referencia.

ALSASUA

Pueblo navarro, hoy con 6 000 habitantes. Famoso es el acantilado calcáreo blanco y desnudo de Andía. Patria de coronamientos, el año 717 un García cualquiera fue coronado rey. Se dice que ya fue un caudillo quien lo apadrinó y eligió a ese García por ser individuo de paja.

¡ Y después dirán que la historia no se repite !

Bueo pero, Alsasua tiene algo más.

Estamos en 1936. Un carnicero llamado Emilio Mola, con grado de general quiere matar gente. Don Joaquín Baletzena, explotador, cavernícola y aliado del carnicero citado, aporta los dineros que durante años ha robado a los trabajadores para costear la sublevación y la matanza. A estos dos cafres les indican por teléfono que los obreros se habían apoderado del cuartel de Forales a 3 kilómetros de donde se encontraban. La amenaza es formal y los dos avechuchos acumulan gente y se atrincheran.

Pero Mola, el carnicero, avisa: LAS DEMAS FUERZAS QUE VAYAN A OCUPAR ALSASUA. Naturalmente, éste es centro de comunicaciones y nudo ferroviario de importancia para las operaciones militares.

Ni Mola ni Baletzena fueron molestados porque los obreros, como eran disciplinados, aguardaban órdenes del mando republicano, y éstas no llegaron ¡ Esa puta disciplina !

No hubo pues tiros en Alsasua. Pero triunfantes los carniceros, despedazaron a todos los que pudieran ejercer influencias o pecar de republicanos, fueran sacerdotes católicos o no. Después utilizaron a Alsasua como terreno de deportación y allí llevaron deportados y vigilados a gentes diversas. Entre otras al superior del convento de San Sebastián. Le llamaban padre —vete a saver de quien—, pero padre Angel.

« ALSEDO »

Destructor ligero de la marina espa-

ñola que, en 1936, sublevados los jefes contra la República, los marinos se sublevaron frente a los jefes (indisciplinados que eran estos marinos). Ganan, echan por la borda a los fascistas y «Alsedo» se puso al servicio de la causa republicana y revolucionaria.

¡ Bravo por los indisciplinados !

AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

Si la política no produjese a veces tan sangrientos dramas, habría para espanzurrarse de risa al examinar la de calificativos que inventan para distinguirse de los otros.

Además de los grupos de derecha y monárquicos que pululaban al advenimiento de la República, teníamos en España, no un partido político obrero o republicano como podría pensarse, sino que teníamos: el Socialista, el Radical (que nunca lo fue), el Radical-Socialista —a cuyo partido se adhirió D. Alvaro después de haber sido socialista. Dijo D. Alvaro que se había marchado del partido Socialista y se había ido al Partido Radical Socialista porque el Partido Socialista era demasiado radical—. Teníamos Izquierda Republicana, Acción Republicana, Partido Progresistas (es el que menos progresó) Partido Federal, Partido Independiente de Izquierdas.

Pero había más líderes, más caudillos, más ambición insatisfecha, y tenían que montar otro tinglado. Lo bautizaron Partido Al Servicio de la República. Es de suponer que recogía gentes o monárquica que no querían servir al rey o indiferente dispuesta a servir a cualquiera antes que a la corona o gentes republicanas en discordia con los otros republicanos. ¡Vete a saber!. Lo que si se sabe es que algunos de sus protagonistas han hecho después buenas migas con el franquismo.

La cabeza visible de ese «Servicio de la República» fue Ortega y Gasset. ¿Gran filósofo? posible, pero ¡qué idiota en política!

AL SERVICIO DE LOS CAMPESINOS

Libro de Cristóbal de Castro. 283 páginas. Texto, para el tema, indispensable.

Hoy que el campesinado en Andalucía pasa por enormes crisis, este libro facilitaría la búsqueda de remedios.

ALSINA Francisco.

Este nombre va unido al de otros compañeros y al de algunos pueblos. Por ejemplo el de Cullera (Valencia). Estamos en 1911 y en varios lugares de

España hay insurrecciones debido a la situación de agobio en que vivían los trabajadores. Hubo huelgas en Bilbao, Sabadell, Tarrasa, Zaragoza, Vizcaya, Valencia, Sevilla. Huelgas muy agitadas en Oviedo, Langreo, Santander, Mieres, Málaga, La Coruña, etc. En Zaragoza Valero Salas y Francisco Alvarez fueron asesinados por la policía. Naturalmente hubo persecución y muchos detenidos. En Cullera detuvieron a varios compañeros y a Cullera se dirigió un juez especial, llamado Jacobo López y un alguacil, Antonio Pou.

En seguida se supo en Cullera la llegada de esa «justicia». Los huelguistas de exaltaron asaltaron el ayuntamiento y el 19 de septiembre dieron muerte al alguacil y al juez citado.

Acusado como promotor de los hechos entre otros fue Francisco ALSINA.

A Francisco Jover, acusado de ser el cabecilla principal, le salvó de la muerte el defensor, que desde entonces iba a ser el de todos los perseguidos: EDUARDO BARRIOBERO HERRAN.

ALSINA JUAN

Tejedor, fue designado por sus compañeros para comparecer ante la comisión especial de las Cortes, encargada de estudiar si era lícito o no la reivindicación obrera. Con Joaquín Molar fueron puntal firme en Barcelona de la *Asociación Internacional de Trabajadores*.

Frente a Alsina y a Molar había un carnuzo; un Jaruzelski cualquiera: el general Zapatero. Alsina Juan hizo suyo el lema de los trabajadores: ASOCIACION O MUERTE. Igual que ahora gritan los obreros polacos frente al general «proletario».

Pablo ALSINA.

Estamos en 1869. Republicanos, federales e internacionalistas acuden a un mismo local, al Centro Federal de Sociedades Obreras. A propuestas de los federales es nombrado presidente Pablo Alsina. Los internacionalistas, Anselmo Lorenzo en cabeza, depositaron en él muy poca confianza. Se presentaba: federal, socialista, ateo, materialista. Y de obrero, con todos sus títulos pasó a diputado. Todos estos calificativos no evitaron a Anselmo Lorenzo el agregar otro: desmirriado.

Teniendo en cuenta a este diputado Alsina y el papel que jugó en el parlamento, los obreros que lo nombraron se arrepintieron y dijeron: «nunca nos perdonaremos el haber enviado al seno de una representación nacional

PUEBLO POR PUEBLO Y REGION POR REGION

ASTURIAS

UNA SUBLEVACION MILITAR QUE DEGENERAR EN INVASION

Tan pronto se conocieron las primeras noticias del alzamiento militar en Marruecos, la clase obrera asturiana, como un solo hombre, se puso en guardia.

Según iban llegando informes del desarrollo de la rebelión, los comités de los sindicatos, sin distinción de ideales, hacen sus preparativos, encaminados a decretar la huelga general en el momento oportuno.

Al día siguiente de la sublevación africana (sábado 18), el Comité de la Federación Local de Gijón sugiere a todos los trabajadores paralizar el trabajo y montar permanente vigilancia. Las sirenas de los barcos fondeados en los puertos, se dejan oír por intervalos. Es un aviso a la población para que no cesen en la vigilancia, en previsión de que el enemigo hasta entonces agazapado, se lance a la calle con la intención de apoderarse de la primera villa marítima de Asturias.

Al mismo tiempo que los trabajadores toman estas medidas, las autoridades toman las suyas, alertando las fuerzas de Carabineros y Guardias de Asalto, en quienes se confiaba, para que no perdieran de vista a los sospechosos de estar complicados en la sedición: los dos regimientos de guarnición en la plaza, Zapadores, Simancas y Guardias Civiles.

Oviedo: El sábado, tanto la U.G.T. como la C.N.T.

por sus Comités Locales, declaran la huelga general paralizándose toda actividad en la capital. En este día, bien avanzada la tarde se forma un tren en la Estación del Norte con el objeto, según rumores, de llevar gente combatiente a León y su provincia. Lo más asombroso de esta expedición lo constituye, que los obreros así embarcados no llevan armas. Se les dice, por algunos de los líderes socialistas, que el armamento lo recibirán en el sitio de destino.

El resultado ha sido que estos hombres, al llegar al sitio destinado, no sólo no encontraron a nadie que los recibiera, sino que se vieron apurados para no caer en manos de la Guardia Civil complicada en la rebelión.

A despedir a estos expedicionarios, acudió a la Estación el diputado socialista Amador Fernández, un individuo que ha de salir más de una vez en el transcurso de este relato, por su conducta sospechosa.

El domingo se celebra una gran concentración obrera en la capital, acudiendo algunos militares de trabajadores de la cuenca minera de la parte de Mieres, Tuzón, Moreda, Figaredo, etc., etc.

ARANDA REPUBLICANO

El Gobernador, Sr. Liarte Lausín, que hacía pocos días había tomado posesión del cargo, se veía

uno de los nuestros. UNA BLUSA ALLI DENTRO, PERMANECIENDO ENTRE HOMBRES, QUE NO HAN LOGRADO EL ALTO HONOR DE VESTIRLA, SE DESHONRA.

Ahora que hay tanto diputado socialista por tantas partes, cuyas buenas intenciones no van más allá que las que pavimentan el infierno, este aspecto y este escarmiento había que ponerlo de relieve.

ALSO J.

Un policía, un carnicero como los muchos que hoy terrorizan a la clase trabajadora. Se distinguió como el que más persiguiendo a trabajadores. Fue uno de los culpables de que fuera detenido y asesinado Paulino Pallás.

Estos dos nombres irán siempre unidos como van unidas las palabras víctima y victimario.

También va unido el nombre de Pallás al de Juan Montseny pues al

ser Pallás fusilado en Montjuich, Montseny (Federico Urales) adoptó una hija suya.

A propósito de este hecho Juan Montseny escribió «Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallás» que valdría la pena reeditarlo.

ALTA (abate)

Los católicos han tenido bastantes reveses gracias a hombres que después de entrar en los conventos o las iglesias, se han dado cuenta de la superchería y, a veces arriesgando su vida, lo han denunciado. El abate ALTA es uno. Lo escribió bajo el título: «EL CRISTIANISMO DE CRISTO Y EL DE LOS VICARIOS» Si lo encontráis, leedlo.

AL-TABARI

Los que han estudiado medicina lo conocen. Se trata de un sabio de Damasco que dejó escrito un tratado

de la salud mental y física titulado: «Paraiso de la Templanza» que fue base durante muchos siglos de la medicina en territorio musulmán. Fue el Hipócrates asiático.

Ahora que se remozza todo lo que con Oriente guarda relación, este detalle cabe aquí.

ALTAMIR Miguel

Uno de los congresos más importantes celebrado por la C.N.T. fue el del Conservatorio (1931). A este Congreso, por Madrid asistió nutrida delegación, más de 25, entre ellos Miguel ALTAMIR.

— NOTA —

Cualquier enmienda justificada que rectifique o amplíe, enriqueciéndola, esta sección, le dará la bienvenida.

entre la espada y la pared. Por un lado incurria en el delito de desacato a su superior, (el ministro de la Gobernación, Moles), si intentaba armar al pueblo. Por el otro, de no tomar esta medida, equivalía a cooperar en una forma indirecta con los sublevados. Con el objeto de resolver el problema que se le presentaba, invitó a su despacho del Gobierno Civil a los Diputados del Frente Popular y al Gobernador Militar, coronel Aranda.

A la reunión asistieron todos estos individuos, más el Director de «Avance», Javier Bueno. Los acuerdos de esta reunión no han trascendido al público más que fragmentariamente. Sólo se supo que se acordó por unanimidad por oponerse a la sublevación con todos cuantos medios se pudieran contar. El coronel Aranda hizo profesión de fe republicana, estando dispuesto a defender la República a todo trance.

Pese a las manifestaciones de este militar, sediente republicano, y según rumor público, masón, el diputado comunista Manso y Javier Bueno, presentaron una proposición en el sentido que «el Gobernador Militar no se separara de los reunidos». Esta proposición no fue del agrado de Aranda, quien por segunda vez, insistió en las manifestaciones que hizo anteriormente, sobre su adhesión al régimen republicano.

Terminada la reunión, una vez en su despacho del Gobierno Militar, el coronel Aranda ordena a los puestos de la guardia civil de la Provincia de concentrarse en Oviedo, «ante la actitud subversiva que demuestran los obreros».

Aranda, confundiendo a los guardias, les da a entender que son los trabajadores los rebeldes; muchos guardias lo creen. Una vez en Oviedo, se dan cuenta del engaño, o sea, que no venían a defender la legalidad republicana, sino la subversión de la que Aranda era uno de los jefes en Asturias.

Horas más tarde, allá a las cinco, se van concentrando en el cuartel de Pelayo varios paisanos de todos los sectores del derechismo a ponerse a las órdenes del militar sublevado, algunos de estos paisanos, los falangistas, se dispersan con ropas de soldado.

NO HAY QUE DAR ARMAS AL PUEBLO

A esta misma hora, entre la confusión que se vive, hecha a propio intento, los sublevados y sus cómplices son los que saben lo que hay que hacer para equivocar a la muchedumbre, el enemigo hace entender el rumor que en el cuartel de Guardias de Asalto, de Santa Clara, se reparten armas a los obreros dispuestos a defender la República, grupos de trabajadores se encaminan al cuartel. Encontrándose en el patio varios guardias irrumplendo por sorpresa comienzan a disparar sus fusiles sobre aquella masa de gente que no esperaba semejante agresión. La confusión provocada por los disparos es general, algunos de los obreros huyen hacia las marquesinas del patio para guarecerse detrás de las pilastras.

La agresión es llevada a cabo por individuos que actuaban bajo las órdenes del destituido comandante

Caballero, que vivía oculto en Oviedo desde el momento de su destitución.

En esta acción, que no entra en los cánones de las acciones militares, los agresores detuvieron a varios obreros y al comandante en activo, Sr. Ros, que había venido a sustituir al depuesto Caballero. (Muchos de los detenidos, y el comandante Ros, semanas más tarde, después de la entrada de los moros, fueron fusilados en la capital).

Tres horas más tarde de ocurrir los sucesos que se relatan, fascistas con vestimenta de soldados, acompañados de Guardias de Asalto, recorren en camionetas algunas calles céntricas de la población, apoderándose del Gobierno Civil, la Telefónica y Radio Oviedo a los gritos de ¡viva España! y ¡arriba España! La rebelión ya estaba en la calle ¡Los avisos de Prieto a casares Quiroga, por desgracia se veían confirmados. ¿Qué diría ahora el Presidente del Gobierno y aquel ministro de la Gobernación que ordenó a los Gobernadores, no entraran armas al pueblo?

En esta hora, 8 de la tarde, minutos arriba o abajo, encontrándome en el cruce de las calles Rosal, Martínez Marina y Cabo Noval, comentando con un joven republicano los acontecimientos, pasé por nuestro lado Amador Fernández, por el aire desprevenido que se notaba en él, nos sorprendió. El Administrador de la mina San Vicente, propiedad del Sindicato minero, daba la sensación que la rebelión se producía a millares de kilómetros fuera de nuestro territorio.

En este instante oímos los gritos de ¡arriba España! que un grupo de falangistas voceaban a la puerta de la Emisora Ovetense, instalada en la última casa del Cabo Noval, que forma esquina con la del marqués de Santa Cruz. Los jóvenes que habían llegado en una camioneta, dejaron el motor en marcha mientras se apoderaban del centro emisor, que la incuria de los líderes izquierdistas pasaron por alto sin haberse fijado en esta arma tan importante en aquellos momentos de confusión.

De las 5 de la tarde a las 8, en estas tres horas pudieron apoderarse los trabajadores de todos los centros oficiales, con sus medios de comunicación, la Telefónica, Telégrafos y Radio Asturias, si los individuos representativos de las fuerzas de izquierdas imprimieran alguna actividad ante la situación creada por los sublevados.

Los Diputados del Frente Popular andaban disgregados, cada cual por su lado, en vez de formar un bloque directivo que sirviera de orientación a los millares de obreros de Oviedo y de afuera, que deambulaban por las calles completamente desorientados.

Estos representantes frentepopulistas demostraron en aquellas circunstancias incapacidad manifiesta para estar al frente del pueblo.

ERA FRESCO EL RECUERDO DE LA REPRESION DE OCTUBRE

Los Comités de la C.N.T. en la capital, lo poco que se pudo salvar de la represión de octubre, eran gente bisona, no trallada en la lucha, con la agravante de la falta de inteligencia para calibrar el

momento gravísimo que se vivía. Faltaban hombres de acción, poseídos de fervor idealista. Algunos, muy pocos, pero lo suficientes, se habían apartado, como dije en otro lugar, de toda actividad sindical. Los que quedaron, de una capacidad limitada, se concretaron a recomendar la huelga.

Los compañeros que se apartaron, bien en pequeños grupos, o individualmente, recorrían las calles y los establecimientos públicos indicando a los trabajadores se retiraran de los lugares céntricos hacia las barriadas extremas, San Lázaro y Carretera del Cristo, para evitar que éstos obreros, especialmente los de afuera de Oviedo, cayeran en manos de los rebeldes. Con esta medida se consiguió que no pocos salvaran sus vidas.

En las madrugadas del viernes al sábado y del sábado al domingo, la población ovetense, unos por unas causas y otros por otras muy distintas, apenas durmió. Los comprometidos, en espera del momento de la subversión; los simpatizantes y defensores de la República, vigilando las calles, para dar la voz de alarma tan pronto se notara algún signo externo de la rebelión que parecía callada esperando el instante oportuno para lanzarse.

Por estas horas de traquetes, estaba cansado, pasadas las diez de la noche decidí retirarme a mi domicilio a descansar un par de horas encima de la cama completamente vestido. Dejé encargo a mi compañera me despertara si ocurría algo grave. Dos horas sobre la cama, no pude conciliar el sueño. Me incorporé poco más de las doce. Al salir de casa, en el mismo portal, encontré a mi suegro que venía a saber si nos había ocurrido algún contratiempo.

EL SOCIALISTA LOPEZ MULERO REPARTE ARMAS

En los portales de la Plaza de Santo Domingo y calles de Mon y Flores Estrada, dormitaban grupos de trabajadores a quienes no llegó la orden de retirada. Entre los dos, mi suegro y yo, les pusimos en antecedentes de lo que ocurría, recomendándoles se retiraran a los lugares señalados en dirección a San Lázaro. Mi suegro se quedó aquí con unos conocidos suyos, yo continué camino adelante dejando atrás a esta barriada. A la altura de la Fábrica de cerillas, pasó un turismo a grande velocidad y se para de repente, esperando a una camioneta que venía detrás. Los ocupantes del pequeño coche, creyendo que la camioneta les seguía, echándose los fusiles a la cara obligaron al chófer a parar. Cuando unos y otros estaban hablando me acerqué para saber quienes eran. El chófer resultó ser un vecino de San Esteban de las Cruces, apodado «El morrudo», que se retiraba a su casa. Los ocupantes del turismo eran conocidos míos, a quienes trataba: Javier Bueno, el Diputado de Izquierda Republicana, Angel Menéndez y Jesús Ibáñez.

En la carretera de Castilla, a unos trescientos metros del sitio donde pasaron los tres nombrados, a la derecha comienza una corta carretera, es la antigua de la Majoya. Entre las dos carreteras existe un pequeño edificio. Para llegar a la entrada

hay que subir varios peldaños. Aquí se encaminaron, y aquí me encaminé yo.

Cuando entré había unas veinte personas, entre las cuales se encontraba el socialista Lorenzo López Mulero, Alcalde de Oviedo. Se hizo un recuento de las armas largas que poseían los reunidos (fusiles y escopetas de caza). Se acordó que los que no tenían armamento se retiraran carretera adelante: la mitad aproximadamente nos retiramos.

En un lugar denominado El Caldero, a siete u ocho kilómetros de la capital, paramos y cada cual buscó sitio donde pasar la noche. Todos mis acompañantes se metieron en un portal de una casa donde ya había varios de los que llegaron a Oviedo, yo subí a un hórreo cercano a esta casa que estaba abierto y vacío.

No sé el tiempo que dormí. Poco después del amanecer me despertaron unas voces de varios paisanos que habían llegado al amanecer. Estuve durmiendo sobre un volcán, me di cuenta una vez en la calle, en la planta baja del hórreo estaban depositadas una veintena de bombas de tres a cinco kilos de peso, traídas durante la noche y fabricadas toscamente en la Siderúrgica Fábrica de Mieres, para regalárselas por el aire a los sublevados.

ENTRE MIERES Y LA FELGUERA

Los paisanos portaban algunos fusiles y mosquetones, procedentes de la Revolución de Octubre, el que más cartuchos poseía no rebasaba la docena. Ante la escasez de munición se imponía la necesidad de administrarla con contagotas.

Bien temprano aparecieron varios Guardias de Asalto, quienes tan pronto nos vieron comenzaron a disparar sobre nosotros. Se les dejó acercarse y cuando estaban a una distancia prudencial, los «granaderos improvisados» les recibieron a bombazos. Este recibimiento sorprendió a los guardias que no contaban con él. Repuestos de este ataque, inician el avance, es cuando interviene la docena de fusileros con que contábamos.

Esta operación sirvió para retirarnos el grupo de individuos desarmados, sosteniendo nuestra retirada los que tenían fusiles.

Aquí quedó establecido el frente, sin dejar avanzar un paso a las huestes del coronel Aranda. El propósito de los facciosos, según se pudo apreciar después, era llegar a la bifurcación de las dos carreteras, la que continúa a Mieres, y la secundaria que nos lleva a La Felguera, Sama, etc., etc. De haber conseguido los sublevados llegar al cruce quedaba partida por este lado la cuenca minera. No resultaba un grave peligro, pero era molesto para los combatientes republicanos aquí estacionados, porque retrasaba la ayuda que podía recibir del Valle de Langreo.

Comprendiendo que no tenía nada que hacer en un sitio donde mi presencia no aportaba nada útil, más bien servía de estorbo, decidí caminar por la carretra en dirección a La Felguera.

DIAZ

(Continuará)

Divagaciones de un ácrata

por J. F. ABAD

Una de las más delicadas cuestiones, de los más sutiles y equivocados laberintos dialécticos, ideados y trazados por la más grande de las ambiciones políticas de todos los tiempos, es la red de flexibles razones convincentes que esboza la religión actual, con sus mil tentáculos de pequeñas sectas que sobornadamente van alimentando con las podridas utres de sus manipulaciones masónicas.

La cínica propaganda que práctica y regula la base combativa y egoísta de todos los partidos políticos en sus afanes de alcanzar la vara de mando, el Poder, no tiene nada de original ni de nuevo. Todo está exactamente pautado según las normas clásicas de la dictadura dogmática y papal que fatalmente rige la Iglesia romana en primer plano internacional. Digo que no es original, porque la fórmula nació al socavo de un rebelde llamado Cristo, o Cristóbal, que nació hace mil novecientos ochenta y dos años.

Si admitimos que la Historia Universal es la aunación de sucesos, relatados y coincidentes por más de un testimonio presencial, se me hace claro lo absurdo de intentar desmentir el hecho de que en Galilea nació o existiese un hombre al que pusieron el nombre de Cristo, o Cristóbal, y que ese hombre sintiese en su pecho la necesidad natural de rebelarse contra el sistema militar y tiránico de la República de los Césares. Es incluso estupendo, dejar por sentado que en aquellos tiempos hubo un rebelde que con su nacimiento dió paso a una nueva Era, y que su muerte tuvo la virtud de hacer que los años de la nueva Historia se contaran en progresión aritmética a partir del «uno».

En mis divagaciones filosóficas, me he preguntado muchas veces qué diferencia hubo entre aquel cristo y todos los otros cristos sacrificados en pro de la Revolución Social, es decir, en defensa de la Paz, y, en sus reacciones «humanas», solamente he hallado diferentes las épocas, los nombres como por ejemplo: Bakunin, ruso, 1814-1876; Pedro Kropotkin, ruso, 1842-1921; Enrique Malatesta, italiano, 1853-1932; Carlos Marx, 1818-1883, Francisco Ferrer Guardia, 1859-1909; y miles otros, como los mártires de Chicago de 1886: Augusto V.T. Spies, George Engel, Luis Lingg, Alberto R. Person, Adorl Fischer; o los demás para acá, Magón, Durruti, y, y, y... Todos ellos fueron «Cristos», Cristos sacrificados por los Césares de sus tiempos, y todos ellos cometieron el mismo delito capital: Predicar la Verdad en favor de sus hermanos del pueblo, de los esclavos sociales, exigiendo Justicia, Paz y Libertad para el mundo oprimido.

Sí, la diferencia de estos mártires de la Revolución Social y la de aquel rebelde de Israel, sigue siendo solamente la diferencia de época y de sistema

político-religioso. Debido a todo ello no creo sensato discutir la existencia o la no existencia del Cristo, o Cristóbal de Galilea.

Pero, precisamente ahí, comienza la farsa de una nueva religión, ideada por la Iglesia y apoyada por el Estado. Un exacto estudio didáctico les dió la clave y, así, aureando de divinidad el sacrificio humano de un rebelde, fabricaron la más enorme de las mentiras, pues en la seguridad de que él elevarlo, desvistiéndolo de sus ropas de hombre, podrían hundir para siempre el gesto verdadero del esclavo que quiere romper sus cadenas y las de sus hermanos de esclavitud, el que Cristo, o Cristóbal, existiese, no es lo importante, lo verdaderamente primordial y efectivo, es desnudarle de la divinidad que sus propios seguidores le untaron posteriormente para aprovecharse en beneficio propio, y ya, nuevamente con la desnudez del hombre parido por hembra, mostrarlo como debió ser: como un hombre que despreció poderes y riquezas, que partió su pan y su vino con quienes le siguieron, y que usó la palabra y la vida predicando Paz, Justicia, Amor e Igualdad. Si efectivamente existió fue el primer anarquista de verdad que inició la nueva historia de la rebeldía Universal.

Desgraciadamente los «judas» y los «caines» han transformado y vendido el nombre a la historia de aquel anarquista, convirtiendo su gesta revolucionaria en el más grande y desvergonzado de los negocios dogmáticos y masónicos de todos los tiempos.

No hay mejor experiencia, se ha dicho siempre, que la recibida en espalda ajena. Pero el esclavo quiere aprender su experiencia en su propia carne, bajo el látigo del verdugo. Y sin embargo, debiéramos prestar atención a las bases y sistemas que apuntalan la potencia del enemigo. Quizá nos sirviera, justificando mis palabras, como motivo para no olvidar la defensa imperativa de nuestros derechos de hombres que amamos la Libertad.

Pues la lección que debiéramos tener más en cuenta, comienza en esa primera época, quizá en ese primer luchador que ganaba los combates con el Verbo; porque las guerras de verdad no se ganan nunca con las armas, sino con la Palabra.

Aquel rebelde de Galilea supo desdeñar el uso de la espada contra los poderosos ejércitos del César, y como arma tomó la palabra, el arma que vence convenciendo, que penetra en la carne intangible de los sentimientos y destruye o crea, según se use, para el mal o para el bien. Y en el caso del anarquista de Galilea venció convenciendo, y, como la amenaza de su triunfo comenzaba a bambolear todo un sistema potencial establecido, la Iglesia compró un Judas que denunciase al rebelde...

Lo demás resultó fácil para quienes, con la desaparición del cabecilla de la rebelión social, se hallaban de nuevo en posesión de todos los poderes militares y religiosos. Sólo faltaba adular las doctrinas de Paz y de Igualdad terrena dándoles un fuerte barniz de divinidad celestial, ofreciendo la Paz y la Igualdad en un Reino que estaba demasiado lejos para que nadie pudiese investigar si efectivamente existía. Incluso, al comprender la Iglesia imperante que la pequeña nueva secta se desarrollaba de una manera sorprendente rápida y expansiva, les bastó sólo cambiarse los «sayos» — nosotros decimos los «collares» — continuando su dictadura, ahora legalizada y con un Rey Universal, y cobijando bajo su capa negra — (la del Cristo de Galilea — dicen algunos — era blanca, todas las masonerías, todas las falsedades y crímenes políticos, todas las infamias sociales, desde el púlpito clerical, al sillón presidencial y al trono.

Creo que es cosa de aprenderse bien la lección de memoria. La experiencia está sellada, desgraciadamente, en nuestras espaldas proletarias. No seamos ciegos totalmente y observemos el ocurrir de los sucesos aunque sea solamente con un ojo entornado. El sistemático medio de eliminación usado por los enemigos del pueblo, es el de invertir los principios e, incluso, en el último extremo, darle armas al pueblo para poder así acusarle de barbaries y de crímenes preprogramados con vistas a la justificación y crítica internacional.

En la Historia de las gestas populares les ha fallado ese sistema, por primera vez en nuestro coraje defensivo del 18 de Julio de 1936. Pero, por eso, nuestro triunfo, nuestra lección da cara a todo el mundo, estaba nuevamente condenada al fracaso; en la guerra triunfa el más fuerte, el que más armas y mejores tiene, el que ha creado intereses políticos en todo el orbe capitalista.

Cierto que hemos demostrado que nuestra «acción directa» es la básica defensa sustancia del oprimido, pero también es, lastimosamente cierto que esa, nuestra acción directa, es una efectiva condena a muerte por separado y a plazo fijo. Basta ser un rebelde para ser sospechoso de poseer un arma y poder encuadrarlo en una acusación general de terrorista e indeseable social, aherrojándolo como a una fiera sanguinaria o apartándolo en una mazmorra como si fuese un apestado. Pero si la sospecha se convierte en la justificación de tener un arma — aunque él lo ignorara —, se le manda al piquete de ejecución sin más contemplaciones.

Me duele en la carne y el alma la caída de un justo, pero me duele aún más asistir a la vergüenza de ver quitarle sus honores de hombre y sus razones de libertad al proletario caído en las redes infames de una injusticia social.

Y ése es, hoy, el nuevo sistema eliminatorio de los enemigos del pueblo sanc, del pueblo idealista. Ofrecen todos los medios, todas las oportunidades; incitan a protestar, a demostrarse orgánicamente. Incluso facilitan o inmiscuyen «Cáines» y «Judas» comprados en las mismas filas proletarias, como en el ya famoso caso del Scala o el asalto al Banco barcelonés, en el que clínicamente, como una burla macabra, quiso dársele un cariz anarquista, pre-

cisamente para pedir «la libertad del salteador de las Cortes, el Teniente Coronel de la Legión Benemérita, Sr. Tejero», es decir, uno de los enemigos del pueblo obrero. Nada más incongruente para cualquier razonamiento medio normal.

Como se está demostrando diariamente, el enemigo se sirve de sus propios pistoleros a sueldo, siguiendo el clásico modelo del lamentablemente famoso Martínez Anido, cometiendo las fechorías en beneficio propio y volcando culpas y consecuencias al sector anarquista, tratando así de formar un conjunto de celos y reproches que sean muralla a la noble marcha de los idealistas que sólo quieren caminar por sendas de paz.

Todo está legalmente reglamentado para mantener con mano de hierro la esclavización. Todos los políticos de todos los gobiernos, todo el que intente rebelarse a su condición de esclavo, debe ser eliminado. Así está dispuesto en el oscuro ajedrez de las Leyes hechas por quienes quieren vivir a costa de la misma Ley. Y por esa puerta legal, los verdugos usan de todos los medios ilegales para el cumplimiento de su misión de asesinos.

La inmundicia política no ignora que la unión hace la fuerza, pero sabe también que la fuerza es el único medio para destruir la unión. Del resultado de esa ecuación analítica, alambiquea un cociente letal para los impulsadores del pueblo, diseminándolo, desvertebrándolo, condenándolo de antemano a ser destruido bajo la eterna acusación de locos, indeseables, asesinos, anarquistas...

De ahí que, una ecuación simple de razonamientos es como resultado que nuestra peculiar defensa e iniciativa de «Acción directa», fue, quizá desde un principio, programada por la sutil técnica de los especialistas bélico-políticos de la Reacción, como el medio más efectivo para ir localizando por separado — y eliminándolo al propio tiempo —, el nervio fuerte de la rebeldía social palpitante en el proletariado. Y en esa lucha asesina valen todos los medios para justificar el fin perseguido. El abstencionista, el disconforme, apenas cuenta; es sólo un obstáculo condenado a pulular en aguas de confusión que es la más simple metamorfosis de la cobardía.

Nuestra verdadera misión de hoy es luchar, sí, pero destruir no. Destrucción es sinónimo de caos, de desolación, de ruina. Lucha es fórmula de abrirse camino de superación en el campo indiscutible de la Verdad. El luchador necesita hoy la más eficaz de todas las armas de la Paz: La Palabra.

Hoy son ya miles los seguidores valerosos del Maestro de la Paz, del gran humanista rumano Eugen Relgis. Luchar para la Paz es hacer la guerra con la Palabra. No herir, sino vencer y curar los cánceres de que falsos privilegios causan en la humanidad. Amar, como aquél: «Amarás al prójimo como a ti mismo». Sentir la dulzura de ser humano, para «honrar a los padres» y «dejar que los niños» se acerquen a nosotros» con sus sonrisas de bendición. No destruir, sino crear. Crear templos sin «rameras ni ladrones», con seres libres educados en las sanas teorías de Escuelas Modernas, como soñó Francisco Ferrer y Guardia. Usar la Palabra para la Paz, el Amor, la Justicia,

quizá como aquel rebelde de Galilea y gritarle a los que todavía pueden oír: ¡NO MATARAS!, porque matar es destruir el más hermoso de los templos que es el cuerpo humano...

Sí, usemos la Palabra, porque esa será la Acción Directa que va recta al corazón para sembrar Amor. La Palabra, arma justificativa que tiene la virtud de poder curar la herida que ocasionó logrando hacer que crezcan flores donde solamente había grama y cicuta. Con la palabra no se hiere el «ser material» y, por lo tanto puede usarse como bandera ante el mundo indeciso o expectativo de los Césares modernos, exigiendo una lidia justa, con las mismas armas y las mismas condiciones.

El enemigo teme ese momento. Sabe perfectamente que con ese sistema le está vedado usar el piquete de ejecución o la acusación necesaria para una eliminación absoluta aunque sea tras los muros grises de un penal. La Palabra no puede encadenarse en una celda, ni atarla, ni destruirla, ni mandarla al piquete de ejecución.

En fin, creo que, un poco justificando mis divagaciones y un mucho reafirmando mis razones hago hincapié en la necesidad de convencer con la Palabra, y no en la razón de vencer con las armas. El convencido, — y el convencimiento se logra tan

sólo con la Palabra —, es el puntal firme, inmovible del ideal; el otro, el vencido, que es un producto del cociente «fuerza», es un cuchillo de doble filo que sólo espera la ocasión de vengar la humillación de su derrota. La experiencia, nuestra amarga experiencia, debiera bastar para una orientación definitiva hacia el logro de un mundo ampliamente libertario. La integridad absoluta no admite mescolanzas ni inmundicias, ni siquiera para abrir brecha en el muro reaccionario. Juntémonos todos a una, prosiguiendo la lucha de la razón por la senda de los Poetas de la Paz, como Relgis, Lippens, Vega Alvarez y otros muchos. La Anarquía nos espera con su pecho lleno de Amor. Y es nuestro deber hacer de nuestra palabra la bandera de la lucha social, pues, teniendo conciencia de ese deber nos hallamos en el mejor camino de reintegración a la Gran Familia Acrata Universal.

J.F. ABAD

— N. de la R. — La Acción Directa no tiene nada que ver con la acción armada.

La acción es directa porque no admite intermediarios: ni políticos entre el Estado y el individuo; ni estadistas entre el obrero y el patrón.

SOBRE LA LIBERTAD Y LA ELECTRICIDAD

«He escrito páginas y más páginas sobre esta palabra. No intentaré repetir ahora mis argumentos acerca del significado activo, dinámico, combativo de la libertad. Si alguien me pregunta, irónico o escépticamente, ¿qué es la libertad?, le contesto con otra pregunta, ¿qué es la electricidad? Sólo conocemos sus manifestaciones externas, sus formas transitorias, variables, y no su esencia. La electricidad es, en una palabra, energía resultante de las fuerzas naturales, o producida mediante las máquinas inventadas por el hombre. Captada, aumentada, dirigida a través de los motores y la red de alambres. La libertad es también la energía que resulta de las aspiraciones y realidades humanas, de sus potencias conscientes, progresivas y combativas según las estructuras de las organizaciones sociales. Hay una energética de la libertad que se aprende. La libertad interior se capta, se dirige, se conquista y se defiende. En una palabra: SE CULTIVA por ser ÚLTIMA EXPRESIÓN DE CULTURA».

E. RELGIS

RAMON J. SENDER

Hubiéramos preferido ver en Sender la continuidad sin falla de la joven pluma de «Imán».

«Imán» se basta para que en los medios anarquistas se le dispense a Sender el zigzag de 90 grados que hizo durante la guerra. «Sin novedad en el frente», o «Abajo las armas» no son superiores a «Imán». Lo militar y el militarismo, el arte de matar, la desidia de morir, la fatalidad de esa mancha humana, no ha recibido de nadie flechazos tan directos como los enviados por Ramón Sender. ¡Qué casualidad! Este hermoso libro antimilitarista le fue publicado, cuando nadie aún conocía a Sender, por la editorial CENIT. Narra la vida en Marruecos durante los años 20 a 25, de más de 200.000 soldaditos españoles. No ha tenido que imaginar nada. Cada compañero de infortuna en el Rif, Monte Arruit, u otro lugar ofrecía tema completo para denunciar, acusar y condenar la matanza premeditada de la juventud de España y de la juventud de Marruecos. Penetró en la condición humana y en lo inhumano de esa condición tanto o más que Malraux con su libro que bautiza así ¿Ceuta? ¿Melilla? ¿España? Víctimas y verdugos. Esas que Albert Camus detesta y denuncia con todo el asco que un alma honrada puede hacerlo.

Una obra, la de Sender, que si la leen los locos se volverán cuerdos. Si son los cuerdos, la civilización ganará. Toda la obra, todos sus libros. Todos, menos, claro está, su desgraciado «Contraataque». Todos sus libros, menos esa excepción. Toda su vida, menos parte del periodo de guerra civil. Esta duró 3 años. Sender ha muerto a los 80. Ha tenido 77 muy honorables, de mucha lucidez, revolucionario, pedagogo, un verdadero **pax minister de populus opus**.

¿Qué títulos nos ha dejado para nutrir nuestras bibliotecas?: «Luz zodiacal en el parque», «Tanit», «Monte Odina», «Cronos y la señora con rabo», «El alarido de Yauri», «Las cisternas de Chichen-Itza», son un sexteto de los últimos tiempos. Literatura sólida pero muy alejada de lo social de su obra. Sin embargo «La aventura equinoccial de Lope de Aguirre», «La tesis de Nancy», «El verdugo afable» y «La vida de Ignacio Morel» son un cuarteto muy de su línea. Una línea sembrada de laureles frondosos en su «Requiem por un campesino español».

¿A quién revuelca en su «Requiem...»? A mosen Millán y a los tres más caciques del pueblo: Don Gumersindo, Don Valeriano y Don Cástulo. Paco, el obrero, el antifascista, el perseguido es el personaje más simpático, respetable y honrado.

Ha preparado un hórreo para almacenar señoritos, pistolas y escopetas. En otro hórreo ha colocado los hijos del pueblo, las mujeres, lo mismo en su vida cotidiana como cuando después fueron cadáveres de esos rifles, de esas pistolas y de esos señoritos.

¿Quién es más ruin, el mayordomo o el duque?

Así de escueto, así de directo y sencillo.

«Siete domingos rojos», «Crónicas del Alba», «El lugar de un hombre». Todo es cristal en él. Hemos mencionado ya 15 libros. Pero tiene también «Viaje a la aldea del crimen». La aldea es Casas Viejas. El crimen, el cometido con el compañero Seisdedos, con María Silva, «la libertaria», cuando las fuerzas de orden prendieron fuego a la choza donde vivían. Contra el sistema represivo hizo «O.P. Novela de la cárcel».

Y en su veintena de libros se desprende el alma y el espíritu de su mocedad revolucionaria y anarquista.

Sí, Ramón Sender es de los nuestros. Dió un tropezón, pero un tropezón cualquiera lo da.

Como Baroja, como Camus, Ramón Sender ha escrito con la antorcha de la libertad íntegra en la mano, segura, firme, elevada y amplia como azul y cielo.

La literatura anarquista cuenta con veinte libros más, firmados por este aragonés peregrino. La noche del 36 no ha de contar. «Hay momentos, dice en «Imán», que comerse una rata o un par de moscas no altera para nada nuestra salud».

Su «Contraataque» es la rata y las moscas, su salud es el resto de la obra magna que nos deja en testamento.

Ocasión habrá de ocuparse ampliamente de este conjunto.

Al dedicarle estas primeras líneas nada perdemos en honra y guardamos todos los barcos.

Además es justo. Justo por justeza y justo por justicia.

Martín PIRINEOS

ESPAÑA ADETRRO

SIN NOVEDAD BAJO EL CIELO GALICIA, NUESTRA GALICIA

Se habla constantemente del caciquismo gallego y de sus votos. No salían éstos de la voluntad de los pueblos. Las papeletas entraban en paquetes al tabernáculo sufragista por mano de los caciques y de sus agentes, como ocurría en toda la España rural. La mano del cacique metía y sacaba sufragios y luego los contabilizaba cada reyezuelo a su gusto, turnando los caciques en el aprovechamiento de los votos y de las trampas.

Pero la vida aldeana tenía otros episodios en verdad memorables, como dos que hemos oído relatar a un bravo de Lanzós, municipio de Villalba, hoy con más de 20.000 habitantes, territorio de Lugo.

Era hacia 1915. Lanzós tenía su prado de aprovechamiento común. No había apropiación particular de tierras. Tradicionalmente los aldeanos utilizaban el pasto para el ganado, sin competencia ni exclusivismo.

Se le ocurrió a cierto ricachón acotar una buena porción de prado. Los aldeanos vieron que el ricachón ponía vallas sobre la hierba, y se buscaron para comentar el caso con indignación, pero sin discursos. Ninguno de aquellos aldeanos sabía nada de socialismo ni de anarquismo. El ricachón, que era tabernero, se había tragado la cuarta parte del terreno comunal, acotando con estacas, barras y palitroques una superficie rectangular, la mejor del prado.

Los aldeanos se pusieron rápidamente de acuerdo para ir al prado, con las herramientas de labranza más apropiadas para derribar la valla, y la derribaron a media noche. Después de pasar el grupo de expropiadores por el prado, apareció éste una mañana sin valla ni trazas de valla. El ricachón comprendió y no se arriesgó a denunciar a nadie. a pesar de contar con el favor de autoridades y tricornios.

Cuando a uno de los aldeanos le preguntó su nieto, al verle regresar a casa con la herramienta al hombro a hora desusada, el motivo de tal novedad, contestó el viejo con la reservada picardía del Noroeste: — Vengo de matar topos, rapaz.

De Lanzós habían emigrado muchos labradores a Cuba. (Carballeira sabía mucho de esto). Apenas llegaron a La Habana, fundaron «El Progreso de Lanzós», modesta sociedad sin estatutos, sin sello, sin números de carnet, sin locales y sin juntas. Los asociados, — todos los que procedían de Lanzós — recordaban que en su aldea, de doscientos hogares escasos, salían los carneros de la escuela cada mañana para entrar los rapaces en el local-establo y pasar unas horas rezando.

Y FUNDARON UNA ESCUELA

Los aldeanos cotizaban en La Habana medio dólar al mes y más adelante un dólar para construir una escuela nueva en Lanzós, organizando, además festivales y rifas para reunir el dinero necesario y comprar materiales. Los aldeanos que no habían emigrado se comprometieron a trabajar en la construcción del edificio sin cobrar nada.

El plan tuvo realización — nos contaba Carballeira — a pesar de quererlo estorbar el caciquismo cerril, que hizo llegar dos parejas de tricornios al tajo cuando el edificio destinado a escuela estaba a medio construir. Y he aquí lo que se cuenta:

Tric. — ¿Qué hacen aquí?

Obre. — Una casa.

Tric. — ¿Para quién?

Obre. — Para todos.

Tric. — ¿De quién es la casa?

Obre. — De todos.

Tric. — ¿Quién dirige la obra?

Obre. — Todos.

Tric. — ¿Quién paga los jornales?

Obre. — Nadie.

Tric. — ¿Quién los cobra?

Obre. — Nadie.

Tric. — ¿No hay un encargado?

Obre. — Todos somos encargados.

Tric. — Pero ¿trabajan sin cobrar?

Obre. — Sin cobrar.

Tric. — ¿Se burlan ustedes de nosotros?

Obre. — Decimos lo que es. Si dijéramos una mentira nos burlaríamos de nosotros mismos, porque nada rebaja tanto como la mentira.

Tric. — En mi vida he visto que se trabaje sin cobrar.

Obre. — También en las aldeas se ven cosas nuevas y se aprende.

Tric. — ¿Qué va a ser la casa?

Obre. — Una escuela.

Tric. — Ya hay escuela en Lanzós.

Obre. — Para los carneros, no para los rapaces. A un carnero le basta el establo, a un rapaz, no.

Tric. — ¿Por qué no piden una escuela al Estado?

Obre. — Porque el Estado nos da ya demasiadas cosas y no queremos que se moleste más. Nos da fuerza pública, que no necesitamos. Nos viste gratis de colorines de cuartel y nos mantiene allí. ¿Cómo pedir más?

Tric. — ¿Y las carreteras?

Obre. — Las pocas que hay las construimos noso-

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

AÑO 1863.

LIBROS

Este año se publica «Estoicismo y Cristianismo» de Douriff. Importante obra para todo aquel que quiera profundizar sus conocimientos sobre helenismo y religión. La civilización griega, tan importante y vital, tiene un exponente en este libro.

«EL LIBRO AZUL»

Así se titula el libro leído en el parlamento inglés mediante el que se denunciaba que los campesinos británicos estaban peor alimentados aún que los condenados a trabajos forzados.

«Relación de 1863 sobre el estado de sanidad PÚBLICA y «Relación sobre el trabajo de los niños» fueron dos folletos que revolucionaron muchas conciencias inglesas.

Y ya entonces, los economistas oficiales, igual que ahora, aseguraban una ruina general si se les prohibía explotar a los niños o si se les daba mejor salario a los padres. ¡Qué camones! como diría Jesús el Bufo.

Mala salud debía haber puesto que una epidemia de cólera (la tercera) hizo este año cerca de 240 000 víctimas, solamente en España.

«HISTORIA DE CORDOBA, por Luis Maraber. Indispensable si se quiere co-

nocer lo social de esta zona y de aquellos habitantes. Como ahora: de un lado los que trabajan y del otro los que chupan del bote, por utilizar expresiones de época.

«TRADICIONES CORDOBESAS» por varios, hay que agregarlo al anterior. Y lo aconsejamos porque Córdoba es rica en gentes y genios.

«EL UTILITARISMO», doctrina y ética de Stuart Mill, cuyo texto es primordial para los primeros pasos en sociología.

En «LA VIDA DE JESUS», de Renán, aunque de otro tema, hay que ir a buscar el mejor de los mejores para desdivinizar (aquel obrero) nacido en Galilea.

tros con pico y pala. El Estado nos lo tolera y no hace nada...

Todo este diálogo se desarrolló sin dejar de trabajar los aldeanos, y sin dejar los tricornos de asombrarse a cada palabra. Pero el asombro subió de punto en los tricornos y hasta cambiaron de color cuando todos los vecinos útiles de Lanzós, mujeres y hombres, grandes y chicos, acudieron a paso lento con horcas, hoces, azadas y garrotes, tan imponentes éstos como un as de bastos agrandado.

La noticia del incidente se había propagado con rapidez. La hueste aldeana avanzaba con lentitud de los que saben que van a llegar a tiempo y no desean precipitar los acontecimientos. Además, el gallego conoce por instinto el Código. Lo conoce como conoce los baches de la «corredoira» o camino vecinal: para evitarlos o saltar por encima.

Los cuatro tricornos se agruparon a la defensiva, de espaldas a la pared.

Obre. — Vienen a ayudarnos en el trabajo.

Tri. — ¿Con garrotes? Preguntó escamado.

Obre. — El garrote puede servir de palanca. Hay piedras muy pesadas, Pruebe...

Realmente era una broma pesada invitar a un civilón a que diera el callo.

Los aldeanos estaban llegando y les preguntó el tricorno-jefe, a unos veinte metros de distancia:

Tri. — ¿A qué vienen?

Obre. — A trabajar, dijo el albañil sin dejar la paleta.

Tri. — Deje que contesten ellos. El tricorno buscando una presa, se dirige al albañil y le dice:

Tri. — Por lo visto, usted es el que manda aquí...

Obre. — Aquí no hay mando — contestó el albañil —. Todos esos vienen a trabajar... y a que se nos deje trabajar en paz.

El tri-jefe estaba blanco. En un arranque de retroceso muy explicable, se le ocurrió echar agua al vino:

Tri. — Aquí no es cosa de discutir la cuestión...

Obre. — Callado me estaba.

Y como el coro se impacientaba y hasta una vaquera lozana blandía el as de bastos, gritó el tri-jefe:

— ¡Al cuartel!... y usted, albañil, venga mañana al cuartel.

Obre. — No tendré tiempo.

Tri. — Venga hoy por la noche.

Obre. — Estaré cansado.

Tri. — (Gritando). ¡Basta!

Obre. — Si voy... todos me acompañarán.

Los obreros. — (En coro). ¡TODOS A UNA!

La escuadra de tricornos se retiró a buen paso, aplastada por la entereza de los aldeanos, que despidieron a los servicios del cacique con una tempestad de silbidos.

Nótese la agudeza mental del albañil, en contraste con las palabras del civilón. A un gallego es difícil «cogerle» con preguntas porque pregunta a su vez todo lo que se le ocurre.

El albañil no fue al cuartel, y la construcción siguió y llegó a buen término. Los aldeanos instalaron un reloj espléndido de torre en lo alto de la fachada y en parte visible hicieron grabar esta frase verdaderamente lapidaria: NO ES PROPIEDAD DEL ESTADO.

AX

Se publica «EL PRINCIPIO FEDERATIVO Y LA NECESIDAD DE RECONSTITUIR EL PARTIDO DE LA REVOLUCION» de Proudhon, cuyo título se basta para comprender el contenido.

REBELDIAS POPULARES

En Polonia ¿ya? los Partidos Revolucionarios se sublevaron contra los moscovitas y contra el Estado Polaco. En estas partidas interviene José FANELLI en batallas de máximo riesgo. Gracias al combate y a la frecuentación con los trabajadores polacos, el compañero Fanelli pudo denunciar «el profundo fanatismo religioso de los campesinos polacos y la «hipócrita liberalidad de los amos de Polonia».

Los acontecimientos de Polonia influyeron mucho para la organización de la Internacional.

Otro estado de rebeldía se estaba desarrollando en Andalucía. La opresión no era menor que en Polonia, y, cosa curiosa, al igual que este año 1982, también España era una tierra castigada por las intemperies: en Andalucía sequía y en Aragón (Calanda) inundaciones y 1,70 m de nieve. Ni las nubes daban agua, ni los amos eran gente civilizada. El pueblo obrero sufría y la rebelión era inevitable. Aunque no hay coincidencia en las fechas, hay crónicas que aseguran que fue violenta y sangrienta la rebelión campesina producida este año en Iznájar y Loja. Algo consiguieron porque desde entonces se empezó a reglamentar la utilización de carne humana en los trabajos.

En Barcelona la agitación también es fuerte y la represión permanente contra las sociedades obreras. No se permitía ni una manifestación. Y los motivos de los delincuentes que gobernaban eran exactamente los mismos que esgrime el general bolchevique Jaruzelski en Polonia hoy.

NACION IMPERIO

Además del aspecto social y revolucionario que Bakunin llevaba a cabo, otro aspecto revestía la lucha. Se trataba de hundir la idea de imperio y a los imperios mismos. Y Bakunin no vaciló en abrazar los movimientos dichos nacionalistas. Pero en 1863 abandonó esta concepción «porque de ella se han apoderado los hombres de Estado.

NACIMIENTOS

El de Rafael FRIEDEBERG, quien tras haber procesado las ideas social demócratas, terminó siendo anarquista «por carecer de fundamento el marxis-

mo». Quizá sea el alemán que más caracteriza la noción de anarcosindicalismo que ha sido regla de oro de los españoles. Dijo: es necesario la organización de los trabajadores impregnada de anarquismo y de solidaridad.

Nace también, este año en Rusia, A. A. KARELIN, animador de la corriente «Asociación Anarquista». Contemporáneo y amigo de P. TURKHANINOF, teórico del mutualismo, asesinado por los bolcheviques después de los acontecimientos de Kronstad. Amigo también de German ASKAROF, del grupo de «Anarquistas Universalistas», palabra que prefería a internacionalistas.

EL GOLPISMO YA

En 30 años España fue desgobernada por 53 gobiernos.

Es también año de golpes militares (pronunciamientos). Se pronuncian cuando no encuentran resistencia, dan golpes cuando alguno se les opone. ¿Cómo van a pegar a los mansos que se echan sobre la moqueta?

Los tejeros y contratadores de este año se llamaban NARVAEZ' O'DONELL PRIM, TOPETE, etc.

Y si ahora se dice que un tal Giscard monta en Madrid tanto como cualquier Juan Carlos, entonces también había el poco chicha del duque de Montpensier atando y desatando.

MARXISMO

El Consejo General de la A.I.T. estaba en manos de marxistas incondicionales. La Alianza Internacional de la Democracia Socialista, (Bakunin) formaba parte, en tanto que organismo, de la A.I.T. Por decreto, sin que la A.I.T. interviniera, el Consejo General (los marxistas) decide expulsar de la A.I.T. a la Alianza.

Tolain, Blanc, el propio Proudhon, Bakunin, Engels, Marx, muchos otros más pensaron que con la insurrección de los polacos se iniciaba la revolución social y universal. Todos se equivocaron. Todos menos Fanelli.

CAPITALISMO

Todos los usureros se quejan de su «precaria situación». Como ahora. Pero van fundando bancos como hongos. Este año aparece en escena el llamado «Credít Lyonnais». De cómo y por qué surgió es muy curioso. Lástima que la rúbrica no permita extendernos en detalles.

INDEPENDENCIAS

La de Santo Domingo fue reclamada este año. A la demanda sucedió una guerra entre los habitantes de la isla y los soldados españoles, hijos de los trabajadores, enviados por la burguesía en el poder.

NIHILISMO

Estaba muy de moda el ser nihilista en Rusia. Pero no todo era oro de ley. Ocurría como ahora con el izquierdismo sobre el cual diremos que una cosa es ser «hype» por ser rebelde, y otra muy diferente es pretender ser rebelde porque se es «hype».

Camus en «Los Poseosos» nos dice que Stavroguin promete que «hablará bajo condición de que nadie le escuche». Por fin habla y revela que, en efecto, en 1863 ha frecuentado los medios nihilistas que «me adoraban a causa de mi portamoneda».

¿Moralidad? Esto valdría más no divulgarlo mucho para que no sirviese de ejemplo a nadie.

OPRESION

Entre el campesinado ruso hay gran eferescencia, pues los amos (hoy se llaman patrones, directores, rectores, o capataces) además de explotarlos tenían potestad para pegar. Ni castigo penitenciario ni económico. Si los llevaban a la cárcel, si los encerraban, había que mantenerlos, y multas no podían echarles porque carecían de dinero y de economías. Entonces por trabajar despacio, que era una falta, o romper una herramienta, etc, eran castigados al azote o la zurriaga públicamente.

DESAMORTIZACION

Como ahora la OTAN, entonces estaba sobre el tapete el asunto de la desamortización. ¿Qué bienes habían de continuar siendo comunes y cuáles podían pasar a ser de particulares? Tema complejo por cuanto darlo a los particulares era engordar los que ya tenían algo, y dejarlo en común aprovechaba a los ganaderos sobre todo, pues que de esa forma tenían pastos gratis para sus ganados.

Por no citar más que un ejemplar diremos que así pasó en Oropesa (Toledo) hoy de 4 000 habitantes.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas.

La Redacción. de «CENIT».

JUNTO AL MAR

Una región y una batalla Estuario de la Gironde

Al unirse los ríos Garonne y Dordogne en el lugar designado por Bec de Ambés, (desde el cual hasta la desembocadura hay 72 kilómetros), el conjunto así formado toma el nombre de Gironde. El estuario, por su amplitud, resulta magnífico en tiempo de calma. De verano, las playas, que en él no faltan, suelen estar muy concurridas, pues además el agua no es tan salina como en otras playas del litoral atlántico.

Pero cuando los elementos atmosféricos se desencadenan la cosa cambia: Y si ello coincide con las fuertes mareas de primavera y otoño y algún vendaval, ¡cuidado! entonces suele ser peligroso, tanto para la navegación como para los bañistas y barcos de recreo. Es entonces, por fuerte temporal y cuando la circulación es reducida, cuando el mar aparece más grandioso. A veces se forman una serie de grandes olas que vienen a romper contra los muros que limitan las playas y que han sido provistos de enormes bloques de granito, que acaban por cortar el empuje de las olas, disolviéndolas. Son bastante inestéticos pero los técnicos no han logrado hallar otra parada. Antes no era extraño el que durante uno de esos vendavales, las olas derribaran muros, paseos y hasta la carretera que circunda la playa grande de Royan.

Entonces es cuando suele producirse un oleaje especial; que remontando el río por su centro, da la sensación de enormes cetáceos, persiguiéndose unos a otros.

Todavía recuerdo el caso de un carguero ruso que años atrás y viniendo de Bordeaux, quiso a todo trance franquear el estuario, pese a la negativa de los prácticos. Estos habían decidido formar una especie de convoy, en fila india, de varios barcos. El ruso no quiso saber nada. Aseguró conocer bien el lugar. Y se lanzó por su cuenta y riesgo. Horas después, tras haber capeado el temporal mal que bien, se fue a encallar en una de las playas de la Gran Côte, no lejos del Faro de La Coubre, Faro que no fue instalado allí por capricho ni como adorno. El comandante ruso aseguró que no necesitaba nada, un remolcador de su país, el más potente de Europa y no sé si también del mundo, estaba en camino para sacarle del apuro. Dos días después el barco se partió en dos. Y hubo de ser abandonado. En cuanto al famoso remolcador en cuestión nadie lo vio...

..

Desde hace algún tiempo se viene hablando y

polemizando mucho sobre la posibilidad y ventajas que se obtendrían con la construcción de lo que se ha dado en llamar el puente de Royan cruzando el estuario de la Gironde, pero en realidad más bien parece sería construido partiendo de Mescheres-sur-Gironde, a unos 12 kilómetros de Royan y de unos 8 kilómetros de largo. Con lo cual el Bac de Royan a la Pointe de Grave apenas si tendría razón de ser. Este Bac es actualmente de gran importancia, sobre todo en verano en que buen número de autos, camiones y autocares evitan con él el tener que dar la vuelta por Bordeaux para ir por ejemplo a Arcachon o viceversa. Y los pasajeros tienen la impresión de hacer un corto viaje por mar.

EL FARO DE CORDOUAN

Este faro, de bastante potencia, se halla fuera del estuario, en el mar libre. Comenzado en 1584, fue terminado en 1610. Se asienta sobre un islote pequeño, cubierto por las aguas durante la marea alta. Se asegura que en su construcción tomaron parte españoles, posiblemente cordobeses, de ahí su nombre.

Después de haber pasado el faro de Cordouan, si los barcos siguen hacia otro puerto francés del atlántico o del Canal de la Mancha, etc., todavía han de saber los marinos alejarse lo suficiente de la costa, hasta haber pasado el faro de la Coubre, del que antes hablamos.

Se halla el faro de Cordouan a unos 12 kilómetros de Royan y casi a otros tantos de la Pointe de Grave, en la extremidad de una especie de península frente a Royan, de cuya ciudad está separada por unos seis kilómetros. Según parece antiguamente existía un camino que, durante la marea baja, permitía ir de la Pointe de Grave al Faro de Cordouan. (Desde Le Port des Barques a la pequeña isla Madame en la desembocadura del río Charante, existe un camino practicable durante la baja marea). Hoy no se nota trazas de ellos. El mar hace y deshace sin cesar. Lo cierto es que los barcos de carga, yendo o viniendo del Golfo de Gascoña (o Golfo de Vizcaya), vense obligados, si quieren entrar en el estuario y continuar, ya sea hacia el puerto de Le Verdon, o seguir hasta el de Bordeaux, a dar la vuelta al faro, proveyéndose de un práctico.

Le Verdon es hoy un gran puerto, dotado de medios modernos y al que pueden acostar barcos de gran tonelaje, así como tanques petroleros de dos y trescientas mil toneladas.

Junto a la carretera que de Royan por St. Palais-sur-mer conduce a la Grande Côte, hay una propiedad en la que se me dijo estuvo cierto tiempo cobijado, sin dejarse ver, el célebre Trotski, de triste memoria, bien guardado por fanáticos pretorianos o mercenarios y perros de presa, día y noche, hasta que logró la entrada en México, donde como se sabe fue asesinado por otro fanático del comunismo ruso, llamado Mercader, aunque él negara siempre fuera ese su nombre. A Trotski bien podría aplicársele aquella canción: «...pues siempre al que a hierro mata, sabido es que a hierro muere». Pero su vida no podía compensar, no compensó, la de tantos miles de revolucionarios rusos de Cronstadt y Ucrania que él había hecho asesinar por la mayor gloria de Lenin.

BUNKERS

Aunque muchos ya han desaparecido, todavía quedan bastantes vestigios de aquel «Muro del Atlántico», ideado por los alemanes para evitar — pensaron — la invasión de Francia por las fuerzas aliadas, (el desembarco de Normandía en junio de 1944, bien que con enormes pérdidas, no pudieron evitarlo), y diseminados por toda la costa. Entre ellos citaré el que tuve ocasión de visitar en los acantilados de Vallères (St. Georges de Didonne), provisto de toda una serie de medidas, señales, letras y números sin error posible, ya fuera a lo largo del estuario, o por el lado de la Pointe de Grave, Le Verdon, etc.

En Pontailac-Royan existe todavía el enorme blokhaus que servía de refugio a algunos mandos de la marina alemana, pues sabido es que los tres puntos que resistieron hasta bien después de que el resto de Francia estuviera limpio de fuerzas nazis, eran: La Rochelle, Rochefort y Royan. El que servía de puesto de mando al almirante de la marina y jefe de todo el sector de Royan estaba en el Hotel Golf.

Diseminados por distintos lugares de Royan se hallan otros bunkers. Algunos sirven de mal recuerdo al mismo tiempo que de bodegas y sobre ellos se han construido viviendas particulares.

En la playa de la Grande Côte existe uno, bastante grande, sobre un pequeño altozano, que dominaba una gran extensión de la misma. Otro que construido en tierra firme, hace años que las mareas con sus continuos cambios, lo van poco a poco cubriendo, sobre todo durante la marea alta.

ROYAN: VILLA DESTRUIDA POR ERROR

Poseo un viejo mapa (el 71 de las cartas Michelin) en el cual puede verse que los campos de minas envolvían todo Royan (por tierra, se entiende) y que se extendían por un lado, hasta las cercanías de Meschers, por el otro alcanzaba una amplia zona que pasando por St. Palais-sur-mer (dejando parte de éste libre) iba siguiendo toda la costa por la Grande Côte y Faro de Coubre, hasta cerca de La Temblade (con todo el enorme bosque de pinos), en la desembocadura de la Soudre, frente a Marennes y la isla de Oleron.

La defensa de Royan, formada por numerosos

puntos bien fortificados bajo la tierra, no era cosa de broma. El mando de las fuerzas, de las grandes unidades del ejército aliado estimaron que la liberación de Royan (así como la de Rochefort y La Rochelle), podía esperar. El puerto de Bordeaux, al disponer de todos los otros del Atlántico, no les era sumamente necesario. No era ese el criterio de las fuerzas que invistian estos lugares, compuestas en su mayoría por voluntarios de diferentes «maquis», que querían terminar a toda costa con la «bolsa de Royan», en este caso. El tiempo fue pasando, llegando así el 5 de enero de 1945, en que dicha ciudad fue duramente bombardeada, sin que se haya podido averiguar el cómo y el por qué con exactitud. Dicho bombardeo, que causó unas 2.000 víctimas entre muertos y heridos en la población civil y eso que la mayoría de ésta se hallaba evacuada por los pueblos cercanos fuera de la zona minada, destruyó en un 80 o 90% la ciudad. Entonces ya se aplicaba la táctica de una oleada que bombardea y cuando ya las gentes creen pasado el peligro, llega la segunda, que hace muchas más víctimas. Los alemanes parece que sufrieron muy poco o nada en cambio.

DONDE APARECE EL BATALLON DE LA LIBERTAD

El bombardeo de Royan no tenía nada que ver con el ataque a dicha población, pues la batalla de Royan comenzó el 14 de Abril, o sea tres meses bien largos después del citado bombardeo, que como decimos nadie se explicó. Quedará como uno de tantos «misterios» (?) de la guerra, salvo para los Estados Mayores anglo-americanos, que nunca quisieron aclararlo. «Royan, villa destruida por error». Sin más explicaciones. (Véase el libro: «Entre Marins», del Almirante Meyer, Robert Laffon editor). El 15 de Abril dos batallones del 4º Regimiento de Zuaves y un escuadrón de carros pesados del 12 acorazado, o sea parte de las unidades de choque destacadas de la División Leclerc, fueron atacando los primeros puntos fortificados a la entrada de Royan por la parte de Madis. El 16 se rendían alemanes de tierra; el 17 todo el resto de lo perteneciente a la marina, dentro de lo considerado como la «bolsa de Royan» y comprendida la Pointe de Grave. (La Mole de escala de Le Verdon, la habían hecho saltar los alemanes poco tiempo antes. Por dicha Pointe se hallaba en posición el Batallón Libertad (que se había formado por los alrededores de Fumel, Lot-et-Garonne), por lo cual no pudo tomar parte en la batalla de Royan, como por error se ha dicho.

La guerra, las guerras, ^{**} todas son iniguas. Todas llevan consigo el sufrimiento, la muerte, el odio, la desesperación. Nosotros somos enemigos de la guerra. Cuantos viven de ella, no. Se dice: «si vis pacem, para bellum». Si quieres la paz, prepara la guerra. No. Cada día más, los países que se arman sin cesar, proveyéndose del armamento más moderno y sofisticado, lo que hacen es empobrecerse, endeudarse. Y se va llegando a la saturación máxima, ya que al poseer varios países la bomba atómica y ¡quién sabe si pronto la bomba a neutrones!

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Parecerá que ésta haya de ser una nueva sección para la revista, pero no es así. Como novedad sólo hay que: la de PREGUNTAS Y RESPUESTAS, que agradó en otros tiempos, se reanuda otra vez con este número.

Va de sí, que serán respondidas todas las preguntas que nos sea posible a la redacción. Los lectores no tienen más que preguntar. Eventualmente también a los lectores recurriremos para obtener alguna respuesta.

PRIMERA PREGUNTA:

— ¿Podéis decirme quién escribió el párrafo siguiente?:

«En 1958, el gaullismo, variedad híbrida y azucarada del virus que hace poco casi hundió a occidente... (Se refiere al nazismo).

RESPUESTA:

— Esta frase está escrita por François Miterrand en:

«El Golpe de Estado permanente».

SEGUNDA PREGUNTA:

— ¿Es cierto que el puro cristianismo no debe matar?

RESPUESTA:

— Para responder necesitaríamos páginas enteras. Como no las tenemos, ahí van algunos ejemplos:

Aún no había perecido Jesús de Nazaret que ya pasó lo que a continuación contamos, conocida como Aventura de Ananías.

Ananías estaba casado con Safira (que quiere decir Belleza) Ananías declara haber vendido una propiedad para dar el dinero a la comunidad cristiana. (Esto ocurre en Jerusalén y en materias de dinero los judíos en general son especiales). Pero Ananías no entrega todo el precio obtenido. A San Pedro, que era el cajero, sólo le da una parte. San Pedro, que por mediación de Dios ya sabe todo, le amonesta: «¿Por qué Satán te ha hecho mentir?... Y Dios tomó parte en la disputa e hizo que Ananías muriera».

Justicia de Dios dirán algunos, no tenía más que no mentir.

sólo bastará que uno de ellos, por error, falta de control, o por simple venganza, comience, para que los demás sigan y destruyan en horas la mayor parte del Planeta, con todos sus habitantes, animales, construcciones, cosechas, ríos... a tal extremo que no puedan ya ser habitados durante un buen número de años.

La guerra con todos sus errores debe desaparecer, destruyendo para ello, toda clase de medios propios a declararla y mantenerla. ¡Cuántas obras de interés general podrían realizarse con los cuantiosos e incalculables millones de millones a ella dedicados! ¡Cuántas personas que sufren de inanición podrían ser a diario alimentadas! ¡Cuántas enfermedades,

Ya estaba Ananías muerto y enterrado cuando aparece su mujer Safira.

San Pedro la interroga. Intenta también disimular, aún viendo a su esposo enterrado ya.

San Pedro: «Los que han enterrado a tu marido te enterrarán a ti también».

Y, entre el susto y Dios, la pobre Safira cayó muerta.

Esto está en Acto V 1-11 (Biblia).

TERCERA PREGUNTA:

— ¿Es cierto que los primeros blindados que entraron en París a la Liberación llevaban nombres españoles?

RESPUESTA:

Es cierto aunque los historiadores que sufren enfermedades de gloria nacional digan lo contrario o se lo callen.

Los tanques que persiguiendo a los nazis entraron en París se llamaban: Guadalajara, Teruel, Santander, Belchite, Guernika, Don Quijote, Madrid, Durruti, Ebro, etc.

Estos nombres constan en el comunicado oficial que dió a la radio el presidente del Consejo de la Resistencia George Bidault, comunicado que al leerlo el locutor recibió orden de silenciar los apellidos de los tanques. Consta también en documento que Bidault, que después fue Jefe de Gobierno, protestó así como también el Jefe de las fuerzas españolas, general Leclerc.

Para más detalles os diremos que sus tripulantes se llamaban Hernández, Solana, López, Cañero, Gutiérrez, Sánchez, Camón, Bullosa, Pujol.

Estos formaban la famosa NOVENA COMPANIA, es la que ocupó antes que nadie los salones que hoy pisa Jacques Chirac.

Robert Miller dice: «...Saludé a los soldados tanquistas en inglés creyendo que eran americanos y no me respondieron. Les saludé en francés y se echaron a reír. Pensé si eran sordomudos y después comprobé que no, que eran españoles antifranquistas».

Y hasta el próximo número

El consultorio de turno

hoy incurables, podrían evitarse si quienes se dedican a la búsqueda en los laboratorios, dispusieran de medios adecuados!

Llegará un momento, cercano, en que ya no será posible ir más lejos: o la Humanidad se decide a hacer imposible la guerra, o su fin está cercano. No nos queda otro dilema. El capitalismo internacional sabe que está jugando con fuego. Con un fuego del que no le será fácil escapar.

Si la clase trabajadora se dedicara a impedir toda posibilidad de guerra, otra cosa sería. Porque también ella tiene su parte de responsabilidad, no se olvide.

RIOJANO

NUNCA ES TARDE

A nivel convencional

Nadie ignora que España, como acaso Biafra, Eritrea o el Bengladech, tiene su pimpante Real Academia de la Lengua, ese organismo cuya misión debe consistir en mantener purísimos valores idiomáticos y, como todo lo congénito al español particularmente y al hombre en general, los no menos puros valores de la decencia y la dignidad.

Esto no es mucho pedir en Biafra o cualquier país de nuevo cuño, si ya crearon tales organismos; pero es mucho pedir en un país de camaleonismo permanente, desde que el «inmovible» se inició en estas artes para ovar, empollar y nutrir sus polluelos en una forma de diplomacia política que se había de ajustar irremisiblemente a las presiones de intereses extranjeros.

Cuando me cae una revista española de altura intelectual «autorizada» como «La Gaceta Ilustrada», lo que sucede sólo de tarde en tarde, me pasmo ante el liberalismo que esgrimen y del que pretenden jactarse quienes con Franco fueron las mentes incubadoras, bastante sinistras y más o menos cultivadas, a veces con cierto lirismo como el de José María Pemán, que, siguiendo la trayectoria gubernamental han adoptado y soportado con estoicismo de caracoles en salsa picante, todos los cambios de postura y color que han convenido a la permanencia en los puestos de mando.

Como es cierto que gracejo y labia no faltan en España, ni en ninguna parte, el lector se pasma ante los recursos retóricos con que cuentan estos académicos de honestidad dudosa y siempre en aduladores entredichos.

Con un exuberante despliegue de citas que muestran al hombre que lee; pero que usa lo supérfluo y banal para pergeñar una crónica con la que pueda dejar bien a la Real Academia y mucho mejor a sí mismo, como lumbrera nacional, el señor Pemán, que tiene o demuestra tener tan corta la memoria como larga la Lengua, se aventura por el laberinto de un tema tan interesante como el **Individualismo** y parece tratarlo, como reza el título: «A nivel de persona». ¡Si él tuviera conciencia de que el individualismo es la toma de conciencia y defensa del ser humano que, para servir a la sociedad, por vías académicas o laborales, no se compra ni se vende...! Así, como el cariño verdadero de la estupendísima copla andaluza. Por el contrario, se ajusta de tal modo a un sentimiento de dignidad, de honradez que, como «buen y viejo católico» no hablaría irreverentemente de «la cabeza de San Juan Bautista pedida por Salomé a Herodes, como quien pide un «escalope» de ternera». Por el contrario, como elemento de valor en lo que, como legítima **ACADEMIA**, debiera ser cerebro y corazón de España, tendría que denunciar con buena conciencia y mejor gramática, los devaneos de quien acartonado y todo, sigue moviendo sus ministros

marionetas en chaquet, permitiéndoles danzar al son del pandero del tetrarca de turno. Porque es ese concubinato convencional, ese danzar de ramerías esa especialización en la prostitución diplomática, en la que el franquismo ha creado expertos, la que en «buen católico» Pemán tenía que haber denunciado para defender las bases. ¡si algunas quedan! de una patria que ha perdido toda su solidez moral y espiritual y que se sostiene por dentro con el imperio de la fuerza, insistiendo en seguir disfrazada a estas galas de erudición académica de las que el viejo cantor gaditano nos hace alarde, sin querer saber que hay corrupciones más graves que las que lucen ciertas criaturas de la ciudad que lo parió y, por consecuencia, mucho más dañinas a los intereses genuinos del Pueblo Español.

PEMAN EL CATOLICO

Frases airogas no le faltan. Labia, como se dice por allí. Para andar por las ramas de cualquier tema se necesita ser simio y hacer cabriolas con las que se mantenga el equilibrio de la patata dorada o de la lenteja cocida en agua bendita. Y, como en la España «democrática y liberal» que descubrimos al cabo de los años, sin habernos enterado de que ninguna revolución haya permitido cambios de raíz, mente, corazón, camisa y leyes, están en boga todas esas concesiones de la censura que permite criticar libremente a todo quisque, menos al de casa, — que es peor —, sin ser beato ni saber cómo se hace, se santigua a lo tonto, y se entrega a releer y rumiar artículos que «parecen que son y no son», según frase feliz que aprendí de un sabio anciano Labrador granadino, sin letras, pero con solera de pundonor.

Considerado por encima, llegamos a saber que Pemán está al corriente de todo, pero que poco o nada sabe de realidades que, si son vitales, no transcienden ni pasan fronteras más que «a nivel convencional». Mariposea con frases en una topografía política escruta los caminos que conducen a la concentración individualizada, etc., etc.». Lo que, como botón de muestra académica no está mal. De ahí salta nada menos que a la persona de De Gaulle, para criticar a un general católico, como él, que «con voz de baritono pronunciaba la palabra «GRANDEUR». Aunque no, comulgo con grandezas a través de la retina de militarismo alguno, ¿quién puede eficazmente criticar a hombres que, a su modo, pero sincera, valiente y honestamente defienden la **GRANDEZA** de la Patria, cuando el pseudorey de España no ha buscado más grandeza que la suya y la de los suyos a expensas de todo un Pueblo? El «buen católico» que es Pemán no ignora lo que fue dicho: «Hipócrita, quita primero la VIGA de tu ojo y luego podrás quitar la pajita o mota del ojo ajeno». Pero la viga del ojo patrio

es un VIGON, atravesado, de larga duración, para el bien de los usurpadores de la Patria. ¿A qué mancillar caricaturizando con chispa impopular y poco académica, a nadie, cuando el César español flirteó desde su exaltación al trono con todos los vencedores que desde el 36 hemos conocido?

Lo malo no es eso sino que a su vejez, el laureado Pemán, se vale para hacer notar su brillantez intelectual, de figuras como «el Dios del Génesis», para decir que De Gaulle se crea a sí mismo de la nada, como si Franco se hubiera creado de una partícula o un todo inoculado, se hubiera dejado exaltar al trono, por su perseverancia en una actitud moral clara y definida.

Resulta gracioso el cortesano Pemán al decir que De Gaulle debía ser un gran actor para conquistar derechos de exigir de los prefectos de los departamentos que iba a visitar, el «alargamiento» de medio metro más en las camas y colchones del hotel donde debía pernoctar. ¿Qué gran hombre en la medida física o moral con que se mida, no pide cama apropiada para dormir con completo relajamiento y desahogo?

EL MARIQUITA NO NECESITA MUJERES

Franco no ha tenido nunca necesidad de desplegar sus dotes de actor para exigir esto. Todas las camas le han ido bien con tal de que la pompa y la ostentación campeasen en los dormitorios de sus adulterios y concubinatos. Doña Carmen podía dormir feliz, porque «su hombre» no le fue nunca infiel a ella. Su hombre fue infiel a sí mismo, a sus más eficaces colaboradores y a la Patria de la que se dijo ser Salvador. «Su Hombre», quien combinó en su persona, siempre en formas externas, la Unidad Nacional, con prendas militares adobadas con símbolos carlistas y falangistas; «Su hombre», que quiso ser Rey y vivió como un peón en el tablero de ajedrez del Imperio Romanista, Capitalista; quien escamoteó la carta de los derechos del HOMBRE INDIVIDUAL, figura representativa de una «fe católica» que no pudo honrar porque no había tal fe ni tal catolicidad.

No hay que salir fuera de España para criticar a Europa y al Mundo. Es en el tablero donde se juegan a las cartas los intereses de naciones a las que por una parte se les critica con picante desparpajo y por otra se les hace la caba por aquello del dios Dólar, cuando se trata de los Estados Unidos, o de esa multitud de dioses divisas con las que España se sostiene «apuntalada». «¡Rusia, la mejor distribuidora de la justicia social!». Esto le dice, sin trazas de bromas, el Pemán de 1973, no el de 1947, 1940, 1943... ¡El caviar y el vodka imperialista deberán hacer caer la baba del académico en cuestión!

En fin, no sé si es menester seguir divagando sobre citas que nada tienen que ver con el «nivel individual» y aún menos con el individualismo integral, encauzado al bien de la colectividad. Pero esas frases tienen fachada, (aunque como las de ciertas casas construidas allí, con tan poco cemento, que se desmoronan ante la lluvia torrencial), dan la pega; producen la impresión de que España se ha

emancipado, que es amiga de todas las naciones a los que, siguiendo las normas de ellas, critica benévolutamente pero las protege y da cuanto le piden: bases, naranjas, olivas, cebollas o chorizos de Cantimpalo con Vinos de Jerez o de Rioja. Bajo preciosas divisas y sin que los beneficios sean repartidos proporcional y equitativamente con el Pueblo, Mano de Obra. ¡Ah! Y lo que es más grave, exportación de sus jóvenes, sus robustos, sus impreparados y desconcertados HOMBRES, que correrán Europa sin saber con qué se guisa ni se come eso del individualismo del que tan superficial y cascañeramente escribe el laureado académico de la lisonjera y mal usada Lengua.

CARRETER ES OTRO

Para no incurrir concreciones, con las que a Pemán se le ve el cano plumero, divaga caprichosamente, a lo mariposa, como he dicho, acerca de «un individualismo a nivel de doctrina y también a nivel de instrumentos». Supongo que esto quiere decir que las palabras pueden servir como tapaderas o antifaces para cubrir felonamente el proceder del bajo fondo de los «altos» estratos del Estado español. Si para esto ha de servir la Real Academia de la Lengua, mejor sería invertir dinero, saliva y tiempo en otras «tareas decentes», quiero decir, tareas docentes. Y así podría, con título de charlatán, muy ajustado y no de charlista, caricaturizar los chaqués de ministros en «diáspora» que, como el de casa o Kissinger, tienen más horas de vuelo y más gramática parda que los hermanos Ramón, Francisco y Nicolás, y el chistoso académico de marras.

Cuando con temas como éste se incurre en errores gravísimos, que atentan contra el pudor humano y los principios de «buen católico», por cuanto entre tan floridas frases se embauca y se niegan valores de los que la católica España se jactó, lo mejor que se puede hacer es tratar de «cante jondo y sociedad» que tanto gusta a los «engagés» y lo que P.L. Entríalgo hace a mil maravillas, rasgando guitarras sin pillarse los dedos. O bien, hacer críticas teatrales, como la que en este viejo número de la «Gaceta Ilustrada» hace Fernández Lázaro Carreter, un académico más a quien no conocía y quien, por lo menos, dice esta verdad que yo aplico sin rodeos al guiñol nacionalista: «Detrás de las máscaras burlescas de «tal» teatro, se advierte sólo un gran vacío: el del corazón del hombre.»

Especificando, en nuestro caso a nivel nacional: el de un Estado que hace, además de comedia, títeres, combinándose con capitales de importación que encontraron en la España Real, terreno abonado para toda clase de especulaciones. Entre tanto, el régimen liberal franquista, permite graciosamente que los países a los que se debe, sean criticados festivamente por las eminencias grises de la Real Academia de la Lengua, a nivel de muy baja persona, nada más.

ARRABEGUI

N. de la R. — La regularidad con la que CENIT ha aparecido no ha permitido que este artículo saliese a tiempo. Algunos de los que cita ya han muerto. Si le damos publicidad hoy es porque los valores que defiende son eternos.

De cómo el poder cambia al hombre

«Napoleón, Petain, De Gaulle: tres etapas de un retroceso que nos ha llevado a los tiempos del rey Dagoberto».

François Mitterrand, 1965.

Es posible que se llegue a evitar la corrupción de los hombres por la idea de Poder; es posible que sean reemplazados por la máquina. Aspecto peligrroso se dirá, pero eso no guarda relación con lo que queremos exponer. Nos sujetamos simplemente a la posibilidad que habría de impedir que los hombres tengan la ambición del Poder. Porque en suma, concretamente, viendo lo que ocurría en la política francesa en 1957-58, lo que han dicho las diferentes «familias» políticas y lo que han hecho o hacen hoy, que todas han llegado a la cima, no cabe duda: los hombres de poder están enfermos, sufren todos de paranoia.

Y a nosotros nos es indiferente, no debe preocuparnos ni esos enfermos ni ese Poder. Debe importarnos la sociedad, la comunidad, el individuo y ya habría como para empezar a pensar que nuestra sociedad, nosotros mismo sufriríamos menos de un computador que de los hombres paranoicos. La sociedad será mucho más soportable y pesará mucho menos sobre el individuo cuando la epidemia política, la sarna de Poder haya sido convenientemente tratada y curada. Aunque lo sea mediante las máquinas.

La denuncia de este estado de opresión se ha llevado a cabo en todas las épocas por algunos hombres, desde la Grecia a nuestros tiempos. Shakespeare, por ejemplo fue uno. Pero haciendo piña, esa corrupción anímica sólo ha sido «seriamente» combatida desde que se conoce al anarquismo organizado, al anarquismo no abispa que para picar va sola, sino abeja, que siempre están muy bien organizadas. Su personaje en Macbeth es el prototipo de los tres gobernantes que cita Mitterrand..., y nosotros aún agregaríamos otro.

Contra el Poder debe continuar la lucha porque absorbe todas las voluntades que se le acercan. Los hombres que están hoy a la cabeza de Francia podían estar llenos de buenas intenciones cuando anunciaban reformas, anulaciones, ceses, pero hoy está más que demostrado que ya han sido arrasados por el torbellino de mando.

No solamente han hecho marcha atrás en el dominio de armamentos y de tráfico de armas sino que lo han incrementado: venden armas a todo el que quiere comprar, construyen un submarino atómico... hacen las mil leches, casi todas agrias.

Las reformas de televisión, teatro y cultura, en fin, no han hecho más que enredar la madeja. Hablan igual estos socialistas en el poder que hablaban ayer las derechas. Viceversa también

ocurre, que las derechas en la oposición mantienen el mismo lenguaje que mantenían ayer en la oposición las izquierdas.

HAN CAMBIADO SOLO DE DICCIONARIO

Y no podía ser otra cosa porque para optar por otro lenguaje es necesario pensar de otra manera. Y los políticos no pueden pensar nada. Van y se colocan para continuar la marcha, para que el carro estatal circule, evitarán este bache pero no evitarán el otro. Así ocurre con la energía nuclear. Cierre de obras allí donde se ha protestado pero apertura allí donde la población no ha dicho nada o no sabía nada. A eso se ha limitado el cambio: al terreno de instalación.

La sociedad, desde luego, no se hunde aún pero si no hay un alto DE SUPREMA HUMANIDAD, al hundimiento de la existencia llegaremos. Ved si no lo que pasa con las «fuerzas del desorden» llamadas policías: las divergentes, las convergentes y las paralelas. De la forma que se conducen, no hay ninguna paralela, todas son para-lelos.

Si ese ALTO no se produce, mundialmente, nacionalmente y localmente estamos abocados a una situación de tal totalitarismo que ni el fascismo tendrá entrada. La delación será corriente y nos apuñalaremos por obtener una plaza en el trabajo.

Viviremos a nivel superior, mediano o inferior una república de animales por decirlo como tan proféticamente escribió el sin par amigo de los anarquistas españoles George ORWELL.

Y lo que podría arramblar con esos desmanes de gobierno es no las masas unidas sino LAS INDIVIDUALIDADES ORGANIZADAS. Sólo gozando de determinado valor moral unido al de nuestro semejante puede la humanidad hacer frente al contagio del poder, del ansia de matar, del deseo de dominar y explotar.

EL ANSIA DE MANDAR YA ES DELINCUENCIA

Si en 1930 hubo personas de cerebro privilegiado que ya supieron denunciar que era una perturbación de la mente y del espíritu lo que el fascismo suponía; si ya se vió en Mussolini el fanteche del prototipo de asesinos; si ya se analizó a Codreanu, que en los países bálticos se paseaba, forrado de billetes, en un caballo blanco atizando al odio, al crimen, a la desaparición y a la aniquilación, de todo el que manifestase un principio de independencia, montando para tan baja tarea su famosa Guardia de Hierro, especie de Falange armada, de K.K.K. o de S.A.C.

Si vemos como los mismos intelectuales doblan la cerviz ante el Poder. Que no hay intelectuales

que se atrevan a criticar el gobierno de turno por lo que de resbalones comete. Si observamos cómo los intelectuales en su inmensa mayoría «carecen» de un determinado y elemental espíritu anárquico, que deseara para todos un Camús o un Ionesco, «sin cuyo espíritu, encontrado incluso en el más manso de los ídolos, Jesucristo, no puede ser **HOMBRE** el hombre». Si vemos que la rebeldía está suplantada en los cerebros cultivados por las «buenas maneras» y el «buen decir». Nosotros agregamos y el no hacer nada. Si vemos como las universidades se han convertido en preparar, grosso-modo, a una humanidad de sin trabajo y sin aptitudes, si en los países que encandilan a los pueblos, me refiero a los de estilo bolchevique, los hombres representativos ya manejan más medallas, decoraciones y entorchados que cualquier podrido de las viejas cortes zaristas, ¿qué puede y cómo puede juzgarse el Poder? ¿Cómo enjuiciarlo si no es colocándose en el polo opuesto, en el polo nitidamente anarquista?

¿Cómo colaborar con ese Poder ni aún en sus estamentos más inocentes, sin hacerte cómplice de sus desmanes?

PERO...

Pululan por doquier los grupos de anarquistas o de rebeldes sin que consigan ninguno componer un serio arranque de organización. Los anarquistas federados separados de los anarquistas unidos, los anarquistas ecologistas frente a los dos primeros, aquí los individualistas, allá los revolucionarios, más allá los que mezclan acción directa con cualquier fechoría, los de más allá que están mojados en salsas espiritistas y los otros en caldos muy bien aprovechados para vivir como príncipes sin pena, sin preocupación y sin más inquietudes que la de hacer taquilla.

Y ALGO HABRA QUE HACER PARA QUE AL FIN HAYA CONVERGENCIA

Porque si no, las decenas de millones de seres humanos que crecen y no encuentran ocupación, las decenas de millones de personas que lo han perdido, será la legión que sin rumbo y sin objetivo preciso, humano individual o social, terminará siendo la avalancha arrolladora que triturará todo principio social, y que tendrá como efecto único que se agarren al poder aún lo más inescrupuloso y lo más insensato si es que el Poder ha escapado alguna vez de esas manos.

Algo de desconcertante es comprobar que sobre Polonia, por ejemplo, manifiestan codo con codo explotados y explotadores. Presentado así, el problema polaco es algo cocido para entretenimiento de incautos.

Mientras los Poderosos aquí entretienen a los pueblos con el caso Jaruzelski, los otros Poderosos asesinan trabajadores en Turquía — que no está tan lejos — o en Salvador, en Guatemala, en el África o en Herrera de la Mancha.

Pasó un tiempo en que sólo se nos hablaba de Biafra, y todos sabíamos al detalle lo que ocurría allí, o lo que ocurría en Indochina. Y los trabajadores incluso, en las fábricas se querellaban sosteniendo tesis diversas sobre asuntos que no estaban al alcance de ellos. Pero mientras, no podían ocuparse, no sabían, incluso, qué es lo que pasaba en el taller de al lado, en la fábrica misma en donde trabajaban. Y esto es lo que nos hunde a todos y esto, obra de la televisión, es lo que primordialmente ha de terminarse, arrojarse.

Hemos de conseguir que los trabajadores piensen y se preocupen de algo que no diga la televisión, de algo que no esté ya canalizado por los medios en manos del enemigo, esa cuadrilla que en cada país no dejan posibilidad alguna para que una nueva, auténtica y fraternal civilización sustituya a la que sufrimos de odios, de matanzas, de hambre, de enfermedades y de inmoralidades mil.

Entre la juventud de occidente vemos el fascismo a través de esa forma de comportarse los niños bien, los empapados de comida, golosinas y lujuriosa actividad diaria, vemos fascismo en ese falso ritmo y danzas que no es más que esquizofrenia y plititud, lo vemos en la multitud de gente que so pretexto de música y canto no son más que una continua gesticulación soez y destructora de cuerpo y mente, lo vemos en el desespero y en el desquiciamiento de dos tercios de la humanidad que muere por falta de alimentos y en la otra parte que perece de sodomismo, indiferencia, indignidad y agresividad biológica, tarados sexuales que el ocio, y los cerrados horizontes provoca.

Países enteros desaparecen también. Ahí tenemos a los tibetanos reducidos a esclavos, a los kurdos. Igual, las tres cuartas partes de los africanos recobrando independencia se han colocado como pueblos en manos del caciquismo más inverosímil y criminal. Ahí tenemos al país vasco en España que desde que disponen de policía vasca, las torturas y la intranquilidad aún se han agudizado más.

Nada de esos combates tienen que ver con el combate revolucionario y antiestatal o anárquico que la humanidad necesita.

La vergüenza del siglo se nos ofrece con el espejismo ruso. Ya sabemos que la explotación del hombre por el hombre es una tarea propia de los regímenes dichos liberales. Nosotros, los anarquistas sabemos desde el año 20 lo nefasto que iba a ser para la humanidad el régimen propiciado en la Rusia leninista. Pero hombres que pasan por ser la inteligencia del mundo: Sartre por no citar más que uno, han hecho el juego a aquella tiranía durante decenas de años. Lo bastante para que toda una generación, por lo menos, tenga y sufra una enajenación que nos hace perder cien años de lucha por una nueva sociedad donde no haya lo tuyo ni lo mío, donde no haya jerarquías y donde el bienestar, la existencia, la forma de vida no dependan del Napoleón, del Petain, del de Gaulle o del Brejnev de turno. Donde el universo no sea un conglomerado de corderos. Corderos aunque se manifiesten anticomunistas o anticapitalistas, puesto que no es ni bastante ni, estrictamente mirado, ni

MUERTOS EN LOS CAMPOS NAZIS

NUESTRO HOLOCAUSTO

(Ved el número anterior)

- 204 — BARTAR (Orense):
García José,
de 39 años, muerto el 19-12-41.
- 205 — BARTOLOME (León):
García Florentino,
de 42 años, muerto el 29-12-41.
- 206 — BARRUELO (Palencia):
Nozal Santos,
de 36 años, muerto el 7-12-41.
- 207 — BARRIOS (Toledo):
Ortesco Macarito,
de 45 años, muerto el 17-8-41.
- 208 — BASAGODA (Gerona):
Renart Juan,
de 25 años, muerto el 20-11-41.
- 209 — BARDONIL (Gerona):
Ramos Valentín,
de 42 años, muerto el 9-9-41.
- 210 — BABERO DE TORRES (Murcia):
Ruiz Mariano,
de 41 años, muerto el 13-9-41.
- 211 — BALSAPINTADA (Murcia):
Ros Andrés,
de 40 años, muerto el 6-2-42.
- 212 — BAYAS (Asturias):
Suárez José,
de 38 años, muerto el 30-3-42.
- 213 — BALDELARAN (Albacete):
Torres Marcos,
de 30 años, muerto el 22-9-41.
- 214 — BAGA (Barcelona):
Ventura Salvador,
de 40 años, muerto el 6-10-41.
- 215 — BAZA (Barcelona):
Molina Antonio,
de 28 años, muerto el 13-10-42.
- 216 — BARTOLOME (Toledo):
Montes Agustín,
de 25 años, muerto el 20-12-41.
- Esteban Félix,
de 30 años, muerto el 23-10-41.
- Espinos Luis,
de 47 años, muerto el 20-11-41.
- 217 — BALLESTEROS (Ciudad Real):
Montes Fernando,
de 28 años, muerto el 15-11-42.
- 218 — BEASAIN (Guipúzcoa):
Marcos Teófilo,
de 26 años, muerto el 20-12-41.
- 219 — BELLCALIRE (Lérida):
Ala Francisco,
de 34 años, muerto el 30-3-44.
- 220 — BENALUP (Cádiz):
Jordán José,
de 29 años, muerto el 8-12-41.
- 221 — BEDER (Almería):
Mullero Antonia,
de 37 años, muerto el 26-11-41.
- 222 — BERGUA (Huesca):
Muro Enrique,
de 30 años, muerto el 15-1-41.

necesario. No estamos contra el capitalismo sólo por ser esto un clan a destruir, ni lo estamos en contra el Kremlin por ser lo que son, estamos en contra de ellos, del Papa y de Dios porque hacen un todo, porque encarnan una falsa concepción de la vida del ser humano causa de lo que vemos y padecemos. Yankis y moscovitas no son más que efectos y nosotros queremos atacar las causas; acabar con las raíces y acabará la cizaña.

Y que la humanidad puede arrancarla, para eso dispone de manos.

Se trata de que consigamos que se sirva de ellas, que ponga MANOS A LA OBRA.

Que el hombre no es ni ángel ni bestia...

Pero puede ser alternativamente incluso los dos a la vez, según estemos en bonanza o en periodos tempestuosos.

No hay que ceder a la historia, pero no hay que ignorarla, no hemos de penetrar en el mundo de la metafísica pero hemos de conocerla para preservarnos de falsos razonamientos y disquisiciones que sólo sirven para masturbar cerebros.

Hay que aprender mucho del pasado y de lo que pasa pero no hay que dormirse en la cosa aprendida. Hay que desarrollar la imaginación, de lo contrario, las máquinas que antes aludíamos beneficiosas, ya ni se necesitarán porque nosotros habremos perdido todo reflejo humano y no tendremos en contrapartida la solidez del metal computador.

¡ALTO A LA REPUBLICA DE LOS ANIMALES!

¡ALTO AL PODER!

J. ALAUDO



- 223 — BEJES (Santander):
Cabezas Fernando,
de 27 años, muerto el 27-6-41.
- 224 — BEJALU (Gerona):
Cabretosa Juan,
de 42 años, muerto el 30-12-41.
- 225 — BELCHITE (Zaragoza):
Egea Santiago,
de 48 años, muerto el 8-11-41.
Falgas Santiago,
de 53 años, muerto el 18-12-40.
Naval Francisco,
de 31 años, muerto el 3-1-42.
Tallada Pascual,
de 28 años, muerto el 3-9-42.
- 226 — BENALUA (Granada):
Hernández Pascual,
de 25 años, muerto el 26-3-43.
Capilla Rafael,
de 26 años, muerto el 3-12-41.
Ruiz José,
de 27 años, muerto el 2-2-42.
- 227 — BENICARLO (Castellón):
Machord n Antonio,
de 40 años, muerto el 11-11-41.
- 228 — BENIEL (Murcia):
Navarro Mariano,
de 27 años, muerto el 5-2-42.
Garcia Antonio,
de 38 años, muerto el 11-11-41.
Herrero José,
de 28 años, muerto el 3-2-42.
- 229 — BENABARRE (Huesca):
Palacin Vicente,
de 28 años, muerto el 4-5-44.
Palacios Ezequiel,
de 27 años, muerto el 12-1-42.
- 230 — BELALCAZAR (Córdoba):
Quintana Antonio,
de 22 años, muerto el 20-2-42.
Calvo Antonio,
de 25 años, muerto el 19-11-41.
- 231 — BENIMANTELL (Alicante):
Tejedo Manuel,
de 30 años, muerto el 12-1-42.
- 232 — BERGE (Teruel):
Aparcio Mariano,
de 30 años, muerto el 28-2-41.
Arias Blas,
de 33 años, muerto el 16-1-42.
- 233 — BELVER (Huesca):
Ferrer Antonio,
de 35 años, muerto el 25-5-41.
- 234 — BENASALVES (Toledo):
Ayuso Juan,
de 27 años, muerto el 1-1-42.
- 235 — BELMEZ (Córdoba):
Barrero Manuel,
de 29 años, muerto el 25-7-42.
Carmona Juan,
de 26 años, muerto el 18-12-41.
- Castilla Juan,
de 40 años, muerto el 29-12-41.
- Carrera Pedro,
de 26 años, muerto el 4-3-44.
- Sánchez Juan,
de 23 años, muerto el 24-12-41.
- Torre José,
de 34 años, muerto el 20-11-41.
- Vera Luis,
de 21 años, muerto el 7-11-41.
- Rodríguez Pedro,
de 41 años, muerto el 29-8-41.
- 236 — BELIANES (Lérida):
Claramunt José,
de 61 años, muerto el 28-7-41.
- 237 — BENAGALBON (Málaga):
Carnero Lucas,
de 37 años, muerto el 15-11-41.
Ruíz Bernardo,
de 39 años, muerto el 28-7-41.
- 238 — BERJA (Almería):
Estrada Antonio,
de 24 años, muerto el 12-11-41.
Giménez Manuel:
de 38 años, muerto el 9-8-42.
- 239 — BECETTE (Teruel):
Falgan Santiago,
de 53 años, muerto el 18-12-40.
Gil Angel,
de 27 años, muerto el 19-5-41.
Gil Ramón,
de 29 años, muerto el 14-11-41.
Tello José,
de 53 años, muerto el 23-6-41.
- 240 — BESCANO (Gerona):
Gelis Joaquín,
de 35 años, muerto el 7-7-42.
- 241 — BENAMARGOSA (Málaga):
Gómez Antonio,
de 35 años, muerto el 2-2-42.
Hijano Antonio,
de 51 años, muerto el 20-10-41.
- 242 — BERROCALEJO (Cáceres):
Pedreza Aurelio,
de 35 años, muerto el 14-11-41.
- 243 — BELLPUIG (Lérida):
Pont Miguel,
de 23 años, muerto el 25-3-41.
- 244 — BEGIS (Castellón):
Ponz José,
de 34 años, muerto el 6-1-42.
- 245 — BENTUE (Huesca):
Puértolas Eusebio,
de 51 años, muerto el 19-9-41.
- 246 — BEAS de Segura (Jaén):
Palnares Matias,
de 23 años, muerto el 21-6-41.
Rodríguez José,
de 35 años, muerto el 24-3-42.
- 247 — BENSUCAS (Cádiz):
Pérez José,
de 19 años, muerto el 17-1-41.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Al pie de la Torre Roja

A mi morena Andalucía

¿Qué es lo que te pasa
mi querida tierra,
que al son de palillos,
tambor y panderas
vas matando el hambre
que en tu suelo aterra?

¿Dónde está el coraje,
que hallá en otra época,
le diste al terruño
que pisas y riegas?

¿Dónde su coraje,
de cara morena,
llevan sus anhelos,
sudores y penas?

¿Dónde aquellos hombres.
y dónde sus fuerzas?

Yo en mi pensamiento,
veo aquella tierra,
mi bella Andalucía,
sus montes, sus vegas,
y hierve la sangre
en mis viejas venas,
pues la veo inerte,
y ya casi muerta.

Sacude ese manto
de nubes agoreras
que cubre tu cielo,
que mata tus fuerzas,
no caigas jamás. ¡Ay!,
en «mano negra»,
no aupes a políticos
que a tu costa medran,
no inclines nunca
tu altiva cabeza,
no llores añoranzas
que quizás no vuelvan.

Nosotros empezamos
una vida nueva,
los que ya no luchan
por no tener fuerzas,
Pero si podemos
con moral entera
animar la lucha,
que no ha terminado,
ni que ahora empieza.
Dió comienzo un día
en nuestra PRIMAVERA.

Una casta baja,
que odia con fuerzas,
a los que trabajan,
que nunca respetan
a los que producen,
y otros se lo llevan.
¡Frena al señorito
de botas y espuelas!
dueño de tu vida,
dueño de tu hacienda.
¡Dueño de la TIERRA
de tu pertenencia!

Otra casta nace,
del mismo collar
lo mismo de fiera;
córtales las alas,
también los colmillos
para que no muerda.
Viva ANDALUCIA...
Aquella...
mi TIERRA.

Antonio RODRIGUEZ



**REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Kelgis, Ger-
minal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz
Congost, Ramón Liarte, Victor Garcia, Severino Campos,
Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	20 00 F
Exterior	25 00 F
Precio de un ejemplar suelto..	5 00 F

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

CENIT

sociología
ciencia — literatura



Editorial — Congreso en
puertas — **Riojano:** Aspectos
de la Revolución de 1936 en
la comarca de Valderrobles
(Teruel) — **Antonio Costa:**
Entre el esoterismo y el
cientifismo — **Carlos Peregrin Otero:** Lingüística, edu-
cación e ideología — **Floreál
Ocaña:** Francisco Franco al
desnudo — El tiempo en fi-
chas — **Floreál Castilla:**
Anarquismo, organización y
revolución — **Díaz:** Pueblo
por pueblo y región por re-
gión: Asturias — **J. Betnado:**
Calaceite, mi pueblo — Pa-
labras y frases — Nuestro
holocausto.

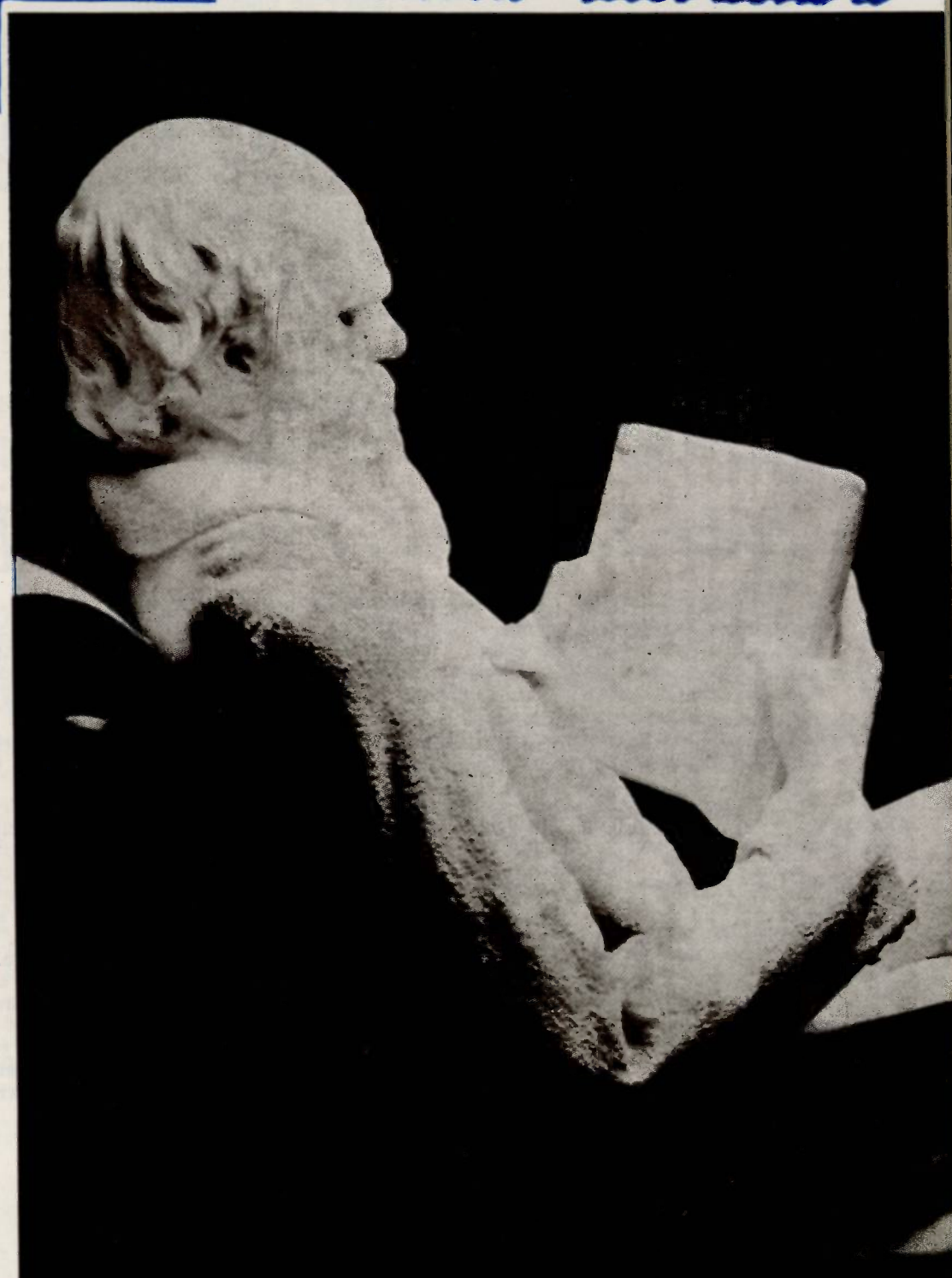
234

Julio 1982

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 5,00 F.

4°P5523



CARLOS DARWIN, (1809-1882)

Nació en Shrewsbury y vivió 73 años. Inquieto, revoltoso, era un temperamento que ni de niño ya se adaptaba a la monotonía de nadie ni de nada. Ni hogar ni escuela era soportado por este hombre extraordinario.

Pero era muy estudioso, muy observador. La vida para él fue un continuo interrogante,

Después de un largo viaje en el Beagle (Sabueso) se retiró a Down y allí se dedicó a examinar durante 20 años nuestro origen y el "Origen de las especies".

Por sus deducciones, sobre fisiología y biología, dio un mentis formal al simplismo bíblico, y puede colocarse al lado de un Copérnico, de un Galileo y de un M. Servet.

Y con ocasión del centenario de su muerte, CENIT no podía más que dedicarle una referencia, recordatorio de respecto y de consideración.

NI MONO NI HOMBRE

Según los judíos, por lo que dicen algunos a través de la Biblia, el hombre sería algo así como un ladrillo al que Dios le dió un soplo y el kilo de arcilla obtuvo vida. Según los intérpretes de Darwin — no de Darwin mismo — el hombre es un derivado del mono. Sabemos que esta teoría ha dado motivos de protesta por parte de los deístas, pues que echa atajo toda la imaginación de la creación. Pero también se ha llegado a comprender que Darwin no dijo lo que se le atribuye respecto a nuestros ancestros.

Todos los biólogos y los naturalistas están — grosso modo — corroborando lo escrito por el inglés. Un escrito que no va más allá de las **PROBABILIDADES**. Nada de cierto, tajante e irreversible. No sería científico si no se presentara así.

El reino vertebrado es en su conjunto un derivado muy posterior a lo que fue vida antes que él. Y dice Darwin que eso que fue vida «ha consistido probablemente en un grupo de animales marinos, semejantes a las larvas de Ascidios, de los cuales aún hay en nuestros tiempos». Esas larvas marinas pueden haber producido, a pueden haberse transformado en peces cual los Amfioxos, de éstos ganoides y los lepidosireneos, todos con características de animales anfibios. Adelanta que las aves y los reptiles antiguamente tenían cierto enlace biológico, y se ha comprobado que los monotremos unen, muy tenuemente pero unen, los mamíferos a los reptiles.

Hay pues un encadenamiento biológico que enlaza con todo el ser vivo.

Darwin agrega: «Nadie sabría decir en la actualidad por que línea de descendencia las tres clases más elevadas y más próximas, mamíferos, aves y reptiles, derivan de una de las clase inferiores: anfibios y peces».

¿Qué no hay que hacer de Darwin un semidios? Naturalmente no, y naturalmente que no. Primero porque él no fue más que un hombre con sabiduría para dar continuidad a lo que otros antes que él ya esbozaron en el mismo sentido. Antes que Darwin fue Baer, en el que reconoce que es el «hombre que mejor ha definido el progreso biológico».

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXII

Toulouse, Julio de 1982

N.º 234

NI MONO NI HOMBRE

Este progreso está fundamentado en los hallazgos geológicos y por la indefinida tesis de que «hay una selección natural, una idea y una intención de diferenciarse, otra de adaptarse, y otra independiente de todas y ajena al propio virus, larva, remotos ASCIDIOS o AMFIOXOS.

Todo esto es aún tema que está en sus primicias y expuesto a ser volcado por otras descubiertas, ya físicas, ya teóricas.

EL MACHO Y LA HEMBRA EN UN MISMO INDIVIDUO

Lo desarrollan los profesores Turner, Kolliker y Lauger que Darwin ensalza y cuya teoría no combate. «Parece por lo tanto, que algún antecesor remoto de todo el reino vertebrado debería haber sido hermafrodita o andrógino.

Y aquí entra de lleno para investigar la diferencia que hay entre nuestros riñones y dos cuerpos de Wolff, las características de los marsupiales, y el por qué de la doble naturaleza que complementa irremisiblemente — por lo menos por ahora — la hembra y el macho, mutual y recíprocamente.

Para penetrar en el fondo de este vital asunto, vital e interesante, habría que empaparse de todo lo que ha dicho y escrito Huxley, Haeckel, Goodsir, Kowaleswsky y Krupfer, Scope, Schaafausen, Galton, Gould, Bebdol, Rengger, Cranz, y así sucesivamente hasta unos ochenta más.

Habría que profundizar al detalle lo que guarda relación con lo apuntado y con temas, teoremas y descubrimientos como son: vida y desarrollo de los lepidosireneos, los gamoideos, la moluscoidea, los dinosaurios.

Habría que estudiar ciertas «semejanzas»: por qué el hombre carece de cola, pero físicamente sí que tiene el coxis; por qué se encuentra el mismo caso en algunos vertebrados, ciertos monos, por ejemplo; por qué la frente es desnuda de pelo, como en otros animales; por qué la convergencia de los pelos hacia el codo es lo mismo en el hombre que en el mono; por qué los sollozos del mono se parecen mucho a los del hombre; por qué las emociones son idénticas a todos los mamíferos.

Habría que averiguar lo que une y separa un bosquimano de un esquimal, y éstos del hombre.

Y habría que escudriñar acerca de lo que unos definen hasta hoy con las palabras: INFLUENCIAS DESCONOCIDAS, otros dicen FORZADA ADAPTABILIDAD, y otros VARIABILIDAD IRREFRENABLE E INEXPLICABLE.

BREVE Y EFIMERA CONCLUSION:

No, no se da aún la exacta genealogía del hombre. Una cosa es cierta sin embargo, que por similitud que haya con el mono, ni es nuestro hijo ni es nuestro padre Darwin no dijo que descendemos del mono. Sino que dijo que tanto el hombre como el mono teníamos un ancestro común.

Pero la biología UNANIME echó por tierra la pueril y simple fábula de que al hombre se le hizo con un puñado de arcilla.

Los deistas han probado con esto que su colosal Dios tiene los pies de barro, por ende sin resistencia al menor chubasco de examen, conocimientos y razón.

CENIT

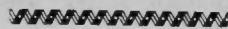
TRIBUNA

Congreso en Puertas

Los principios

Las tácticas

Los fines



La Huelga

La Acción Directa

Del Sindicalismo

Del Anarquismo

Del Anarcosindicalismo

INTRODUCCION

El Sindicalismo Revolucionario (también llamado «anarcosindicalismo») es una metodología para la lucha de la clase trabajadora por su emancipación integral. Se propone la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y distribución, la abolición de todo tipo de autoridad estatal, coercitiva ajena a las relaciones naturales de la sociedad.

Desde una perspectiva radical, la comprensión de la técnica sindicalista revolucionaria es vital para superar la negación del sindicato, negación común a la izquierda auténtica de la última hornada, la cual no yerra, ya que los sindicatos mayoritarios en todos los países conforman una estructura aliada del sistema capitalista de explotación (¿cuál es la función de los sindicatos en la Unión Soviética, supuesta sociedad sin clases?), una estructura, pues que contribuye al sostenimiento del hecho mismo de la explotación económica.

Ciertamente, hay toda una crítica acertada y coherente del sindicalismo «reformista», porque no se propone como objetivo inmediato de las luchas proletarias la transformación de la sociedad capitalista implantando la gestión directa de las actividades económicas y administrativas del conjunto social por los propios productores. Pero esa crítica ha pecado de dogmática. Ha sido una crítica antisindical que ha generado, en el seno de las nuevas generaciones de revolucionarios, procedentes en su gran mayoría de las Universidades y del sector de los trabajadores intelectuales, una animadversión casi irracional hacia el «sindicato», hacia la asociación obrera». Y, a nuestro entender, aquí radica el tremendo error de sea crítica al sindicalismo.

El sindicato, la asociación obrera, es un instrumento de lucha de los trabajadores frente al capital. De alguna manera, los trabajadores ven urgidos de organizarse para enfrentar coordinadamente al patrón. El sindicato viene a ser, así, esa herramienta, la más sencilla, de la que disponen los trabajadores para desarrollar sus luchas; para hacerlas más eficaces.

Ahora bien, la gangrena que ha minado al sindicalismo ha tenido su genmen en la forma cómo se ha organizado ese sindicato. Los sindicatos que todos conocemos se estructuran como un parlamento burgués. Cada partido político tiene su representante en la directiva sindical, dependiendo de la cantidad de votos que su lista haya obtenido en las elecciones, en las cuales los trabajadores participan cuando son llamados a votar.

El Sindicalismo Revolucionario plantea otro tipo de sindicato. Se trata de una estructura que responde a las decisiones emadadas de la asamblea de trabajadores, reunida por sección de trabajo o, dada la situación de lucha planteada, por todos los empleados de una fábrica o industria. La delegación del poder de la asamblea es temporal; los dele-

gados sólo tienen atribuciones para tratar con la patronal los asuntos que ha discutido la asamblea y retornarán a ella para informar en torno a los ofrecimientos de la gerencia; la representación Sindical no se hace permanente, sino que caduca tan pronto cesa o se supera el problema para el problema para el que ha sido requerida; la funcionalidad es, pues, antiburocrática; se impugna la escisión entre dirigentes sindicales y trabajadores de la base, que vienen a ser el meollo de la burocracia sindical. Pero hay estructuras básicas no burocrática, que es revocable cesados los objetivos de la lucha.

Muchos compañeros han confundido el sindicato revolucionario con el consejo obrero. En cierta forma, la confusión no sería válida. Pero resulta que el consejo obrero («el soviét ruso») es el resultado de la lucha revolucionaria; en tanto que el sindicalismo revolucionario condena las luchas reivindicativas de los trabajadores con su proyección revolucionaria. Los consejos obreros han sido instituciones proletarias allí donde el movimiento sindical revolucionario ha sido débil o inexistente. El consejo obrero es el resultado histórico de la «espontaneidad» de la clase trabajadora; es tanto que el sindicato revolucionario sostiene la espontaneidad rebelde y redentora de la clase, pero la fortalece de una organización previa al hecho revolucionario y la dota de una conciencia política básica para que los trabajadores sepan y entiendan que sólo de su esfuerzo particular deben partir todas las iniciativas y realizaciones revolucionarias.

El interés por el Sindicalismo Revolucionario crece continuamente. Después de los hechos revolucionarios del Mayo francés, los grupos de izquierda libertaria caen en la cuenta de que todas las teorizaciones espontaneístas que se han llevado a cabo han resultado estériles. Hace falta una estructura revolucionaria que incorpore a las masas, que las motive y que les sirva, al mismo tiempo, de escuela de formación para la preparación cara a una nueva sociedad, a una sociedad libertaria. El Sindicalismo Revolucionario cobra realce a partir de esa constatación, y vista su experiencia y sus aportes históricos fundamentales.

En este ensayo estudiaremos las concepciones básicas del Anarcosindicalismo. Nos basamos en la experiencia de su arquetipo de mayor envergadura: la Confederación Nacional del Trabajo española. Analizaremos, igualmente, la crítica antisindical procedente de los grupos libertarios afrancesados. Estudiaremos la relación entre organización revolucionaria de masas-organización de revolucionarios-aparato armado de la revolución, y daremos algunas nociones que no pretenden sean acabadas.

EL SINDICATO REVOLUCIONARIO

El Sindicato Revolucionario es la organización de la clase trabajadora para su defensa ante el capital. La clase trabajadora, desde el concepto libertario, debe entenderse como la sujeta a la ley del trabajo. Por lo tanto, en el Sindicato Revolucionario se admite a todos los asalariados, independientemente de sus preferencias ideológicas o inquietudes espirituales. El factor aglutinante del Sindicato Revolucionario es el interés común de la clase explotada, asalariada.

«La lucha contra el patronato... escribe Juan Peiró... tiene dos trascendencias, una de carácter puramente económico y otra de orden humano. La primera, y en el mejor de los casos, no pasa de ser una conquista ilusoria; cuando en

la segunda hay conquista, ella tiene una tangibilidad positiva, práctica y además, atrae siempre al proletariado ventajas de orden moral de clase, las cuales colocan a aquél en marcha ascendente hacia su emancipación».

«Entendámonos. Cuando el proletariado se lanza a la lucha en pos de una conquista económica... prosigue Peiró... esto es, de un aumento en los salarios, la conquista no es más que una ilusión. La burguesía carga sobre la producción el tanto por ciento equivalente al aumento adquirido por la mano de obra, y la consecuencia es lógica: el proletariado ha visto aumentados sus salarios, pero ha visto a la vez, o casi a la vez, aumentar también el coste de la vida. El fenómeno es consubstancial al sistema económico de la sociedad capitalista, y la expresión del fenómeno es cosa fatal e indeclinable. No pasa lo mismo cuando la conquista representa la reducción de la jornada u otra mejora que tienda a la humanización de las condiciones del trabajo, ya que entonces, aunque el patronato no descuida nunca buscar la compensación significa siempre recargar los precios de los productos, el proletariado alcanza una cantidad de libertades y de bienestar físico y moral, más tangibles y positivos que las conquistas económicas, que en ningún caso, o en pocos casos, representan ventaja alguna». (1)

Evidentemente, la reivindicación puramente económica tiene la desventaja de que es recuperada por el sistema capitalista mediante la elevación de los precios de los productos que consume el pueblo trabajador. Sin soslayar, empero, la reivindicación económica, motivado a que los trabajadores tienen el derecho a elevar su nivel de vida, y a gozar del confort que la técnica depara a los hombres, el Sindicato Revolucionario brega por la supresión de las jornadas extraordinarias de trabajo que son, obviamente, una forma de esclavitud remunerada contemporánea. La consecución de mayor tiempo libre, la reducción de la jornada de trabajo, sin que por ello se vean mermadas las disponibilidades salariales que garanticen la cobertura de las necesidades del trabajador, es un aspecto de la reivindicación social de la clase trabajadora. Al incrementar su tiempo libre, el trabajador puede invertirlo en su formación y preparación para la suplantación del sistema capitalista. Por lo tanto, se requiere de estructuras adecuadas e interrelacionadas con el sindicato, que posibiliten al proletario su elevación moral, filosófica y su preparación en el orden de las tareas productivas. Pero toda esa formación debe estar impregnada de una concepción distinta y diametralmente opuesta a la concepción burguesa del mundo y de la vida. Esas estructuras son los Ateneos, los Círculos de Estudios, los Centros Culturales, financiados y sostenidos por los propios trabajadores, sin ingerencias partidistas o gubernamentales.

«Sin embargo —nos advierte Peiró—, el Sindicato no puede desdeñar el aplicar una parte de sus actividades a la consecución de mejoras económicas, y mucho menos a la consecución de reducciones de jornada. No puede desdeñarlo, por cuanto una de sus mejoras responde a anteriores imperativos de los determinismos económicos y de la evolución del progreso mecánico. En cada petición de mejoras económicas, el proletariado muévase determinado por el sentimiento de necesidad económica apremiantes, y lo mismo ocurre en cualquier otro orden de peticiones. Pero constatemos que aún obteniendo el proletariado los mayores triunfos, su situación económica-social es siempre la misma».

«La ventaja moral —arguye Peiró—, imperceptible a simple vista, está en que, generalmente, toda petición de mejoras va seguida de lucha, y esta lucha por las cosas inmediatas

es una gimnasia que entrena a las masas para la lucha final, aparte de que cada lucha, mayormente si va seguida del triunfo, aparte de que cada lucha, mayormente si va seguida del triunfo del proletariado».

«Esto es, en síntesis, el Sindicato: afirmación de la personalidad y del valor social del proletariado, lo cual, sin el Sindicato, no tiene forma de expresión sino en contadas individualidades, incapaces por sí solas de manumitir a la humanidad de su esclavitud económica-político-social, y aún para librar al proletariado de las injusticias y aberraciones del Capitalismo y el Estado». (2)

El Sindicalismo Revolucionario no lucha por una peseta más, exclusivamente. Su lucha contra la burguesía y el gobierno abarca todo el ámbito de la sociedad, y no se reduce a un economismo recalcitrante y, por ende, reformista y engatuzador para las masas trabajadoras, ya que las distrae del verdadero objetivo: la supresión del sistema autoritario y capitalista. Pero, al mismo tiempo, en las luchas reivindicativas el proletariado cohesionará de mejor manera sus efectivos, y se va entrenando para el asalto final al poder burgués. No se trata de desechar las luchas reivindicativas, sino de transformarlas en luchas revolucionarias.

Contemporáneamente, el Sindicalismo Revolucionario enfrenta un nuevo aspecto de la esclavitud secular de los trabajadores: la esclavitud del consumo. El sistema capitalista moderno ha logrado superar en gran parte sus contradicciones internas que lo llevaban a la tumba histórica, porque ha convertido al consumo masivo en el catalizador de la producción. Mediante los medios de comunicación masivos, a través del lavado de cerebros que no otra cosa es la publicidad y la propaganda, y, promoviendo arquetipos elitescos del «macho ideal» o la «familia moderna», o «la mujer voluptuosa» o el «niño decente» o «el hombre de mundo», la burguesía ha intoxicado a los pueblos incitándolos al consumo de mercancías superfluas, porque de ese consumo desenfrenado y neurasténico depende el funcionamiento de la producción de mercancías y la obtención de las fabulosas ganancias de los capitalistas. En la esfera política, esta técnica de intimidación al consumo se ha manifestado en los métodos esgrimidos para vender presidentes o diputados. Esclavizados por la ideología del consumo, las grandes masas laboriosas de los países más avanzados se han amaniatado al sistema. Las actividades del Sindicalismo Revolucionario deben dirigirse hoy a liberar a las clases trabajadoras de ese nuevo opio de los pueblos que es el consumo de mercancías superfluas y la resignación con que las mismas aceptan y acatan el lavado de cerebros publicitario. Y será en los sindicatos en donde esa tarea se emprenda coherente y eficazmente.

Sobre este particular, se pronunció el XIV Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T., Burdeos 1967) en los términos siguientes:

«El progreso técnico y científico que se registra en una parte de la humanidad solamente, acentúa la situación de retraso en que se encuentra la mayoría de los pueblos, en un estado de empobrecimiento permanente que facilita y protege la situación privilegiada de los países llamados industriales por sus realizaciones de colonialismo económico.

«La explotación de la miseria de los países subdesar-

rollados, creada e impuesta por la decisión unilateral de supremacía de la mercancía elaborada sobre el producto bruto acreciente en progresión geométrica la DESIGUALDAD ENTRE LAS DISPONIBILIDADES DE EXISTENCIA DE CIERTOS PUEBLOS Y LAS POSIBILIDADES DE SUBSISTENCIA DE OTROS.

«Del mismo modo, en cada pueblo, en cada país, el privilegio permanente de las minorías dominantes se asienta sobre la pobreza y la limitación de posibilidades de la mayoría explotada».

«El falaz argumento de un aumento del nivel de vida de las poblaciones de los países llamados «ricos» supone la dependencia cada vez más acentuada de los explotados, de las estructuras económicas y sociales del capitalismo industrial».

«El aumento de las necesidades artificiales de la civilización, establecida sobre la base del consumo absurdo y agobiante de productos superfluos, da nacimiento a una falsa imagen de prosperidad social».

«Como ayer, hoy el trabajador sólo tiene derecho y acceso al disfrute de una parte reducida del producto de su trabajo».

«Y en esa carrera desenfrenada al logro de las comodidades que las técnicas de cada día parecen ofrecerle, la libertad del individuo es cada día más restringida; atado al carro de una ansiedad creciente, superior a los medios que la sociedad capitalista le facilita, continúa siendo un siervo (voluntario) de cadencias de vida hábilmente impuestas».

«Por otra parte, el crecimiento sin medida de las técnicas industriales sin control ni regulación que aquellos del beneficio de las potencias financieras, coloca a la sociedad entera ante la amenaza creciente del embrutecimiento de los hombres emponañados por el envenenado medio ambiente artificial y sucio en que se desenvuelven físicamente y moralmente».

«Entre el obrero que se cree «emancipado» en esta sociedad de falsas realizaciones y el mundo de miserias que rodea todas las grandes ciudades industriales como cinturón de hambre crónica, física y moral, se quiere agrandar un foso de clases para desgarrar los lazos de solidaridad entre los explotados del mundo».

«Contra estas deficiencias, contra esta esclavitud de los cuerpos y de las conciencias, se levantan hoy nuevas generaciones en manifestaciones de espontánea expresión de reivindicaciones vitales».

«La comprobación de esta realidad nos lleva a las conclusiones siguientes:

El progreso industrial aprovecha únicamente a las minorías del poder y de la finanza, avasallando al hombre y atándolo al ritmo anormal de las técnicas y del maquinismo.

El anarcosindicalismo pide que las posibilidades técnicas de la sociedad sean puestas a disposición de la humanidad entera, sin distinción de razas, fronteras y continentes.

El perfeccionamiento prodigioso de las técnicas permite una disminución sensible de las obligaciones del hombre hacia la sociedad y un aumento de las horas libres que aseguren su expansión y superación permanente.

Aspectos de la Revolución de 1936, en la Comarca de Valderrobres (Teruel)

Son tan diversos los aspectos de la Revolución, que siempre hay algo de lo cual no se ha hablado (sobre todo por el margen derecha del Ebro, por la cual pocos escritores pasaron), y sin embargo se hace necesario exponer por el interés que representan. Uno de ellos, que sin duda alguna hubiera sido de suma importancia para diferentes pueblos de aquella Comarca, es el Pantano de Beceite, sobre el cual varios compañeros habíamos cambiado impresiones más de una vez. No llegó a plasmarse en proyecto por la sencilla razón de que los comunistas, seguidos del fatídico Mantecón, poncio mayor del Aragón liberado del franquismo, lo impidieron. Los guardias de Asalto reforzados con soldadesca bolchevique habían procedido antes con su proverbial vandalismo a destruir algunas Colectividades, que no pudieron ya funcionar debidamente, puesto que al mismo tiempo habían llevado a cabo la persecución de los compañeros más activos, conscientes y dinámicos, deteniendo a unos y obligando a otros a salir de la Comarca. Añadiendo que en algunos lugares se apoderaron de mercancías, dinero y otros objetos, labor en la que eran verdaderos especialistas. Las consignas que tenían eran: hacer desaparecer todo vestigio de la obra revolucionaria por la sencilla razón de haber sido llevada a cabo por la C.N.T., las J.J.L.L., por los anarquistas. Contra los cuales todos los medios debían ser usados para obtener el fin, su fin.

EL PANTANO DE BECEITE

Este embalse había de ser construido entre dicho pueblo y Valderrobres, en el lugar conocido por el «Collet de la Foseta», o sea a unos dos kilómetros por debajo de Beceite, donde se abre paso, entre dos montículos rocosos, el Matarraña y la carretera que conduce a Valderrobres. (Precisamente en el mismo sitio en que el 11 de marzo de 1938, a las dos de la mañana, un grupo de «Galarzianos», al mando de un teniente, simularon el fusilamiento de un viejo compañero de Beceite, llevándolo después a la cárcel de Valderrobres). En dicho lugar el muro de cemento podría recoger las aguas conjuntas de los ríos Matarraña y Uldemó, que se unen un kilómetro antes. El mayor inconveniente sería que con ello quedarían sumergidas las fábricas de papel de barba y de cartulina para la confección de naipes, pero bien podemos pasarnos de naipes dentro de una sociedad libertaria la cual ya habíamos comenzado a organizar. También quedarían cubiertas las huertas y todo el pueblo de Beceite, cuyos habitantes habrían tenido que pasar a formar parte de Valderrobres, aumentando con ello su capacidad para cubrir las libertarias, no hubiera sido inconveniente mayor ni difícil de llevar a cabo.

Veamos ahora los beneficios más directos. Con las aguas embalsadas por el nuevo pantano, podrían regarse grandes extensiones de los términos del propio Beceite, Valderrobres, Cretas, Lledó, Calaceite y otros ribereños del Matarraña, y abastecer de agua necesaria para mover una central eléc-

trica de mucha mayor potencia que la existente en Valderrobres, aumentando con ello su capacidad para cubrir las necesidades en fluido eléctrico de diversos pueblos por ella servidos y otros. Y podría también contribuir a la capacidad de riego del Pantano de Pena (mal llamado de Matarraña o de Valderrobres). El cual no puede recoger, contener el agua necesaria para todos los pueblos de su recorrido, que son muchos: nueve de la Comarca de Valderrobres, más Maella, Fabara y Nonaspe, antes de desembocar en el Ebro. Sin contar que raramente llegaba a lograr su capacidad máxima desde hace bastantes años, por lo que había que dosificar el caudal estrictamente.

Todos éstos pueblos se venían sirviendo de azudes, pequeñas presas de riego en el Matarraña, que cada año habían de ser renovadas, llevando el agua por antiguos canales cruzados en la tierra misma, y que perdían una parte por infiltración, antes de que sirviera a los diversos usuarios por lo que en más de una ocasión daba lugar a enzarzarse en agrias discusiones cuando el caudal era insuficiente para satisfacer a todos, siquiera en parte. Construyendo amplios canales en cemento y a niveles más altos, nuevas tierras podrían ser también regadas y sabido es que los olivares por ejemplo, abundantes en toda la zona, los años de fuerte sequía sufren por ello mucho.

Pero digamos también algo del Pantano de Pena. De ello se habla en el libro: «Comarcas de Valderobres (Teruel). Sus luchas sociales y revolucionarias», cuya lectura recomendamos una vez más. Situado a unos ocho kilómetros de Valderrobres y cinco de Beceite, recoge las aguas del ya citado riachuelo y que no llegan ni de lejos, a cubrir todas las necesidades de los pueblos por donde pasa como decimos anteriormente. De ahí nuestro afán por construir el segundo y comunicar ambos por un canal amplio. (Ya funciona uno, pero recogiendo solo una parte de las aguas de Matarraña, por encima de Beceite. El por nosotros ideado sería un verdadero regulador de ambos embalses en todo momento, ya que como decíamos el actual es muy insuficiente).

Por las cercanías del Pena tenemos entendida que algunos alemanes, que suponemos de los huidos de su país a la caída de Hitler una vez perdida la guerra, (la segunda mundial de 1939-1945) tienen magníficos «chalets», que les sirve para reposar de las «rudas» ocupaciones explotando a los trabajadores en sus fábricas de Cataluña, lo que quiere decir que el lugar ha de ser excepcional.

Por cierto que en un mapa Michelin, el 990. Observamos un error de bulto. En efecto, se le atribuye el nombre de Matarraña, al riachuelo Tastavins, que nace por encima de Peñarroya y da lugar a una pequeña cascada en el lugar conocido por «El salt» —el salto—, pues efectivamente cae desde varios metros de altura produciendo así un pozo bastante profundo, antes de llevar su poco caudal al verdadero Matarraña, cerca ya de La Fresneda.

Cuando en 1937 llegaron a la Comarca los primeros guardias de asalto, tras haber tenido que reparar un puente provisional en la Carretera de las Ventas de Valdealgofa a Castellón, estando ya cerca de Fuentespalda, a un compañero, desde el otro lado del citado riachuelo le dio por enviarles una ráfaga de pistola, ante lo cual el capitán que mandaba dicha fuerza ordenó: ¡Muchachos, cuerpo a tierra, que nos tiran con maquina!. El hombre no sabía distinguir una pistola de una ametralladora.

Después de la Revolución de 1936, aquellos pueblos ven disminuir sus habitantes. Las características del terreno, las sequías generalmente prolongadas (lo corriente es una buena cosecha cada seis u ocho años), la avaricia de los propietarios que nada aprendieron, van haciendo que la juventud prefiera irse hacia Cataluña, huyendo de la incertidumbre, de la falta de trabajo y mal retribuido, de no poderse ocupar permanentemente no contando así con el sustento de cada día dignamente.

El nuevo pantano hubiera cambiado radicalmente las cosas. Con él la Comarca de Valderrobles hubiera conseguido mejor regulación de las cosechas al poder regar, ya que la tierra en general es buena, pero la falta de agua la hace bastante ingrata.

He aquí el por qué la juventud abandona los pueblos, en busca de un incierto porvenir lejos de la tierra que los vio nacer. La crisis económica e industrial comienzan a sentirse y no de hoy. Habrá que llevar a cabo otra Revolución que continúe la obra realizada por la anterior. Toda otra solución será ficticia y no evitará que aquellos pueblos sigan siendo abandonados y los que quedan víctimas de las sanguijuelas de siempre.

He aquí otro aspecto de la Revolución en aquel Bajo Aragón que de haber podido ponerlo en marcha hubiera evitado sin duda tal éxodo. Hoy de los pequeños propietarios que aún quedan, solo pueden medio vivir aquéllos que cuentan con un miserable retiro... Porque los aún jóvenes y que

siguiendo a otros han ido adquiriendo utensilios modernos de labranza, están entre la espada y la pared, al tener que luchar también con el compromiso de pagar las deudas cantraídas, ya que un tractor no es rentable cuando solo es empleado para trabajar algunos días al año. No se ha querido seguir lo que nosotros pusimos en marcha, el trabajo en común, dentro de las Colectividades; cuyo óptimo resultado nadie ha sido capaz de poner en duda. El odio y la envidia, bien entretenido por el Estado, el miedo que la iglesia y las fuerzas represivas entretienen, todo contribuye a que el campesino se vaya a la ciudad, donde raramente halla mejores condiciones de vida, mayor libertad y expansión. As! muchas tierras van quedando yermas.

Y ¿qué esperan de todos esos políticos de nuevo o viejo cuño, con más miedo que alma en cuanto un «cuarteron» de generales salen a la calle, incapaces de otra cosa que de colaborar con quien sea y a costa de lo que sea con el fin de ir acercándose a la meta, o sea al Poder?

De ahí que insistamos en la necesidad de otra Revolución por el agro español. Entre tanto la crisis y el hambre casi endémico no desaparecerá para los miles y miles que dependen de la tierra y que llegan a ser un poco esclavos de ella, por culpa de la sociedad.

RIOJANO. *

ERRATUM

Aclaración al artículo: «ESTUARIO DE LA GIRONDE» aparecido en el nº 233 abril de 1982 de «CENIT»

Apartado titulado: BUNKERS. Después de la frase —«...provisto de toda una serie de medidas, señales, letras y números...»— falta: ..QUE DEBIAN PERMITIR A LOS TÉCNICOS DE LA ARTILLERÍA ALEMANA ALCANZAR LOS OBJETIVOS SEÑALADOS... seguido ya de: «Sin error posible etc. Sin lo cual resulta poco comprensible. La Lino. *

Es posible que ahora, pronunciarse sobre la «familia, la patria, el trabajo», no sea de moda, ya que sabemos por experiencia que la destrucción física de la familia no es necesaria para construir una nueva sociedad. Pero mi actitud para con los principios no ha cambiado.

Lo que pretendo con mis películas es inquietar Violentar las reglas del conformismo que quiere hacer creer a las gentes que viven en el mejor de los mundos posibles.

Luis BUÑUEL en «Nuestro Cine» 1965

Entre el esoterismo y el cientifismo

Escrito concebido en atención al centenario de la muerte del gran Davwin

La acción cogitativa a que me he venido entregando desde que empezó a aflorar en mí eso que se ha dado en llamar sentido común, ha tenido de particular que siempre se ha proyectado de cara a inquirir, el qué, el por qué y el para qué de las cosas que han logrado llamar la atención de esa masa encefálica que se alberga en las interioridades de mi testa y que comunmente se la conoce con el nombre de cerebro. Me refiero a que con respecto a las impresiones que mi cerebro ha recibido mientras he ido avanzando por las trochas de mi vida, no me he limitado a la simplista metodología de recibirlas sin más para luego permitir que se quedaran enganchadas en mis neuronas sin antes penetrar lo que éstas han podido tener de positivo o de negativo. Esto quiere decir que las impresiones negativas, es decir, las sandeces que he detectado, sobre todo las que han llegado hasta mí mediante el vehículo de la tergiversación o de la burda especulación, las he desechado de inmediato no sin la adjunta y oportuna denuncia formulada tanto contra la sandez en sí como contra el especulador que la ha lanzado; y esto porque en ello he visto la distorsionadora intención de conseguir beneficios mezquinos y rastreros o la equívoca idea de sostener conceptos absurdos que, sin importar demasiado la dimensión de los mismos, siempre tienen un innoble trasfondo de error nada relacionado con la razón, ni con la verdad, ni con la moral, ni con el bien público y privado. Y como que, en tanto que individuo inmerso en una colectividad de individuos que soy, a la vez que consciente de mi responsabilidad ante mí y ante los demás, hete aquí que me siento obligado a rechazar, no solamente lo que a mi juicio no tiene razón de ser, sino también lo que a mí entender propende a perjudicar material, intelectual y moralmente al individuo y a la colectividad de individuos. Esto explica pues el hecho de que yo me venga sintiendo inclinado a proceder de la manera dicha con relación a este referido tipo de problemas.

Bien; este prolegómeno viene a cuento de lo muy ostensiblemente que hoy en España se echa ver un extraordinario florecimiento de la superstición, tanto en las múltiples vertientes con que ésta puede darse como en los más variados niveles de calidad con que la misma puede ofrecerse. Y teniendo en cuenta lo gravemente que el incremento de estas oscuras corrientes puede resultar en el sentido de lo muy capaces que son de introducir tinieblas en las mentes de los seres humanos susceptibles de caer en sus nefastas redes, entonces nada más lógi-

co que, ante la percepción de tan importuno fenómeno, las personas con sindérisis reaccionen con la contundencia a que lo peligroso del caso da lugar. Así pues que, de conformidad con este punto de vista y aún no contando demasiado con esa virtud señalada, es lo que el autor de estas líneas trata de hacer: salir al paso de este tan retrógrado fenómeno como lo es la superstición.

Por tanto, difícilmente los españoles podrán emprender el cotidiano quehacer sin que en un momento dado de la jornada no se les llame la atención mediante argumentos, explicaciones y prácticas esotéricas que la Televisión, la Radio, la Prensa o cualquier otro medio de comunicación del país, tienen muy a bien hacer público como un efecto de propaganda en pro de los muchos sacerdotes y sacerdotisas que por este medio tienen montado su modus vivendi. La cartomancia, la quiromancia, la nigromancia y la astrología, unido a las más diversas formas del espiritismo, la brujería y la moderna y enredadora parapsicología, es lo que se está aireando como una vuelta al remoto e ignorante ayer en que estas ridículas y alcaicas supersticiones tenían predicamento de culto solemne y formal y por tanto sancionado como tal por el poder unipersonal propio a las formas de convivencia tribal. Y si bien es cierto que estas vulgares supersticiones a lo largo de los siglos han venido coincidiendo con las grandes supersticiones religiosas formando como una especie de simbiosis violenta que no en pocas ocasiones se ha desatado en hechos sangrientos, no es menos cierto que mientras esas vulgares supersticiones no han sido siempre más que populacheras y superfluas, las grandes supersticiones religiosas en cambio, como más complejas y profundas, históricamente han tenido a su favor el haber constituido en su tiempo el pródromo de la Ciencia, es decir, el haber compuesto las primeras preguntas y las primeras respuestas serias y fundadas en torno a lo que en posteridad ha venido a poner en claro la Ciencia con refrendo axiomático indesmentible según es propio de la misma.

Sin embargo, todo esto, refiriéndome concretamente al presente y público renacimiento de estas referidas corrientes de superstición y a la ayuda que hallan en la colaboración que les prestan nuestros medios de difusión, es cosa que declaro totalmente extemporánea. Porque, si bien antes de que la Ciencia y el raciocinio empezaran a trabajar en la identificación de los fenómenos y de las cosas, las inquietudes y las formas definitivas que del ser

de la vida se daban por medios hoy catalogados supersticiosos podían justificarse por más irracionales que fueran, hoy esto ya no puede aceptarse sin ser tildado de oscurantismo y por lo tanto de tendente a hacer marcha atrás en abandono de todo lo hasta ahora conquistado por los medios científicos y racionales. Desde que el método cartesiano fue tan transparentemente aplicado y divulgado por los enciclopedistas abriendo así en la confusa roca de la metafísica una decisiva brecha por donde la Ciencia pudo acceder al área del inequívoco conocimiento racional de las manifestaciones de la vida, lo antes sentado como evidente al amparo de un fideísmo supersticioso es cuestión de dejarlo en el precipicio de la protohistoria o a lo más en el desván de lo absoluto, lo que confirma lo malintencionado que resulta el que ahora se venga a reavivar lo que en todo caso no merece estar más que enterrado.

Estaría en un craso error el que al leer el presente escrito interpretara que con lo últimamente dicho pretendo establecer diferencias de fondo entre lo que hay de supersticioso en las grandes religiones y de lo que de tal existe en esas diferentes y risibles corrientes esotéricas que ahora vuelven a salir a la luz pública no obstante de su tenebrosa vetustez y de haber permanecido casi en una vergonzante clandestinidad durante muchos lustros. No, no hay nada de eso porque opino que lo que tiene de común toda manera de definir y de explicar el mundo que no sea la científica, es la superstición. Entonces lo que se deduce de este razonamiento es que entre las grandes religiones no existen diferencias más que en la forma, no en el fondo, que por ser irracional es absurdo y por lo mismo absolutamente supersticioso, exactamente igual que las más fantásticas y maravillosas leyendas mitológicas. Claro está que, pese a que el explicable lugar que las religiones ocuparon en la humanidad antes de la aparición de la Ciencia hoy no tenga justificación el que éstas permanezcan en él, es el caso que, omitiendo la desautorización que las grandes verdades que nos ha dado la Ciencia hacen de su especulador empeño en permanecer, es el caso, repito, que éstas permanecen. Y permanecen ante las críticas de la sensatez, ante el riesgo de tener que arrostrar las censuras del progreso, y sobre todo permanecen apoyándose en la salvaguarda económica y jurídica que los Estados les prestan. ¡Ah!, también dando nuevas interpretaciones a sus respectivos textos sagrados pretenden justificar su anacrónica permanencia en el lugar representativo

del origen de la vida universal. Por más que estos textos sean explícitos en la manera errónea de explicar los orígenes de la existencia, ahora, dado lo muy al descubierto que a estos errores los ha dejado la Ciencia, los altos jerarcas de las grandes religiones, transformándose en cínicos hermeneutas, no tienen empacho en apelar al audaz recurso de asegurar que lo que dice la Ciencia también lo dicen los textos sagrados, con lo cual, insisten, no sólo no existe conflicto entre la Ciencia y dichos textos, sino que, con lo que ésta dice, se refuerzan éstos. ¡Mayor atrevimiento no es posible! Y si no se puede negar que esta conflictiva circunstancia afecta en idéntica medida a los «Vedas» como al «Zend-Avesta», al «King», como al «Kogiki» o al «Talmud», y al «Coran» como a «La Biblia», en cambio es de admitir que los textos sagrados que más la están sufriendo esta truculencia son los bíblicos, y esto porque, siendo el cristianismo en sus diversas formas la religión de Occidente por antonomasia, también es la más bombardeada por los directos efectos del Racionalismo y de la Ciencia dado que es en tal área del mundo que estos efectos más privan.

De cualquier manera, es cuestión de convenir en que, en unos tiempos en que el cientificismo práctico está tan al orden del día se desate a la vez tan nutrida red de corrientes supersticiosas como en realidad ahora está sucediendo en nuestro país, hay que convenir, repito, en que es deplorable; es deplorable porque, en tanto que esto demuestra que entre nosotros existen gentes dispuestas a transformar medios tan bajos en pingües modus vivendi y estamentos sociales alegremente dispuestos a permitirlo por su propensión a retrotraer la luz del correcto entendimiento humano a las equívocas lobregueces de la oscuridad y de la estupidez mental, demuestra también que en nuestra sociedad hay un sinfín de individuos primariamente propingües a tragar la píldora onírica de las supersticiones, lo que resulta tanto más trágico cuanto necesario es que se haga lo imposible para libertarlos de tan necia como maligna propensión.

Mas, si bien la manifestación de este deseo siempre es oportuno el formularla, ahora, aprovechando que todas las élites vanguardistas del mundo rememoran el centenario de la muerte del más transcendental científico como en verdad en su género lo fue Darwin, más que más para insistir en ello dado lo que este hombre tuvo de faro para iluminar a la Humanidad.

Antonio COSTA

~~~~~  
**¡Juventud, divino tesoro...,  
 tan a menudo despilfarrado!**  
 ~~~~~

Lingüística, educación e ideología

¿No seremos víctimas de las palabras mucho más a menudo de lo que sospechamos? Sobre todo algunas parecen servir más que nada como para refractar los conceptos agazapados tras de ellas. Un ejemplo bien notorio es el de «historia». ¿Qué se suele entender por «historia»? En uno de sus sentidos, la palabra «historia» puede ser sinónima de «evolución social» o (menos equivocadamente) «evolución de una sociedad humana», expresiones mucho más transparentes, sobre todo cuando son extendidas. Compárese, por ejemplo, «ciencia de la historia» con «ciencia de la evolución de la sociedad humana». Dicho de esta manera, salta a la vista que no puede haber «ciencia de la evolución de la sociedad humana S» si no hay «ciencia de la sociedad humana S», como no puede haber ciencia de la evolución de una lengua L si no hay ciencia de la lengua L. Lo que quizá no sea tan evidente, o por lo menos no lo era a mediados de siglo, es que no puede haber «ciencia de la sociedad humana S» si no hay ciencia de la sociedad a secas, como no puede haber ciencia de la lengua L si no hay ciencia del lenguaje (obsérvese que el término «sociedad» corresponde o este nivel al término inglés «language», que traduce tanta «lengua» como «lenguaje»). Una lengua humana no es más que una de las posibles realizaciones del lenguaje humano, que es uno (aunque más de mil veces trino). Análogamente, una sociedad humana no es más que una posible realización de la sociedad humana (la falta de término correspondiente a «lenguaje» contribuye a difuminar la unidad y universalidad de «sociedad» en su acepción general, y con ello la del género humano).

Es prácticamente imposible entender a derechas algunas de las cuestiones más cruciales de nuestro tiempo si se pierde de vista que toda «ciencia de la evolución de la sociedad humana» o, si se prefiere, toda «ciencia del cambio social» (ya que la revolución no es más que un caso especial de evolución) tiene que estar estrechamente vinculada (aunque no sea de manera explícita) a una «ciencia de la sociedad humana» o, si se prefiere, a una «ciencia de los sistemas sociales» (y, a falta de ciencia, a los rudimentos de ella o a algún sustitutivo mejor o peor fundado). Pero con esto no hemos hecho más que dar el primer paso. Tampoco podemos perder de vista que no hay posibilidad de ciencia o teoría social si antes no se cuenta con una teoría del hombre, es decir, con una psicología verdaderamente científica. Y no hay posibilidad de

elaborar una psicología intelectualmente profunda sin elaborar al propio tiempo una teoría del lenguaje (una ciencia lingüística), ya que el hombre es, en definitiva, el animal locuente. En una palabra, la lingüística es por naturaleza la raíz misma de las futuras ciencias humanas (de las que las «ciencias sociales» al uso del poder no son ni siquiera un anticipo), y por historia es hoy por hoy la única con una parcela a un nivel pleno y rigurosamente científico (entendiendo por ciencia lo que entienden los biólogos). Sin entender la «conducta verbal» (más bien que comportamiento verbal) o «verbal behavior», dicho con precisión, pues de este «comportamiento» al «comportamiento de los sólidos» hay un gran trecho) no será posible entender la «conducta humana» en general; sin entender la conducta individual no será posible entender la conducta de la sociedad. Con lo que volvemos al punto de partida: Si no entendemos la naturaleza de la sociedad no podremos entender la naturaleza del cambio social (revolucionario o no). Y si no entendemos la naturaleza de la sociedad y la naturaleza del cambio social no podemos elaborar una teoría de la educación que merezca tal nombre, al menos si insistimos en distinguir (en contra de ciertas corrientes más o menos en boga) entre teoría e ideología. En principio, al menos, la distinción es clara: Una teoría verdaderamente empírica (científica) no tiene nada en común con una apologética.

Este es uno de los puntos en que difieren radicalmente Noam Chomsky y Michel Foucault en su incitante diálogo sobre la naturaleza humana ante las cámaras de la televisión holandesa en 1971 (1). Para Foucault, hasta la idea misma de justicia no pasa de instrumento ideológico. Para Chomsky, por el contrario, el concepto de justicia tiene un carácter absoluto (y el concepto de enfermedad mental probablemente también, al menos hasta cierto punto), de base biológica, lo mismo que la mente que la contiene. Como Foucault concibe las cosas de manera muy distinta, las discrepancias entre los dos filósofos son profundas, en particular en lo que se refiere a la política y a la manera de concebir la revolución. Los dos están de acuerdo en que una de las tareas es comprender claramente la naturaleza del poder y sus abusos, incluyendo «las instituciones centrales de cualquier sociedad industrial, a saber, las instituciones económicas, comerciales y financieras y, en particular, en los tiempos que se avecinan, las grandes corporaciones multinaciona-

les». Pero Chomsky propone además la tarea de «intentar crear una visión de una sociedad futura justa, es decir, crear una teoría social humanista» basada, a ser posible, en un concepto fundamentado de la naturaleza humana, vale decir, en una ciencia de la mente (si ello es hacedero para los humanos) o en lo que más se le aproxime (ya que la proxis no puede esperar por una teoría que puede no llegar nunca). Personalmente Chomsky cree «que es muy posible que muchas de las cosas que nos gustaría entender, y acaso aquellas que más nos gustaría entender, como la naturaleza del hombre, la naturaleza de una sociedad decente, o muchas otras cosas, caigan fuera del alcance de la ciencia humana posible». Conviene no perder de vista esta idea, que había expresado ya tres años antes. Entonces dijo además que quizá el estudio de la mente y sus creaciones (el uso del lenguaje y otras actividades humanas, el arte literario y no literario) es demasiado hondo para el mortal ordinario, «mientras que hay muchos problemas en física y en matemáticas que una persona inteligente que ha llegado a dominar una cierta técnica puede estudiar y resolver, y que contribuyen al avance de la ciencia».

La lectura de este diálogo de 1971, hasta ahora poco conocido, puede ser muy aleccionadora en los confusos tiempos que corren, sobre todo para la izquierda. Es además una de las entradas más accesibles y directas a la filosofía social de Chomsky, con mucho la más importante de las filosofías vigentes, y en general muy mal entendida. Todo esto aparece bien de manifiesto en *Reflections on language*, la más reciente y amplia exposición de sus ideas centrales y la más detenida refutación de las críticas o malentendidos de que ha sido objeto. Además de creador excepcional y de conocedor profundo de lo mejor de la tradición intelectual en algunas de sus vetas centrales, Chomsky no tiene igual en la disputación o en el debate bien razonado. Uno tras otro son arrollados por su aríete intelectual algunos de los filósofos más conocidos de nuestro tiempo, sin que tampoco en esta ocasión falte alguno de sus maestros universitarios más distinguidos. En realidad, esta nueva refutación del empiricismo no es más que una nueva manifestación, más detallada y al día, de lo ya argüido definitivamente hace muchos años. Sí es novedosa la argumentación contra las objeciones de los llamados «filósofos del lenguaje ordinario» (más exactamente, analizadores de aspectos selectos del uso de la lengua inglesa). El saber y el arsenal de recursos dialécticos de Chomsky parece no tener límite. Sólo en un caso parece dejar fuera una consideración de gran interés: Al tratar de la concepción del lenguaje como «mero instrumento de comunicación», que él por supuesto rechaza, sorprende que no incluya el argumento construido por Yuki Kuroda precisamente en base a ciertos usos del lenguaje literario que son exclusivamente literarios y no comunicacionales (e.g. los usos que yo he denominado «eloquiales», característicos del relato en sentido estricto) (2).

Por lo que se refiere a la lingüística, la parte más

novedosa del libro es la que se refiere a la teoría vestigial de las reglas sintácticas de movimiento («trace theory of movement rules»), que aparece aquí en cierto detalle por primera vez en letra impresa. Estos vestigios, análogos a las variables trabadas de la lógica, representan un papel importante en las estructuras gramaticales (e.g. en lo que respecta las relaciones anafóricas que median entre los pronombres y sus antecedentes). Sin duda es éste el tema más técnico del libro, y el más inaccesible para el que no tenga una formación lingüística considerable. Pero quizá el lector pueda captar al menos el a duras penas disimulado alborozo del autor por el descubrimiento, para él uno de los más importantes de estos años relativamente fecundos para la lingüística, a lo que parece. Resulta claro una vez más que Chomsky sigue estando a la cabeza en lingüística y que sus discípulos, lejos de adelantarsele, lo siguen un tanto rezagados (muchos de los mejores todavía se muestran escépticos ante la nueva subteoría, que constituye una modificación trivial de la teoría de las transformaciones, ahora extraordinariamente simplificada).

Como en otras ocasiones, el autor encuadra los resultados más recientes en un breve esbozo de la organización de la gramática, poniendo al día lo que llama la teoría común extendida. En la versión actual, la estructura patente es bastante más abstracta (en virtud de la teoría vestigial de las reglas de movimiento) y algunos de sus aspectos no tienen nada de «superficiales», por lo que resulta menos satisfactoria la terminología inglesa usada hasta ahora («surface structure»). Por otra parte, la estructura latente incluye todavía vocablos de carne y hueso fonológico, lo cual parece injustificadamente concreto. Son varias las razones que parecen forzar a relegar la inserción de las voces hasta el nivel transformacional de la derivación. Si es correcto insertar las voces y, en general, las unidades del diccionario, después de la operación de las reglas transformacionales ordinarias, los diversos componentes de la gramática (ahormacional, transformacional, fonológico, etc.) quedarían mejor delimitados y más idiosincráticos. En todo caso, la teoría del diccionario merece mucha más atención de la que ha recibido hasta la fecha. Las nuevas observaciones sobre lo que supone dar nombre a algo, en contraste con las sugerencias de Saul Kripke (destacado especialista en lógica modal), representan un paso importante en esa dirección.

Esta tendencia hacia una más nítida delimitación y una más completa homogeneidad de los componentes de la gramática (i.e. los subcomponentes de la facultad del lenguaje) parece natural para una concepción del lenguaje como sistema autónomo de subsistemas autónomos con una base empírica (biológica), característica de la revolución chomskiana. Desde esta perspectiva, muchas de las investigaciones más o menos directamente inspiradas o influidas por la gramática generativa representan una regresión al estructuralismo pre-chomskiano (ya sea saussureano, bloomfieldano o jakobsoniano). Ninguna de las variedades del estructuralismo pre-chomskiano incorpora explícitamente la asunción

fundamental del estructuralismo chomskiano, a saber, que el sistema gramatical de una lengua natural tiene «realidad psicológica»; de hecho, algunas concepciones pre-chomskianas (e.g. la elaborada por el maestro de Chomsky, Zellig Harris) la rechazan explícitamente. Por el contrario, la teoría chomskiana se adelanta en esto no pocos años a algunos resultados relativamente recientes de la lógica modal, como señala Justus Leiber en su excelente introducción a la filosofía de Chomsky (3). Conviene, pues, insistir, con Leiber, en que la importancia de la lingüística para las ciencias humanas está precisamente en que el hombre no es «un ente lógico de capacidad y generalidad ilimitadas», sino más bien una criatura peculiar, conformada a lo largo de miles y miles de años de evolución biológica, que culminaron en la emergencia de la mente humana, algo verdaderamente nuevo bajo el sol, contra lo que postulan los lógicos y filósofos herederos (a veces involuntarios) del positivismo decimonónico, Chomsky no ha identificado nunca la lógica general, que asimiló muy temprano, con la lógica peculiar de las lenguas naturales, algunas de cuyas propiedades no triviales ha empezado a entrever últimamente, lo que no hubiera creído posible poco antes (comunicación personal, Nov. 8, 1975). Por lo demás, Chomsky relaciona lo que llama la «forma lógica» (uno de los niveles de representación gramatical) con la estructura patente, no con la estructura latente, mientras que algunos investigadores no constreñidos por las exigencias de la «realidad psicológica» llegaron a proponer que la estructura latente fuese rechazada en favor de lo que llamaban «estructura lógica».

A mi modo de ver, as investigaciones actuales empiezan a sugerir una gramática generativa de la forma siguiente: Un componente ahormacional (desde el punto de vista matemático, un sistema rescripcional independiente del contexto) que tiene que satisfacer las condiciones de la teoría nuclear («X-bar theory»), con matrices de monones sintácticos como nodos; un componente transformacional, que contendrá unas pocas transformaciones ordinarias de aplicación muy general, las transformaciones insercionales y tal vez algunas transformaciones entonacionales (posiblemente seguidas de «transformaciones estilísticas»); un diccionario muy estructurado, que contendrá al menos un lexicón o sistema de conceptos y un vocabulario con un subcomponente morfológico; un componente estrictamente fonológico. El sistema de estos componentes constituirá la parte construccional de la gramática, es decir, la parte que genera construcciones. La otra parte de la gramática asignará interpretaciones a las construcciones así generadas.

Aunque con esto no hemos pasado de las ideas más generales, quizá son ya demasiado concretas y detalladas para el lector no interesado por la lingüística. Pero convenía detenerse un poco en lo que respecta a la organización de la gramática, aun a riesgo de aburrir a algunos lectores, porque sin tener alguna familiaridad con el tema es poco menos que imposible entender a derechas lo que Chomsky dice sobre la facultad del lenguaje, y si no se entiende

esto, no es posible aprehender lo que sugiere respecto a otras facultades de la mente (es decir, a una futura ciencia de la mente). En realidad, es de todo punto necesario adentrarse paso a paso en la teoría de la gramática generativa, como muy bien sub-*raya* Leiber, y hacer alguna práctica en la construcción de derivaciones, para poder entrever lo que hay detrás de las páginas de este libro y no dejarse llevar por la aparente transparencia de algunos pasajes. De todos modos, todo lector puede sacar algo en limpio de la lectura de las últimas páginas del capítulo III si no se deja desanimar por las páginas que las preceden (las más técnicas del libro). Conviene reparar, sobre todo, en las cuatro últimas páginas del capítulo, en las que el autor deriva de la incesidad humana de creación libre bajo condiciones de asociación voluntaria (que considera la necesidad humana básica, como la consideraba Marx) la necesidad de producir libre y creativamente, de realizar todas las potencialidades que uno tiene, y, en consecuencia, la necesidad de acabar con la opresión para poder tomar control de las instituciones económicas, políticas y sociales.

Chomsky se inserta, pues, en la larga tradición que basa la teoría del cambio social (revolucionario o no) y, por tanto, la teoría de la educación, en la realidad biológica y psicológica de la mente humana. Para él, además de las estructuras intrínsecas que subyacen al desarrollo de las estructuras cognoscitivas (entre ellas, la del lenguaje) la mente humana nace especialmente programada para el desarrollo de una conciencia ética (que sería erróneo confundir con la «Sittlichkeit» de un grupo humano en un momento determinado), para el desarrollo de capacidades culturales (incluidas las propiamente estéticas) y hasta para el desarrollo de la capacidad de participación en una comunidad libre y justa. Esta concepción de la mente, aunque inspirada en los resultados de la investigación lingüística y en observaciones empíricas acumuladas desde antiguo, hoy por hoy no pasa de especulación. Es claro, en todo caso, que toda teoría de la educación tiene que ser basada en una concepción de la mente más o menos explícita, y que la concepción chomskiana de la mente no ha sido puesta a prueba de manera definitiva nunca en lo que respecta a la educación, a pesar de que es la que tiene más fundamento. Ni siquiera ha servido de guía para la cartilla de Joel Spring, lo cual es doblemente sorprendente, dada la tradición en que se inspira, que culmina precisamente en Chomsky.

Esto es más de lamentar porque la obra de Spring, lectura obligada para todo el que se interese de veras en la teoría y la praxis de la educación, podría haber ganado mucho de haber sido inscrita en el encuadre de *Reflections on language* y *For reasons of State*, y en particular si el autor se hubiera inspirado en «The function of the university in a time of crisis» y otros capítulos de este libro, al menos los cinco últimos. La afinidad de ideas es especialmente manifiesta en el capítulo que cierra la cartilla de Spring, para encontrarlo al final y no al principio). También Spring insiste en que toda teoría sobre «el proceso de socialización» se

basa en un concepto de la naturaleza humana y se inspira en «una visión de lo que debe ser». Es, pues, lógico que para este especialista en la materia la cuestión de la educación se inscriba en una cuestión más amplia, la del cambio social. «Las teorías de la educación — escribe — son sólo un aspecto muy importante de la perspectiva teórica general acerca de cómo debe cambiar la sociedad». Con perspicacia poco común, Spring reduce los modelos realmente diferentes a dos: El modelo autoritario, que «en el siglo XX ha tendido a no distinguir entre líneas ideológicas», pues ha sido adoptado tanto en países «liberales» (léase democráticos) como fascistas y comunistas, y el modelo libertario (tema del libro). El objetivo del primero es «la creciente productividad económica y estabilidad social», aun a costa de convertir a los individuos en meros autómatas («human resources»), como en *Tiempos Modernos* de Chaplin; el objetivo segundo es, por el contrario, «la creciente participación y el control del sistema social» por parte de individuos autónomos y plenamente realizados como personas (lo opuesto a los alienados de Marx). «En este contexto la cuestión es, no cómo hacer encajar al individuo en la maquinaria social, sino más bien por qué el individuo está dispuesto a aceptar un trabajo privado de satisfacción personal y una autoridad que limita su libertad». La respuesta para el autor es un secreto a voces: Por la insidiosa labor de zapa de la ideología de la clase dominante, inculcada mediante las instituciones, los órganos de propaganda y, en particular, el aparato educacional. El desiderato de Spring es igualmente claro: «Un método educacional que estimule y anime a los individuos no-autoritarios que no están dispuestos a someterse a la autoridad y que exijan una organización social que les proporcione el máximo control individual y la máxima libertad». (No es posible entrar aquí en más detalle, por lo que recomiendo la lectura directa de este capítulo, y mejor aún la de todo el libro).

Preceden a este capítulo sobre realidades y expectativas cinco capítulos de naturaleza histórica. Los autores presentados más por extenso son, por orden cronológico, William Godwin, Max Stirner, Francisco Ferrer, A.S. Nill, Wilhelm Reich, Paulo Freire e Ivan Illich (que, de cierto modo, domina la cartilla); los que comparecen de manera más o menos fugaz son Rousseau, Fichte, Marx, John Dewey, Emma Goldman, Paul Goodman, Carl Rogers, Bruno Bettelheim, Philippe Ariès, Jonathan Kozol y John Holt, entre otros. Sorprende sobre todo la ausencia de Wilhelm von Humbolt y también la de Bertrand Russell. Pero lo que más se echa de menos es una crítica más apurada de los presupuestos e implicaciones de los autores presentados con más detalle (4). Lo que podía haber sido una síntesis creativa se ha quedado en un mero repertorio no exento de contradicciones. Por lo demás, algunos de los temas fundamentales son aludidos tan sólo sobre la marcha (e.g. lenguaje y educación, mencionado al paso en relación con Paulo Freire); otros aparecen además mal enfocados, e.g. el impacto de John Dewey).

Los autores reunidos por Maria A Macciocchi se plantean la cuestión suscitada por Spring de una manera más concreta: ¿Por qué se han dejado someter al fascismo los italianos y los alemanes (o, cabría añadir, los chilenos de hoy y los españoles de los cuarenta años de paz[ciencia])? Es la pregunta que se hizo Antonio Gramsci ya en 1923 y que luego se hizo Wilhelm Reich diez años después, lo que le llevó a sus estudios sobre «la psicología del fascismo» (es decir, de las mentalidades de estructura autoritaria) y sobre la naturaleza de la «conciencia de clase» (5). De hecho, la figura de Reich es objeto de especial atención tanto en la colección de Macciocchi como en el libro de Spring, que, por sorprendente que resulte, no parece ver diferencia alguna entre los supuestos primordiales de Reich y los de la tradición en que le inscribe (en particular los de autores que Spring no incluye, como Humbolt y Chomsky).

La colección de Macciocchi recoge los trabajos de un seminario colectivo en Vincennes en el que participaron diez estudiosos del tema, algunos con varias aportaciones (una proporción considerable de los dos volúmenes se debe a la directora y organizadora del seminario), junto con otros materiales (documentos racistas, cartas inéditas de Malaparte, comentarios sobre los filmes presentados y un largo informe crítico sobre un pequeño grupo «maoísta» que al parecer consideraba reaccionario el estudio del fascismo, indicio tan revelador como espeluzante) (6). La gama de autores va de Jean-Pierre Faye, que pone el acento en el uso del lenguaje como instrumento ideológico, a Nickos Poulantzas, que parece creer o querer creer que la «clase» obrera es esencialmente inmune al fascismo y no puede menos de ver en él a su peor enemigo. Bien es verdad que hasta Poulantzas reconoce que las «formes institutionnelles dominantes de l'appareil familial et de l'appareil scolaire et (les sous-systèmes idéologiques qui régnaient dans ces appareils, à l'époque, en Allemagne et en Italie) fueron responsables de que el fascismo encontrase «un impact populaire plus marqué dans la jeunesse, mais aussi dans la population féminines», que, como es bien sabido, no son «clases» sino más bien «catégories sociales ventilées dans les classes populaires». Como reconoce que los partidos comunistas no supieron «mener une lutte politico-idéologique efficace contre le fascisme».

Hay en este casi millar de páginas muchos datos e ideas de gran interés, que merecen un comentario más amplio de lo que permite el espacio de que dispongo. Me limitaré, pues, a apostillar la primera de las «hipothèse concernant les relations de l'Etat dit libéral et de l'Etat fasciste» presentadas esquemáticamente por François Châtelet, pues a mi modo de ver suscita una de las cuestiones más fundamentales, y sin duda una de las más actuales. Châtelet (que la considera trivial) la formula así:

«L'Etat fasciste (dont l'Italie mussolinienne, l'Allemagne hitlérienne, l'Espagne franquiste, le Brésil contemporain, le Chi-

li de Pinochet ont été ou sont les expressions les plus démasquées) est une modalité de l'Etat libéral.»

Si se reemplaza «liberal» por «démocratique», la idea no puede ser más certera; si se toma «liberal» en su sentido original o etimológico, la idea es tan falsa como la afirmación de que el Estado irracional es el Estado racional. Lo verdaderamente ominoso es que detrás de esta trabucación terminológica, aparentemente anodina, se agadapa una de las confusiones potencialmente más funestas en los tiempos que corren. Si democracia es «volonté générale» o voluntad de la mayoría, un estado democrático no tiene por que ser lo opuesto a un Estado autoritario, puede ser el mismo Estado (e.g. el Estado nixoniano de 1972) (7). Lo contrario de autoritarismo es liberalismo (en su sentido original, no por supuesto, en el sentido que le dan los ideólogos de la «pacificación» de Vietnam y otras aberraciones por el estilo). Por otra parte, lo opuesto a un Estado socialista no es un Estado liberal, sino más bien un Estado capitalista. Puede y debiera haber Estados socialistas liberales (tomando «socialismo» y «liberalismo» en su sentido genuino). El socialismo es necesario (como se desprende de *Das Kapital*), pero no suficiente. Pero el liberalismo o libertarismo (como se desprende de *FOR reasons of State*), aunque tampoco sea suficiente. Lo que no es necesario ni suficiente es la democracia nixoniana: El socialismo no puede ser genuinamente liberal (i.e. libertario) sin participación directa de los individuos en las decisiones sociales («democracia participativa»); por su parte, el fascismo sigue siendo fascismo aunque sea democrático y hasta amigable («friendly fascism»).

El Estado democrático y el Estado fascista no son más que variantes del Estado autoritario. Los dos requieren una población en la que predomine la mentalidad autoritaria, con sus correspondientes jaeces (enemiga a la razón, exaltación de la madre patria, militarismo, etc.), que permita (más o menos dócilmente) ser controlada por una minoría «superior» (a la que nunca falta su cohorte de ideólogos complacientes). La democracia anda con frecuencia bastante mal de salud, y no es raro que aparezca con aires mortecinos, como los que ahora tiene, que han llevado a la revista semi-oficial *U.S. New & World Report* a preguntarse en su portada de 8 de marzo de 1976: «Is democracy dying?» (9). Lo que no muere con el Estado democrático es el aparato de represión que tiene en común con el Estado fascista (10).

Carlos-Peregrín OTERO

NOTAS

(*) Noam Chomsky/Michel Foucault, *La naturaleza humana. ¿Justicia o Poder?* Introducción de M. Garrido versión castellana de Ana Sánchez. Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de Valencia 1976. (Cuadernos Teorema, 6).

Noam Chomsky, *Reflections on language*, New York, Pantheon Books, 1976.

Joel Spring, *A primer of libertarian education*. New York, Free Life Editions, 41 Union Square, 1975.

Elements pour une analyse du fascisme. Séminaire de Maria-A. Macciocchi, Paris VIII-Vincennes 1974/1975. Paris, Union Générale d'Éditions, 8 rue Garancière, 1976.

(1) Uno de los cuatro debates entre filósofos de la serie. Los cuatro han sido recogidos por Fons Elders (el organizador y moderador) en *Reflexive water: The basic concerns of mankind*, London, Souvenir Press; Ontario, Canadá, J.M. Dent & Sons, 1974.

(2) Véase C.P. Otero, «Vargas Llosa: Teoría y praxis», *Grial* 5L (1976), 18-34, esp. n. 8. Lo que separa la obra de Chomsky del eco, todavía no apagado, del llamado «análisis del lenguaje ordinario» (i.e. análisis de ciertos usos de una lengua determinada), queda bien de manifiesto en la reciente tesis doctoral de Victoria Camps, *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, Barcelona, Ediciones 62, 1976; para una evaluación al día (de un especialista en lógica modal), véase Justin Leiber, *Noam Chomsky: A philosophic overview*, New York, St. Martin's Press, 1975, esp. 3. 11.

(3) Leiber, pp. 139 y 174, en general la sección 3. 11 citada. Chomsky trata el tema de su concepción «realista» de la teoría con alguna extensión en su prólogo de 1973 a su *magnum opus* de 1955, que vió por fin la luz veinte años después (*The logical structure of linguistic theory*, New York and London, Plenum Press, 1975, pp. 35 y ss.). Por mi parte, hace más de diez años que vengo insistiendo en la significación de este «realismo» (véase mi Introducción a N. Chomsky, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, 3. ed., Madrid, Aguilar, 1975, Secc. 1.5, y mi Introducción a N. Chomsky, *Estructural sintácticas*, 2 ed., México, Siglo XXI, 1975, Secc. I.1).

(4) Cf., por ejemplo, el contraste entre Ferrer y Neill que hace Karl Schneider en «Ferrer y la pedagogía anti-autoritaria», traducido por Félix Alvarez Ferreras y publicado por «La Escuela Moderna, 854 3rd Ave. S.W., Calgary, Alberta, Canada, en 1971. Para Schneider, el experimento que Ferrer inicia en 1901 es todavía mucho más aleccionador que el que Neill inicia en 1921 entre otras cosas porque algunos niños de Summerhill llegaron a ser pilotos de bombardeos, policías, etc.

Con todo, no se puede olvidar que el «racionalismo» de Ferrer es más bien positivo, cosa que Spring no señala (más aún, califica igualmente de «racionalístico» el modelo que contrapone a su modelo libertario). Y no deja de ser curioso que Ricardo Mella que cree hilar más fino que Ferrer (a lo que parece), parta también de supuestos positivistas (cf. la sección «Pedagogía», en particular «¿Qué se entiende por racionalismo?» y «Cuestiones de enseñanza», trabajos publicados en abril y mayo de 1911, en su *Ideario* (1925), Ediciones «CNT», 4 rue de Belfort, Toulouse, 1975, pp. 213-221).

(5) Wilhelm Reich, «What is class-consciousness?», *Liberation* 10:1 (October 1971), 15-49, primera traducción inglesa (de Anna Bostock), precedida de una biografía de Reich y de una introducción de Bruce & Kathy Brown titulada «Reich, cultura revolution, and the New Left», de interés también para el estudio de la literatura entonces de vanguardia.

(6) Hubieran podido servir de complemento a los materiales reunidos en esta colección los del seminario (más o menos sincrónico) sobre el fascismo español organizado por Emmanuel Larraz, con la colaboración de E. Témine

y R.H. Southworth, en la Universidad de Aix-en-Provence, con proyección de las películas *L'Espoir* de Malraux, *For whom the bell tolls* de Sam Wood (que ahora provoca la risa y las burlas de los estudiantes), *Las dos memorias* de Jorge Semprún, *La prima Angélica* de Carlos Saura y *Spanish Earth* de Joris Ivens

(7) Para el fondo histórico y sus implicaciones, véase el capítulo «Liberalismo y democracia» de *Nacionalismo y Cultura* (1933) de Rudolf Rocker (trad. de D.A. Santillán, Puebla, Méx., Editorial Cajica, S.A., 1962), obra que contiene asimismo un luminoso análisis del fascismo (y en particular, un análisis de la ideología de Gentile que completa el trabajo sobre el tema recogido en el volumen que estoy comentando).

(8) Entiéndase mentalidad autoritaria/servil, aspectos de lo mismo. De ahí el profundo sentido de la pregunta de Maccocchi en su documentado estudio sobre «des femmes et la traversée du fascisme» (que, dicho sea de paso, no tiene paralelo): «Pourquoi aime-t-on celui qui prêche une idéologie d'asservissement?». La respuesta la había dado ya Reich y la escuela de Frankfurt, y la reitera con gran agudeza J.M. Palmier en su informativo estudio sobre las artes literarias y no literarias y la contra-revolución en Alemania entre 1914 y 1933: «de prussiannisme lui-même, érigé en morale, en système politique, en vision du monde, en littérature, en mystique, a été une véritable propédeutique au nazisme» (y, en general, la mentalidad «prusiana», al autoritarismo más o menos fascista). A esto parece apuntar ya en 1922 el físico donés Niels Bohr, al contrastar la actitud prusiana del «Teutonic Knight» (inspirador del Cid de la literatura y del Caudillo a Führer de la realidad) con la «perspectiva libertaria» de los héroes de las sagas islándicas, y sus consecuencias para las mentalidades de los pueblos respectivos y, lo que es más grave, para sus militarismos y pacifismos dentro y fuera de sus madres patrias (véase Werner Heisenberg, *Physics and beyond: Encoun-*

ters and conversations, tr. by A.J. Pomerans, New York, Harper and Row, 1971 capítulos 4 y 18).

(9) Uno de los entrevistados sobre la cuestión es Samuel P. Huntington, ideador de la «urbanización» de Vietnam, para quien el mundo ha dejado de estar «maduro para la democracia», cosa que ya había hecho constatar en *The Crisis of Democracy: Report on the governability of democracies to the Trilateral Comisión*, New York University Press, 1975. Según este informe, el fundamento efectivo del sistema político democrático requiere habitualmente una dosis de apatía y de no-participación por parte de individuos y grupos (véase el comentario de C.J. (Claude Julien) en *Le Monde Diplomatique*, mars 1976, p. 14). Si el sistema político es además de naturaleza imperialista, su funcionamiento requiere asimismo una mejor integración del «mundo libre» bajo la dominación de los «responsables» por las decisiones, lo cual tiene ya una larga tradición «democrática» (véase Laurence H. Shoup, «Shaping the postwar world», *The Insurgent Sociologist* 5.3 (Spring 1975), 9-52, extracto de la tesis doctoral del autor, *Shaping the national interest*, Northwestern University, 1974, que será publicada en el otoño de 1976; para una presentación más breve y más al día, véase Noam Chomsky, «La clef de voûte du système américain», *Le Monde Diplomatique*, mai 1976, p. 2, y, preferiblemente, el trabajo completo, de próxima publicación).

(10) Como Noam Chomsky pone de manifiesto en su introducción a *Cointelpro: The FBI's secret war on political freedom*, by Nelson Blackstock, Vintage Books, 1976, el aparato represivo, en el caso de uno de los Estados más democráticos, es muy anterior a la segunda guerra mundial (algunos de los «mártires de Chicago», admirados por muchos españoles de fines de siglo, eran coetáneos de John Dewey; tres de ellos no fueron indultados hasta 1893), para nada decir de sus autoritarios ideólogos.

////////////////////
 ¡A LA HOGUERA CON ELLOS! grito un papa cuando los ingleses quisieron que la religión fuera más inglesa que universal.

¡A LA HOGUERA CON ELLOS! ha gritado otro papa hablando de los soldadicos que se batían contra otros soldadicos para honra y gloria de los papas.

Que nada hay más corriente que ver un papa con palabras y gestos de un Dios y con un alma de LUCIFER.

////////////////////

MURIO FRANCO PERO NO EL FRANQUISMO

FRANCISCO FRANCO AL DESNUDO

¡Parricida y fraticida confeso!

por Floreal OCAÑA

Faltaba dar a la luz una sola acción o hecho, como el ocurrido en 1916, que — relacionándolo, en particular, con algo horrible sucedido veinte años después — pudiera resumir, ¡por si sólo!, cuanto en la vida pública hispana significó el abominable sátrapa Francisco Franco, para terrar su caso, su presencia en el hacer histórico de España, durante cuarenta años, desde julio de 1936, y poder escribir o esculpir sobre lápida de mármol o de piedra cualquiera, junto a su sepultura, el siguiente epitafio:

¡Aquí yacen los restos pútridos del que fue bestial e inhumano Francisco Franco, fraticida y parricida confeso repudiado por la España Quijote!

Aunque parezca inverosímil lo probaré más adelante con documento, en particular, que había «extraviado» entre centenares de papeles amarilleados por la pátina del tiempo, algunos con más de sesenta años de ser conservados. Y al probarlo, el ruín y despreciable sujeto que se llamo Francisco Franco, ya no podrá ser presentado como de buen ejemplo a seguir a ningún español, «bien nacido», de edad alguna, viejo y mucho menos joven, de la «sana onda nueva», y tampoco para los jóvenes mal orientados y enajenados por el autoritarismo por ultraderechistas agresivos que hoy sean o hayan sido... ¡A rectificar conductas tocan!

Sin embargo Pilar Franco Bahamonde, su hermana, en un reportaje que publicó la revista «Semana», en Madrid, dice: «Si mi hermano resucitara esto volvería a ser una balsa de aceite». Y después de reiterar que «es una pena que Francisco Franco no resucite» insiste en que «a éste habría que canonizarlo porque fue un santo varón». El generalísimo merece estar en los altares.

Por otra parte, comentando la situación que se vive actualmente en España manifiesta: «No puedo ver a los izquierdistas. Otanto más lejos de éstos mejor; no puedo verlos ni en pintura». Con estas palabras descubre su íntimo sentir y pensar; proyectándose psicológicamente quiere decir que, al estilo Franco, ¡quisiera que todos quedaran fuera del mundo de los vivos! Y afirma que «ahora es de Fuerza Nueva, y que admira a su líder Blas Piñar porque es un tío valiente».

¿Qué prueba que ésta sea la característica de su personalidad? Nada, pero sí la de un gran cobardé. Ved sino una de las «hazañas» perpetradas por los seguidores de este jefe del partido político «Fuerza Nueva» de ultraderecha fascio-nazi-franquista: a las 10.20 de la noche del seis de mayo de 1980 — explica la testigo Luisa J. estudiante de B.U.P., de dieciocho años — unos veinte tíos, altos y fuertes, capitaneados por un sujeto de unos cuarenta y cinco años, invadiendo la terraza del bar San Bao, al norte de Madrid, en la que estaban sentadas más de treinta personas, obedecieron las órdenes del que mandaba, que «parecía estar fuera de sí» gritando, amenazando a todo el mundo: «¡Acabad con ellos! ¡Matadlos a todos! ¡Disparad! ¡Disparad!» y dispararon durante los pocos minutos que duró su sorpresiva, cobarde y criminal acción a sabiendas que lo hacían contra personas inermes.

Luisa J. pudo saltar una reja de dos metros de altura y llegar salva a la calle. «Detrás de mí — relata — las balas silbaban a diestro y siniestro. Y vi cómo Juan Carlos García Pérez se quedaba incorporado a mitad de la reja, y cómo luego caía como un saco. ¡Le habían disparado por la espalda!».

Resultado de tal alevoso ataque sumimum criminalidad: un muerto y varios heridos. «Fuerza Nueva», partido político de ultraderecha al que Pilar Franco proclama pertenecer, «se cobraba en Madrid su víctima doce del año», informa la revista semanal «Cambio-16». ¡Y otros más «cayeron» antes y otros después en diversas regiones hispanas!

«El asesinado, Juan Carlos García Pérez, vecino de Madrid, ¡veinte años! era un militante de la libertaria Confederación Nacional del Trabajo de España — a la que pertenece el firmante desde hace más de ses décadas —. Aficionado a la lectura — continúa informando la precitada revista —, opositor y ex-estudiante de Peritaje Mercantil, Juan Carlos era un joven formal, que vivía con sus padres, que llegaba siempre temprano a casa y que cuando se quedaba a cenar fuera o decidía ir al cine avisaba siempre por teléfono».

«Dos horas antes del asalto a la cafetería San Bao, Juan Carlos, junto con un grupo de amigos, se había manifestado en la Cruz de los Caídos, situada a 200 metros del bar pidiendo la ilegaliza-

ción de la ultraderecha por lamuerte de otro joven cinco días antes, en la calle de Santa María de la Cabeza».

Cobardes, en grado sumo, no se enfrentaron con los manifestantes, y sólo se atrevieron a atacar por sorpresa, disparando sus pistolas contra unos cuantos que concurrieron a la cafetería San Bao. ¡Estos sujetos tan viles como lo fue Francisco Franco y lo es su actual jefe Blas Piñar, son los considerados «valientes» por Pilar Franco y dignos de su consideración!

Destruyeron la vida del joven hogareño, trabajador, estudioso, solidario, ¡bueno!, dicho con una palabra, llamado, repetimos, Juan Carlos García Pérez, por el hecho que reclamaba justicia, a viva y alta voz, en la vía pública, pero ¡sin armas en sus manos!

¿Es calumniar poner de relieve éstos hechos? La desvergüenza de la hermana del generalísimo Franco se eleva al cubo al publicar, con la «ayuda» de la pluma del periodista Antonio Fabregat, el libro titulado «Nosotros, los Franco» en el que dice: «He querido salir al paso detantas calumnias, infamias, iniquidades y basuras que lanzan — se refiere a los izquierdistas en general — estos reptiles y cobardes malvados con permiso del Gobierno sobre el caudillo, que fue un héroe nacional y mundial. Y puedo decir que mi hermano era un hombre generoso y que siempre que podía echar una mano lo hacía. Concedía la clemencia con verdadera alegría... El día que se sepa toda la verdad sobre la vida de mi hermano — pero que se sepa bien, no las calumnias de los canallas y sinvergüenzas de dentro y de fuera del país —, desde luego que lo canonizan... Estas cosas tardan mucho, pero un día se hacen realidad».

Muerto Francisco Franco en 1975 ya casi no nos ocupábamos — al menos el que escribe — de tal siniestro sujeto, pues nos repugna escribir tal nombre y apellido que nos recuerdan terribles y dolorosos sucesos; pero al remover su recuerdo militares y políticos ultraderechistas con Blas Piñar y «Fuerza Nueva» — por cierto bien vieja, violenta y repulsiva es encarnando lo peor del mdioevo —, olvidando que «peor es meneallo», con la falta de inteligencia que los caracteriza, «sin dejar en paz a los muertos», nos obligan — hablo en nombre de los que coincidimos al respecto — a «decir la verdad, toda la verdad», como pide Pilar Franco, sobre su hermano y el régimen franquista que él simbolizaba.

¿Generoso, dado a la clemencia? ¡Monumental mentira! Bien sabe aquella que su hermano más de una vez manifestó que su régimen triunfaría aunque tuviera que exterminar a la mitad de los españoles. Y hoy, desde México, «fuera del país», de España, desde el 25 de enero de 1939 que salió de Barcelona — el 26, día siguiente, entraron en la rebelde ciudad los franquistas, con nazis, fascistas y africanos — decido demostrar que Francisco Franco ¡asesinó a su padre y a su hermano! Es el ¡yo acuso de la misma España quijotesca, culta y buena, contra el tirano que ni siquiera respetó las existencias de los que le facilitaron a él largos años de vida!

Ahora que los ultraderechistas desde febrero, el mes del golpismo militar, hasta abril y mayo — en la última semana de este mes estoy escribiendo — de 1981, en particular, van gritando por las calles ¡Franco! ¡Franco!, y más Franco, me puse a releer cosas viejas archivadas relativas a la vida del llamado «generalísimo» que son de extraordinaria actualidad. Ciertamente, algunas veces se habló de los hechos que se desarrollaron en 1916-36 en los que fue actor principal Francisco Franco; pero hoy es noticia que el Tiempo ha aclarado y resulta ser de suma importancia al considerar que es **interpretación que hacemos pública, por vez primera, con pruebas irrefutables.** Y podemos decirles a los gritones ultra derechistas: ¡Ahí tenéis al desnudo a vuestro Franco! ¿Queréis ponerlos a su mismo nivel de inhumanidad, en pro de la anti-España? Empezad, pues, a exterminar a vuestros progenitores y demás seres queridos que os rodean si, en particular, se distinguen ¡por ser buenos!

El silencio al respecto no lo permite la ética periodística y humana. Esta ha de ser humanizante, en grado superlativo, para combatir, ¡con valor humano!, sin desaliento, con denuedo, al ambiente de violencias, deshumanizador, que nos rodea por doquier. Y menos se justificaría el silencio al comprobar que el parricidio y fraticidio por Franco cometidos éste y sus esbirros los consideraron actos dignos y heroicos realizados por y para bien del Movimiento Nacional Falangista y de su régimen, en general, como los que llevan a cabo, en el presente, Blas Piñar con sus seguidores: los ultraderechistas, comprendiendo a militares como el brutal «golpista e incivil» Antonio Tejero Molina y demás jefes militares que el 23 de febrero del año en curso pretendieron hacer «resucitar» al abominable régimen franquista ya que no les es posible lograr que «resucite» el mismo Franco.

Las verdades que hacemos públicas son tanto o más verdades — vaiga la redundancia — porque las reconocerán y aceptarán, sin la menor duda, todas las psicologías humanas, sin poderlas negar, como es obvio, «¡vosotros, los Franco!», sus propios familiares — ¡esto os dolerá mucho más!, y menos todos su cómplices, cuantos, en fin, lo mantuvieron en el poder, durante cuatro décadas, cometiendo fechorías y asesinando a miles de buenas personas progresistas.

Por otra parte, la farsa que Pilar Franco presenta, con tanta soberbia y desfachetez, en las 260 páginas de su libro «Nosotros, los Franco» dejan hecha asco a la «escritora» y al periodista que «por plato de lentejas» se prestó a dar forma a tal sucia y mezquina «obra literaria» que pretenden tenga valor histórico positivo en favor del militar que se denominó, con la venia de la Iglesia, «por la cuenta que a ésta le tenía»: Francisco Franco caudillo de España por la gracia de Dios.

La historia del paso del generalísimo por el poder es muy distinta a la que nos presenta la hermana del mismo; y puede reflejarse con una sola acción perversa por aquél cometida que supera en malignidad a la realizada por Cain. Y no le importó cometer tal criminal acto a la vista de toda España.

¡Y ésta es hoy el principal testigo de cargo contra el que nada podrán todos los falsos alegatos y violencias de los Franco — sin pizca de francos ni de bondad — y demás franquistas!

Dos acciones distintas, diametralmente opuestas, realizadas por dos individuos humanos con personalidades diferentes, antagónicas e irreconciliables, por consiguiente, dejan al descubierto, descarnadamente, sus más íntimos pensares y sentires y qué eran capaces de hacer o no — en el más hondo bue o mal sentido biológico, social, intelectual y moral — por sus semejantes que es decir por y para sí mismos, por sus familiares, por un pueblo, ¡por España, en fin, realmente, y por la Humanidad toda!

A continuación transcribiremos lo ocurrido entre un miserable infeliz malhechor no-hombre y un verdadero Hombre: el primero es Francisco Franco ex-jefe del Tercio, de la «Legión Extranjera Española» que se «distinguió» — como Milán Astray al que le debió ocupar la misma jefatura que éste ocupó antes — entre los militares llamados «africanistas» por sus abominables acciones cometidas en Marruecos contra los indígenas; y el segundo un pacifista militante, un antiguerrero, fraternal, solidario, tolerante, bondadoso y eminente médico cirujano, verdadero bienhechor de la humanidad, llamado Alfonso Gaspar. Este, en 1916, en Africa, salvó la vida al primero que, entonces, poseía el grado de capitán de infantería y, al sanar, fue ascendido a comandante.

En nombre de la mayoría de los españoles de «dentro y de fuera del país», maldecidos éstos últimos también por Pilar Franco — como el que firma que he envejecido en México donde pronto cumpliré ochenta años de edad — en la biografía de Francisco Franco para la Historia de España, la contemporánea, que vivimos, exigimos conste lo que sigue para que «se conozca y se sepa bien toda la verdad sobre su vida como tan reiteradamente pide su propia hermana.

Un militar, compañero de armas de Franco por tierras africanas, testigo de lo sucedido narra de modo patético lo siguiente:

«En una mañana del mes de junio de 1916 nuestras tropas estaban intentando un avance por la rebelde Kabila de Anyera, y en trágicas caravanas llegan al campamento de Fondak heridos en camillas, camiones y cruzados sobre los lomos de las caballerías. En las tiendas de campaña, transformadas en hospitales de urgencia, los médicos no descansan. Saturan heridas, cosen boquetes y amputan miembros que la metralla había destrozado. Tres hombres famosos en la cirugía española se multiplican para acudir a todos: Gómez Ulla, a quien perdonaron los republicanos después de un proceso de alta traición, del que algún día se sabrá la espantosa verdad; El Dr. Bustos, el maravilloso artífice de huesos que murió enloquecido por la ferocidad que cometieron con él los falangistas, y Vicente Cariñena, que por tres veces salvó la vida al Raisuni, el famoso cabecilla moro.

«Al pie de una mesa de operaciones, sobre una camilla, envuelto en mantas, cubierto de sangre,

con el perfil estilizado por una mortal agonía, hay un hombre cuyo uniforme sucio y desgarrado descubre su calidad de capitán de infantería. Nadie lo atiende ya porque su caso es de muerte y hay otros heridos a quienes se puede salvar.

En la tienda entra como una tromba, otro médico militar. Es el doctor Alfonso Gaspar, que con la blusa chorreando sangre llega de las avanzadas donde atiende a los heridos de primera línea. Rebusca, rezongando palabrotas, entre los heridos que se amontonan en el estrecho recinto. Brama, entre tacos de la más pura cepa aragonesa, ante la inútil pesquisa. Se oye de pronto un grito de alegría. Al fin da con la camilla donde agoniza, ya sin sentido, el capitán Franco, y encarándose con sus tres colegas, les dice:

— ¡Vamos, rápido! Hay que operar a Paco.

«Gómez Ulla se vuelve hacia el doctor Gaspar y le contesta:

— Es inútil. Tiene once perforaciones de estómago y no durará tres horas. Por desgracia no hay remedio.

«El médico aragonés los mira a todos con angustia, pero insiste de nuevo. Aquel capitán moribundo es su amigo íntimo, su compañero en los azares de la guerra. Lo acomoda en un coche y se lo lleva al hospital de la plaza. Y en el quirófano, sin ayudantes, abre, raja, convierte su bisturí en mágico buril de leyenda y restaña heridas durante tres horas inolvidables. A los tres meses de luchar rabioso con la muerte, logra lo que todos calificaron de milagro. El capitán Franco abandona el hospital completamente curado. Aquella operación es el tema de varias conferencias científicas, y el ilustre cirujano recibe miles de felicitaciones.

«¿Saben ustedes quién era aquel capitán de infantería arrancado de la muerte, gracias al sagrado concepto que de la amistad tenía el doctor Alfonso Gaspar? Pues nada menos que Francisco Franco Bahamonde, el ex-dictador de España.

— «Para mí no hay más padre, ni hermano que Alfonso, le debo la vida. Si no fuera por él estaría enterrado, decía Franco a todo el mundo.

«Pero la vida los separó. El capitán quedó en los riscos del Rif, a caza de moros y de ascensos. El médico abandonó la milicia y marchó a su tierra, Huesca, donde su caballerosidad, su bondad inagotable y su destreza como cirujano le rodearon de una aureola a la que contribuían ricos y pobres, católicos y ateos, derechistas y republicanos. El Dr. Alfonso Gaspar estaba por encima de toda crítica. Lo adoraban y admiraban amigos y enemigos políticos. Su conducta intachable le había creado un respeto que nadie pensaba en profanar.

«En julio de 1936 los falangistas y militares traidores se apoderaron de Huesca sin luchas ni derramamiento de sangre y el día 11 de octubre, víspera de la festividad del Pilar, la indiscreción de una criada señala el refugio del Dr. Gaspar, que es detenido y encarcelado.

«La noticia colmó la paciencia de una venerable dama a la que el Dr. Gaspar atendía en su enfermedad, y aunque ella simpatizaba con la causa que defendían los falangistas y a la que había

contribuido con su dinero y apoyo personal, consideró que era un crimen lo que se hacía con un hombre tan eminente como aquel que habían encarcelado.

En la noche del 17 de octubre aquella señora salió en su automóvil en busca de gracia para el médico que tanta honra daba a su pueblo.

«El 22 de octubre de 1936, en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, tras una mesa, acodado sobre unos mapas, el general Franco escuchaba el relato de la venerable señora, a quien él ya conocía por su aristocrático apellido. Junto al autor de la catástrofe de España, Martínez Anido, que lo acompañaba, daba muestras de su impaciencia golpeando sobre la amplia mesa un pisapapeles.

— «Ese hombre, mi general, decía la dama es un caballero, no hizo nunca más que favores en nuestra ciudad. Nadie le acusa, ni se le puede acusar de crimen alguno. Su conducta intachable disculpa su republicanismo. Su detención es una infamia para nuestra cruzada.

«La aristocrática dama lo mira y tiembla ante la frialdad del general.

Aún esgrime un argumento que ella cree infalible:

— «Además, mi general, piense que es el hombre que le salvó la vida a usted.

«Franco dibuja una mueca que nadie sabría descifrar y levantándose como dando por terminada la audiencia, exclama inclinándose ante la dama:

— «Todo esto es muy lamentable, pero yo no puedo hacer nada en favor de ese hombre. La guerra, señora, no entiende de sentimentalismos.

«Y a los cinco días, mientras el Dr. Gaspar, vitoreando a la República caía acibillado a balazos en el patio de la cárcel de Huesca, en una casa señorial del Coso Bajo, su aristocrática defensora agonizaba avergonzada de tanta crueldad y tanta ignominia»

Aquí termina el relato del compañero de armas de Francisco Franco.

Y NO QUISO SALVAR A SU SALVADOR FRANCO, PUDO

¿Qué decir del no-hombre que declaró deber la vida al Dr. Alfonso Gaspar y no salda siquiera parte de su deuda — la más elevada que un sujeto puede contraer — cuando tuvo la oportunidad, cuando se presentó la ocasión de poder corresponderle?

El «esfuerzo» que Franco podía — y no hizo — hacer en octubre de 1936 dando un plumazo o una simple orden verbal a sus subalternos para libertar y salvar la valiosa existencia del eximio científico aragonés era infinitamente inferior, cualitativa y cuantitativamente, al que éste, Alfonso Gaspar, realizó, en junio de 1916, sin titubear, con decisión y audacia, con superlativo valor humano y saber, hasta con amor; pero también con temores, sudores y tensiones psicológicas inenarrables para salvar la de aquél: la del «Caudillo del Movimiento Nacional del terror inquisitorial y de la hispanidad yancófila».

¡Operar al desangrado y ya agonizante Franco

con once perforaciones de estómago sin contar con la penicilina que se conoció casi treinta años después! Con razón los demás médicos-cirujanos lo habían desahuciado y abandonado por considerar que era caso perdido. Sin recibir atención médica alguna quedó en la camilla, en espera de su fin, sin sentido que no recobraría por continuar perdiendo sangre. El recobrarlo dependió del éxito que tuviera la operación. ¡Terrible y singular situación!

Es evidente que la «suerte» de Franco quedó, totalmente, en las manos de Alfonso Gaspar que sin contar con la ayuda de colega alguno, solo, dramáticamente solo, luchó, larga y arduamente, por arrancar de las garras de la «Muerte» a un ser humano que entonces era, además, su amigo.

Bien sabía Franco que Alfonso Gaspar aunque firme amante de la Libertad jamás usó, ni usaría, armas ni violencia alguna para imponer sus concepciones doctrinales y menos exterminaría a otros semejantes por opuestas a las suyas que fueran sus ideas y psicologías. De obrar racional y humanitario a ideas in-humanas siempre opuso — y opondría de seguir viviendo y evolucionando en buen sentido — ideas consideradas por él superiores, justas y humanas. Aceptaba la contienda ideológica noble e incruenta: ideas frente a otras ideas; lucha, en fin, ética e intelectual.

En la vida social es preciso, de suma urgencia, establecer el respeto a todas las psicologías humanas, la tolerancia mutua para poder — sin sujeciones arbitrarias, sin presiones ni represiones autoritarias y sin sufrir, en fin, perjudiciales tensiones psíquicas-mentales — ir en busca de la Verdad — de lo ideal — que se hallará y comprenderá por el Bien que al aplicarla haga a todos por igual o a la mayoría de los componentes de nuestra especie ansiosa de Paz permanente.

Franco no ignoraba, porque lo experimentó en propia carne de «carnicero», de guerrero, que Alfonso Gaspar no dejaría de atender ni al más bárbaro y cruel de sus opositores ideológicos en peligro o no de muerte por enfermedad, por accidente u otra causa cuales quiera por considerar que en ese momento o situación sólo es un individuo humano necesitado de ayuda. ¡Médico con ética superior, sublime, solamente era, capaz de actuar, en el medio social, como hombre de ciencia y bienhechor de la Humanidad!

Sin embargo Francisco Franco Bahamonde a la señora que intercedió en favor de Alfonso Gaspar le respondió cruda y secamente: «Nada puedo hacer en favor de ese hombre. La guerra no entiende de sentimentalismo».

Si pudo, repito, y no quiso hacerlo; en 1916 la vida de Franco dependió de Alfonso Gaspar como la existencia de éste dependió, treinta años después, mucho más fácilmente, de aquel vil sujeto militar.

Nada excusa a Franco: ni la guerra misma. De no haber querido libertarlo y salvarlo mediante simple, seca y concreta orden particular suya, aceptando, personalmente, toda la responsabilidad de su acto, conocida por todos la personalidad

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1884 BAKUNINISMO

Bakunín funda este año la «FRATERNIDAD UNIVERSAL». Preocupado por la eficacia de la acción, en sus estatutos mantienen en absoluta libertad al individuo hasta que se toman acuerdos. Después mandan éstos. El individuo debe someterse.

LIBROS

Empieza a imprimirse este año «El testamento de Juan MESLIER, cura ateo que se dejó morir de hambre por que no se hizo justicia contra un señor que maltrotó a unos aldeanos. Por lo mucho que sufrió, y que vio sufrir, escribió: «TODOS LOS GRANDES DE LA TIERRA Y TODOS LOS NOBLES HAN DE SER AHORCADOS Y ESTRAGULADOS CON INTESTINOS DE CURA». «RICOS, MONJES, MAGISTRADOS Y POLIZONTES SON PARASITOS».

Y Meslier predica la revolución.

BIOLOGIA

HAECKEL descubre en Niza un organismo extraordinariamente simple, cuyo cuerpo no sólo durante el crecimiento, sino en estado de total desarrollo y de libre locomoción, estaba

formado tan sólo por una masa, homogénea y sin estructura, de protoplasma, sin núcleo y amorfo.

Este PROGENAS PRIMORDIALES aportaba pues, por vez primera, la prueba de que existe vida en organismos todavía más simples que los unicelulares, seres vivos cuyo cuerpo todavía no ha logrado el valor morfológico de una simple célula».

A.I.T.

CREACION DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES cuyo mensaje inaugural es redactado y presentado por K. Marx. Historico fue el mitin celebrado en el San Martin's Hall.

También se le encargó de redactar los estatutos. A propósito, los delegados británicos insistieron para que se incluyera en el documento los conceptos de «DERECHOS, DEBERES, VERDAD, ETICA Y JUSTICIA».

Marx accedió pero al mismo tiempo escribía a su colega Engels: «He desparramado esas palabras de tal modo que resultan sin fundamento. Después este hombre bifurcó hacia la política y el cizañeo de palacios y palaciegos.

SOCIAL

En Rusia es tan grande ya la protesta popular contra el zarismo y su inico régimen, que el pueblo consigue del gobierno una reforma jurídica: los miembros de los tribunales son elegi-

dos. No designados por el gobierno como hasta entonces. A esto se llama juicio por jurados.

En virtud del decreto de aplicación, «las clases trabajadoras debían estar representadas en los tribunales, del más alto al más bajo, incluidos los tribunales encargados de la represión contra los revolucionarios. Uno de los primeros que aceptaron este puesto fue el bolchevique Zorin.

Otra reforma intervino también relacionada con las nacionalidades, las famosas autonomías regionales tan masticadas en nuestros días. Un comisariado fue creado por el Zar. A la cabeza, un bolchevique desconocido. Se llamaba José Stalin.

En Inglaterra Glasstone, ministro de hacienda dijo: «..hemos triplicado en 20 años el comercio exterior, pero en Inglaterra 9 obreros sobre 10 están en la sima de la miseria.

En cuanto a sanidad dijo también: «El estado sanitario de un país significa el de la generalidad de las gentes, y ¿cómo puede ser bueno aquél si éstas están mal alimentadas?».

* ☆ *

En España se cuentan 68 Sociedades económicas de amigos del país. Eran centros de enseñanza de las ciencias aplicadas a la industria, a los cultivos, etc. Tendían a elevar el nivel cultural del pueblo. Eran el periodo del «despotismo ilustrado».

En Barcelona también, José Mesa,

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas.

La Redacción. de «CENIT».

científica y humanitaria de Alfonso Gaspar pudo exponer, ¡sí! aunque lo hiciera a regañadientes, ciertas frías, convencionales y egoístas razones lógicas para abogar por la vida de aquél ante el mismo MartínezAnido y demás sujetos crueles de su Estado Mayor que lo rodeaban en Burgos; que al Movimiento Nacional le convenía no asesinarlo y dejarlo libre, pero bajo permanente estrecha vigilancia, por estar seguro — Franco — que fiel al juramento profesional que hizo, establecido por Hipócrates, como médico se dedicaría, en la misma zona franquista, a curar y a salvar vidas, de militares y civiles, de personas de ambos sexos por fanáticas fasciofalangefranquistas que fuesen.

Por otra parte, de haberse negado a aprovechar sus conocimientos científicos es obvio que Franco tuvo otra alternativa, por arbitraria, injusta y condenable que fuera, para salvar la vida de Alfonso Gaspar: recurrir a conmutarle la pena de muerte por la de cárcel perpetua por el «delito» de no ser partidario del Estado medieval, de pensar en la necesidad de ser libre, con todos sus connacionales, en medio de una España libre, por consiguiente, de totalitarismos autoritarios de todos los colores.

(Continuará)

junto con Gusart, Alsina y otros, lanza un famoso manifiesto «A los demócratas españoles» que incitaba a la unión de todos los trabajadores, de todos los núcleos de obreros y núcleos republicanos.

INSTRUCCION PUBLICA

En España se extiende por doquier la idea de educación. En Madrid se instituye el Fomento de las Artes especie de Ateneo dirigido y llevado por los elementos más liberales del país. Se instaló en la calle Tudescos después de haber estado en la del Prado.

En dicho Fomento fue aceptado como asistente el compañero Anselmo Lorenzo por cuya fundación se le concedió dos medallas por el entonces inspector de Academias Moret y Prendergast. Allí conoció a Serrano y Oteiza principal inspirador luego de la «Revista Social».

INTERNACIONALISTAS

DESTACADOS

En España, el murciano Agustín Cervantes, natural de Llerena, se hace licenciado de Filosofía y Letras y desde entonces va a dedicar su vida a que triunfe el ideal que encarna la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES. Porque eso de que España carecía de intelectuales para la Revolución es una falacia hábilmente propalada por la burguesía.

Epoca de discusiones fuertes, hoja maestra de la discusión social es la polémica que sostuvo Castelar y Pi y Margall en el periódico «La Democracia». Pieza que habría que reimprimir.

PROPAGANDA

En Barcelona aparece «El Obrero», (periódico semanal de intereses morales, ciencias, artes y oficios, destinado a defender los intereses de la clase obrera) Redactor Antonio Gusart.

Dos años después, aún no estaba de Gaulle pero ya fue suprimido.

Puede consultarse en la Universidad de Barcelona.

NACIMIENTOS

En Alemania, Luis Lingg, uno de los condenados en el célebre proceso de Chicago, y en el que la burguesía y su justicia se pintó al desnudo arrojando toda su fealdad.

* ☆ *

El de Indalecio CUADRADO, que nació en Valladolid, hombre que después iba a ser muy perseguido, pues por firmar un artículo «A los trabajadores de la Región sepañola, se le condenó a cuadro meses de cárcel y por fin tuvo que emigar a sud américa Argentina en donde fundó EL IMPARCIAL y EL REPUBLICANO ESPAÑOL.

* ☆ *

El de Juan MONTSENY (Federico Urales), que nació este año en Reus el 19 de agosto. Falleció después de la guerra ya en Francia el año 1940. Este nombre va unido a los famosos procesos de Montjuich sobre el que escribió «El proceso de un crimen». Detenido en 1896 fue desterrado a Londres en 1897 y volvió clandestinamente a España iniciando inmediatamente en Madrid la publicación de la «Revista Blanca».

Urales, Motjuich, Jerez de la Frontera, La Mano Negra, La Escuela Moderna, la Novela Ideal, etc., y por fin la revolución de 1936-39 son para la historia universal anarquista nombres, lugares y hechos inseparables.

* ☆ *

Nació este año también otro hombre a recordar: José SANCHEZ ROSA en Grazalema.

Otro hombre inseparable de la evolución obrera y de los acontecimientos prerevolucionarios. Participo en el asalto a Jerez ocurrido en la noche del 8

de enero de 1892. Por ello fue condenado a reclusión perpetua. Indultado a comienzos de siglo, continuó toda su vida propagando y organizando. Fue un hombre de primera fila, tenaz, valiente y activo.

* ☆ *

Alejandro LERROUX. También nació este año. Lo tenemos en cuenta por lo mucho que este individuo cuenta para frenar la evolución social de España, y no digamos la revolución. Es de los que contarán en la lista de avechuchos de la historia española.

ESCLAVITUD

En Norteamérica es suprimida la esclavitud. Ello costó una guerra particularmente sangrienta contra los poseedores de esclavos. Hay que indicar que muchos de éstos se batían a favor de sus amos, cosa que explica el condicionamiento síquico y el poder que puede ejercer sobre la voluntad.

Se decretó la abolición pero la esclavitud continuó en los hechos.

PERIODICOS

Fernando Garrido, socialista discípulo de Fourier, funda «La Atracción», que se subtitula «Primer periódico socialista de España». Fundaba su socialismo en la extensión del cooperativismo a imagen de los obreros de Rochdale. También tuvo relaciones cordiales con Bakunin.

LIBROS

Garrido publica «Historia de las Asociaciones obreras en Europa» libro indispensable para conocer la verdadera historia de los productores frente a la oligarquía explotadora que se ha apoderado de las naciones.

Anarquismo, organización y revolución

por Floreal CASTILLA

Este texto inédito edebido a la culta y profunda pluma de Floreal Castilla, había sido escogido para incluirlo en la colección «LETRAS CONFEDERALES». Como ello por ahora no puede ser, CENIT se honra al darle tan merecida divulgación.

La Redacción. *

(II)

LA ESTRUCTURA DEL SINDICATO REVOLUCIONARIO

En su obra sobre el anarcosindicalismo español, John Brademas destaca que «la facilidad con que los anarcosindicalistas españoles se avienen a la desaparición de la estructura formal de sus sindicatos en época de represión ha sido una de las fuerzas de la C.N.T.» (4) Efectivamente, en función de que el Sindicato Revolucionario se plantea la demolición del orden social presente no puede limitarse a dotarse de una estructura orgánica ineficaz ante los embates del enemigo de clase. En cualquier circunstancia, la sede social del sindicato puede ser clausurada y sus directivos y administradores encarcelados. Pero ante emergencias de esta índole —que para una organización revolucionaria no puede tratarse de emergencias— la estructura del sindicato debe permitir el pase inmediato a la clandestinidad conservando, en la medida de lo posible ante la represión gubernamental, la coordinación entre las secciones de oficio, la cotización y la vida sindical subterránea, hasta que la burguesía pueda ser obligada a dar marcha atrás.

«La C.N.T. —escribe Brademas—era una Confederación compuesta de federaciones regionales de sindicatos. El movimiento anarcosindicalista español siempre ha destacado con mucho énfasis el aspecto descentralizador y el derecho de los sindicatos y las organizaciones regionales a una autonomía casi total. La organización centralizada y disciplinada de los sindicatos socialistas siempre fue objeto del aborrecimiento libertario.

«La unidad básica de la C.N.T. —prosigue— era el sindicato local del ramo, dividido en secciones, correspondientes a oficios. Cada sección designaba, en una asamblea de trabajadores del mismo oficio, empleados en diversas empresas, una junta de sección, o comité administrativo, al que correspondía la administración de los fondos de la sección y la representación de sus obreros en los asuntos que a dicha sección tan sólo atañían.

«El escalón siguiente de la organización sindical lo constituía una junta de todo el sindicato local, o comité administrativo compuesto de un representante de cada una de las secciones. Esta junta era designada en asamblea general de los miembros de todas y cada una de las secciones pertenecientes al sindicato» (5)

Destacan tres conceptos básicos del Sindicalismo Revolucionario: la descentralización, la autonomía de las secciones en el seno del sindicato, y de éste en la federación regional de sindicatos y de ésta en la confederación; y el federalismo

Antes de proseguir en la investigación de la estructura federalista y descentralizada, advertimos cómo se enfrentan los sindicalistas revolucionarios españoles del presente a la situación en la empresa, dada la problemática sindical en la que descolla la particularidad de que el sistema capitalista aspira a concentrar a los trabajadores en una central unitaria obligatoria, dirigida por la burocracia sindical, para contener la acción autónoma del proletariado. En el número 7 de «CNT», correspondiente a julio de 1977, la Confederación puntualizaba: «Para empezar, tenemos que rechazar terminantemente toda idea de cogestión, o lo que es igual, de colaboración clasista con los accionistas de la empresa para ayudarles a administrar sus bienes, pero sin poder controlar sus cuentas corrientes. Nada de cogestión» Haciendo referencia a la cogestión en la República Federal Alemana, se cita el folleto de Heinz Zimmermann que esclarece la trampa cogestora. «Existe allí la cogestión promulgada por la ley de 1951, llamada «cogestión paritaria», que se aplica sólo en empresas siderúrgicas y mineras con más de mil empleados. Existe en tal «cogestión paritaria», un «Consejo de Vigilancia», compuesto por dos tercios de accionistas y un tercio por miembros del personal. Pero éstos, en general, son nombrados por la burocracia sindical, de modo que la mayor parte de los trabajadores ignora prácticamente qué es el sistema de cogestión. No es difícil conocer las razones de esto, nos dice Zimmermann: «...es que la cogestión paritaria es únicamente un asunto de aparatos patronales y sindicales y las decisiones importantes se adoptan sin consultar a los asalariados» De manera que cuanto se cuece en la empresa es amigablemente pactado entre los accionistas y la burocracia sindical, dueña de los trabajadores. Por consiguiente, nada de cogestiones.

Sin embargo, la C.N.T., ante la presencia de las demás centrales, se verá obligada a desarrollar una acción efectiva en la empresa (con las siguientes ideas):

1º) nada de estamentos a lo «jurado de empresas verticalistas», con poder independiente de tomar decisiones; nada de techos o cúpulas especiales con poder para hablar y negociar en nombre de los trabajadores. Para la cuestión de relación permanente con la empresa, proponemos comités de trabajadores nombrados en asambleas generales de empresa o de secciones de empresa, revocables en todo momento y responsables de su gestión ante las asambleas. Para las cuestiones de emergencias, huelgas o situaciones imprevistas, nombramiento de comisiones por las asambleas que negocien los problemas siguiendo las directrices marcadas por aquéllas y que dimitan una vez cumplida su misión. Esto en lo elemental e inmediato.

2º) Pero dentro del contexto general de la lucha revolucionaria y paralelo al enenchamiento de la conciencia socialista y libertaria, habrá que preparar, dentro de la empresa capitalista, las condiciones para el tránsito a la autogestión por los trabajadores de la misma. Un tema importante a considerar es el del control obrero, que no

significa colaboración obrera, la existencia de una política de libros abiertos, que permita a los trabajadores conocer en todo momento la situación financiera, administrativa y tecnológica de la empresa. El control obrero debe irse acentuando hasta convertirse en un estadio final que desemboque en la autogestión de la empresa por parte de cuantos intervienen en el proceso productivo. Este último punto está ligado a la estrategia de resistencia a toda clase de nacionalizaciones y estatificaciones de la economía, que, a no dudar, se pondrán a defender los grupos sindicales y los partidos marxistas y autoritarios. Permitir que el Estado asuma, además de sus actuales funciones de legislador, las funciones de patrón, es empezar a dar pasos hacia la sociedad totalitaria. Por el contrario, reducir y limitar en lo posible estas funciones, hasta el momento en que podamos transvasarlas plenamente a la sociedad para que ella asuma, es caminar hacia la sociedad libertaria».

Es decir, en una oportunidad en la cual es imposible organizar los sindicatos de acuerdo a la estructura orgánica tradicional, hay que indagar y aplicar alternativas semejantes que posibiliten, en oportunidades más propicias, darle carácter globalizador al sindicato revolucionario. Sólo por su claridad en la lucha obrera, podrá éste captar la mayor cantidad de trabajadores en la empresa, o en la industria. La alternativa para implantarse en el mundo del trabajo debe ser compatible con los fines comunistas libertarios anhelados. En esa alternativa, la C.N.T. enfatiza la acción autónoma del proletariado en la asamblea, en la sección sindical de la C.N.T. en la empresa, y en la designación de delegaciones revocables y sin atribuciones ejecutivistas, sino meros poderes delegados de carácter circunstancial. De esta manera, la Confederación se enfrenta a las «elecciones sindicales» desde esta perspectiva:

«La actitud de la C.N.T. ante estas situación que destruye la puesta en práctica de la acción directa de los trabajadores, debe ser de enérgica y total denuncia a todos los niveles de la trampa que supone las elecciones sindicales.

«Entendemos que nuestra alternativa a los trabajadores pasa por defender y potenciar en su organización nuestro esquema federalista, y principios de democracia y acción directa.

«Consideramos que la asamblea de trabajadores es el único organismo soberano y decisorio, y del único que puede dimanar decisiones y acuerdos.

«Entendemos que nuestra alternativa pasa también por potenciar sin miedo y sin reservas la coordinación que a todos los niveles necesitan los trabajadores. Entendemos, que esta coordinación debe darse a partir de las asambleas de sección de trabajo, de fábrica, de sector, de zona, etc., donde se nombrarían uno o varios compañeros que relacionados con otros de distinta sección, tajo, fábrica, etc., elegidos igualmente en asamblea supondrían la coordinadora de delegados, organismo de unidad de acción, y que, daría a la organización de los trabajadores un mayor índice de calidad de lucha y protagonismo, en el planteamiento y solución de sus problemas.

«Blen entendido que la función de este organismo será exclusivamente de relación, coordinación, e información, y nunca de decisión, sus miembros tendrían que someterse continuamente a las asambleas, estando sujetos a revocabilidad permanente y sin que esta función supusiese nunca una situación de privilegio ante los demás trabajadores.

«Por otro lado, y ante una situación de conflicto o especial y una vez coordinadas las diferentes secciones, tajos o fábricas, entendemos que compete a la asamblea general nombrar un comité de empresa, cuya única misión será la de portavoz de los acuerdos que la asamblea o asambleas tomen en orden a su conflicto y que desaparecerían una vez terminado dicho conflicto. De esta manera y atendiéndose a las funciones que hemos especificado tanto de la coordinadora como del comité de empresa las asambleas tendrán garantizada la coordinación sin perjuicios de su soberanía, y harían oír así su voz a través de un organismo que desaparecería en cuanto las asambleas lo decidieran o cuando el conflicto finalizara.

«Creemos entonces que nuestra acción sindical en la empresa debe pasar por estas coordinadas de, repetimos: autogestión de sus luchas a través de la democracia, acción directa y federalismo, por parte de todos los trabajadores: nuestra misión como trabajadores organizados ya en estos principios, será la de cuidar que los mismos se cumplan y evitar continuamente cualquier manipulación de intereses partidistas o ajenos a los obreros y denunciarlos en este caso a las asambleas.

«Entendemos que el sindicalismo revolucionario debe ser de apoyo y solidaridad, y no de intermediación»

Los sindicatos de la C.N.T., reivindicadores de la autonomía obrera y practicante de la acción y la democracia directas, se aglutinan, a nivel urbano, en la Federación Local de Sindicatos. «Así como el sindicato —advierte Brademas— era una federación de secciones autónomas, la federación local era una unión de sindicatos autónomos: organización coordinadora que no podía imponer a los sindicatos la obediencia a acuerdos no aceptados voluntariamente por ellos. (...) Por su composición profesional heterogénea la federación local se ocupaba más de asuntos económicos y políticos de carácter general, y que afectaban a todos los trabajadores de la localidad, que de las estrechas preocupaciones profesionales de sindicatos y secciones» (6) A decir verdad, la Federación Local es el municipio proletario, que no sólo aglutina las actividades industriales de la localidad, sino que atiende las necesidades de ateneos, escuelas antiautoritarias, barrios, etc., y que, tras la derrota del poder político burgués, pasarla a coordinar la administración social local en la nueva sociedad.

«El resto de la estructura de la Confederación —prosigue Brademas— ascendía de la federación local a la federación comarcal, de ésta a la confederación regional, y a la nacional luego, con comités representativos a todos los niveles. En tiempos normales, un congreso nacional, compuesto por delegados de cada sindicato español, decidía dónde debía residir el comité nacional, pero no designaba sus miembros. Si la C.N.T. se veía precisada a pasar a la clandestinidad, o en caso de urgencia, las funciones del congreso las asumía el pleno nacional de regionales, o reunión de delegados de los comités regionales. Una vez que el congreso o el pleno nacional había escogido, pongamos por caso, Barcelona como residencia del comité nacional, tocaba a los sindicatos de la federación local barcelonesa, junto con el comité regional de Cataluña, decidir la designación de los miembros del comité nacional de la C.N.T. Al concentrar así todos los comités en un solo lugar, era posible que sus miembros siguiesen conservando sus puestos de trabajo. Era ello de todo punto esencial ya que tan sólo los secretarios de los comités regionales y del nacional así como los directores y empleados de la prensa cenetista percibían salario» (7)

(III)

LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE MASAS

La organización sindicalista revolucionaria no restringe sus luchas, como ya hemos esbozado, a la reivindicación economicista, porque su propósito es la abolición del principio de autoridad y jerarquía no sólo en el ámbito de la producción económica sino en toda la sociedad. Por consiguiente, el trabajador que es explotado económicamente en su lugar de trabajo también es oprimido socialmente por la clase dominante en su propia vida cotidiana, repleta de banalidades y hastio. La estructura sindicalista revolucionaria rebasa, pues, los meros límites de las empresas y concatena sus luchas antiautoritarias con las organizaciones de barrios, con los ateneos libertarios, con los núcleos antiautoritarios en los cuarteles, y con toda la infraestructura del movimiento antiautoritario, siempre sobre la base de la autonomía, el federalismo y la descentralización.

El autoritarismo se interna en las actividades aparentemente más triviales e inocuas del acontecer humano, inclusive en la conducta individual empleada en la relación con los iguales, y, por consiguiente, el antiautoritarismo deberá hacerse presente en el marco de esa vida que el propio sistema ha promovido como privada, como aislada del resto de los hombres. No puede existir viva privada, aislada, en un mundo donde cada uno de nosotros es la prolongación del otro, y viciversa. La privatización de la existencia humana es el germen de la familia, y la familia monogámica (1) es, a su vez, el germen del paternalismo y de la propiedad privada. Al autoritarismo hay que reventarlo en las mismas relaciones afectivas de los mortales, donde una suerte de mojigatería fácilmente en retroceso, crea un arquetipo femenino nutriente ante un macho todopoderoso e indolente. El autoritarismo se manifiesta en la familia convencional al sostener la escisión entre hijos y padres donde los primeros serían los necesitados del afecto y del sometimiento a los segundos por una supuesta «inmadurez» que se ha extendido para calificar a muchos como «menores de edad». Nociones, pues, tan normalizadas como la del «sacrificio», el «respeto a los adultos», la «obligación» y el «deber» culpabilizados, son, en sí, las bazas ideológicas del autoritarismo y esta sociedad —tanto capitalista como comunista— es, eminentemente autoritaria. En este caso, pues, el sindicalismo revolucionario vendría a ser, ni más ni menos, que la metodología que adopta la lucha antiautoritaria en el seno de las relaciones industriales en la sociedad capitalista.

Observamos, por lo tanto, que la organización revolucionaria de las masas no tiene un campo específico de activa-

ción. Que ella subvierte el autorismo en todas las facetas en las que se manifiesta. Incluida la vida cotidiana, que llevada a un grado de paroxismo y aburrimiento, debe ser, cotidianamente, también, subvertida, puesto que es en ella misma donde el racionalismo autoritario se manifiesta más abierta y brutalmente. La revolución antiautoritaria no es —ni puede ser— una actividad profesionalizada, dedicada a los momentos de ocio, sino que debe ser un compromiso permanente, diario, cotidiano, que lleva a los hombres a enfrentarse a la ideología y a la policía de la clase dominante. No se trata de reclutar la actividad revolucionaria en un profesionalismo de especialistas; no se trata de hacer la revolución en la universidad o en la fábrica, exclusivamente, sino de practicarla cotidianamente en nuestra propia existencia como seres humanos y en nuestras relaciones con el resto de los hombres. Esta constancia y permanencia en la impugnación de toda jerarquización, de todo funcionalismo, es el mecanismo de perseverancia que nos conducirá a prescindir de líderes, caudillos o dirigentes. Superar la división entre detentadores de la sapiencia revolucionaria y ejecutores de las órdenes emanadas de esos detentadores. Superar la relación autoritaria dirigente-dirigido. Quebrar esa concepción tan inherente al autoritarismo de que todo monopolio del saber engendra. Obligatoriamente, diferenciación social.

Pero hay un hecho que no debemos soslayar ni rechazar apriorísticamente acusándolo de «obrerismo». Si bien la opresión autoritaria se manifiesta en todos los horizontes de la vida humana, es en el área de la producción social —en la fábrica, en la empresa— donde su manifestación debe ser abatida prioritariamente, porque todas las demás manifestaciones del principio de autoridad no son, ni más ni menos, que consecuencias de la forma cómo los hombres, en las actuales condiciones de la sociedad estatizada, organizan la producción, la distribución y el consumo. Esto no puede, sin embargo, conducirnos a la aceptación de una clase predestinada para emancipar al resto del pueblo. Sólo se trata de la constatación de una realidad. El proletariado y el campesinado son tan oprimidos como los alumnos, los estudiantes, las mujeres, los niños, etc. Pero resulta que la lucha antiautoritaria en el mundo del trabajo será la que podrá, realmente, oponer a la fuerza y organización del capitalismo y el Estado, una fuerza y una organización de signo contrario. No estamos sugiriendo que todas las formas restantes de la lucha antiautoritaria sean inútiles. Estamos partiendo de una premisa corroborada por las revaluaciones fallidas de los últimos tiempos.

(1)—Concepto muy limitado que puede y debe dar lugar a reexamen. N.D.L.R.

PUEBLO POR PUEBLO Y REGION POR REGION

ASTURIAS

Por cada fusil había veinte ciudadanos dispuestos a empuñarlos. Esto patentiza al valor del arma en estos primeros momentos de la rebelión. Por esta escasez, los que los poseían los ofrecían a sus amigos para el caso que cayeran heridos, era un ofrecimiento condicionado, para devolver el arma al estar curado el paseador del fusil.

Aranda tenía fusiles en gran cantidad, aunque no fuera más que los depositados en la Fábrica de la Vega, pero no tenía gentes para ellos.

El Gobierno contaba con millares de hombres dispuestos a defenderle, pero no tenía fusiles para entregarlos a sus defensores. El contraste es significativo.

APARECE EL COMPAÑERO HIGINIO CARROCERA

En Asturias los rebeldes contaban con más armamento que el propio Gobierno al comienzo de la sedición, este fue un factor importante que favoreció al jefe de la sublevación.

El primer pueblo importante que se encuentra a partir de la bifurcación por la carretera que nos conduce al Valle de Langreo, es Tudela de Vega, de cierta importancia por estar ubicada la importante fábrica de cemento y algunas minas de carbón. Aquí encontré a un compañero, Enrique Arenas, que había de ser con el tiempo uno de los millares de víctimas a manos de los sublevados. Me preguntó y le informé de lo que yo conocía ocurrido en Oviedo. Después de un rato de charla nos despedimos, yo proseguí mi camino en dirección a La Felguera. En Barros, pueblo donde nació el popular militante Higinio Carrocera, lo pasé de largo hasta llegar a Frieres, lugar muy cercano de la villa felguerina. Aquí estuve un buen rato descansando a la puerta de un establecimiento, oyendo a una treintena de obreros una erenga radiada de Aranda; el militar sublevado seguía sosteniendo el equívoco para confundir a los trabajadores, dando a entender que él defendía a la República. En su perrotata entremezclada de amenazas, hacía un llamamiento a los obreros para que depusieran su actitud y se reintegraran al trabajo.

Si el coronel Aranda hubiera oído los comentarios de los oyentes, sobre las palabras que pronunciaba se habría convencido que no engañaba a nadie, que los obreros conocían sus ocultas intenciones, que pretendía desvirtuar con una palabrería hipócrita.

Entre las palabras violentas dedicadas al Gobernador Militar, la más benigna era la de «traidor».

La Felguera la encontré como un día de fiesta mayor; mucho gentío por las calles con traje de faena. Tropecé con un compañero; así lo creía yo

entonces. Me invitó a comer empuñándose en llevarme a su casa, no acepté la comida, sólo tomé una taza de café con leche, tenía el cuerpo estragado, el no descansar me hacía perder el apetito. Desde el medio día del día anterior no ingerí alimentos sólidos, toda mi alimentación consistía a base de café con leche. Habían pasado 26 horas.

Media hora más tarde salíamos de la casa dirigiéndonos al centro de La Justicia, sede del proletariado felguerino. El centro era un hormiguero de jóvenes que entraban confiados y salían con caras de disgusto. No comprendo, por qué esa creencia tan extendida en muchos obreros de confundir los teatros como si fueran arsenales.

ARMAS ARMAS

En el local, dentro de aquel barullo, encuentro al amigo y compañero Duarte, conserje del teatro. En breves momentos cambiamos unas palabras. Me pregunta por la situación de la capital, le digo lo que sé. Yo a mi vez le interrogo sobre el ambiente que se respira en todo Langreo, es lacónico, las circunstancias no son apropiadas para conversar largo y tendido. «El ambiente ya lo ves — me dice — todos vienen a pedir armas. Unos mosquetones que teníamos guardado de la Revolución de Octubre los entregamos a un grupo de compañeros que salieron para Gijón con Carrocera. Serían pocos dos millares de fusiles para repartir a quienes los piden. La gente está ansiosa de combatir a la militarada sublevada».

Dejamos a Duarte, que acude a la llamada de un grupo que acaba de entrar. Con este grupo viene un amigo, Chela, de Lugores, quien me brinda a ir con al a Gijón; acepto. Me despidió del Compañero felguerino y arrancamos a la Villa de Jovellanos.

Cuando me encontraba en el Centro pude observar ciertas miradas extrañas de algunos ciudadanos dirigidas a mi acompañante y a mi persona. En aquel instante supuse que serían porque les era desconocido. Mucho tiempo después se aclaró este enigma al enterarme que el compañero felguerino, que me llevó a su domicilio, había sido fusilado. Según me enteré, mantenía relaciones con falangistas y ésta fue la causa de su fusilamiento. Personalmente, repudí y repudio este hecho. Las relaciones que pudiera tener con la Falange, no creo que pudieran ser de tal gravedad para la causa republicana que mereciera una pena de tal naturaleza. Bastaba con tenerle en la cárcel, si se le consideraba peligroso. Y con tanto mayor motivo para esto si se ha de tener en cuenta, que uno de sus hermanos luchaba heroicamente contra los sublevados desde el primer día. Pero estos casos y

cosas suceden en todas las revoluciones y guerras civiles, donde la brutalidad sale a flote.

Entramos de noche en uno de los arrabales de Gijón, el Cele y yo. Nos apeamos a la entrada del Llano de Arriba, junto a un viejo caserón conocido por el nombre de Fábrica de Ornetá. En este edificio se habían improvisado varias cocinas de campañas, que en grandes perolas se guisaba comida para los combatientes y no combatientes, generalmente delegados de otras localidades que llegaban a la Villa, así como algunos refugiados de Oviedo. Aquí, también en un pequeño departamento estaba reunido el Comité de Guerra, que dirigía la batalla en Gijón. Algunos de sus componentes me eran conocidos, a quienes trataba desde tiempo atrás, nos saludamos. Esta noche la pasé en Rocés, pequeño poblado campesino situado en la misma carretera, (hoy forma parte del cinturón de barriadas que rodean la Villa). Rocés está a un kilómetro de distancia del Llano de Arriba.

Esta mañana de nuestra llegada a Gijón, sale la tropa del cuartel de Simancas. Al frente, su coronel, el señor Pinilla, con el propósito de declarar el estado de guerra. No hacía falta tal declaración. El pueblo ya estaba en estado de guerra contra los militares sublevados. Y este mismo pueblo, mal armado, hizo retroceder a los soldados y a sus jefes hasta el cuartel, de donde no saldrían los últimos, hasta el momento de la rendición, veintitantos días después. En esta mañana, fuerzas de la guardia civil, obedeciendo órdenes de su jefe el comandante Sr. Planzón ocupan la Fábrica del gas y electricidad y el cerro de Santa Catalina, que dominaba el barrio de pescadores Cimadevilla.

Por la mañana, también, un barco de guerra alemán, el Koenisberg, bombardea a Gijón, los obuses caen en algunos edificios colindantes con los guardias de la Reina y en las primeras casas de la calle de Corrida, cercana a estos guardias.

Estos tres hechos casi simultáneos, es de suponer obedecían a un plan preparado de antemano por los rebeldes para intimidar a la población, haciéndola perder la serenidad y el fervor combativo. El resultado fue a la inversa, acumulando más energías en los defensores de la República, el bombardeo inesperado de los hitlerianos.

Martes, día siguiente de mi llegada, con grandes precauciones por la carretera del Llano voy adentrándome en la Villa, las calles que comunican con la carretera están taponadas con sacos terreros a la altura de metro y medio. Estas calles son las salidas de los soldados del Simancas. En las cercanías del cuartel, en los portales de algunas casas, encuentro grupos de paisanos armados y sin armas, en espera de conseguir un fusil de algunos de los heridos.

El grupo de Higinio Carrocera, mezclado con carabineros y guardias de asalto y otros grupos de paisanos, hacen frente a los guardias civiles, a los parapetados del Simancas, cercando al mismo tiempo al cuartel de Alfonso XII, en quien se sospecha está en connivencia con los sublevados.

Dos días estuvieron resistiendo los guardias civiles del Cerro de Santa Catalina y de la Fábrica

del Gas. Al cabo de este tiempo se entregaron a las fuerzas de carabineros, en quienes confiaban de salir indemnes en su integridad física. Los guardias la rendición, una lección que debieran del Coto. Los milicianos dando un ejemplo de moral elevada, cimentada sobre el respeto al vencido, sin un sólo grito hostil, en un silencio absoluto, presencian a rendición, una lección que debieran aprender todos aquellos individuos que visten el uniforme de la autoridad, y que por desgracia, tan mal uso hacen de esa autoridad que se les confía. Autoridad salpicada muchas veces con la sangre de sus víctimas.

Esta primera semana de lucha, los pocos subversivos y los francotiradores son vencidos. Los fusiles de los guardias, pasan a manos de los paisanos y éstos van a reforzar los cercos que se mantienen en los cuarteles de Simancas y Alfonso XII.

Soldados del Simancas saltan el muro que rodea el cuartel para saquear las tiendas de ultramarino, existentes en las calles limitrofes. Algunos no vuelven al cuartel entregándose a los milicianos.

El barco de guerra alemán, continúa dentro de las aguas jurisdiccionales, es un aliado marítimo de los sublevados. Envían mensajes al cuartel de Alfonso XII, donde está acampando el Regimiento de Ingenieros, quien los pasa al Simancas. Por estos mensajes los aliados se enteran de lo que ocurre en otras partes de España, esperando con impaciencia que el coronel Aranda situado en Oviedo, los liberte del cerco. Este hace una salida de la capital por la carretera de Lugones. Al llegar aquí, los sublevados continúan avanzando, no por la que conduce a Gijón, sino por la de Avilés, hasta llegar a Tayés, lugar donde se encuentra la fábrica de pólvora. De haberse tomado esta fábrica los facciosos, se posesionarían de un elemento que les era muy necesario, municionamiento de fusilería, ya que «Metales Lugonés» fabricaba cartuchería de fusil y cañón.

Pese a los grandes esfuerzos de los sublevados, estos no podían pasar de Tayés. Las acometidas de los milicianos les hicieron retroceder a la Corredería.

Entre tanto la «quinta columna», que es como se comienza a llamar a los espías y sabotadores enquistados en las filas republicanas, algunos en puestos de responsabilidad para estar a cubierto de sospechas siguen trabajando, y aprovechando la confusión existente.

Los milicianos que luchan en Gijón se dirigen a las autoridades para que se ponga fin a la situación, reclaman el bombardeo de Simancas, que es la forma de quebrantar la resistencia de los militares encerrados en el cuartel.

El comandante de Asalto, Gallego, da largas a esta petición, en forma indirecta se dirige a los sitiados para que se rindan. Estos no aceptan.

La negativa tiene una explicación. El coronel Pinilla confía que vendrán a libertarlo, no sabe cuándo, pero resiste por las transmisiones que recibe de los Ingenieros dándoles ánimos, la presencia del buque de guerra alemán contribuye a la resistencia.

Este buque agresor, lanza sobre Gijón 125 caño-

caños, iban dirigidos a la fábrica de Ormeta donde se encontraba el Comité de Guerra de Guerra, según expresé anteriormente. Al no calcular con exactitud el artillero, o artilleros, que servían los cañones, los obuses cayeron bastante desviados, en Rocés.

Exceptuando Oviedo, toda Asturias está en poder de los defensores de la República.

¿POR QUE SE PERDIO?

He aquí lo que trataré de aclarar...

Lo que se pudo haber realizado en los primeros ocho días, evitando centenares de bajas, logrando además un tiempo muy necesario para realizar nuevas operaciones tendientes a terminar la guerra en la región, se hizo al mes de comenzar la rebelión, bombardear con la aviación el cuartel de Simancas, que venían reclamando los milicianos a las autoridades militares gijonesas.

El bombardeo, que duró unos minutos, fue lo suficiente para que los sitiados optaran por rendirse. La resistencia del Simancas, por lo que se vió, era consecuencia de las maniobras del enemigo que teníamos en nuestras propias filas, que daba largas al asunto a ver si les llegaban refuerzos a los sitiados en el cuartel.

Terminada la resistencia en el Simancas, a las pocas horas se tomó por asalto el de Alfonso XII dando por este hecho terminada la guerra en Gijón.

La caída de la villa de Jovellanos en poder de las fuerzas republicanas, se reforzó el cerco de Oviedo. Todo el mundo en la zona republicana, suponía que la capital era cuestión de días. Pero uno era lo que pensaban los defensores y simpatizantes de la República, y otro los manejos de los traidores enquistados en el régimen.

El cerco perdido, manteniendo el cerco del cuartel de Simancas, lo aprovechó el enemigo para formar en Galicia una columna bajo el mando de su comandante y entrar en Asturias.

Los militares del Simancas se rindieron a mediados de agosto, justamente cuando llegaron a Luarca las tropas gallegas. De haber terminado la lucha en Gijón en los primeros ocho días se habrían desplazado gran número de combatientes a contener las fuerzas que venían de Galicia, estas encontrarían una resistencia que no encontraron, ya que los republicanos no contaban más que con algunos carabineros y unos pocos paisanos armados de escopetas.

Se puede decir, sin exageración, que la columna del comandante Tejeiro, hasta después de rebasar a Luarca (a 60 kilómetros de la frontera esturgalega, ha sido un paseo militar: fue en las inmediaciones de Grado, donde Tejeiro encontró una gran resistencia que le obligó a desviarse del camino directo hacia la capital, y tomar el de El Escamplero que le conducía a Oviedo por encima del monte Narcico.

Si esta resistencia que encontró en Grado el comandante faccioso, por las fuerzas que se desplegaron de Gijón y Avilés, no la hubiera encontrado, tomaría Trubia y posiblemente entraría en Oviedo por la carretera de Galicia. Este plan que traía

en el pensamiento Tejeiro ha sido desbaratado con la rendición del Simancas que possibilitó el desplazamiento de algunos contingentes entretenidos en Gijón.

El estrecho pasillo logrado en El Escamplero por las tropas gallegas quedaría inutilizado, sin avanzar un paso, si no mediara en favor de esta tropa, los manejos de un traidor que voy a señalar a continuación: antes describiré a vuelapluma la silueta de este individuo, ya que la historia no ha de dar sólo el nombre de los héroes.

Es archisabido que a la implantación de la República se colaron de rondón en los partidos republicanos, en el socialista y en las mismas organizaciones obreras, muchos enemigos del nuevo régimen. Estos llevaban una lección muy bien aprendida, alcanzar aquellos puestos de responsabilidad, e ir conquistando una personalidad que no poseían, empleando mil subterfugios. Esta personalidad, los ponía a cubierto en la labor que habrían de llevar a cabo, minar la fortaleza republicana empleando el sabotaje.

En Oviedo, cayó como llovido de las alturas uno de estos advenedizos que comenzó a distinguirse, primero al lado de algunos líderes socialistas, y después de asiduo acompañante de González Peña, durante el movimiento de octubre de 1934.

Este individuo (ex-sargento del Ejército) por obra y gracia de la influencia de los socialistas, logró emplearse en la Oficinas del Instituto Nacional de Previsión, cargo que le venía muy a la mano para ir forjándose entre los socialistas ovetenses esa personalidad a la que me refería antes.

Este sujeto, apellidado Dutor (ya es hora que lo saque a la picota), en los últimos días de la primera quincena de septiembre se presentó en la cima del monte Naranco, encima de San Claudio, donde estaba la posición, para ocuparse de la tropa gallega, un batallón mandado por el joven socialista, José Pintado Villanueva. Dutor propone a Pintado la retirada de allí. El comandante se niega en principio. El embajador insiste, y para dar más fuerza a su palabra y vencer la terquedad de Pintado, le dice: «Ahi viene una formidable columna de Galicia, que por el número os haran polvo. Pintado sigue en sus trece, y alega: «esta es una posición estratégica, nos cubre las escabrosidades del terreno. Y, en último caso, es la llave del portón para entrar en Oviedo». Dutor insiste en que hay que abandonar la posición, porque la resistencia que se haría contra las fuerzas que vienen de Galicia, resultaría inútil.

Por fin Pintado, más que por el argumento esgrimido por Dutor, por tratarse de un correligionario de cierta influencia personal dentro del Partido, accede a los requerimientos de su compañero. De aquí Dutor bajó a San Claudio, con el Batallón mandado por Pintado, donde quedó éste en posición; subió a Santa Marina, un lugar de pocas casas situado en la carretera de Galicia a cinco kilómetros de la capital y ocho de Trubia.

DIAZ

(Continuará).

Calaceite, mi pueblo

Es de la comarcal de Valderrobres, tiene hoy 1300 habitantes, está lindante entre Cataluña y Aragón, fue pieza rica de la Comarcal de colectividades y terreno de combate sangriento cuando fuvo lugar la batalla del Ebro. No porque fuese zona crucial de operaciones sino porque, encontrándose a 25 km, de Gandesa, si se sabe que esta villa fue completamente destruida, puede uno imaginarse que Calaceite recibió lo suyo.

En Calaceite predominaba en los trabajadores un pensamiento revolucionario de altos vuelos y de profundas intenciones sociales y humanas. El Sindicato C.N.T., luchó por alcanzar mejoras inmediatas y por transformar radicalmente la vida dominada por los explotadores. Se puso en evidencia que sólo la lucha cotidiana en el trabajo, en el hogar, en la calle, en todas partes, podía dar al traste con el imperio del dinero, con el dominio de la burguesía poseedora, por robo, de todo lo que en fin de cuentas pertenece al productor, al que trabaja.

¿Que por qué el productor no posee nada y es esclavo? pues sencillamente porque se lo han robado. ¿Quiénes son los ladrones? Aquéllos que sin trabajar tienen a su disposición hombres, haciendas, mercancías y dinero.

¿Puede de esta manera, esa gente hablar de paz y de concordia? Imposible. No habrá paz mientras a los trabajadores se les declare la guerra, se les condene al hambre, se les prive de lo que todo individuo por el hecho de nacer tiene derecho: **pan, bienestar y libertad.**

Gracias a ese robo puede un puñado de hombres atemorizar al mundo fabricando armas. Los armamentistas son los enemigos número uno de la especie. Como todos los fabricantes, para que la industria pesada sea próspera ha de provocarse el mayor número posible de guerras de forma que entra en juego aquí la sentencia del filósofo cuando dijo que el estado natural de la humanidad era vivir en permanente guerra. Los periodos de paz son tan solo porque cansada, tiene que reposarse. Pero al día siguiente de terminada una guerra, ya todo lo que se hace es para preparar otra.

¡Triste constatación que ignorarla no hace más que favorecerla!

El clan de culpables se encuentra entre los que ejercen influencia y presión, los espíritus para la sumisión y la matanza. Ese clan tiene, como la naranja, varios gajos: el clero, el ricohabitante, y el matón que, arma al brazo, los defiende. No están en ese clan los trabajadores. Están, sin embargo aquellos que en su nombre colaboran con el poder, o sea, con los armados, con los ricos y con el clero.

No, no es colaborando con el poder, no es cediendo a las prisiones de la política cómo la sociedad de injusticia que vivimos se acabará.

Esto comprendió perfectamente la clase trabajadora cala-

ceitana. Por eso se lanzó a la vida en colectividad, trabajo colectivo y prosperidad colectiva.

Lo lamentable es que la fuerza bruta pudo con nuestro intento. Y es una desgracia que no encontremos forma de inculcar a los explotadores una mentalidad más acorde con lo humano, más cerca de lo que debería ser una civilización en el siglo XX. Una civilización que no conociera ni terrorismo individual ni, lo que es peor, terrorismo de Estado que alcanza a millones de seres. Porque, hay que decirlo, nos encontramos frente a dos clases de terrorismo: la de aquél que pasa por serlo y la de aquéllos que después de su hazaña se van a ver recompensados, condecorados y elevados a la categoría de benefactores de la humanidad. No hay que mirar más que la caterva de cargados de honores, de medallas, glorias y de poder.

Viéndolos uno piensa en el savio cuando dijo: **¡Gloria! capa del crimen. Crimen sin capa el poder.**

Y todo esto intervino el 19 de julio en este minúsculo pueblo de Calaceite, impregnado de aliento y acción anarquista. Ejemplo honroso que hay que mostrarlo ante el mundo hoy, mañona y siempre. Cada uno tuvo, gracias a la acción de la C.N.T., los mismos derechos y los mismos deberse. Y fue un éxito para la vida local, un éxito para abastecer los frentes, un éxito para asegurar la transformación de la sociedad y la regeneración del vivir cotidiano de cada uno.

Quedó abolido el dinero, armas propicia para saciar la avaricia de las gentes. No se llegó a practicar la toma del montón pero hacia ello nos dirigíamos encauzado y orientando la mente y el ambiente para que desaparecieran incluso lo que dio en llamarse los bonos de reparto y trabajo.

En cuanto a poderes, éstos residían inapelablemente en la asamblea general y pública. Los delegados de trabajo eran nombrados por los obreros del grupo, la administración idem, y todos eran revocables. Todos eran ante todo PRODUCTORES.

La riqueza de Calaceite eran las aceitunas, los cereales venían después y no siendo la principal tarea, adquirimos, sin embargo maquinaria adecuada y moderna para la siega y la trilla. Las granjas se multiplicaron y era frecuente ver camiones de mercancías que iban, no a tal almacén de especuladores o intermediarios, sino al frente, que era nuestra preocupación permanente.

En fin, la realidad es que LA C.N.T., LLEGO A SENTAR LOS PRIMEROS PILARES DE VIDA EN COMUNISMO LIBERTARIO.

Y LO MEJOR DE TODO ES QUE FUE UN TRIUNFO DEL PUEBLO.

Hay que propagar aquellas realizaciones, y hay que vencer a las generaciones actuales que contrariamente a lo que dicen nuestros enemigos bolcheviques, fascistas o los timoratos del río revuelto, el Comunismo Libertario fue un hecho indesmenible y feliz.

J. BETNADO. *

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALTAMIRA (Gruta)

A unos treinta kilómetros de Santander, dirección N.O. se encuentra esta gruta que ha recibido el nombre de Capilla sixtina, por las célebres pinturas prehistóricas que en ella se ven. Son las más célebres de Europa y siendo superiores a las de Dordogne, son sin embargo muy similares. Como hechas por la misma persona. Fue descubierta en 1875. Mide 270m. de larga. Se estima que estas pinturas cuentan con más de 15.000 años de existencia. Siete veces más que Cristo...

Las pinturas de esta gruta, con sus animales —que parecen vivos—, animales verdaderos, —es decir, la antitesis de Picasso—, tan combativos, tan variados, solo otro pincel ha podido parecersele, es el pincel de Goya. Y Goya, no ha conocido la gruta de Altamira.

ALTAMIRA Rafael.

Es el historiador de la alcurnia de un Joaquin Costa.

En su «Derecho consuetudinario de España» nos dice que en la comunidad de Loarre (Huesca) hoy con 500 habitantes, buena parte del terreno llamado común era trabajado por rotación según las necesidades del vecindario. Otro libro del mismo es «Mercado de agua en la huerta de Alicante» sobre cuyo tema hace incapié alrededor del caletivismo agrario que reinaba como costumbre en esta zona rural.

Federica Montseny en una de sus «CRONICAS», al pasar relación de los hombres que deben ser recordados como bienhechores de la humanidad, con los Ganivet, Costa, Pi y Margall, Giner de los Ríos, Mella, Tarrida y doce más, cita también como hombre insigne a Rafael Altamira.

En el IV tomo de la «Historia de España», libro que aconsejamos, Altamira acusa a la Iglesia dejándola sin

remisión. Dice que a comienzos del siglo XIX la tierra española pertenecía casi toda a esta multinacional. Nada menos era dueña de 9 MILLONES de fanegas. Para haber hecho voto de pobreza, los curitas y sacristanes eran perfectos monopolizadores de riquezas.

Altamira es pues nuestro de rabo a cabo. Igual que Miro igual que Arniches.

En su «Historia de la propiedad comunal» insiste sobre «la dañosa confusión que en la práctica hay respecto a lo que según ley es propiedad personal y propiedad colectiva».

Altamira no se limitó a escudriñar en las leyes y en las costumbres, sentó plaza también de filósofo. Respondiendo a ¿Qué es la civilización? dice en dos páginas lo que teóricos con más retórica que ideas hubieran necesitado doscientas. Pero en dos líneas nos da ya idea concreta: la civilización está compuesta de elementos diversos, fundamentales como son el desarrollo material, intelectual, moral y artístico; el carácter recio, antropológico, social y de relaciones; y sobre todo ello espíritu solidario.

Además en cada uno de sus libros concluye o conduce a la conclusión de que «sin la intromisión del Estado, los pueblos hubieran conservado la independencia y la libertad indispensable a su desarrollo».

ALTA TRAICION.

Estamos a fines de 1938. Del 16 al 30 de octubre se celebra en Barcelona un Pleno Nacional de Regionales del M.L. (CNT-FAI-JJ.LL.).

La situación era grave y allí no podían repartirse honores ni probendas sino derrotas y reproches, que van de par. Entre otras muchas acusaciones de unos a otros la que más sobresale reflejando la animosidad entre organismos y compañeros la lanza Mariano R. Vázquez contra la FAI a propósito del documento que ésta elevó al gobierno sobre la conducta de la guerra. «Documento que incurre en un delito de alta traición».

Apreciación sin fundamento pero indica ineluctablemente el ambiente reinante.

ALTANERIA

Sinónimo de altivez. Preside la actitud humana más de lo que aparentemente se diría.

El altanero suele ser duro, despectivo y desconocedor de sincera sonrisa ni amistad.

Solo cuenta su plaza, su rango, su posición. La historia está llena de hombres altivos. Dos ejemplos, uno ancestral, otro contemporáneo: Cristóbal Colón y Charles de Gaulle.

Difícilmente puede verse en un solo hombre a la vez una conducta anarquista y un temperamento altivo.

ALTAR

Potro del enemigo de la humanidad el más encarnizado de los enciclopedistas y de todos los hombres que han querido acelerar y desarrollar el ser humano hacia más humanismo. Cuando con el altar va aliado el trono, la humanidad como ente moral y física decae. El más conocido en occidente es el altar de los católicos, en él degüellan y pisotean con sus obras y con sus verbo la doctrina que más invocan: los Evangelios.

Hoy, cuando parece que haya corrientes del anarquismo que continúan atacando al trono pero dejan de lado al altar, la santa alianza del uno y el otro debe remacharse si no queremos dar pasos falsos. El altar y el trono son indisolubles desde milenarios. Uno no puede subsistir sin el otro. De la misma manera, no atacar a los dos es dejar intacto a cada uno.

Ante el altar se degollaba a los hombres para «complacer a Dios». Al pie del altar el burgués se arrodilla, pidiendo que el paria vuelva a ser servil...etc

Trono y altar son iguales aun cuando se pelean. Los acontecimientos de Polonia de hoy nos dan ejemplo de esta pelea. Pero terminarán entendiéndose y se verá que lo mismo en el entendimiento como en la disputa el esquil-

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a «CENIT», cuya redacción queda de antemano agradecida.

ría. Volvamos a 111 años atrás. A 1871. Estamos en el día 2 de Mayo. No se conoce España ningún Batallón Vasco-Español ni Bandas de Cristo-Rey. Tampoco jefes que se llamasen Vila o Rosón. Se conocía, eso sí, que el jefe de entonces se llamaba Rojo Arias, y que tenía unas bandas que se llamaban Partidas de la Porra.

Que el capitán de estas Partidas era un torero apellidado Suárez.

Y que hace 111 años no ocurrió atentado alguno en la calle de Atocha pero sí en la calle de Alcalá, la muy madrileña calle de Alcalá, café Internacional.

Igual que ahora se dice ¡muera los comunistas! o ¡muera los anarquistas! entonces era el ¡muera los afrancesados!

Y se atacó a una reunión cultural que celebraban los Internacionalistas amparados, como ahora, por incluso la Constitución. Y, como ahora, el ataque se llevó a cabo en colaboración con el Ejército, la Milicia y la Partida de la Porra.

Entonces los Internacionalistas: Anselmo Lorenzo, Mesa, Morago, etc decidieron suspender toda clase de reuniones y divulgaron un manifiesto acusando al ministro del Interior y al gobierno. El ministro del Interior era el Rojo Arias citado, el gobierno, como ahora era monárquico y Borbón.

El célebre manifiesto llevaba como título ¡ALTO!

Hechos como éstos y documentos como éste es lo que ha servido de semilla para que el pueblo laborioso español terminara decidido a barrer la sociedad explotadora y creara el ambiente y las condiciones de otra civilización, una civilización impregnada de paz de libertad y de igualdad para todos.

¡ALTO EL FUEGO!

Este corresponde a Mayo de 1937. Los trabajadores en lucha contra el fascismo, saboteados por la autoridad republicana regional y nacional, se hicieron dueños también de buena parte de la economía, del transporte, y de los medios de comunicación, de todas las actividades de un pueblo. En éstas están comprendidos los servicios de teléfonos, en éstos la Telefónica de Barcelona.

Pero los trabajadores calculando que el Estado estaba en Burgos y no en Madrid o Barcelona, no tocaron en absoluto los poderes de éste. Y al amparo de su más alta expresión estatal como eran los bolcheviques, el 3 de Mayo las fuerzas estatales atacaron al edificio citado.

De rebote y directamente se hacía el

juego descarado al fascismo. Ante tal hecho y viendo el peligro que ello suponía, las organizaciones de trabajadores, en particular la C.N.T. y la F.A.I., deciden proclamar el ¡ALTO EL FUEGO! guardando así la honra al precio de los barcos.

ALTO GARONA-GERS

Ya se sabe que con estas tres palabras se designan dos configuraciones administrativas del mediodía francés. Pero no es sobre este aspecto por lo que le dedicamos unas líneas a este título de la asidua rúbrica «Palabras y Frases».

Alto Garona-Gers, designa también una agrupación de la C.N.T. de España en el exilio y algo vamos a decir sobre ella. Incompleto y quizás desilvanado pero lo pulido y completo ya vendra en otra hora.

Comprendiendo en su espacio a Toulouse, esa «capital de la República Española» como alguien dijo, y por haber residido en Toulouse durante muchos años la representación intercontinental de los anarcosindicalistas españoles, la importancia de estas líneas ya no necesita más explicación para comprenderla.

ALGUNOS DETALLES PUES DEL NUCLEO CONFEDERAL EN CUESTION.

Volumen. En 1967 el Núcleo A.G-G con 2 225 sellos cotizados se colocaba a través de las cifras en quinto lugar. El primero era Zona-Norte que cotizó por 4 546 sellos.

Su delegación en el Congreso de Marsella celebrado este año, participa en la mayoría de las Ponencias. Una de ellas, (P. 4º apartado c) EXPULSIONES La componen con ella cuatro delegados más. El dictamen emitido ampliaba y de cierta manera rectificaba el que sobre el mismo tema se aprobó en el Congreso de Montpellier de 1965.

Señalaremos que en esta época, la solvencia representativa estaba delegada en los compañeros F. Alemany y M. Santos como secretario general el primero y de organización el segundo. —Estos dos compañeros militantes del Núcleo que nos ocupa, se enfrentaron con situaciones orgánicas extremadamente difíciles dada la característica discordante que se respiraba en algunas FF.LL., discordia que en gran parte era alimentada por las mismas personas que ya escindieron el organismo en 1945. Tarea difícil además porque la tirantez provocaba cierta apatía en la regularización de las cotizaciones. Es así cómo desde la Secretaría de Orga-

nización se insistió y se consiguió lo inesperado: a los cinco meses del congreso todos los núcleos se pusieron al día de cotizaciones. La especulación que el respecto hacían los elementos disgregadores recibieron con ello un solemne bafetón.

Se registraban un total de 4 000 afiliados. Casi a 30 años de haber salido de España, la cantidad merece, por su tenacidad en la lucha antifascista y por la Revolución Social, la palma del honor y del reconocimiento.

Palma de honor se merece también el hecho de que nunca quiso el exilio confederal verse, considerado y actuar suplantando a la organización del Interior. He aquí a modo de prueba uno de los textos que presentó la delegación del Alto Garona al congreso:

5º Punto del Orren del Día

(Exilio-Interior)

«Considerando que por parte de la C.N.T. de España en el Exilio, los problemas que guardan relación con España y con la Organización del Interior no pueden ser tratados desconsiderando la personalidad de ésta, en lo que es atributivo y de propia jurisdicción orgánica y geográfica y sin el pleno reconocimiento de su personalidad.

El Exilio no puede asumir ni atribuirse la representación de la Organización del Interior que mantenga digna y consecuentemente la presencia de la C.N.T. en el propio suelo Español en la actuación clandestina contra viento y marea, haciendo frente a nuestros comunes enemigos de clase y de todo género, a los que traicionan a nuestra Organización y a nuestros ideales, y que sigue combatiendo a la tiranía. No puede tener el Exilio la pretensión tutelar en el desenvolvimiento interno y actuación general orgánica de aquélla».

Y el documento termina así:

«Consideramos que el Exilio ha de seguir ofreciendo y prestando incondicionalmente al Interior, de manera responsable, toda clase de concursos y el mayor apoyo a título solidario.

La situación de España, en lo general, no habiendo cambiado en nada de fundamental, en cuanto a los enfoques y esquemas analíticos de postiones, efectuados en los últimos congresos y Plenos de la Organización, nos reafirmamos en los acuerdos existentes al respecto tomados en los mismos.»

Esta moción del Núcleo que nos ocupa hoy pasó a ser acuerdo general del Exilio.

Muertos en los campos nazis

NUESTRO HOLOCAUSTO

- 248 — BENISANET (Tarragona):
Sarroca Blas,
de 48 años, muerto el 29-10-41.
- 249 — BERGA (Barcelona):
Pericer Antonio,
de 34 años, muerto el 11-1-42.
Santandreu Carlos,
de 35 años, muerto el 8-11-41.
- 250 — BELVIS (Toledo):
Rodríguez Agapito,
de 29 años, muerto el 14-1-42.
- 251 — BENOMACLET (Valencia):
Ríos Enrique,
de 24 años, muerto el 16-11-41.
- 252 — BELLMUNT (Tarragona):
Riba José,
de 34 años, muerto el 17-7-42.
Sedo José
de 34 años, muerto el 1-11-41.
- 253 — BELLRAGUART (Valencia):
Seguí Fernando,
de 35 años, muerto el 13-8-41.
- 254 — BERLANGA (Badajoz):
Sarabia Antonio,
de 27 años, muerto el 18-2-41.
Hernández Antonio,
de 33 años, muerto el 12-1-42.
- 255 — BENIMAR (Almería):
Sangüesa Graciano,
de 38 años, muerto el 18-1-43.
- 256 — BENIMAR (Almería):
Sánchez Miguel,
de 27 años, muerto el 27-9-44.
- 257 — BENINAMET (Valencia):
Salas Joaquín,
de 25 años, muerto el 15-1-41.
- 258 — BERZOSA (Madrid):
Suárez Valeriano,
de 40 años, muerto el 16-11-41.
- 259 — BETERA (Valencia):
Trou Francisco,
de 22 años, muerto el 3-1-42.
Ten José,
de 32 años, muerto el 7-1-42.
- 260 — BENAVENTE (Zamora):
Vega Pedro,
de 25 años, muerto el 15-11-41.
- 261 — BENAGUACIL (Valencia):
Herrero José,
de 59 años, muerto el 24-1-45.
- 262 — BENICASIM (Castellón):
Mir Vicente,
de 28 años, muerto el 6-1-42.
- 263 — BERREBAL (Huesca):
Monter Rafael,
de 35 años, muerto el 13-12-41.
- 264 — BILBAO:
Pérez Nemedio,
de 37 años, muerto el 6-1-41.
Ocrio José,
de 29 años, muerto el 19-12-41.
Lapeira Ramón,
de 25 años, muerto el 6-3-44.
Elegalde Aangel,
de 29 años, muerto el 26-3-43.
Hepe Antonio,
de 37 años, muerto el 31-3-43.
Odria José,
de 19 años, muerto el 19-11-41.
Carral Emilio,
de 48 años, muerto el 21-7-41.
Ordóñez Lamberto,
de 46 años, muerto el 2-2-42.
Zaldegui Mariano,
de 29 años, muerto el 1-1-42.
Torio Julio,
de 26 años, muerto el 19-10-41.
Fernández Julio,
de 37 años, muerto el 10-12-41.
Cerrajero Antonio,
de 30 años, muerto el 2-2-42.
- 265 — BISCARRUES (Huesca):
Lagleca Vicente,
de 34 años, muerto el 10-7-42.
- 266 — VIATOR (Almería):
Navarro Juan,
de 26 años, muerto el 31-12-41.
- 267 — BIESCA (Huesca):
Arcos Mariano,
de 33 años, muerto el 14-1-42.
Basaran Eleutorio,
de 27 años, muerto el 31-10-41.
- 268 — BIOTA (Zaragoza):
Cires José,
de 24 años, muerto el 2-2-42.
- 269 — BISBAL (Gerona):
Nogués Marcial,
de 51 años, muerto el 19-1-42.
- 270 — BILDEMOLINE (Tarragona):
Nogués Jaime,
de 41 años, muerto el 4-3-41.
- 271 — BIRULLENA (Granada):
Rodríguez Antonio,
de 29 años, muerto el 2-11-41.
- 272 — BINEFAR (Huesca):
de 38 años, muerto el 4-8-41.
Mongay Manuel,



- 273 — BLESÀ (Teruel):
Lomba Sertorio,
de 44 años, muerto el 30-11-41.
Belengur Miguel,
de 39 años, muerto el 19-1-42.
Royo Joaquín,
de 29 años, muerto el 14-11-41.
- 274 — BLANCA (Murcia):
Pagán Jesús,
de 34 años, muerto el 2-1-42.
Sánchez Antonio,
de 28 años, muerto el 22-9-41.
- 275 — BLANES (Gerona):
Verdalet Francisco,
de 27 años, muerto el 17-2-41.
- 276 — BORDALBA (Zaragoza):
Ibañez Félix,
de 29 años, muerto el 25-1-42.
- 277 — BORJAS BLANCAS (Lérida):
Andreu Bienvenido,
de 43 años, muerto el 19-2-41.
Boldú Marcelino,
de 38 años, muerto el 30-9-41.
- 278 — BOTORRITA (Zaragoza):
Benedicto Amado,
de 29 años, muerto el 21-4-45.
- 279 — BORRIOL (Castellón):
Calpe José,
de 48 años, muerto el 24-4-41.
- 280 — BORMATE (Albacete):
Cebrián Antonio,
de 29 años, muerto el 14-11-41.
- 281 — BODADILLA (Málaga):
Carnero José,
de 32 años, muerto el 29-6-42.
- 282 — BOQUINENI (Zaragoza):
García Pedro,
de 45 años, muerto el 8-5-41.
- 283 — BOTANZOS (Coruña):
Naveira José,
de 31 años, muerto el 12-8-41.
- 284 — BONAMARQUIL (Córdoba):
Núñez Cristóbal,
de 34 años, muerto el 29-10-41.
- 285 — BOBERA (Lérida):
Porta Genaro,
de 49 años, muerto el 15-11-41.
- 286 — BONILLO (Albacete):
Mora Ceferino,
de 30 años, muerto el 12-1-42.
Moreno Luis,
de 27 años, muerto el 19-1-41.
- 287 — BORDALBA (Zaragoza):
Pozas Martín,
de 31 años, muerto el 14-4-42.
- 288 — BOO (Santander):
Puente Salvador,
de 22 años, muerto el 23-8-41.
- 289 — BORDILS (Gerona):
Perich José,
de 40 años, muerto el 26-12-41.
- 290 — BONAHDUS (Almería):
Pérez Miguel,
de 34 años, muerto el 18-9-41.
- 291 — BOBEDA (Zamora):
Rodríguez Luis,
de 30 años, muerto el 19-12-41.
- 292 — BOLBAITE (Valencia):
Same Antonio,
de 33 años, muerto el 11-1-41.
- 293 — BRONCHALES (Teruel):
Ponso Juan,
de 42 años, muerto el 7-12-41.
González Cándido,
de 32 años, muerto el 19-3-42.
- 294 — BREA (Zaragoza):
Lavilla Estanislao,
de 34 años, muerto el 6-11-41.
- 295 — BRIHUEGA (Guadalajara):
Yague Pedro,
de 32 años, muerto el 22-6-42.
- 296 — BRANA (Asturias):
González Arturo,
de 33 años, muerto el 8-11-41.
- 297 — BULLAS (Murcia):
Egea Pedro,
de 34 años, muerto el 6-11-41.
Fernández Antonio,
de 47 años, muerto el 28-11-41.
Valverde Francisco,
de 39 años, muerto el 18-9-42.
Molina José,
de 37 años, muerto el 21-11-40.
- 298 — BURRIANA (Castellón):
Saura Juan,
de 27 años, muerto el 5-2-42.
Tas Vicente,
de 35 años, muerto el 30-12-41.
Barrachina Ramón,
de 39 años, muerto el 30-12-43.
Batalla Manuel,
de 27 años, muerto el 22-12-41.
Ripollés Vicente,
de 30 años, muerto el 9-12-43.
- 299 — BUJALANCE (Córdoba):
Vacas Manuel,
de 29 años, muerto el 9-12-41.
Castro José,
de 30 años, muerto el 26-10-42.
Salazar Francisco,
de 31 años, muerto el 4-12-41.
- 300 — BUJARALÓZ (Zaragoza):
Ferrer Agustín,
de 39 años, muerto el 7-12-41.
Calvete Luis,
de 44 años, muerto el 3-1-42.
Calvet Antonio,
de 32 años, muerto el 23-11-42.

NOTA: Puede ser que haya algún vacío, por lo que encarecemos a los lectores nos comuniquen los detalles del que conozcan que, habiendo perecido en los campos no consta en el relato.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Canto a la Esperanza

— (A PACO IBANEZ, magnífico artista
que va por la vida llevando una canción
y una sonrisa de cara a los mundos
futuros...)

I

-- ¡El corazón jamás debe estar triste!
La tristeza es la cruz de los vencidos.
Pueden los seres caminar perdidos
persiguiendo un fantasma que no existe.

— (El negro toro de la pena embiste
si es que el Amor se cambia por Venganza) —

Puede el hombre atisbar en lontananza
una meta que nunca ha de alcanzar,
y aún en su decepción... ¡debe cantar!
¡Es hermoso cantar a la Esperanza!

**

II

A veces la esperanza se nos pierde
como un perro sin amo en los caminos
y, rumbo a cualquier parte, sin destinos
fijos y sin que nadie nos recuerde,
vagamos por aquella senda verde
del cantor del camino de la ermita
buscando un viejo amor, la flor marchita
y la nostalgia azul de una ilusión
que en el desván de nuestro corazón
guarda el compás de una canción contrita...

**

III

No todos los caminos son oscuros
ni se ha de dar la suerte por perdida.
En los más tristes dramas de la vida
siempre quedan capítulos futuros.

Nunca debemos de juzgar impuros
sueños que no se sepan compartir
pues bien pudiera un sueño predecir
el derrotero que la vida centre
y en cuya singladura el hombre encuentre
la importante aventura del vivir...

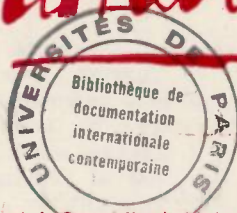
C. VEGA ALVAREZ

GENIIT

— sociología —
— ciencia — literatura



Sumario



Angel J. Cappelletti: Malatesta:
La Guerra y el delito. — Floreal
Castilla: La F.A.I. ¿Partido o qué?
— A. Morales: Acción social.
— Floreal Castilla: Anarquismo,
organización y revolución.. —
Congreso en puertas. — Vicente
Soler: Pasatiempo en verso. —
El tiempo en fichas. — Abarrá-
tegui: Más proverbios de Salsa-
mendi. — Floreal Ocaña: Fran-
cisco Franco al desnudo. — Pala-
bras y frases. — Díaz: Pueblo por
pueblo y región por región:
Asturias. — Nuestro holocausto.

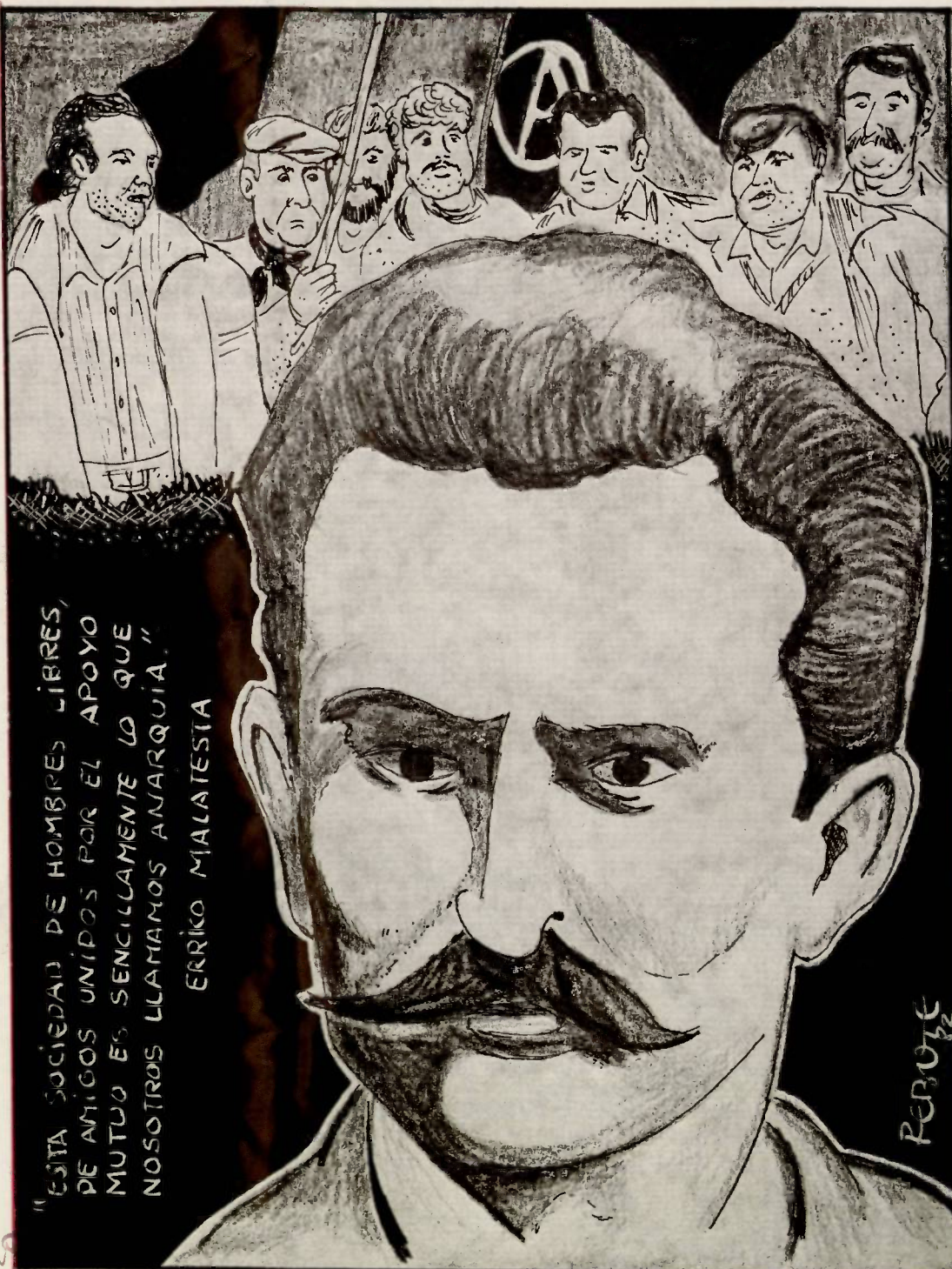
235

Noviembre 1982

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 5,00 F.

40P. 5523/18



"ESTA SOCIEDAD DE HOMBRES LIBRES,
DE AMIGOS UNIDOS POR EL APOYO
MUTUO ES SENCILLAMENTE LO QUE
NOSOTROS LLAMAMOS ANARQUIA."
ERRICO MALATESTA

PEROZ 82

NUESTRA PORTADA

El año 1953, con ocasión del centenario de su nacimiento, Malatesta ya honró a Cenit, puesto que el nº 27 fue dedicado casi exclusivamente a este compañero ejemplar del anarquismo.

Este año 1982, el anarquismo mundial, y el anarcosindicalismo ha dedicado sendos recuerdos al insigne pensador porque este año hace medio siglo que murió.

Para los españoles Errico Malatesta cuenta como el primero. En él se pensaba el año 1936, cuando se trató de hacer la revolución social. La obra de Malatesta para el conjunto de obreros revolucionarios, contó mucho más que la de otros destacados internacionalistas. Quizá no por ser más profunda sino por ser más amena, por traernos sus ideas al alcance de todo trabajador.

Pocos campesinos, por ejemplo te citarán un título de lo escrito por Bakunin, pero todos te sabrán recordar, incluso párrafos enteros de «Entre campesinos», «En el café», «En tiempo de elecciones», «La anarquía», etc., todos folletos sencillos escritos por nuestro compañero.

En este número CENIT nos lo vuelve a recordar, por un lado gracias a la pensada pluma de Cappelletti, y también al lápiz y al difumino del joven Rebote que desde España ha querido ser uno más en el recordatorio, y nos ha hecho la imagen de Errico Malatesta.

CENIT

REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Belgis, Germi-
nal Esglesas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz
Congost, Ramón Liarte, Víctor García, Severino Campos.
Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	20 00 F
Exterior	25 00 F
Precio de un ejemplar suelto..	5 00 F

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



GENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXII

Toulouse, Noviembre de 1982

N.  235

Malatesta: La guerra y el delito

Malatesta, que vivió su juventud y primera militancia después de la guerra franco-prusiana, pudo presenciar también cómo se desmoronaba el sueño liberal de la «paz europea»: vivió para ver la primera guerra mundial y por poco no llega también a presenciar la segunda. Todo ello constituyó, para él, la verificación de las doctrinas anarquistas sobre la guerra y el nacionalismo.

Ya frente a la amenaza de una guerra mundial suscitada por las pretensiones de Turquía, vencedora en la guerra contra Grecia, decía Malatesta, en un artículo publicado el 15 de mayo de 1897, en *L'Agitazione* de Ancona: «La guerra entre los pueblos civilizados de Europa sería un inmenso desastre: desastre no sólo por las vidas extinguidas y las ruinas acumuladas, sino más todavía por las malas pasiones que suscita, por los orgulllos patrióticos que alimenta, por la larga secuela de odios y de rencores que deja tras de sí. Es verdad que la guerra, sacudiendo la estructura del Estado y destruyendo, en el país vencido, el prestigio del ejército y del gobierno, puede en ciertas circunstancias ser una ocasión propicia para radicales transformaciones políticas y sociales, y, si aquellas circunstancias se presentan, esperemos que el proletariado y los partidos avanzados de los diversos países sepan aprovecharse de ellas. Pero es, sin embargo, cierto que el sentimiento patriótico, en el peor sentido de la palabra, y los instintos sanguinarios están lejos de haberse extinguido y vuelvan a cobrar inesperado vigor cada vez que truena el ca n y la sangre corre».

La guerra constituye, pues, para Malatesta, como para todos los anarquistas, un mal sustancial, aun cuando pueda considerarse como un bien accidental en cuanto ofrece a veces una coyuntura propicia para la revolución. De todas maneras, las pérdidas de vidas y la destrucción de bienes, el dolor físico, los heridos e inválidos, la miseria, el abatimiento moral de los vencidos, la irracional alegría de los vencedores, el odio de unos y otros, hacen de la

guerra algo digno de ser repudiado y evitado a todo trance.

Inclusive cuando en tiempo de guerra se produzca una revolución, ésta correrá el peligro de convertirse en un puro movimiento nacionalista.

La guerra constituye una gravísima amenaza especialmente para el proletariado (que es quien deberá proveer la carne de ca n), para el progreso y la revolución.

Continúa, así, en el artículo antes citado de 1897: «La guerra es una amenaza siempre suspendida sobre la cabeza del proletariado europeo, una amenaza contra el progreso, una amenaza contra nuestras mejores esperanzas. Estallar  ahora por la cuestión de Oriente o más tarde por otra cuestión cualquiera; ella es el término fatal hacia el cual marchan los Estados europeos y en el cual buscarán la solución de las inextricables dificultades políticas y financieras en que se van enredando cada vez más. Es cierto que los mismos gobiernos la temen por los imprevisibles resultados y sobre todo por las consecuencias internas que podría tener en los varios Estados; pero se ven empujados a ella por necesidad; y, por otra parte, la guerra sigue siendo siempre el último, el supremo medio de que los gobiernos disponen para desviar la atención del pueblo de los problemas sociales y detener a tiempo el amenazante organizarse del proletariado. Sólo la firme decisión de los proletarios de no querer degollarse entre sí para la mayor gloria de sus amos puede, y debe, impedir la guerra y relegar para siempre este avance de la barbarie entre los tristes recuerdos del pasado».

Aunque parezca trivial, es preciso repetir sin cesar al pueblo que la guerra no puede hacerse si el pueblo no quiere. Por eso, prosigue Malatesta: «Es el pueblo quien hace la guerra, porque él es quien provee los soldados, es él quien realiza el servicio de transporte y de aprovisionamiento. Si a cada voz de guerra los soldados se rehusasen a marchar, o los obreros de los arsenales y fábricas de armas

se declararan en huelga, o los empleados ferroviarios se negaran a colaborar en el transporte de soldados, materiales y provisiones de boca al teatro de la guerra, o los mineros dejaran de extraer y los cargadores de transportar el carbón que sirve para los ferrocarriles, para la flota y para las fábricas militares, ya no habría más guerras posibles».

LA HUELGA MILITAR

La propaganda anti-militarista era antes — dice Malatesta — más activa, y en 1870, con ocasión de la guerra franco-prusiana, hubo manifestaciones de solidaridad entre obreros franceses y alemanes, por encima de las nacionalidades. Hoy (1897) tal vez no se darían. En 1982 el «tal vez» sería inútil. Malatesta atribuye este debilitamiento del espíritu internacionalista de los proletarios al socialismo parlamentario, con su afán servilmente acometido. Recuerda que en el Congreso socialista de Bruselas, en 1891, Domela Nieuwenhuis, propuso «la huelga militar» o sea la negativa al servicio en tiempo de guerra, y que tal propuesta fue no sólo rechazada sino también hecha objeto de burlas por los llamados «socialistas democráticos»; que en el Congreso de Londres, en 1896, los socialistas revolucionarios y los anarquistas propusieron la huelga general para oponerse a la guerra, y que su propuesta no mereció, por parte de la mayoría parlamentaria, ni siquiera los honores de una discusión.

«¡Utopías! gritan con desprecio los hombres prácticos del socialismo parlamentario; y son utopías, en efecto, hasta que el pueblo no alcance un cierto grado de conciencia y de organización. Pero hasta que el pueblo no lo quiere todo es utopía, hasta la más anodina reforma; y es preciso, sin embargo, comenzar de una vez a afirmar y propagar estas utopías, para que entren en la conciencia popular y se transformen en posibilidades prácticas, ¡en realidades vivientes!»

En los últimos años del siglo pasado Malatesta confiaba todavía, como otros muchos socialistas y anarquistas, que la organización internacional de los trabajadores, plenamente consciente de sus intereses de clase que, por lo demás, eran idénticos a los de la humanidad en general, podía impedir la guerra.

Acaba de este modo el artículo que venimos citando: «Este es el camino correcto, el único, para hacer imposibles las guerras: desarrollar y ensanchar en todos los países la organización del proletariado. Entre tanto, ante cada excitación patriótica, gritemos a una: ¡Viva la fraternidad de los pueblos; viva la Internacional de los trabajadores!».

A propósito de la guerra imperialista provocada por la burguesía pre-fascista italiana en Libia, Malatesta publica en el único número de un periódico salido en Londres en abril de 1912 con el nombre de *La Guerra Tripolitana*, un bien pensado artículo que lleva por título *La Guerra e gli anarchici*. Comienza así: «No hay acción nefanda ni malvada pasión que no traten de excusar, justificar y aun glorificar los interesados con nobles motivos. Esto es, en el fondo, algo consolador, pues demuestra que ciertos ideales superiores elaborados por la huma-

nidad en el curso de su evolución han penetrado en la conciencia universal, sobreviviendo y se imponen aún en los momentos de mayor aberración, pero no por esto resulta menos necesario desvelar el engaño y denunciar los intereses sórdidos y las brutalidades atávicas que se esconden bajo el manto de nobles sentimientos. Así, para justificar y hacer aceptar por el pueblo la guerra de rapiña que el gobierno de Italia quería perpetrar contra la población de Libia, no podía bastar el anuncio mentiroso de la facilidad de la empresa y de las grandes ventajas económicas que de ella habrían derivado para el proletariado italiano. ¡Sería verdaderamente demasiado el querer inducir a un hombre, que no fuese un completo bruto, a cometer un asesinato diciéndole sólo que la víctima está inerte y tiene mucha plata y que no hay peligro de ser descubierto y castigado! Era preciso, pues, aducir razones más elevadas y persuadir a los ingenuos de que se estaba frente a un raro caso en el cual era posible enriquecerse haciendo una acción generosa y magnánima. Y sacaron a relucir la necesidad de desarrollar «las energías de la raza» y de mostrar al mundo el valor de «nuestra gente», el derecho y el deber de propagar la civilización, y, sobre todo, el amor a la patria y a la gloria de Italia».

Las pretendidas ventajas de orden material que, según los belicistas, habrían de obtenerse de esta guerra, no merecen la pena de un examen, no sólo porque aun de ser ciertas y seguras no podrían nunca justificar la agresión sino también porque muy pocos creen ya en ellas.

Veamos, pues, los otros argumentos de orden «moral» o «espiritual». La vida es energía — se dice — es fuerza, acción, lucha. Italia necesita salir de su letargo y vivir, esto es, luchar.

OTRA CIVILIZACION

Muy bien, contesta nuestro pensador. Pero, puesto que somos hombres y no bestias, esa vida que queremos vivir es una vida humana y no la de un bruto animal, y la energía que debemos desplegar será una energía moral y espiritual y no la energía del bandolero, del asaltante, del bravucón, del verdugo. «La energía de la gente civilizada, la fuerza que produce realmente intensidad de vida, no es aquella que se despliega en las luchas inter-humanas, con la prepotencia contra los débiles, con la opresión de los vencidos, sino aquella que se ejerce en la lucha contra las fuerzas adversas de la naturaleza, en los cometidos del trabajo fecundo, en las áridas búsquedas de la ciencia, en la ayuda al progreso de los que se quedan atrás, en el levantar a los caídos, en el conquistar para todos los seres humanos un poder y un bienestar cada vez mayores». No será, pues, la guerra la que dé a los italianos — concluye Malatesta — la energía y el deseo de progresar, así como no puede darle energía al que no quiere o no puede trabajar el dedicarse al hurto o a la prostitución. Trabajar significa recoger el fruto del propio trabajo: esto necesitan tanto los italianos como los demás pueblos; no guerrear, que es la pretensión de recoger el fruto del

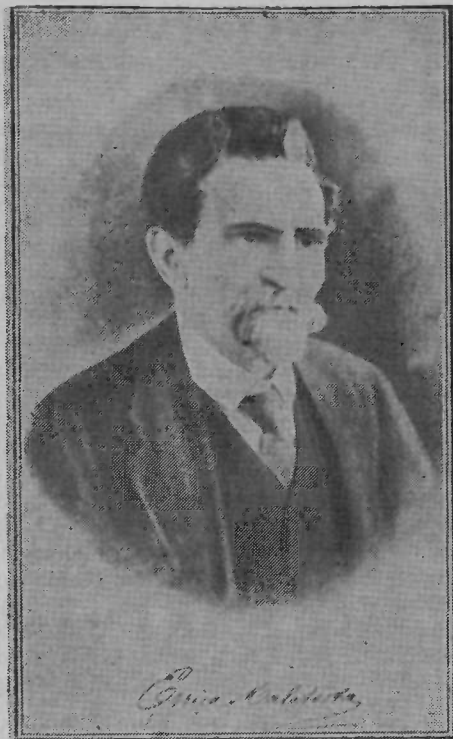
trabajo ajeno. Otro ridículo argumento de los guerrilleros es el que trata de interpretar el conflicto armado como una manera de extender la civilización. Ahora bien, civilización, dice Malatesta, «significa riqueza, ciencia, libertad, fraternidad, justicia; significa desarrollo material, moral e intelectual; significa el abandono y la condena de la lucha brutal y el progreso de la solidaridad y de la cooperación consciente y voluntaria». Dicho de otro modo: «Civilizar importa ante todo inspirar el sentimiento de la libertad y de la dignidad humana, elevar el valor de la vida, incitar a la actividad y a la iniciativa, respetar a los individuos y los agrupamientos naturales y voluntarios que los hombres constituyen». He aquí precisamente lo que la guerra no hará.

Como se ve, Malatesta no niega la idea de que la vida y la energía son valores supremos para los individuos y los pueblos. La filosofía de la acción, el pragmatismo, el vitalismo bergsoniano y aquel neokantismo que sostiene la primacía de la razón práctica sobre la teoría, predominaban en aquel momento en Europa, y Malatesta estaba lo bastante cerca de estas tendencias (aun sin identificarse con ninguna de ellas) como para no oponerse a dichas valoraciones. Pero, al mismo tiempo, sabe interpretarlas en un sentido completamente opuesto al que querían darle los militaristas y los retóricos prontos a hacer del Super-hombre un repugnante gorila.

Y, puesto que la defensa y exaltación de la guerra provenían, entonces como hoy, en gran parte, del «patriotismo», Malatesta dedica especial atención al examen de esta actitud y de este sentimiento.

Es indudable que el sentimiento patriótico ejerce una gran fascinación sobre la gente en todas partes. Los explotadores del pueblo lo utilizan hábilmente para hacer que éste olvide las oposiciones de clase y para arrastrarlo, en nombre de una ficticia unidad espiritual o ideal (de nación, de raza), a servir intereses del capital y del Estado.

Pero ¿qué es el patriotismo? Malatesta lo explica de la siguiente manera: «El amor del lugar natal o, más bien, el mayor amor por el lugar en que hemos nacido, donde hemos recibido las caricias maternas, donde de niños jugamos con los niños, y de adolescentes conquistamos el primer beso de una muchaca amada; la preferencia por la lengua que comprendemos mejor y, por tanto, las relaciones más estrechas con aquellos que la hablan, son menos naturales y benéficos. Benéficos porque, mientras calientan el corazón con los más vivos latidos, y establece vínculos más estrechos de solidaridad en los diversos grupos humanos y fomentan la originalidad de los diversos tipos, no hacen mal a nadie ni contradicen el progreso general, sino que más bien lo favorecen. Y si dichas preferencias no tornan a nadie ciego ante los méritos del prójimo y los propios defectos, si no lo hacen despreñador de una cultura más amplia, y de relaciones más vastas, si no inspiran una vanidad y un engrandecimiento ridículos que le hacen creer que vale más que otro porque nació a la sombra de cierto campanario o dentro de determinados límites, entonces pueden llegar a ser elemento necesario en la evolución



futura de la humanidad, ya que, abolidas casi las distancias por los progresos de la mecánica, abolidos por la libertad los obstáculos políticos, abolidos por el bienestar los obstáculos económicos, ellas siguen siendo la mejor garantía contra la rápida invasión de enormes masas de emigrados hacia los lugares más favorecidos por la naturaleza o mejor preparados para el trabajo de las generaciones pasadas, lo cual crearía un grave peligro para el pacífico progreso de la civilización». Este es el aspecto que podría calificarse de positivo en el patriotismo y Malatesta lo reconoce en primer lugar. Pero hay también otro aspecto, que es sin duda negativo y que se vincula al origen de la guerra y otras malas pasiones: «En la antigüedad, la opresión del hombre sobre el hombre se realizaba principalmente por medio de la guerra y de la conquista. Era el extranjero vencedor quien se apoderaba de las tierras, quien obligaba a los indígenas a trabajar para él y era, si no el único, ciertamente el más duro y execrado patrón. Y este estado de cosas, aunque casi ha desaparecido en las naciones europeas, donde el patrón es ahora la mayoría de las veces compatriota de sus víctimas, sigue siendo aún el rasgo predominante en las relaciones de los europeos con los pueblos de otra raza. Por consiguiente, la lucha contra el opresor ha tenido y tiene con frecuencia el carácter de lucha contra el extranjero. Desgraciada pero comprensiblemente, el odio al extranjero en cuanto opresor se convirtió en odio al extranjero en cuanto extranjero, y transformó el dulce amor de patria en aquel sentimiento de antipatía y de rivalidad hacia los otros pueblos que suele llamarse patriotismo y que los opresores indígenas de los diversos países disfrutaban en prove-

cho propio». Este aspecto del patrimonio debe ser combatido, según Malatesta, con toda energía, y, ante todo, aclarando la nefasta confusión del mismo con el primer aspecto positivo.

HAY OTRO PATRIOTISMO

El amor por el suelo que nos vio nacer, por su gente, por su lengua, por sus costumbres, por sus tradiciones como rasgos distintivos, es un hecho y debe considerarse un sentimiento tan natural, tan legítimo y aún tan noble como el amor hacia los padres, los hijos a los hermanos.

Cuando el patriotismo se limita a esto, no sólo se le puede objetar nada — desde el punto de vista anarquista y socialista — sino que, por el contrario, debe ser alentado. Tampoco se puede decir nada contra quienes alientan y llevan adelante una lucha, sangrienta o no, contra el opresor extranjero. Tal lucha merece toda la colaboración posible de parte de quienes se consideran enemigos de la opresión capitalista y estatal. En Italia esta clase de lucha había durado siglos y había concluido, como el propio Malatesta lo advierte, pocas décadas antes (de la guerra de Libia, a propósito de la cual escribe). Había sido una lucha ardua contra los españoles, contra los franceses, contra los austriacos, contra el Papa (soberano extranjero, aún cuando durante varios siglos haya sido siempre italiano).

Mucha preciosa energía y mucha sangre heroica se derramó en esta lucha secular, que culminó con la toma de Roma por Garibaldi en 1870. Desde Campanella, que conspira contra los españoles y paga su «patriotismo» en las mazmorras de Nápoles, hasta Mazzini, perpetuamente exilado, conspirador eterno, sin que falte la resistencia popular, como la que se supone originó la MAFIA (Morte alla Francia Italia augura).

Una vez unificada, independiente y liberada de los poderes extranjeros, la Italia monárquica y burguesa no deja de producir, a su vez, su propio imperialismo. El gobierno y los capitalistas tratan de resucitar el espíritu de lucha del pueblo italiano y dirigir sus sentimientos patrióticos a la opresión de otros pueblos más débiles, para lucrarse con ello.

Italia, que por su lenta industrialización había llegado tarde a la repartija de las colonias asiáticas y europeas, procura por todos los medios suplir esta carencia. Quiere tener colonias en África a toda costa. Primero es Abisinia y Eritrea, después Libia; con Mussolini será de nuevo Abisinia: inicia así su papel de Estado invasor e imperialista, sin recordar su reciente pasado de país víctima del imperialismo.

Malatesta y los anarquistas (junto con algunos socialistas, que no fueron sin embargo la mayoría) tuvieron el alto honor de ser los únicos italianos que se opusieron franca y valientemente a la locura belicista y «patriótica».

Y EL IMPERIALISMO

Y ya en 1912 el coraje de su denuncia podía sólo compararse a la lucidez de su caracterización del

patriotismo guerrero. Todo cuanto Lenin escribió sobre el imperialismo no vale, ética y políticamente, lo que las líneas de Malatesta que arriba citamos al respecto. Una gran parte del anti-imperialismo del Tercer Mundo se inspira directa o indirectamente en Lenin. Y ésta es la razón de su carácter ambivalente: por un lado promueve una verdadera liberación (odio al extranjero como opresor), por otro, y con no menos vigor, lleva adelante un movimiento de irracional egotismo colectivo, de chauvinismo abierto o disfrazado, de exaltación de nuevos ídolos y de nuevos tiranos («propios» y «nacionales») (odio al extranjero como extranjero). Y esto no porque Lenin haya querido fomentar esas bajas pasiones y reaccionarias actitudes sino porque, a diferencia de Malatesta, su deseo de combatir al capitalismo (cuya última etapa es, para él, el imperialismo) no iba acompañado de un deseo igual de combatir al Estado. De ahí, el surgimiento, en los países del Tercer Mundo, de nuevas clases indígenas más opresoras, en cuanto más ávidas y brutales que la burguesía imperial; de ahí, la aparición de dictaduras caliguescas (recuérdese a Macías en la Guinea Española, a Idi Amin en Uganda, etc.), que vierten sangre sin tasa y humillan y torturan sin medida a sus compatriotas, en nombre del anti-imperialismo (y, muchas veces, con la expresa o tácita bendición de la Unión Soviética y de Cuba); de ahí, inclusive, el origen de un confuso «socialismo nacional» que, en verdad, no difiere demasiado del nacional-socialismo, aunque el escenario y la decoración varíen bastante.

La concepción leninista del «imperialismo» constituye el punto de partida de aberraciones políticas muy típicas del llamado Tercer Mundo así, a idea que se pretende inculcar al proletariado de que la burguesía nacional es menos nociva y menos contraria a los intereses de los trabajadores que la burguesía «internacional» o foránea; la idea de que una dictadura puede ser no sólo útil sino necesaria para conducir el proceso «anti-imperialista» de desarrollo nacional; la idea de que un pueblo tiene un aliado preciso e imprescindible en las fuerzas armadas «nacionales» etc.

Es evidente que todas estas absurdas maneras de pensar se habrían evitado si hubiese prevalecido sobre la concepción leninista la concepción malatestiana del imperialismo, la cual implica, junto al reconocimiento de un natural y legítimo amor a la patria, una radical repulsa al «nacionalismo» y al «patriotismo» entendido como mera xenofobia, y supone, sobre todo, la afirmación de un verdadero internacionalismo proletario que, por encima de toda solidaridad racial o nacional, pone la solidaridad de clase.

He aquí las propias palabras de Malatesta, en el citado artículo de 1912: «Nosotros somos internacionalistas es decir que, así como de la patria minúscula que se extendía alrededor de una tienda o de un campanario y entraba en guerra con las tribus o con los municipios de la vecindad se ha pasado a la más grande patria regional y nacional, así nosotros extendemos la patria al mundo entero, nos sentimos hermanos de todos los seres humanos»

y queremos bienestar, libertad, autonomía para todos los individuos y todas las colectividades. Como para los cristianos, en la época en que el Cristianismo era creído y sentido, la patria era la cristiandad entera y el extranjero a convertir o a destruir era el pagano, así para nosotros son hermanos todos los oprimidos, todos los que luchan por la emancipación humana, y son enemigos todos los opresores, todos aquellos que fundan el propio bien sobre el mal ajeno, donde quiera que hayan nacido y cualquiera sea la lengua que hablen». De esta delimitación del campo de amigos y enemigos se deduce que la revolución social implica lucha contra los verdaderos enemigos y debe fomentarse como proceso de liberación, y que, en cambio, en las guerras entre pueblos y naciones sólo se debe apoyar a aquellos que defienden su libertad, es decir, su independencia. Malatesta trabajó toda su vida por la revolución, pero en algunas ocasiones también apoyó activa y personalmente la lucha de un pueblo por su independencia. Así, en 1876 trató de unirse a los serbios que peleaban contra los seculares opresores turcos (Cf. M. Nettleau, *Errico Malatesta*, p. 92-93), y en 1882 ayudó a los árabes que, bajo la dirección de Arabi Pachá, trataban de sacudirse el yugo del imperialismo inglés. Si su edad se lo hubiera permitido habría luchado sin duda con Garibaldi contra los austriacos, contra el Papa soberano de Roma y contra la monarquía napolitana. Es evidente, sin embargo, que jamás hubiera ayudado a los serbios, a los árabes o a los propios italianos a invadir a otros pueblos, a imponer el yugo a otras naciones.

LA LUCHA DE UN PUEBLO POR SU INDEPENDENCIA ES LEGITIMA

Dice, en efecto, en el artículo que venimos citando: «Nosotros aborrecemos la guerra, fratricida siempre y perjudicial, y queremos la revolución social liberadora, lamentamos las luchas entre pueblos e invocamos la lucha contra las clases dominantes. Pero, si por desgracia se produce un conflicto entre pueblo y pueblo, estamos con el pueblo que defiende su independencia. Cuando las soldadescas austriacas asolaban las campiñas lombardas y las horcas de Francisco José se erguían en las plazas de Italia, noble y santa era la rebelión de los italianos contra el tirano austriaco. Hoy, que Italia va a invadir a otro país y en la plaza del mercado de Tripoli se levanta y estrangula la horca de Victor Manuel, noble y santa es la rebelión de los árabes contra el tirano italiano».

Bakunin, maestro de Malatesta, había pasado una buena parte de su vida y había invertido una gran porción de sus energías en la lucha por la liberación nacional de los pueblos esclavos. Inclusive después de su huida de Siberia, al retornar a Europa occidental, vuelve a invertir en la preparación de una campaña militar para liberar a Polonia (Cf. Jeanne-Marie, *Michel Bakounine une vie d'homme* — Genève — 1976, p. 188-194).

Su pensamiento acerca de la patria y del patriotismo es, durante los diez o doce últimos años de su vida (es decir, durante su periodo anarquista), idéntico, en lo esencial, al de Malatesta.

Dice, por ejemplo, en *Federalismo, socialismo y antiteologismo*: «La Liga reconoce la nacionalidad como un hecho natural, que tiene el derecho irrefutable de existir y de desarrollarse libremente, pero no la reconoce como un principio, pues todo principio debe poseer carácter universal, mientras que la nacionalidad, en cambio, es un hecho particular aislado. El así llamado principio de las nacionalidades, tal como ha sido afirmado en nuestros días por los gobiernos de Francia, Rusia y Prusia, y aún por muchos patriotas alemanes, polacos, italianos y húngaros, es reaccionario y opuesto al espíritu de la revolución. Principio aristocrático, que va tan lejos como despreciar los dialectos locales de la población analfabeta, que niega implícitamente la libertad de las provincias y la autonomía verdadera de las comunas y que carece del apoyo de las masas cuyos intereses reales sacrifica al así llamado bien público». Y en la *Carta abierta a mis amigos de Italia* dice, comparando las luchas del pasado contra el colonialismo y la ocupación extranjera con las del presente y las del futuro: «El movimiento patriótico de la juventud italiana, bajo la dirección de Garibaldi y de Mazzini fue legítimo, útil y glorioso, no porque creara la unidad política, el Estado italiano unificado (por el contrario, ese fue su error, pues no pudo crear esa unidad sin sacrificar la libertad y la prosperidad del pueblo), sino porque destruyó los diversos centros políticos de dominación, los diferentes Estados que obstruían violenta y artificialmente la unificación social del pueblo italiano. Habiendo llevado a cabo esa gloriosa labor, la juventud de Italia está llamada a realizar una tarea aún más grande: la de ayudar al pueblo italiano a destruir el Estado unitario que fundó con sus propias manos. Ella debería oponer al emblema unitario de Mazzini el emblema federal de la nación italiana, del pueblo italiano».

Agel J. CAPPELLETTI

Escuela oficial.

*Un crimen: forzar los
talentos para degradarlos*

ESTO Y AQUELLO

La F.A.I. ¿Partido o qué?

En un vespertino caraqueño, Jaume Miratvilles afirmaba que los anarquistas españoles comprendieron, en la circunstancia histórica de 1936-1939, la necesidad de poseer un partido político, y éste había sido la F.A.I. Los orígenes políticos de Miratvilles son suficiente conocidas para los habituales de la historia política española para que en esta crónica tratemos de desmenuzarlos. Sin embargo, su afirmación, adornada de especias gustativas, se ha transformado en un lugar común en la historiografía social española que de la época se escribe en estos días. El inteligente Víctor Alba, por ejemplo, afirmará, por su parte, que la siempre anhelada «alianza obrera» fue diferida en diversas oportunidades por la «intransigencia» de los elementos anarquistas más «puritanos». Entre los vecinos del movimiento libertario — es decir, el sector pestañista, los «renovados» de hoy y de antier, etc. — la cantinela no ha tenido mayores alteraciones. La F.A.I., a juicio de hermanastros y adversarios, ha sido la entidad que se oponía a los intentos fusionistas, entre los cuales descollará el que al socaire de la política exterior de Stalin alentaban epígonos españoles — especialmente catalanes.

Sería importante enjuiciar a la F.A.I. a partir de quienes la consideran un partido político. Ya en la bibliografía anarquista podemos encontrar referencias de los teóricos más connotados al «partido de los anarquistas», «nuestro partido», etc. Malatesta hace una referencia específica en torno a que partido es la agrupación de aquellos individuos interesados en un ideal común. La idea de partido que más vigencia tiene en la historia contemporánea es la esbozada por Bakunin, cuando considera que las actividades de la Alianza, organización secreta, deberían desplegarse en los núcleos obreros y populares, orientándolos hacia una finalidad revolucionaria. En el esquema malatestiano de la organización anarquista hay una cierta alteración, respetable por los demás, respecto a los lineamientos teóricos que del partido dejara Bakunin. Resulta sorprendente constatar cómo Cornelius Castoriadis en respuesta a Anton Pannekoek, reivindica una estructura de «partido» similar a la estructura que Bakunin concibe para la orientación revolucionaria de la Internacional. Pannekoek evidencia por sí solo el infantilismo izquierdista de los consejistas, que adoran el idolo de la espontaneidad de las masas y desechan de plano la concepción organizativa de los fermentos revolucionarios.

En la España democrática, algunos anarquistas se dedicaron a la tarea de calificar a la F.A.I. de desviación leninista. Esta acusación es explicable

cuando se viene de una experiencia leninista pura y no se quiere repetirla; cuando se ha hecho uno tan sensible al leninismo que ve leninistas hasta en la sopa. La práctica leninista nada tiene que ver con la F.A.I. puesto que ésta no se fundamenta ni en el centralismo democrático y admite la autonomía de los grupos y el federalismo, antítesis del leninismo más ortodoxo. Pero quizá tal acusación tenga mucho que ver con el anarquismo de la organización informal, del cual son seguros partidarios los recién llegados al anarquismo, venidos de una experiencia autoritaria. No, el anarquismo reivindica la organización como parte fundamental de su proyecto revolucionario; organización que se basa en los grupos de afinidad, que se federan local, regional y nacionalmente; y cuya expresión relacionadora está en los actuales momentos, la Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas (C.R.I.F.A.), a nivel planetario.

Pero, en fin, ¿es la F.A.I. un partido político? No; porque la F.A.I. no sólo niega, sino que combate las formas — todas ellas — de la política burguesa, a la cual se adscribieron socialdemócratas y comunistas desde hace una buena temporada. Hay algunas declaraciones faistas, que aparentan ser inofensivas para no disgustar a los reformistas confederales, que merecerían ser impublicables. Separar a la F.A.I. de la C.N.T. es como separar el hidrógeno del oxígeno en el agua, o como separar del fuego la candela y el calor. Si la C.N.T. ha sido lo que ha sido, se ha debido a la capacidad de combate de la F.A.I., y esto no es minimizar siglas sino atenernos a la realidad histórica. Sin la F.A.I., tanto ayer como hoy, la C.N.T. hubiese derivado en una central obrera meramente sindicalista. Y, ¡cuidado con el sindicalismo!

La insistencia de algunos en sindicatos es dejar al azar la tarea de organización básica: los grupos de afinidad y su radio de acción en los barrios, en la fábrica, en todos los sectores de la actividad popular. Los sindicatos vendrán, pero lo fundamental siguen siendo los elementos convencidos, activos y combativos, porque ellos serán la levadura del proyecto revolucionario. ¿Es que no queremos sindicatos, acaso? Claro que anhelamos una sindical potente. Pero una sindical anarquista, no una sindical sindicalista como pretenden los tontos útiles reunidos en Valencia.

Contaba algún historiador que Durruti jamás se preocupó por el exceso de propaganda de los comunistas en un Primero de Mayo barcelonés. A nosotros, en tanto los escisionistas digan que el lla-

mado — por ellos — Exilio-F.A.I. encabeza la cacería de brujas contra los futuros sindicalistas de U.C.D. — como ahora es la U.S.O. —, debemos sostenerlo como una realidad de la cual ni nos avergonzamos ni nos avergonzaremos. Los escisionistas han abandonado los principios por los cuales miles de militantes anarquistas dieron su vida contra el fascismo y la han dado contra el

suarismo. Los escisionistas son más vergüenza para nosotros que los mismos treintistas. Peiró, que fue el más inteligente de los treintistas, jamás hubiese sido capaz de atentar contra el ser de la C.N.T. como han sido los que han querido renovar. Pero en esta oportunidad, la historia no los absolverá.

Floreal CASTILLA

DESDE PATERNA

Acción social

«El individuo no es anarquista por el lenguaje que usa, la filosofía que predica, el carnet que lleva o la bandera que iza.

El individuo es anarquista por su conducta».

Después de haber ideado el encabezamiento, el título de este corto trabajo, el que planeé realizar hace largo tiempo, se me ocurre que con ello estoy señalando la línea que quiero imprimirle, y a la que yo me obligo moralmente.

El título debe ser el pregón que necesita la mercancía, el escaparate donde se enseñan sus cualidades, sus méritos.

Me percaté que al dirigirme a tí, lector, no me he formulado, los formales, o el formal tratamiento con que se encabeza un escrito, una misiva, un manifiesto o un comunicado.

Pero como, ni tú necesitas ni yo de ganarme tu voluntad con gazmoñerías, ni te digo: querido amigo, estimado compañero, ni camarada apreciado, ni ninguno de tantos y tantos remoqueos con los cuales nos confundimos y cubrimos la intención que verdaderamente nos lleva a tí.

Tenía el deber de hacerte estas observaciones previas.

Aunque la fe, en sus principios no está circunscrita al terreno religioso; tampoco se debe aplicar a cualquiera que por tener un carnet, en el cual hay pegados unos sellitos de cotización, y unos colores, los mismos, que tú tienes, quizá, ni obséquiar con los favores que tu corazón fraternal y tus confianzas como prójimo supuesto.

Pero sí a quien te ofrece razones y no dogmas, indicaciones y no órdenes, sugerencias y no afirmaciones categóricas.

Tu vida es tu vida, y si algo tengo que ver contigo es porque lo mismo soy con decenas, centenares, miles de hombres como tú, porque son miembros de una sociedad a la cual pertenezco: la de los ciudadanos, y no hay más bandería ni más partidismo ni más paisanaje que el vínculo ciudadano, aunque reconozcamos que hay ciudadanos burgueses y ciudadanos obreros, ciudadanos pobres y ricos.

En este medio social donde nos desenvolvemos, basándonos en las razones anteriores, hay unas diferencias, por lo menos desde el punto de vista lexicológico: unos burgueses y otros obreros, unos que se dan la gran vida y otros todo lo contrario; los primeros con el poder que les permite poderle ofrecer trabajo a los segundos a cambio de un salario, con el cual poder continuar viviendo malamente, pero viviendo.

Entre nosotros existen diferencias específicas, aún siendo todos hombres, las desigualdades son elementos cambiantes y el fin que se persigue con tanta lucha es anular estas distinciones injustas.

Es una necesidad urgente cambiar estas maneras en la normativa social de costumbres.

Quien aplica sus esfuerzos en una labor para la cual esté menguada su entereza y su valor, y sin posibilidades de cumplir los deberes propuestos, es que tiene necesidad de tener un ideal.

No puede el hombre creer en otra cosa que en aquello que conmueva su ser, aquello que considere incuestionablemente necesario para apreciar que anda por el camino donde las contradicciones nada o poco importan, porque no son para él.

En todos los campos, en el político, el intelectual, el estético y el social.

A los reformadores más avanzados, a aquellos a los que se les rinde tanto culto, tanto homenaje, hay que objetarles que sus previsiones en nuestros

días son algo discutibles y más que buscar embarcarnos para experimentar sus modelos, hacer de nuestra vida, de nuestras personas los ingredientes, las substancias con las que hemos de edificar esa ciudad: la creación de esas formas sociales aún no previstas por nadie, que se alcanzarán sobre la marcha, haciendo funcionar esa potente maquinaria que es idea y es acción, en el andar y en el sentir, es la «ACCION SOCIAL».

El escaso desarrollo del individuo en la sociedad es porque limitamos nuestras preocupaciones entre los estrechos márgenes de las pasiones del momento y no entendemos de más satisfacciones que las de los vicios cotidianos.

Todo individuo es responsable de la vida social, de la sociedad en general, y si es que es un verdadero hombre, le roerán las entrañas cuando vea sus calles mal arregladas, su ciudad con faltas tan primordiales como la escasez de viviendas, de escuelas, verdaderas fuentes de suministros, urbes en las que las diferencias y los privilegios son la pesadilla diaria de sus pobladores.

Aunque nuestra opinión no sea indiscutiblemente la justa, no renunciemos a levantar bandera que simbolice y capitaneé el sentido integral de lo justo, lo razonable y lo equitativo.

Los que dan el sudor y el esfuerzo de su trabajo para que otros ganduleen a costa suya, y éstos que sin inquietud ni remordimiento ninguno eternizan esta situación, la cual se agravará cada día más, no saben lo que hacen y desgraciadamente, son gentes formadas para que esto permanezca.

«ACCION SOCIAL» es la potencia de los ciudadanos para trabajar por la sociedad, el esfuerzo consciente que lo mismo puede ser individual, colectivo o ambas cosas a la vez, pero ya digo, para mejorar y transformar la sociedad donde se desenvuelven.

De muchas maneras se puede transformar esa sociedad; el ciudadano no debe ceder a los demagogos, y convencerse, que luchar por transformar la sociedad es ni más ni menos que crear un lazo firme y permanente entre la acción y la idea, entre hacer y comportarse, lo que debe crear un sublimizado nivel de creación.

La misión ciudadana más que la inhibición en los asuntos de interés general, o la de poner obstáculos

a la administración, para que el representante del partido contrario al suyo, tropiece y caiga, lo cual no beneficiará a nadie y perjudicará siempre al más débil.

Es misión del ciudadano estar constantemente atento a la conducta de funcionarios públicos, cargos estatales y no perder de vista a esos hombres que manejan la propiedad colectiva, esos que mangonean las vidas humanas ensuciando nuestro aire, nuestras aguas, nuestros caminos vecinales y hasta con los cauces que han de seguir los hombres para ser hombres.

Debemos preocuparnos y no tolerar, porque tenemos medios a nuestro alcance para que ningún joven o adulto esté privado de una obligación (hoy considerado derecho) de trabajar, y con ello sudar su pan de todos los días.

Tenemos los medios a nuestro alcance.

Digo medios, muchos, como los tiene el ratón indefenso cuando cae en las garras del terrible gato, si puede huye, y además no desaprovecha la menor ocasión para ello, empleando miles de tretas, significando que en muchas ocasiones alcanza sus propósitos.

Otros procedimientos son no ponerse nunca al alcance de sus garras, y cuando el depredador domina el territorio lo abandona, emigrando lejos, al lugar donde no puede ser alcanzado y devorado.

La actitud de los obreros y de las organizaciones que los integran y parece que los une, no son las idóneas ni las dignas.

Ni las sociedades gremiales fueron provechosas, mientras hubiere un estado que pudiera aplicar sus decretos y sus leyes para reglamentarlas, ni ahora su sucesor el sindicato caído en la desgraciada tecnocracia y en poder de los parlamentarios de la resaca, que no renuncian al verticalismo, para todavía gozar con la sangría que el pueblo está sufriendo y que sufrirá.

Los procedimientos gremiales acabaron como cualquier modo de sindicalismo fenecerá sin remedio.

Menos éste: decirle a los patronos, al Estado, a los partidos, al que sea: — estas dos pesetas, son mías; si no me las dáis, las tomaré.

¿Estamos?!

A. MORALES

*La lucha es difícil
pero las razones
son claras.*

Anarquismo, organización y revolución

por Floreal CASTILLA

¿Qué podríamos decir del mayo francés? En los hechos revolucionarios que conmovieron a la Francia de 1968, a la Norteamérica de los años 67 al 68, y a muchos otros países industrializados, los trabajadores manuales e intelectuales, ¿de qué bando estaban? En nuestros continente, por ejemplo, el malogrado experimento tupamaro, que alcanzó a vertebrar una organización armada de acción directa fundamentada en conceptos bakunianos básicos, ¿por qué fracasó? Evidentemente, se trataba de que la vertiente radicalizada del movimiento revolucionario estaba aislada de las masas, no motorizada a ésta, no las imbuía de su savia subversiva. En tanto que los foquistas se abstraían en sus elucubraciones mesiánicas, el movimiento obrero estaba controlado por la socialdemocracia o los comunistas o los epígonos del sindicalismo vaticanista. La concepción armada de la revolución se abstraía así de quienes debían ser sus propios potenciadores: los mismos trabajadores. Las concepciones avanzadísimas del mayo francés se diluyeron en esquemas teóricos en tanto que el PCF y la CGT mantenían la sartén sindical por el mango.

Por ello, el sindicalismo libertario, «tomando como base la lucha de clases, tiende a la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales dentro de las organizaciones económicas de combate luchando por su manumisión del yugo del salario y de la opresión del Estado. (...) No hay, por consiguiente, fin de conquista de poderes políticos, sino la abolición de toda función estatal dentro de la vida social. (8)

El sindicalismo revolucionario tiene una doble tarea revolucionaria: «de un lado persigue la lucha revolucionaria diaria por el mejoramiento económico, social e intelectual de la clase obrera dentro de los cuadros de la sociedad actual. Por otro lado, su objetivo final es el de elevar a las masas a la gestión independiente de la producción y de la distribución como a la toma de posesión de todas las ramificaciones de la vida social. Está convencido que la organización de un sistema económico que descansa de la base a la cumbre sobre el productor no podrá ser resuelto por decretos gubernamentales, sino por la acción común de todos los trabajadores manuales e intelectuales dentro de cada rama de la industria, por la gestión de la fábrica por los mismos productores bajo una forma tal que cada agrupación, fábrica o rama de industria, sea un miembro autónomo del organismo económico general y desarrolle sistemáticamente, sobre un plano determinado y sobre la base de acuerdos mutuos, la producción y la distribución en interés de toda la comunidad». (9)

El sindicalismo libertario, por su íntima convicción descentralizadora y federalista, concepción según la cual las decisiones se toman y se practican de abajo a arriba; rechaza toda forma de monopolio económico y social, predicando su abolición, tras la acción armada del pueblo, «por medio de comunas económicas y de órganos administrativos de obreros del campo y de las fábricas, establecidos sobre

la base de un sistema de Consejos libres de toda subordinación a todo poder o partido político. Contra la política del Estado y de los partidos erige la organización económica del trabajo; contra el gobierno de los hombres, la gestión de las cosas» (10).

Hemos abordado hasta ahora la perentoria necesidad de vertebrar una organización de masas que se atenga a una finalidad revolucionaria, y cuya estructuración debe asentarse en la autonomía del afiliado en la sección, de ésta en el sindicato, de éste a la federación local y así sucesivamente; debe asentarse, por consiguiente, en la práctica de la acción directa; en la descentralización y el federalismo; en la democracia directa y en la inexistencia de una élite de funcionarios sindicales que fungirían de «dirigentes» y serían ni más ni menos, que una burocracia sindical opresora de los trabajadores. Hemos aludido que la remuneración de algunos cargos sindicales en la C.N.T., era un punto de frecuente debate, y que tal remuneración se reducía a lo estrictamente necesario. Es decir, el secretario general del comité nacional, los secretarios regionales, y los directores y redactores de la prensa confederal. Sin embargo, la C.N.T., que vendría a ser algo así como el prototipo de lo que debería ser una organización-sindicalista-revolucionaria de masas, no fue apena a la aparición en su propio seno, del fenómeno burocrático, a pesar, repito de que su nómina de funcionarios era inexistente o, realmente, bastante disminuida para las actividades que desplegaba.

En una sociedad burocratizada, toda estructura organizativa, incluida las antiburocráticas, tiende a burocratizarse.

Eso se debe al hecho de que no basta con que una organización se dote de mecanismos antiautoritarios de funcionamiento, sino a que está insertada en una sociedad para cuyo funcionamiento el elemento burocrático es esencial, y dicho elemento segrega una ideología que trasluce la justificación histórica y, a la vez, cotidiana, de la jerarquización, de la dirección y del centralismo, ejecutivismo, etc. Por ello, insistimos, no se trata exclusivamente de dotarle de mecanismos antiburocráticos, antiautoritario, asimismo, un pensamiento antiburocrático, antiautoritario, que venga a ser consecuencia de una práctica antiautoritaria, y no corolario de las más bellas y coherentes teorías. De aquí, pues, que insistamos, en que el sindicalismo no se basta a sí mismo si se le toma como finalidad, es decir, como realización acabada para la emancipación de los hombres. El sindicalismo revolucionario sólo es doble cuando rebasa las fronteras del área productiva, distributiva y consumista, y cuando proyecta su mensaje a la transformación de la cultura burguesa por una cultura que anticipadamente llamáramos «libertaria», pero que, realmente, no podría ser una cultura coercitiva, impuesta por los mandamases libertarios.

Para muchos anarcosindicalistas o sindicalistas revolucionarios, la organización de la cual se dotan para la

transformación de la sociedad autoritaria, sería, a su vez, una organización que podría adaptarse rápidamente a los requerimientos de la nueva sociedad a organizar y defender. En léxico de iniciados la C.N.T., vendría a ser el piloto bajo cuyos esquemas podría verfebrarse la sociedad del mañana. Yo no sé todavía por qué, pero a mi se me antoja que por aquí se nos cuele la burocracia. Es decir, según muchos compañeros, la organización sindical, tras la derrota del enemigo de clases —y ya sabemos lo ideal que es esa derrota—, el sindicalismo, digo, dejaría de ser el organismo de la lucha revolucionaria y se nos transformaría (¡Pestaña, retornad, estamos perdidos!), por obra y gracia de la voluntad siempre libérrimamente expresada de las asambleas, en el organismo coordinador de la gestión social. Inventemos a Malatesta y cedamos la palabra:

«Si ocurriese una revolución en los Estados Unidos —escribe—, los sindicatos fuertes y ricos se pondrían por cierto contra el movimiento, porque temerían por sus fondos y por la posición privilegiada que se han asegurado. Y así ocurriría en Inglaterra y en otros lugares.

Esto no es sindicalismo, lo sé muy bien; y los sindicalistas combaten continuamente contra esta tendencia de los sindicatos a transformarse en instrumentos de bajos egoísmos, y hacen con ello un trabajo utilísimo. Pero la tendencia existe y no se la puede corregir si no se excede la órbita de los métodos sindicalistas.

Los sindicalistas serán muy valiosos en el período revolucionario, pero con la condición de ser... lo menos sindicalistas posible».

No es cierto lo que pretenden los sindicalistas, cuando afirman que la organización obrera de hoy servirá para la sociedad futura y facilitará el tránsito del régimen burgués al régimen igualitario.

Esta es una idea que gozaba de favor entre los miembros de la primera Internacional; y si mal no recuerdo, en los escritos de Bakunin se dice que la nueva sociedad se realizaría mediante el ingreso de todos los trabajadores en las Secciones de la Internacional.

Pero a mi esto me parece erróneo.

Los cuadros de las organizaciones obreras existentes corresponden a las condiciones actuales de la vida económica tal como resultó de la evolución histórica y de la importación del capitalismo. Y la nueva sociedad no puede realizarse sino rompiendo aquellos cuadros y creando organismos nuevos correspondientes a las nuevas condiciones y a los nuevos fines sociales.

Los obreros están hoy agrupados según los oficios que ejercen, las industrias en las que trabajan, según los patronos contra los que deben luchar o las firmas comerciales a las que están vinculados. ¿De qué servirían estos agrupamientos, cuando una vez suprimidos los patronos y trastornadas las relaciones comerciales, algunos definitivamente porque son inútiles y dañinos, y otros en forma temporaria porque serán útiles en el porvenir, pero no tendrán razón de ser ni posibilidad de vida en el período tormentoso de la crisis social? ¿De qué servirán, para citar un ejemplo entre mil, las organizaciones de carteros de Carrera cuando sea necesario que esos operarios vayan a cultivar la tierra y a aumentar los productos alimenticios, dejando para el porvenir la construcción de monumentos y de los palacios marmóreos?

Por lo tanto, en mi opinión, el movimiento obrero es un medio que podemos emplear hoy para la elevación y la educación de las masas, y mañana para el inevitable choque revolucionario. Pero es un medio que tiene sus inconvenientes

y sus peligros. Y nosotros los anarquistas debemos empeñarnos en neutralizar los inconvenientes, conjurar los peligros y utilizar lo más que se pueda el movimiento para nuestros fines.

Esto no quiere decir que deseemos, como se ha dicho, poner al movimiento obrero al servicio de nuestro partido. Por cierto nos contentaríamos con que todos los obreros, todos los hombres fueran anarquistas, lo cual constituye el límite extremo a que tiende idealmente todo propagandista; pero entonces el anarquismo sería un hecho y ya no tendrían lugar ni motivo estas discusiones. (11)

Recapitemos un tanto sobre lo que nos ha dicho nuestro interlocutor italiano. El sindicalismo no es un fin, sino un medio para la implantación del comunismo libertario, o comunismo de los consejos, o como queráis llamarle. Esa es, a nuestro juicio, la idea subyacente en la exposición malatestiana. Y, al mismo tiempo, el congreso berlinés constitutivo de la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.), de diciembre de 1922 exponía que «el sindicalismo revolucionario es enemigo —ya lo hemos transcrito más arriba—, enemigo convencido de todo monopolio económico y social, y tiende hacia su abolición por medio de comunas económicas y de órganos administrativos de obreros del campo y de las fábricas, establecidos sobre la base de un sistema de Consejos libres de toda subordinación a todo poder o partido político. «Ee decir, que se rechaza la opción de que los sindicatos asuman el control de las funciones económicas y administrativas de la nueva sociedad; se rechaza en suma, toda posición favorable a la dictadura sindical.

Pero la concepción del sindicalismo como medio para la acción revolucionaria puede, fácilmente, ser suplantada por la concepción finalista del sindicalismo, dependiendo de la correlación de fuerzas y de las características que tras el hecho revolucionario toma la organización sindicalista revolucionaria. Este es un inconveniente que sobrepasa la mera actividad pre-revolucionaria y se inserta en la construcción del socialismo libertario. Puede ser que se permita que los sindicatos y sus superestructuras conformen los organismos naturales de la gestión social. Esa conjetura acerca de que la función del sindicato fenece tan pronto como la victoria armada del proletariado sobre la burguesía se produce, es, a decir verdad, una ingenuidad mayúscula. Como órgano de lucha revolucionaria en el antiguo régimen, el sindicato intetará, en la nueva sociedad, convertirse, por la fuerza de las cosas, en el coordinador natural de la gestión. ¡Y aquí aparece la burocracia sindical posrevolucionaria! Pero una burocracia que se estaba gestando, curiosamente, en la organización sindicalista revolucionaria del viejo régimen! ¿Cómo es ésto?

En el caso específico de la Revolución Española este fenómeno afloró por sus fueros en la propia C.N.T. Se ha citado en otras oportunidades el ejemplo del Pleno Económico Ampliado de Valencia, celebrado en enero de 1938. En este comicio confederal, se evidenció que la C.N.T., había sido transformada en una organización centralizada por los llamados «comités responsables». Los efectos que la guerra había causado en los militares revolucionarios se evidenciaron catastróficos desde todo punto de vista. La pendiente de las concesiones condujo al abandono de la práctica federalista y de democracia directa, y, en el Pleno de Valencia, «una de las anomalías que se advirtieron es la previa dictaminación por el Comité Nacional sobre todos los puntos del orden del día. Choca esto con los procedimientos tradicionales. Bien que expuestos todos los dictá-

menes, previamente elaborados por el Comité Nacional, a discusión de los delegados presentes en el Pleno, el procedimiento hubiera sido denunciado como irregular y capcioso en otras circunstancias. Otra irregularidad nunca tolerada fue la intervención deliberativa del Comité Nacional en todos los debates y muy especialmente en la defensa de sus dictaduras.

No es de extrañar —señala Vernon Richards—, en vista de la creciente centralización de la Organización, que muchos de los acuerdos del Pleno tendieran a robustecer el poder de la dirección, tanto en el aspecto del control y manejo de la industria como en el de la vida interna de la Organización. (13)

En tanto que para Gómez Casas (14) «independientemente de estas consideraciones, los acuerdos del Pleno revelarán la gran madurez y la capacidad constructiva de los anarcosindicalistas en los problemas socio-económicos», lo cierto es que sirvieron para entronizar en la economía socializada el germen burocrático, como la creación de los inspectores de trabajo adscritos a los comités económicos superiores y, entre otras cosas, contemplaban la posibilidad del despido a aquellos «contumaces en la entrada tardía al trabajo». Las necesidades de incrementar la productividad y la producción, implantando métodos autoritarios, coercitivos e impositivos, conlleva, necesariamente, a la justificación del bolcheviquismo, de la imposición a las bases trabajadoras de los criterios emanados de «sus» dirigentes solapados bajo el remolque de «planificación socialista». La implantación de medidas disciplinarias en la producción y el mundo del trabajo, nada tenía de diferente de la forma capitalista para la administración de sus negocios. Después de que los que fungían —en mala hora— de dirigentes de la C.N.T., habían aceptado la militarización, el chantaje comunista y la derrota de mayo del 37, falazmente disfrazada bajo el remolque de «provocación felizmente superada», no tenía nada de extraño que surgieran estos morbos burocráticos: el burócrata no sólo es el Lenin de corbata de lazito sino el Marianet de las camisas remangadas. O el Horacio Prieto del fino olfato oportunista y del posibilismo «realista» del pájaro carpintero.

En el mismo 1938, sin embargo, se suscitó la crisis que venía latiendo en el Movimiento Libertario español a partir del colaboracionismo mal enfocado de la primera hora. El cúmulo de errores había sido de tal tamaño que hasta la misma F.A.I., había declinado su concepción particular de agrupamiento de grupos de afinidad por la otra de agrupación política convencional. Felizmente, algunos sectores de la F.A.I., se abstuvieron de caer en la trampa y arremetieron en el Pleno de octubre del 38 contra las desviaciones centralistas y dirigistas del comité nacional de la C.N.T., controlado por la tendencia posibilista de Marianet y Horacio Prieto.

Las circunstancias específicas de la Revolución Española nos revelan que si bien los sindicatos pueden servir para la transformación revolucionaria de la sociedad, siempre y cuando estén impregnados del espíritu y el pensamiento anarquista, también es posible que se produzca, por la tan manida correlación de fuerzas, un fenómeno burocrático que nada tiene que envidiarle al más puro leninismo.

Este inciso introducido en nuestro discurso nos alerta en tono a lo que Malatesta calificaba de «medio que tiene sus inconvenientes y sus peligros», refiriéndose a la actuación de los libertarios en el movimiento obrero.

El surgimiento, pues, del fenómeno burocrático, va parejo al declive de la revolución misma. La imponente obra auto-

gestionaria emprendida por los trabajadores españoles tras la derrota del fascismo en 1936 opaca este burocratismo, porque, sencillamente, su retroceso, su limitación y su marcha atrás se debió al ascenso de la contrarrevolución dirigida por el Partido Comunista Español, instrumento dúctil de Stalin y la Komintem. Cuando esta contrarrevolución ha golpeado y restringido el movimiento autogestionario de los trabajadores, la política de concesiones rebasa lo admisible. Se admitió, en los primeros momentos, algunas manifestaciones concretas de la contrarrevolución comunista en aras del sostenimiento de la unidad antifascista, y de considerar primeramente la victoria en la guerra. Pero aquéllo tenía su límite. Para la política de concesiones adoptada en aquellas circunstancias, y analizada en los momentos actuales, parecía que no había nada inadmisibile. El ascenso del PCE, y, por consiguiente, de la contrarrevolución, no fue enfrentado con la debida prontitud por quienes fungían de representantes esclarecidos del proletariado revolucionario.

PODER SINDICAL, SINDICATOS REVOLUCIONARIOS Y CONSEJOS OBREROS.

IV

«¡Sindicatos del mundo, hundíos!», titula su trabajo un compañero del sindicato de Enseñanza de Madrid en el «CNT» de febrero de 1977, y sustentaba así su exclamación:

«(.) El Sindicato se nos aparece por doquier como una institución más, gracias a la cual se perpetúa la doble reducción del hombre trabajador a súbdito obediente y asalariado a perpetuidad. De ser un modo, revolucionario el coordinar los afanes de revolución de los trabajadores, ha pasado a constituir una pesada máquina que los asfixia o encauza «adecuadamente», anteponiendo sus abstractos intereses a las bien concretas aspiraciones de cada individuo que trabaja.

«Resulta esperanzador —proseguía—, nó obstante, el vitalismo insurreccional que sigue animando a los trabajadores en todos los puntos del globo, a pesar de «sus» sindicatos (y frente a ellos), a pesar de las legislaciones liberales, democráticas o populares (y frente a ellas), a pesar —en fin— del más o menos sofisticado embrutecimiento a que nos sigue condenando una organización del trabajo que lo concibe como mercancía y no como satisfacción personal.

«Es evidente —remataba— que a todos estos trabajadores sus sindicatos no les sirven, que —más aún— también contra ellos han de orientar sus fuerzas. Hoy más que nunca hemos de plantearnos, sin ningún género de dogmas, no sólo el por qué de nuestra luchas, sino también su estilo. En ello —señalaba— nos cabe a los anarcosindicalistas una grave, aunque esperanzada, responsabilidad; nuestra palabra (que es acción) puede contribuir decisivamente a dar un sentido y una forma que hagan fecundos los esfuerzos emancipadores de los trabajadores de todo el mundo, pero también puede resultar una palabra vana (otra sigla sindical contra la que los trabajadores habremos también de levantarnos) si, cristalizada en dogma, no alcanza a nombrarse más que a sí misma».

En la misma línea que nuestro anónimo autor, se sitúa el renombrado sociólogo estadounidense Wright Mills, quien nos dejara la semblanza más coherente y exacta del sindicalismo norteamericano, modelo que tratan de imitar las burocracias sindicales sudamericanas. En su estudio ad-

mite que «los dirigentes sindicales se han convertido en los actores decisivos, estratégicamente hablando, de la vida nacional; ellos conducen las únicas organizaciones capaces de detener el curso dominante hacia el colapso y la guerra. (...) El movimiento sindical abarca una tercera parte de la población norteamericana (...) Lo que los dirigentes sindicales hagan o dejen de hacer puede ser la llave de lo que suceda en los Estados Unidos (...) El mundo sindical es un mundo de maquinarias políticas; el dirigente sindical es un político de aparato. Los jefes de estas maquinarias —arguye Wright Mills— necesitan hombres de confianza en la base: dirigentes locales y de distrito, agentes de negocios y representantes internacionales (...) La función principal y permanente del sindicato consiste en contratar trabajo ante un empleador y tener voz en los términos del contrato. El sindicato progresa o sucumbe según el éxito o el fracaso de su actividad de contratación (—) Y esto significa que el dirigente sindical es un empresario en el rubro tan importante como especializado de negociar suministros de fuerzas hábil de trabajo (...) el sindicato —remata— es una institución humana establecida para acumular poder y para ejercerlo. Su dirigente no pertenece a la élite del dinero ni a la del prestigio, pero forma parte de la élite del poder. El dirigente sindical es un miembro poderoso: acumula poder y lo ejerce sobre los miembros del sindicato y sobre la patronal». (15)

Ciertamente, el sindicalismo se ha convertido en un fac-

tor de poder de suma importancia en la sociedad estatizada de nuestra época, y requiere del capitalismo como el pez del agua. Pero ese poder se ejerce, en primer lugar, contra los propios trabajadores.

«Mediante el poder de los sindicatos —arguye Pannekoek— se normaliza el capitalismo; se establece universalmente una cierta norma de explotación. Una norma de salarios, que satisfaga las exigencias vitales más modestas, de modo que los trabajadores no se vean empujados una y otra vez a rebelarse por hambre, es cosa necesaria para que la producción no se interrumpa. (...) Es cosa necesaria para el capitalismo mismo, para preservar en condiciones de uso a una clase trabajadora como base de la explotación futura. (...) En las negociaciones los funcionarios sindicales tienen que aceptar a menudo una disminución de sus exigencias para evitar la lucha. Para ellos esto es inevitable y evidente por sí mismo, porque comprende que al cambiar las condiciones ha disminuido el poder relativo de lucha de su organización (...) Por lo tanto, tienen que actuar a menudo como portavoces de los intereses capitalistas contra los intereses de los trabajadores. Y puesto que son quienes influyen en el manejo de los sindicatos al volcar de su lado todo el peso del poder y la autoridad, puede decirse que en sus manos los sindicatos se transforman en órganos del capital.

(Continuará)

Humor :

El campesino y el pintor.

¿Te gusta tu paisaje pintado por mí? ¿Lo ves tu igual que lo he visto yo?

El campesino. - No, desde que el médico me prohibió beber vino yo veo las cosas tal como son.

TRIBUNA

Congreso en Puertas

Los principios

Las tácticas

Los fines



La Huelga

La Acción Directa

Del Sindicalismo

Del Anarquismo

Del Anarcosindi-

calismo

La explotación racional de las disponibilidades de la producción en manos de los trabajadores, detendrá el despilfarro que caracteriza la economía del sistema social en vigor creando un saneamiento moral y material del medio-ambiente. Ello no será posible sin un cambio profundo de las estructuras que, rompiendo con las bases vigentes del capitalismo privado o de Estado, establezca el principio de la solidaridad universal y ponga las fuentes de producción en manos del pueblo trabajador.

La Revolución Libertaria pondrá las técnicas al servicio del hombre, liberándole de las cadenas de la dependencia que hoy le atan al servicio de las máquinas.

Esta posición neta de la A.I.T., exige, en tanto que complemento de un todo solidario, la continuidad de la lucha por las reivindicaciones inmediatas en el mundo del asalariado:

- Reducción de las horas de trabajo.
- Financiamiento de las mejoras sociales a cargo exclusivo de las empresas capitalistas, y administración exclusiva a cargo de las organizaciones de los trabajadores.
- Supresión de la Intervención del Estado en esta misión.
- Supresión de los impuestos sobre los salarios.
- Garantía de existencia digna y amplia a no importa qué edad (casos de vejez, enfermedad, Incapacidad, accidente, etc.).
- Programa de acción revolucionaria por una disminución del coste de la vida que conduzca a una degradación del sistema capitalista.
- Desmistificación de los objetivos claudicantes de los sindicalismos reformistas.
- Denuncia de la colaboración de los mismos con las estructuras capitalistas.
- Orientación de las nacientes rebeldías que en todo lugar intentan romper la cota mallas del funcionalismo sindical.
- Acción directa en los lugares de trabajo, lucha social permanente acción social de preparación de conciencias libres. (3).

Observamos, pues, que la lucha social del Sindicato Revolucionario no se restringe a la petición economicista, sino que trasciende los estrechos límites de la reivindicación salarial, y abarca todas las facetas que afectan el mundo del trabajo en la sociedad de clases. Así, el Sindicato Revolucionario, que tiene una cobertura fabril o empresarial, o industrial, tiene que empalmar con el Ateneo, para el desarrollo de las actividades educativas y formadoras de la conciencia libertaria y antiautoritaria del proletariado; tiene que potenciar y promover las organizaciones de los habitantes de los barrios, donde el capitalismo aloja la fuerza de trabajo en condiciones infrahumanas, o con ser-

vicios deficientes. El Sindicalismo Revolucionario es así el eje, la columna vertebral de la organización revolucionaria de las masas para la consecución de la autogestión generalizada.

II. LA ESTRUCTURA DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

En su obra sobre el anarcosindicalismo español, Jonn Brademas destaca que **«la facilidad con que los anarcosindicalistas españoles se avienen en la desaparición de la estructura formal de sus sindicatos en épocas de represión, ha sido una de las fuerzas de la C.N.T.»** (4). Efectivamente, en función de que el Sindicato Revolucionario se plantea la demolición del orden social presente no puede limitarse a dotarse de una estructura orgánica ineficaz ante los embates del enemigo de clases. En cualquier circunstancia, la sede social del sindicato puede ser clausurada y sus directivos y administradores encarcelados. Pero ante emergencias de esta índole —que para una organización revolucionaria no puede tratarse de **emergencias**— la estructura del sindicato debe permitir el pase inmediato a la clandestinidad conservando, en la medida de lo posible ante la represión gubernamental, la coordinación entre las secciones de oficios, la cotización y la vida sindical subterránea, hasta que la burguesía pueda ser obligada a dar marcha atrás.

La C.N.T., —escribe Brademas— era una Confederación compuesta de federaciones regionales de sindicatos. El movimiento anarcosindicalista español siempre ha destacado con mucho énfasis el aspecto descentralizador y el derecho de los sindicatos y las organizaciones regionales a una autonomía casi total. La organización centralizada y disciplinada de los sindicatos socialistas siempre fue objeto de aborrecimiento libertario.

La unidad básica de la C.N.T., —prosigue— era el sindicato local del ramo, dividido en secciones, correspondientes a oficios. Cada sección designaba, en una asamblea de trabajadores del mismo oficio, empleados en diversas empresas, una junta de sección, o comité administrativo, al que correspondía la administración de los fondos de la sección y la representación de sus obreros en los asuntos que a dicha sección tan sólo atañían.

El escalón siguiente de la organización sindical lo constituía una junta de todo el sindicato local, o comité administrativo compuesto de un representante de cada una de las secciones. Esta junta era designada en asamblea general de los miembros de todas y cada una de las secciones pertenecientes al sindicato. (5).

Destacan los tres conceptos básicos del Sindicalismo Revolucionario: la descentralización; la autonomía de las secciones en el seno del sindicato, y de éste la federación regional de sindicatos y de ésta en la Confederación; y el federalismo. Antes de proseguir en la investigación de la estructura federalista y descentralizada, advirtamos cómo se enfrentan los sindicatos revolucionarios españoles del presente a la situación en la empresa, dada la problemática sindical en la que descolga la particularidad de que el sistema capitalista aspira a concentrar a los trabajadores en una central unitaria obligatoria, dirigida por la burocracia sindical, para contener la acción autónoma del proletariado. En el Número 7 de «CNT», correspondiente a julio de 1977, la Confederación puntualizaba: «Para empezar, tenemos que rechazar terminantemente toda idea de cogestión, o lo que es igual, de colaboración clasista con los accionistas de la empresa para ayudarles a administrar sus

bienes, pero sin poder controlar sus cuentas corrientes. Nada de cogestión». Haciendo referencia a la cogestión en la República Federal Alemana, se cita el folleto de Heinz Zimmermann, que esclarece la trampa cogestora. «Existe allí la cogestión promulgada por la ley de 1951, llamada «cogestión paritaria», que se aplica sólo en empresas siderúrgicas y mineras con más de mil empleados. Existe en tal cogestión «unitaria», un «Consejo de Vigilancia», compuesto por dos tercios de accionistas y un tercio por miembros del personal. Pero éstos, en general, son nombrados por la burocracia sindical, de modo que la mayor parte de los trabajadores ignoran prácticamente qué es el sistema de cogestión. No es difícil conocer las razones de esto, nos dice Zimmermann: **«la cogestión paritaria es únicamente un asunto de aparatos patronales y sindicales y las decisiones importantes se adoptan sin consultar a los asalariados».** De manera que cuanto se cuece en la empresa es amigablemente pactado entre los accionistas y la burocracia sindical, dueña de los trabajadores. Por consiguiente, nada de cogestiones. Sin embargo la C.N.T., ante la presencia de las demás centrales, se verá obligada a desarrollar una acción efectiva en la empresa (con las siguientes ideas):

1°. nada de estamentos a los «jurados de empresa verticalistas», con el poder independiente de tomar decisiones; nada de techos o cúpulas especiales con poder para hablar y negociar en nombre de los trabajadores. Para la cuestión de relación permanente con la empresa, proponemos comités de trabajadores nombrados en asambleas generales de empresas o de secciones de empresas, revocables en todo momento y responsables de su gestión ante las asambleas.

Para las comisiones de emergencia, huelgas o situaciones imprevistas, nombramiento de comisiones por las asambleas y que dimitan una vez cumplida su misión. Esto en lo elemental e inmediato.

2°. Pero dentro del contexto general de la lucha revolucionaria y paralelo al ensanchamiento de la conciencia socialista y libertaria, habrá que preparar, dentro de la empresa capitalista, las condiciones para el tránsito a la autogestión por los trabajadores de la misma. Un tema importante a considerar es el del control obrero, que no significa colaboración obrera, la exigencia de una política de libros abiertos, que permita a los trabajadores conocer en todo momento la situación financiera, administrativa y tecnológica de la empresa. El control obrero debe irse acentuando hasta convertirse en un estadio final —que desemboque en la autogestión— de la empresa por parte de cuantos intervienen en el proceso productivo. Este último punto está ligado a la estrategia de resistencia a toda clase de nacionalizaciones y estatificaciones de la economía, que, a no dudar, se pondrán a defender los grupos sindicales y los partidos marxistas y autoritarios. Permitir que el Estado asuma, además de sus actuales funciones de legislador, las funciones de patrón, es empezar a dar pasos hacia la sociedad totalitaria. Por el contrario, reducir y limitar en lo posible estas funciones, hasta el momento en que podamos traspasarlas plenamente a la sociedad para que ella las asuma, es caminar hacia la sociedad libertaria.

Es decir en una oportunidad en la cual es imposible organizar los sindicatos de acuerdo a una estructura orgánica tradicional, hay que indagar y aplicar alternativas semejantes que posibilitem, en oportunidades más propi-

cias, darle carácter globalizador al sindicato revolucionario. Sólo por su claridad en la lucha obrera, podrá éste captar la mayor cantidad de trabajadores en la empresa, o en la industria. La alternativa para implantarse en el mundo del trabajo debe ser compatible con los fines comunistas libertarios anhelados. En esa alternativa, la C.N.T., enfatiza la empresa, y en la designación de delegaciones renovables y sin atribuciones ejecutivistas, sino meros poderes delegados de carácter circunstancial. De esta manera, la Confederación se enfrenta a las «elecciones sindicales» desde esta perspectiva:

La actitud de la C.N.T., ante esta situación que destruye la puesta en práctica de la acción directa de los trabajadores, debe ser de enérgica y total denuncia a todos los niveles de la trampa que supone las elecciones sindicales.

Entendemos que nuestra alternativa a los trabajadores, pasa por defender y potenciar en su organización nuestro esquema federalista, y principios de democracia y acción directa.

Consideramos que la asamblea de trabajadores es el único organismo soberano y decisorio, y el único que puede dmanar decisiones y acuerdos.

Entendemos que nuestra alternativa pasa también por potenciar sin miedo y sin reservas la coordinación que a todos los niveles necesitan los trabajadores. Entendemos que esta coordinación debe darse a partir de las asambleas de sección de trabajo, de fábrica, de sector, de zona, etc.,

donde se nombrarían uno o varios compañeros que relacionados con otros de distinta sección, tajo, fábrica, etc., elegidos igualmente en asamblea supondría la coordinadora de delegados, organismos de unidad de acción, y que, daría a la organización de los trabajadores un mejor índice de calidad de lucha y protagonismo, en el planteamiento y solución de sus problemas.

Bien entendido que la función de este organismo será exclusivamente de relación, coordinación e información, y nunca de decisión, sus miembros tendrían que someterse continuamente a las asambleas, estando sujeto a revocabilidad permanente y sin que esta función supusiese nunca una situación de privilegio frente a los demás trabajadores.

Por otro lado, y ante una situación de conflicto o especial y una vez coordinadas las diferentes secciones, tajos o fábricas, entendemos que compete a una asamblea general nombrar un comité de empresas, cuya única misión sería la de portavoz de los acuerdos que la asamblea o asambleas tomen en orden a su conflicto, y que desaparecerían una vez terminado dicho conflicto. De esta manera, y ateniéndose a las funciones que hemos especificado tanto de la coordinadora como del comité de empresas, las asambleas tendrán garantizada la coordinación sin prejuicios de su soberanía, y harían oír así su voz a través de un organismo que desaparecería en cuanto las asambleas lo decidían o cuando el conflicto finalizara.



PASATIEMPO EN VERSO

Dice mi amigo Evaristo:

Ya sé que sabéis mucho. Mejor dicho, casi todo.
Y que yo poco sé. Mejor dicho, casi nada. Pero no cambio mis sueños, por vuestros sueños. Ni vuestro mucho por mi nada.

Respuesta a mi joven compañero:

Sócrates, nos lo dijo:
Solo sé que no sé nada.
Saber mucho, o casi todo,
Es un sueño de los hombres;
Que por siglos que pasaron;
Todos lo quieren, nadie lo alcanza.

Cambiar tus sueños por otros;
No altera el mañana;
Pues quien está seguro de sí mismo;
No cambia nada por nada.

Moraleja de todo esto;
Es que en el mundo no existe;
La sabiduría perfecta;
Ni en sueños alcanzada;
Hay que aprender cada día;
Lo que ayer no se lograba.

Si tu Ideal es feliz;
Y en los sueños lo tocaras;
Sigue soñando, Evaristo;
Que Segismundo. También soñaba!

Vicente SOLER *

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

AÑO 1864 (continuación).

Errata: en el nº 234, en esta misma sección ha aparecido el año 1884 cuando era el 1864.

CACIQUISMO RELIGIOSO

Ernesto Renan, que acaba de publicar su «Vida de Jesús» ocupando la cátedra de hebreo, caldeo y sirio, en el Colegio de Francia, es destituido de todos estos puestos. Este año publica «Tres inscripciones fenicias».

MAS LIBROS

«Memoria sobre el fomento de la población rural» por Fermín Caballero. Profundo economista, funda su libro en «una más acertada distribución de la propiedad».

Detalle sabroso para comprender lo interesante que es el librito.

COOPERATIVISMO

Había gran euforia de cooperativas y este año queda fundada la «obrero mataronense». Con ella unas trescientas más.

Ahora en 1882 también se resiente por doquier la misma euforia. Con una diferencia de peso: que entonces se enfrentaban con los «intereses» creados, frente a la burguesía dominante y cerril, y ahora se forman cooperativas bajo impulso y consejo de los amos en quiebra, y con la ayuda de banqueros y hombres de gobierno.

¿Por qué? ¿Será para hundir la lucha de clases más que para dar nueva orientación a la economía social?

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas.

La Redacción. de «CENIT».

UN ROBO DEL ESTADO

Este año desaparecen los gremios de pescadores, cosa que aprovecha el gobierno para quitarles a éstos el «derecho que tenían sobre las almadras de atún».

El gobierno hizo de éstas un monopolio del Estado.

¡Ladrón!

ASAMBLEISMO

Por lo mucho que en nuestros tiempos está de moda este sistema de entenderse la gente, merece señalar que lo fue también en 1864; su origen parece ser que lo tiene en una vieja costumbre alemana practicada bajo el nombre de asambleas populares. El tono en España puede compararse a los cabildos; en Francia a los «capituls»; en Suiza derivó hacia lo que hoy se conoce por referéndums.

Partidarios del asambleismo fueron en la época citada José Dejacque y César de Paepe.

¿NACION? ¿SOCIEDAD?

Se tiende también en nuestros tiempos a que el socialismo político arree frecuentemente para hacer diferencia entre lo que es Estado y lo que es Sociedad.

Pues bien, ya entonces, o sea, hace 120 años, algunos círculos del anarquismo intentaron lo mismo: separar la noción de Estado de la noción de nación. Es decir, una porción de geografía empaquetada de educación proudhoniana frente al Estado, siempre centralista, imperial y sostén de desigualdades.

POLITICA

La mencionamos porque en 1864, dirigida a la clase obrera no existía. Se hablaba solamente de unir a los obreros, de federarlos; no se pensaba ni por asomo en los partidos políticos obreros, de conquistar el poder

tampoco, menos de integrarse en los estamentos políticos. Todo esto ha surgido después, al amparo y gracias a las posibilidades que ofrecía, el léxico, la actitud y los fines perseguidos por Carlos Marx y el clan que le rodeaba.

Apoyando esta conclusión diremos que Carlos Marx no intervino en los primeros pasos de la Internacional. Los firmantes de su fundación fueron Odeger, Cremer y Wheeler. Los tres ingleses.

No intervino en el mitin de St. Martin Halls del 28 de septiembre. Si es verdad que fue invitado, declinó y envió en su plaza a Eccarius. Marx se encontraba entre el público. Para estar en la tribuna ofrecida le faltó fe y seguridad de lo que quería. Iba a estar o a no estar en la Internacional según el provecho y la utilidad que de ella podría sacar. Y esto si que es política. Y de la peor. Es decir, de la normal.

INDUSTRIALIZACION

Estamos en el alba del maquinismo. Los progresos en este aspecto causan sensación. De ahí que ya la patronal pensara en crear trusts, carteles y un ambiente de imperialismo económico. Todo eran repartos entre los tiburones de la finanza. España capituló en toda la línea:

Los belgas se ampararon de las minas de Asturias fundando la «Real Asturiana de Minas»; los franceses de las de Peñarroya, creando la compañía idem; los ingleses de las de Río Tinto. En Francia quedó fundado también el famoso «Comité des Forges».

Los nombres respondían a una cacofonía castellana o francesa según el circuito de acción, pero sus presidentes sonaban como los de las potencias del dinero.

La lucha obrera estaba centrada para obtener la jornada de 10 horas, pues en muchas tareas se trabajaban 12, más dos horas del medio día para comer

ELECCIONES

La táctica de la patronal ya fue entonces como la vemos ahora. A los obreros se les ocurre el presentar candidatos a las elecciones legislativas. Uno de estos candidatos obtiene 800 votos en el feudo del gran magnate industrial Schneider (magnate aún). Como réplica, despide a 200 de los empleados más destacados de su industria. Hubo protestas y huelgas llevadas a cabo por la Internacional .. A.I.T., entonces no había otras ... Todo se perdió porque con el potentado Schneider hubo la policía, los lanceros, la tropa, el Prefet, los gendarmes.

Con los huelguistas no hubo más que Gambetta que interpelló .. muy cortésmente. en la Cámara sobre los sucesos de Creusot.

Agregamos que en Francia la huelga ha sido decretada legal pero no se goza aún de derechos de asociación.

ACONTECIMIENTOS

Darwin, el cuarto sepulturero de la leyenda deista, con Copérnico, Galileo y Servet, se instala en Down, no lejos de Londres. Ocurría esto en 1864.

Aquí y este año es cuando empieza a compilar los análisis y descubrimientos como para darnos, algún tiempo después: «La variación de las plantas y de los animales domésticos», seguido de «El origen del hombre».

AÑO 1865.

UNA DEFUNCIÓN

No es costumbre que nos ocupemos en esta rúbrica de la defunción de nadie. La de hoy es una excepción.

Murió en Passy, este año 1865, a los 56 años de edad, nada menos que José PROUDHON.

Con su obra Proudhon tomó cuerpo social. Con él lo tomó también una idea: QUE LA PROPIEDAD ES UN ROBO.

LIBROS

Este año se edita «Fueros, privilegios, franqueza y libertades del señorío de Vizcaya».

En este libro se reproduce una ley dando derecho a los vecinos a plantar árboles en las plazas «usas» y

«exidos». Su trabajo sería retribuido tras lo cual perdían la propiedad y «todos los vecinos podían a su arbitrio comer el fruto caído espontáneamente.

Para derribarlo del árbol había que convocar al vecindario a fin de que concurriesen a la recolección las familias que quisieran participar del producto.

..

De Proudhon se publica: «Ideas generales sobre la revolución en el siglo XIX» y «Capacidad política de la clase obrera».

Sainte-Beuve publica su admirable y recomendada biografía de José Proudhon.

..

A Dom Deschamps, benedictino y ateo, se le publican este año sus manuscritos. En ellos se lee: «Debemos alcanzar nuestra dicha por la de los demás si queremos que los demás alcancen la suya por la nuestra».

Preconizaba la comunidad de bienes y su ideal, en fin, puede compararse al que se conoce como Comunismo Anárquico.

SOCIAL

Por dificultades económicas, los explotadores deciden el cierre de industrias (exactamente igual que ahora). La que puede servir de muestra es la de Rozieres (Cher).

La cerraron y el pretexto fue que «no había dinero para pagar a los trabajadores».

Y lo cierto es que tenían razón. Falta explicar el por qué.

Sencillamente, malamente podían pagar a los trabajadores si el insaciable egoísmo del amo acaparaba todo.

La prueba está en que sus descendientes — muy en voga hoy también — 120 años después continúan acaparando, manipulando Bolsas, Bancas, lingotes, influencias y mercados.

A.I.T.

Esta Asociación Internacional de los Trabajadores lleva un año de vida mediocre. Es lógico. Pocas adhesiones y muchos inconvenientes, muchos enemigos ya, muchos adversarios y muy potentes.

En Bélgica debía celebrar su pri-

mer Congreso pero un clan terrorista belga llamado Gobierno de los Belgas, lo impidió.

En su lugar celébrase sólo una Conferencia en Londres el 25 de septiembre, en donde se aprobaron los estatutos provisionales.

En España, bajo el lema Democracia, se juntaron todas las izquierdas. En su manifiesto se leía: «El fin inmediato de la Democracia es la emancipación de las clases proletarias» Hasta casi lo juraron bajo Honor.

Por lo que los «izquierdistas» han hecho y dicho después, podemos decir que una cosa es dar Palabra de Honor y otra muy diferente es tener un Honor de Palabra. A esto se limitaron. Y la salida del túnel a un no se ve.

..

El adversario español que más destaca contra la Internacional es un avechucho apellidado Alonso Martínez, ministro con Cánovas del Castillo en el gobierno presidido por el general O'Donnell.

PUNETAZO A DIOS

Estamos a 5 de mayo de 1865. El fragata «Numancia» zarpa hacia el Pacífico y dió la vuelta al mundo por primera vez. Sus tripulantes, tiempos antes habían sufrido duras condenas y penas porque «querer probar que la Tierra es redonda significa ir en contra y negar todo lo que Biblia en mano aseguraban los deistas».

CARLOS MARX, RACISTA.

No negamos el talento, los conocimientos y el valor social e histórico de Marx. Sería injusto. Sobre todo cuando sabemos que muchas de las fórmulas sociales, léxico y análisis de los que hacemos en el campo anarcosindicalista tienen mucho de marxistas aún sin saberlo. Pero Marx era prisionero del ambiente y criatura de un medio político e intelectual nefasto. Entre otras cosas, Marx cerraba su cerebro a lo que no fuera alemán. Como botón de muestra he aquí lo que en carta del Primero de Mayo 1865 escribió a Engels. Trata de la salida de los mazzinianos del Consejo General y dice: «...en lugar de ellos, (de los italianos) hay ahora los españoles en el Consejo. Una nación latina en lugar de otra».

COOPERATIVISMO

En diciembre tiene lugar en Barcelona un congreso de cooperativas en el que queda fundada la federación. Asistieron 40 asociaciones obreras y deciden relacionarse con el Consejo Internacional. También se decide lanzar un periódico de formación de lucha y de divulgación que titulan «El Obrero».

**

En Palafruguell se funda «La económica Palafruguellensa», Cooperativa de consumo que hizo gran ruido en la comarca frente al abuso de los comerciantes. Tuvo enseguida 88 socios, vecinos todos, y se montó en un local pobrísimo llamado «Fonda de la Pepa».

PLAGAS

Además de que los españoles sufren la opresión capitalista, el obscurantismo religioso y las crueles intemperies, como la sequía, por ejemplo, este año sufren también la epidemia de cólera que provocó muchas muertes. Pueblos como Calanda que sólo contaba con 2.500 habitantes, registró 192 muertos.

CUARTELADAS

En Valencia se subleva este año Juan Prim y Prat, general de espadachines. Esta vez no tuvo éxito. La vida de este sujeto nacido en Reus puede ser modelo de golpismo y golpistas tan en voga hoy.

ESTUDIANTES

En Lieja se celebra el Primer Congreso Internacional de Estudiantes. Uno de los participantes, Germain Casse, fue expulsado de la Universidad a la que estaba inscrito y le fue prohibida la entrada en las demás.

LEYES

En Inglaterra, el Estado interviene incluso en cosas reservadas hasta entonces a lo estricto privado. Emite una ley que condiciona el derecho de dar posada y albergue a los hombres que viajan. Se comprometió el gobierno a indemnizar en parte el propietario de casas, hostales y abrigos, que así procediera.

Con esta «ayuda» de la hacienda pública a ciertos particulares obtuvo que cada uno declarara a la autoridad el pasaje de gentes por el territorio, y estableció sin dificultades la famosa ficha de hotel.

Esta ley se extendió a todas las naciones hasta el punto de que incluso en 1942 la C.N.T. de España en el Exilio se veía obligada a tener en Aymare un libro de «registro» en el que la autoridad competente podía y venía de vez en cuando a verificar el hospedaje de rigor cuyo movimiento debía anotarse diariamente.

Obligación era; hacerlo ya es otra cosa.

NACIMIENTOS

En Villanueva y Geltrú nace el 30 de noviembre de este año Teresa MANE (Soledad Gustavo), madre de Federica Montseny.

**

Y un noruego, Kristofer HANSTEEN, que nace en Oslo, cuya obra se encuentra reflejada en el diario por él fundado, primero titulado «ANARKISTEN» y después «Tie FRIHET».

**

Y en Austria, ciudad de Neuwaldeg el 30 de abril nace Max NETTLAU, apodado el Herodoto de la Anarquía.

HOMBRES DE LA HISTORIA SOCIAL

Sobresalen Proudhon, Bellegarri-gue, Dejacque, Coeurderoy, Bakunin, Eliseo Reclus, Pi y Margall, Max Stirner.

Para emitir opinión sobre esa época, sobre la actual y preparar el futuro, es indispensable conocer su obra y sus ideologías.

ELECCIONES

En España el obrero aún no tiene derecho a votar. Este derecho está reservado a los propietarios que pagan una contribución igual o superior a los 400 reales. Este año 1845, precisamente se abre más el abanico de derechos y ya pudieron votar aunque la contribución sólo alcanzase la suma de 200 reales.

El número total de votantes para toda España era de 418.000, o sea, el 3% de la población.

CONFERENCIA DE LA INTERNACIONAL

Se celebra en Londres cuyo Orden del Día es:

- 1º. — Objetivos de la A.I.T.
 - 2º. — Las condiciones de trabajo, consecuencias higiénicas y morales.
 - 3º. — Trabajo de las mujeres y de los niños.
 - 4º. — Remedio para evitar el paro forzoso.
 - 5º. — La huelga.
 - 6º. — La asociación, sus principios y su aplicación.
 - 7º. — De la enseñanza primaria y profesional.
 - 8º. — Relaciones entre capital y trabajo.
 - 9º. — La concurrencia extranjera y los tratados de comercio.
 - 10º. — Sobre los ejércitos permanentes.
 - 11º. — Moral y religión.
- Temas que eran tan actuales entonces como ahora.

PERSECUCIONES

Por haber participado en los sucesos de la noche de San Daniel, Emilio Castelar fue condenado a «Garrote vil». Fugitivo pudo pasarse a Francia.

Después este hombre fué uno de los cuatro presidentes que, durante once meses que duró, tuvo la República española. Llegó a ese alto cargo este excondenado a muerte sustituyendo a Nicolás Salmerón que dejó de serlo por negarse a firmar sentencias a la última pena.

**

La Internacional terrorista de los gobernantes se muestra eficaz contra los trabajadores internacionalistas. Carlos Longuet tuvo que huir de Francia y se refugió en Bélgica. Cuando la Comuna, vuelto a París, fue encargado de dirigir el «Diario Oficial» de los parisiños.

Marx consideraba a Longuet, que era su yerno, como un individuo discípulo de Proudhon. Marx ha deja-

do escrito que «polemizaban mucho entre suegro y yerno». A su amigo Engels escribió: «valdría más que se fuese a freir espárragos».

LOS HEBERTISTAS

Raúl Rigault, de familia burguesa, con sus solcs 19 años de edad se apasiona por la acción de los hebertistas. Podemos imaginarnos el efecto que le causó el hebertismo si sabemos que Rigault fue procurador

de la Comuna, blanquista, y jefe de la policía política.

A él se debe la famosa frase: «NADA DE LIBERTAD PARA LOS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD».

GUERRAS

Tras una guerra que duró dos años., la isla de Santo Domingo se desgaja de los gobernantes de Madrid.

España sostiene también una guerra contra Chile y otra a la vez contra el Perú.

En fin, decimos que España sostiene una guerra, pero deberíamos decir que los gobernantes españoles consiguen que los trabajadores de España vayan a matar si pueden chilenos y peruanos, o a morir en defensa del caciquismo y del feudalismo del que eran prisioneros en la península.



Honestidad obliga

Más proverbios de Salsamendi

A Miguel C.,
fraternalmente

Mi querido y buen Miguel:
cojo máquina y papel

para acudir a tu encuentro
aunque te tengo ya dentro.

Esta metáfora mía
es vital y no desvía.

El gato nos sale simía
cuando nos hablas de alquimia.

Transformar es cosa seria
fango que tenga la arteria.

El que vive de quimera
ni de lo propio se entera.

Mil adivinos y magos
han quedado en jaramagos

cuando con brazos en cruz
nos atamos a la luz.

Mucho tienen de cuentistas
los llamados alquimistas.

Mas el hombre de verdad
se ajusta a la integridad.

La Verdad no se idealiza,
ya su voz caracteriza.

Preocuparse del mañana
puede ser cosa galana,

cuando el hoy no fermentado
con el ayer se ha vivido.

Yo transformo el pan en oro
cuando vivo con decoro.

Y lo reparto a pedazos
con fraternales abrazos.

Con halo de Eternidad
yo confirmo la Verdad.

Y no vivo de ilusión
para alzar el corazón.

En ilusiones se pierden
los que muerden y remuerden.

Hay diablo cojuelo
que quiere hablarnos del cielo.

Al tal miro y reconozco
por el mal que en mí conozco.

Fero mi yerro he matado
y la Verdad lo ha aventado.

Es de creer que la Luz
sintoniza con la Cruz.

Pero es cosa desalmada
si se emplea como espada.

El error es patrimonio
del mismísimo demonio.

Y tergiversa los nombres
para engañar a los hombres.

¿Quién tiene trazas de luces
para cazar avestruces?

Para curas y teatos
se han inventado los gatos.

¡Esos gatos exhorcistas
que tienen los alquimistas!

La alquimia celeste y pura
con el amor se conjura.

En el concierto de dioses
desconciertan muchas voces.

Pero el fruto es ideal
si descubre todo el mal.

Con sangre salen de márgenes
los fabricantes de imágenes.

El demonio se las pirria,
por hacer del hombre birria,

que se vende el muy animal
por algo de vil metal.

Pero lo cierto es que engorda
buscando la perra gorda.

Cubre el demonio tozudo
nuestro cuero cabelludo,

si la ilusión prevalece
donde la gracia decrece.

A los magos advino
jugando a los adivinos.

La mejor alquimia y clara
la Eternidad nos declara.

Hay que huir de fantasía.
y pasar en limpio el día.

Seremos consumidores,
más oyentes que habladores;

pero ahuyentando a las cabras
con muy sapientes palabras.

Con palabra de Verdad
se alcanza la Eternidad.

Las pócimas y los pomos
para los brujos y gnomos.

El idealista valiente
realza en claro la mente.

Pero al de la mente obtusa
la oscuridad lo engatusa.

La cerrazón que con coces
inventan extrañas voces

encubren con fantasía
todas las luces del día.

Pero el día la declara
mirándola cara a cara.

Y se quedan curas magos
con artrosis y lumbagos.

del alma que tienen fría
como la tierra baldía.

Es la virtud un crisol
y de amores, todo sol.

La virtud de la beata
tiene la cola de rata.

El hombre cabal empieza
con el alma en la cabeza.

Los que viven de ilusiones
siempre pierden corazones...

con dioses que se las traen
y las llevan y distraen.

Los términos se confunden
y los tránsfugas los hunden.

El alambique de Roma
por la ventana se asoma.

El caballero juncal
con el bien ahuyenta al mal.

Y es alquimista de amores
quien no busca adoradores;

sino amigos que en hermanos
se dan abrazos y manos.

¿Es, señores, ideal
fragar la luz con el mal?

Pero no se contradice
el que adora lo que dice

con la verdad redentora
que seduce y enamora.

Los que viven de ilusiones
crean sólo confusiones.

Mas el ácrata sincero
vive en hombre verdadero.

Yo te ruego, buen Miguel,
que a la hojuela le echés miel.

Y la verdad ensalzando
si el yunque ya está sonando.

Golpes sobre el duro yunque;
¡nadie se engaña ni trunque!

Te vistas como te vistas,
todos somos alquimistas.

Pero la alquimia ideal
no es relumbre ni metal.

¡Es un perfume de aurora
que al alma transida adora!

Hasta la muerte con brida
y habrás corona de vida.

Tú serás buen anarquista
si tienes clara la vista.

¡Y no das vuelta a la torta
cuando ves una retorta!

¡Ni en alambiques destiles!
Yo te ruego que vigiles.

Pues asoma la falacia
con aires de democracia.

Y yo no tengo más rey
que la alta gracia por ley.

Tiene la acracia de bueno
que no se mezcla al veneno.

No sea mago el anarquista
sino en proezas artista.

No se irá mi barca a pique
si ya he roto el alambique.

ABARRATEGUI

=====

Que Dios está con los buenos
cuando son más que los malos.

=====

MURIO FRANCO PERO NO EL FRANQUISMO

FRANCISCO FRANCO AL DESNUDO

¡Parricida y fratricida confeso!

por Floreal OCAÑA

COBARDIA, MIEDO DE FRANCO Y DE SU REGIMEN AL HOMBRE DE BIEN

Franco, reflejando o proyectando el despotismo y la inmensa crueldad del régimen que encabezó, nada hizo, absolutamente nada, en favor de Alfonso Gaspar. Al contrario: sin vacilación alguna determinó, enseguida, sin previo proceso, destruir a su salvador por ser bueno, demasiado bueno, y no existiera ya la posibilidad que algún día saliera de la prisión. Ordenó asesinarlo sin importarle siquiera que muchos miembros, más o menos «significados», de las mismas fuerzas franquistas, perecieran por haber «prescindido» de la colaboración de tan abnegado e ilustre hombre de ciencia.

Es evidente, pues, que la barbarie y el in-humanismo del régimen de la anti-España, sinónimo sólo de destrucción y muerte, se elevó al cubo.

Franco realizó lo único que podía esperarse de su cobardía, — ¡miedo al Hombre de bien! —, bellaquería y arraigada psicología negativa, destructiva por sistema característica primordial del Estado medieval que representó como puede seguir representándolo un monarca a su medida, con corona — él lo fue sin ésta desde 1936 —, un no-hombre político cualquiera o una junta — o gobierno — militar con o sin «civiles» in-civiles de derecha y de «izquierda» ansiosos de ir ocupando «posiciones políticas», aunque sea al lado de ex-colaboradores de Franco, pretextando que «trabajan por el futuro de España» cuando la verdad es que aspiran a la conquista del Poder, su único «ideal», el ideal que los políticos de todos los colores quieren alcanzar desde el rojo al negro y todos los demás — ¡qué más da! —, inventados y por inventar, buscando, generalmente, el triunfo de sus personas y no el ideal de humanidad, que beneficie a todos por igual.

Con razón León Felipe en la página cuarenta y dos de su libro «Versos y oraciones de caminante», dice: «¿Quién lee diez siglos de Historia y no la cierra al ver las mismas cosas siempre con distinta fecha?... Los mismos hombres, las mismas guerras, los mismos tiranos, las mismas cadenas, los mismos esclavos, las mismas protestas, los mismos farsantes, las mismas sectas y los mismos, los mismos poetas.....

«¿Qué pena, qué pena que sea así todo siempre de la misma manera!»

El 12 de octubre de 1936, el general Millán Astray, el hombre más afin y de más confianza de Franco, en la Universidad de Salamanca, viejo «templo» del saber, amenazando con su metralleta a Miguel de Unamuno, que lo estuvo increpando, como dispuesto a hacerle sufrir la misma «suerte» que ya habían sufrido miles de hombres, mujeres y niños desde el 18 de julio del mismo año, y que seguiría siendo la criminal conducta del franquismo, lanzó este grito bestial al rector salmantino; «¡Muera la inteligencia, viva la muerte!».

Dos semanas después, el 27 de octubre, en Huesca, repetimos, fusilaron al Dr. Alfonso Gaspar aplicándole el ¡muera también el Hombre bueno! Odiaban y siguen odiando no sólo a la inteligencia que no se somete sino asimismo a la bondad que es lo superior del ser humano.

«¡Muera el Hombre de bien! ¿Aprueban esta conducta criminógena de los defensores del Estado nacional-sindicalista más conocido, por franquista, los escritores que lo defienden todavía por tierras de América y en otros continentes? ¿De qué humanismo o de qué «piedad cristiana», simplemente, pueden alardear «Francisco Franco Bahamonde» y sus sanguinarios secuaces?

Ciertamente, después de ver a Franco al desnudo los sujetos que continúan defendiéndolo y defendiendo al régimen dictatorial que él encarnó — tan despótico y cruel como lo fue el de Hitler, el del actual Estado feudal ruso, esencialmente anti-comunista y hasta el del Tío Sam donde éste impera o trata de imperar, por la fuerza, a traición, a sangre, hierro y fuego — se colocan en su mismo inferior miserable nivel social, psicológico, «moral» e intelectual.

«PATERNIDAD NO CONSANGUINEA»

Una persona querida, a la que le dije que iba a lanzar a la luz pública el «¡Yo acuso!» contra Franco por parricida y fratricida, razonó espontánea y superficialmente diciéndome, en concreto, que no podía hacerlo al no existir vínculos consanguíneos, biológicos, entre la víctima y el acusado.

Después de oír mis razones, las expuestas y que amplio, seguidamente, estuvo de acuerdo conmigo. En efecto, le contesté:

— Ni siquiera entrecomillaré el título acusatorio, ni pondré el entrecomillado a las palabras parricida y fratricida cuantas veces las usaré al acusar de tal a Francisco Franco, porque el valor de la paternidad no consanguínea se la concedió él mismo. Al ser salvado, y pensar como ser normal, destacó ese tierno y profundo sentimiento filial, inenarrable, inmenso que sintió por el Hombre bueno que se llamó Alfonso Gaspar.

Por otra parte, entre amigos, muy amigos, verdadera y entrañablemente amigos, que prueban serlo ayudándose, oportunamente, en todas las circunstancias adversas, sin pedirlo, las más de las veces, unos y otros, los vemos prestándose ayuda mutua con naturalidad, espontánea y sencillamente, con discreta delicadeza afectiva, uniéndolos y hermanándolos vínculos de solidaridad y de sociabilidad más sólidos y durables que los existentes — o no existentes, mejor dicho — entre hermanos consanguíneos, no-sociables, separados por egoísmos mezquinos de una de las partes o de ambas a veces.

Omito dar multitud de ejemplos, positivos y negativos, sobre lo que considero buen o mal trato entre padres e hijos, entre hermanos y en las relaciones humanas, en general, en el seno del mundo autoritario cultivador de lo injusto y de lo ingrato: de la desarmonía social y de la guerra permanente entre los individuos humanos y entre los pueblos.

Me limito a justificar que un niño o un adulto respetan y aman como a un padre o hermano por haber recibido del mismo, durante el curso de su existencia, afectos y cuidados o atenciones, en fin, de todas clases, como las prodigadas por el padre más cabal o el mejor buen hermano consanguíneo o deberle, un día, al sujeto que tan humanamente se comporta — sin pertenecer a su directo círculo biológico familiar —, la vida misma, solamente ésta, en un extraordinario y significativo momento vital dado, que resume cuanto de generoso es posible hacerse en favor de una persona. Y si con mal le corresponde en el futuro, dejando de practicar la ennobecedora reciprocidad afectiva y solidaria, tiene un valor tan negativo como si tal mala acción la cometiera contra un padre o un hermano consanguíneo que la misma buena y encomiable conducta hubiera observado con él.

Por consiguiente, dadas las circunstancias que rodean al caso Alfonso Gaspar, ¡parricida y fratricida de la peor especie fue esa cosa horrible e irracional llamada Franco!

Ni más ni menos: ¡Parricida y fratricida! Lo repetimos muy alto y claro para que lo entiendan hasta las conciencias de los individuos humanos más humildes, pero agigantadas por lo sensibles y humanizadas: ¡Si, asesino de su padre y de su hermano fue Francisco Franco Bahamonde!

¡No he podido contener — con lágrimas, nublados los ojos, recordando a A. Gaspar — esta expresión, este grito que brota de lo más hondo y sensible de mí ser de protesta y rebelión contra

tanta monstruosidad que resulta casi increíble e inconcebible al normal y sano «espíritu» humano!

Pero es cierto; ha ocurrido; ahí está presente. Y ante el mundo todo acuso a Franco, con pruebas irrefutables, usando como testimonio de cargo al propio acusado, confeso, por el parricidio y el fratricidio por él cometido.

Esta acción o «hazaña franquista» político - militar que destruyó vida tan vallosa ocurrió durante el curso del genocidio colectivo que fue capaz de ordenar Franco se llevara a cabo contra la España Quijote hasta nuestros días, particularmente en 1936-39.

SE AVERGONZABA DE SUS PROGENITORES

Con el «¡Yo acuso!» no he exagerado como no exajero al proclamar que Franco se avergonzaba de sus progenitores que poseían cierta buena calidad humana y de la que aquél carecía totalmente. Trataba un tanto despreciativamente a quienes debía la herencia biológica «primera y elogiaba, exaltadamente, por presunción, al célebre cirujano que lo había cuidado con tanta eficiencia científica y afecto.

Le envanecía que hombre tan sabio y famoso, querido por todo el mundo, lo hubiera atendido a él, a un simple capitán de infantería, casi desconocido, que fue en busca de ascensos a las colonias de España en África. Sus padres «eran sólo sus padres, sin fama alguna». ¡Qué poca cosa eran y qué poco significaban para él que tantas ambiciones de poder tenía!

¡Cuánta mediocridad y vanidad contuvo la psiquis de Franco dispuesto a todas las felonías y bajezas para lograr, al fin, fama de ser el primer verdugo contra la España Quijote!

Cualquier psicólogo o persona intuitiva y analizadora de las palabras y actitudes de los congéneres que lo rodearon y trataron, al leer lo que sigue, pronunciado muchas veces por Franco, particularmente a fines del cuarto lustro de este siglo, descubrirían que proyectan lo que afirmo.

— «Para mí no hay más padre ni hermano que Alfonso Gaspar. Le debo la vida. Si no fuera por él estaría enterrado».

Gracias a que el malogrado cirujano aragonés le salvó la vida en 1916, Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde, más conocido por Francisco Franco a secas, pudo llegar al año 1975, ¡viviendo cincuenta y nueve años más! De haberlo abandonado Alfonso Gaspar, dándolo por perdido, no atendándolo, como hicieron los demás médicos-cirujanos, lo hubieran enterrado a la edad de veinticuatro años. En juzgando — España y la Humanidad toda ya lo han enjuiciado — ahora mismo sus propios familiares, sus cómplices, todos sus colaboradores o al menos cuantos lo defienden aún desconociendo a Franco y su nefasta obra, enjuiciando al mismo régimen que él encabezó; y manifiesten qué condena merece, para que conste en la Historia, por asesinar friamente, en 1936, a Alfonso Gaspar veinte años después de haberle salvado a él la vida.

Con las palabras de Francisco Franco, que estoy comentando, éste coloca, paladinamente, al Dr. Alfonso Gaspar en más alto nivel afectivo que a su padre consanguíneo. Bien interpretadas proyectan, psicológicamente, o más claro expresan, ¡sin duda!, que al que le alargó la existencia le deba más consideraciones y afectos que a su progenitor y que a ¡su propia madre!

Franco rehusaba hablar de sus modestos padres, pese a deberles el haber podido cursar la carrera militar, porque no pertenecían a la aristocracia del dinero y menos, pues, al ambiente palaciego que él tanto ambicionaba respirar. Prefería hablar de Alfonso Gaspar, como lo más querido, porque en España era admirado como científico, entre los mismos militares. Muchos de éstos también le debían seguir viviendo.

Franco no quería recordar siquiera que era hijo de un «simple» contable de los Astilleros del Ferrol — lugar de su nacimiento — con ideas políticas «radicales» compartidas por su madre que cooperaba como maestra en una escuela nocturna para obreros en el mismo Ferrol, ciudad de la provincia de La Coruña.

Francisco Franco, en 1916-17, en particular, por ser el primer año que se salvó de morir, en presencia de periodistas, en conferencias, en corros de amigos, en banquetes, entre sus compañeros de armas y, en fin, de cuantas personas conocidas o no lo escuchaban, manifestaba su gran contento, su alegría inmensa «por haber vuelto a nacer — afirmaba — gracias al Dr. Alfonso Gaspar».

Estas últimas palabras Franco las repitió, en aquel tiempo, innumerables veces. Hago hincapié por lo tan poco que se ha hablado al respecto, durante tantos años, por ser la realidad misma y la cabal interpretación que hoy doy y que se da, creo, por vez primera, a la luz pública: «Si volvió a nacer» por la intervención decidida y generosa del precitado buen Hombre y eminente cirujano; si Francisco Franco Bahamonde lo consideró digno de tratarlo como padre y hermano al asesinarlo en 1936 teniéndole a su merced, inerme, resulta ser el más desagradecido, despiadado, cruel y abominable de los parricidas y fratricidas conocidos hasta nuestros días.

¿Qué podrían esperar los españoles de todas las regiones hispanas de tal malvado y de los sujetos que, con o sin rey, con malas «artes políticas» pretenden «resucitar» su régimen, con «disfraces benévolos» y nombres que no suenan a franquismo, pero siendo en realidad profranquistas?

EL ESTADO VATICANO ALABA Y PREMIA A FRANCO

El Estado Vaticano — por medio de su Iglesia actuando en España — ayudó al pronunciamiento y al sostenimiento militar, en 1936-39 y años siguientes; y fue retirando su apoyo directo al régimen dictatorial, paulatinamente, conforme declinaba el poder del franquismo. Temía, con razón, que al desaparecer el régimen franquista de la vida his-

pana fuera anulada su influencia religiosa en España por haber sido cómplice de Franco.

Más todavía: todos los españoles saben que la ayuda «espiritual» y armada prestada a Franco por la Iglesia ésta no la dió gratis.

En 1934, Franco fue nombrado Jefe del Estado Mayor Central del Ejército por el Gobierno — ¡qué desgobierno! — de la República Española. Y juró, una vez más, fidelidad y lealtad a la misma y a su bandera. Pero la traicionó en julio de 1936; y la Iglesia española al hacerse su cómplice superó a Judas obteniendo, al «traicionar» al pueblo español — el «Cristo» crucificado, sacrificado —, más, muchísimo más de «treinta dineros»: ventajas económicas y fiscales que al Estado franquista le costaban al Pueblo hispano en realidad — miles de millones de pesetas al año.

El «Sumo Pontífice» es el único autorizado para nombrar los obispos, pero con respecto a España, dada la buena paga que recibía del franquismo, permitía que éste nombrara los que le placieran de más carácter franquista. Y Franco procuraba, pues, que no fueran precisamente los más «santos varones» y buenos aplicadores de la «piedad cristiana». ¡Qué mal parada ésta quedaba!

Por otra parte, el Papa que lo alabó y bendijo en vida del mismo y lo dejó «libre de pecados y de malas intenciones» en la hora de su muerte le concedió permiso, desde que lo ayudó a triunfar en 1936, para que hasta en las monedas de la anti-España se dijera: «Francisco Franco caudillo de España por la gracia de Dios».

De acuerdo con el Concordato firmado por el «generalísimo» y la Iglesia — digamos que por recibir ésta más de los «treinta dineros» — en todas las iglesias de España oraban constantemente a «Dios» que mantuviera en buen estado la salud de Franco y le diera larga longevidad que era tanto como decir: prolongar lo más posible la existencia «Orden de Cristo», el máximo galardón que la Iglesia católica, apostólica y romana puede conceder a un suéto: «A Francisco Franco por su; relevantes méritos como jefe de la Santa Cruzada». Y dado lo ocurrido podían haber añadido...: Y por servir más altamente a ésta fue hasta capaz de cometer Parricidio y fratricidio. ¿Qué español «blen nacido» puede aprobar y solidarizarse con tal perversa acción cometida por Franco?

Dice Pilar Franco que con «su libro» «Nosotros, los Franco» ha querido salir al paso de tantas «calumnias, infamias, iniquidades y basura que lanzan sobre el caudillo, los reptiles, cobardes y malvados», etc, etc.

Se proyecta psicológicamente, poniendo al descubierto su íntimo pensar y sentir, achacando a los amantes de la Libertad sus defectos y maldades que expone por ser, «realmente», el franquismo, el militarismo y el politicismo, en general, la basura que ha de barrerse del suelo hispano porque apesta y enferma a todo lo decente de España. Y esta profunda y necesaria obra de saludable profilaxia social sólo el Pueblo español podrá realizarla, «en el momento oportuno», como ya la inició, aprovechándose del alzamiento militar de julio de 1936,

en Cataluña, en Aragón y en partes de otras regiones hispanas influidas por el Movimiento Libertario constituido por la C.N.T., la F.A.I. y las Juventudes Libertarias.

Mientras la España del Quijote continúa encadenada. Pero ésta, en día no muy lejano, romperá las cadenas que la sujetan, las hará saltar hechas pedazos y las lanzará al abismo insondable del Océano Cósmico — sin orillas — del Olvido Eterno, con todos los malos materiales y elementos que contribuyeron a prolongar la existencia del Estado medieval; todo, absolutamente todo lo malo que sigue impidiendo que España reemprenda la marcha practicando todas las llamadas «locuras quijotescas» del bien hacer, todas las acciones que beneficien a la mayoría aprendiendo cada uno y todos los españoles a ser arquitectos del propio bien individual y colectivo, los artifices de un mundo social mejor.

Cuando esto ocurra ¿con qué derecho se escandalizarán los sostenedores de la anti-España del interior y del exterior al presenciar, sin poderlo ya evitar, que la España del Quijote sin miramiento hacia todo lo nocivo para el progreso en general, en buen sentido humanitario, lo barra de su paso, lo quite de en medio y marche hacia adelante sin mirar atrás, sin perder tiempo contemplando las ruinas de una mala civilización y de una peor «Kultura»?

Ved actuar a los Franco y a los Blas Piñar como máximos representantes de la perversa «Kultura» política y religiosa que pretenden se mantenga la explotación y la dominación del hombre por el hombre y los privilegios de clase. Ni Franco pudo llegar a más alto nivel criminógeno cometiendo patricidio y fratricidio y la Iglesia a menos defendiendo a tal vituperable sanguinario sujeto.

¿Obra santa era y es exterminar a Hombres no agresivos, solidarios y fraternales, ¡buenos!, como el joven estudiante Juan Carlos García Pérez y a adultos como el Dr. Alfonso Gaspar que salvó la vida al mismo Franco y a muchos más? Alfonso

Gaspar mientras alentó observó una conducta humana ejemplar tanto o más que muchas de las personas declaradas «santas» por la Iglesia mandando ésta que se las dé culto universalmente por las «virtudes» que dicen — pudiendo apenas probarlo en algunas y falseando la mayoría de las otras — demostraron en el curso de sus vidas.

Pilar Franco dice que su hermano merece que lo canonicen y lo pongan en los altares. Puedo decir, del mismo gobierno y genocida régimen franquista.

Además, durante los años transcurridos, sufriendo España tal brutal régimen, el Sumo Pontífice, vicario de Cristo, jefe del Estado Vaticano — que, como es sabido, fue el primero que reconoció al Estado nacional-socialista de Hitler —, entre otros muchos honores al dictador le otorgó «La Supremacía» afirma en «su libro», que «Franco era generoso y concedía la clemencia con verdadera alegría». Lo expone con desvergonzado, cínico, impúdico e increíble desparpajo impropio del normal carácter femenino más sensible por naturaleza. Es una caricatura femenina fea y agresiva, sin mínima femineidad propia de su sexo, en fin: ¡una pobre mujer tan cruel como su propio hermano! Su ser miserable ya ni lástima puede inspirar.

La «ceguera» anti-libertaria no la deja ver lo que tiene tan a la vista: Si la generosidad y la clemencia no las puso en práctica en el caso de Alfonso Gaspar que le salvó la vida — no me canso de repetirlo — ¿en qué otras personas podía aplicar mejor esas buenas cualidades humanas tan ajenas a la personalidad del ex-dictador?

A Pilar Franco, a su jefe Blas Piñar y a sus seguidores «reales» pro-franquistas, que pretenden imponerse a pistoletazos, les contesto con descargas de verdades de las que no pueden escapar. No son calumnias sino verdades verificables, en gran parte por el mismo relato del que fue compañero de armas de Franco refiriéndose a los sucesos de 1916-1936 que se desarrollaron en África y en España.

Floreál OCANA

.....

O el paro no sabe el francés,
o está más sordo que una tapia.

Los socialistas galos dijeron:

¡Pararemos el paro!

Pero al malparido paro no hay
pelotero que lo pare.

.....

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALTOLAGUIRRE Manuel.

Con Machado, García Lorca, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez, forman un sexteto que estuvo siempre junto al pueblo, incluso en la contienda contra el fascismo. Siendo del pueblo, son libertarios; siendo libertarios, son nuestros. Lo son aunque parcialmente considerados aparezcan a menudo que no lo sean.

ALTO LLOBREGAT.

Es una zona catalana cuyos trabajadores han contribuido, valientes, tenaces y profundos, al desarrollo de la sociedad española.

Célebre fue el Congreso Económico Ampliado de la C.N.T. que tuvo lugar en Valencia el año 1938.

En su punto 10 del Orden del Día se tendía a planificar la función general de la industria: función de manufactura, de creatividad y de productividad racional.

Una Ponencia fue nombrada para ello. En ésta participó la Federación Local de Sindicatos del Alto Llobregat en la persona del compañero Daniel CUEVAS.

ALTORICON (Huesca).

Aldea hoy de 1.300 habitantes formó parte de la potente comarcal de colectividades de la zona de Monzón.

El lector encontrará interesantes pormenores en el folleto publicado por la C.N.T. sobre la Comarca en cuestión.

ALTOS HORNOS.

La nueva orientación, es decir, la nueva astucia del capitalismo, que en lenguaje técnico llaman «acción

concertada», muy del gusto del sindicalismo americano, del sindicalismo francés y de todo sindicalismo amarillo, en particular de ese que se ha puesto a los pies de su Majestad española, es algo que ha de seguirse de cerca si queremos que un día el pueblo se aparte y acabe con él.

En España se obtiene el justo análisis con tan sólo observar la conducta y el lenguaje de los directores de los «Altos Hornos de Vizcaya» primera empresa que no aguardó a la democracia posfranquista para pactar «acciones concertadas» con el Poder.

¿Que los lobos se conciertan? De gollina de corderos para pronto.

Pero ¿qué quiere decir Altos Hornos?

Quiere decir simplemente que de las 50 empresas extranjeras que durante la Revolución hicieron reclamaciones diplomáticas en contra de los trabajadores y de su colectivización, y a favor de los intereses multinacionales, la de los Altos Hornos fue una.

Con ésta iba también la reclamación de «Harry Walker», la de la «Optica Franco-española», la de la «Western Electric Company», etc.

Para más concreción diremos que de los 50 clanes, 16 eran de capital inglés, 9 de capital argentino, 7 de capital suizo, 6 de capital belga, 5 de Norteamérica, 4 de Cuba, 2 de Austria y 1 danés. Del francés no hace falta hablar. Con citar que Penarroya es suyo, se dice todo.

Cincuenta clanes con gente enemigo número uno del género humano, gente que cambiaron su corazón por una caja de caudales.

ALTOS y BAJOS PIRINEOS.

Tendrá que escribirse, sí, la historia del exilio confederal.

Con las tres palabras Altos y Bajos Pirineos, se alude a un núcleo confederal sólido y entrañable.

Disponemos sobre él de unos 180 documentos valiosos. De un valor que, por ser confederal y por ser fronterizo, la historia de Francia, como pueblo, deberá tenerlo en cuenta si quiere ser justa y completa. Por supuesto la historia universal del proletariado también.

Este núcleo no ha sido de los más numerosos; en cantidad de adherentes estaba en el centro, su valor, pues, se basa en la cualidad de sus militantes y en la acción desplegada.

¿Quién en la C.N.T. no conoce lo que ha ocurrido a lo largo de los Pirineos? y ¿quién no conoce a los militantes de los Altos y Bajos?

Cuando entre compañero se cita a un Colón, a un Campoy, a un Artés o a un Hebra y cien más. Cuando se cita incluso a un Pedro Ara, a pesar de los últimos tropezones, un ademán de respeto y una mirada de simpatía surgen en todos los contertulios.

Los exiliados confederales de ese núcleo han asistido a todos nuestros comicios y se les ha visto participar en ponencias sentando bases de sociedad, o regulando procederes, o puliendo términos de ética — por consiguiente, con ellos, la acción humana — o prospectando pedagogías libertarias, etc., etc., que contarán para el futuro de los hombres.

Pero como aquí no hacemos más que leves y tenues referencias, con lo dicho basta. El montón de detalles queda reservado para la ecerada pluma que se atreva a historiar esos 40 años de destierro agitados, vividos y vivificantes.

ALTRUISMO.

«...A medida que se arraigan las relaciones de igualdad y de justicia en las sociedades humanas, va preparándose el terreno para el refinamiento de las mismas.

Merced a ellas, el hombre se acostumbra a descubrir el reflejo de su

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a «CENIT», cuya redacción queda de antemano agradecida.

conducta en la sociedad entera hasta el punto que llega a abstenerse de molestar a los demás, renunciando a la satisfacción de un apetito o de un deseo. Y hasta tal punto llega a identificar sus sentimientos con los sentimientos de los demás, que se halla dispuesto a sacrificar sus fuerzas para el bien de sus semejantes, sin espera de recompensa».

Esta magistral definición del altruismo es de Kropotkin, de la «ÉTICA» de Kropotkin.

Y con ella ya no hay mejor explicación de lo que es el altruismo en su más elevado grado.

Se pensará, con buena fe, que si se encaminara esa orientación desde la infancia, la humanidad en lo moral sería muy otra.

Y nosotros diremos que en parte sí; en parte no tanto. Mucho se ganaría. Pero en cuanto el niño toma contacto con la sociedad de privaciones para unos y privilegios para otros, la educación recibida, por buena que sea, en muchas ocasiones e individuos cuenta poco.

Y cuando ocurre esto, la plaza del altruismo la ocupa su contrario el egoísmo: el egoísmo exacerbado.

Lo acertado sería obtener una sociedad que conservara en el adulto la «virginidad moral» del niño. Lo deseable sería conseguir una sociedad no que aplaste al individuo, sino una sociedad que fuese el resultado de un INDIVIDUALISMO ALTRUISTA. O como decía De'acques: «de un egoísmo que no olvide que al defenderte defiendes a los demás y que al defender a los demás te defiendes tú mismo».

Pero De'acques fuerza las nociones, no cabe duda. Sólo pasando del egoísmo al altruismo, es decir, sólo practicando amor entre todos se obtendrá esa sociedad soñada y deseada.

Mas hace falta una educación social adecuada y a fondo. Una educación tras la cual el altruismo deje de ser «el bien que otros deben hacernos».

El altruista sincero ha de ver en el semejante, en los semejantes, la prolongación de sí mismo; no perder tu identidad aún permaneciendo siempre entre la colectividad. Ser tú, el UNICO, al mismo tiempo que eres el ALTER-EGO del otro, aunque no lo conozcas; Y viceversa.

ALUCINACION.

Va a ser este capítulo un paseo por lo sensitivo. Porque la alucinación es, correctamente interpretada a través de su esqueleto, lo anormal y fantástico. Ni cuerda ni loca. Es otra cosa.

Cuando la alucinación es sincera, escapa a todo raciocinio y por ende a toda definición. No tiene explicación posible. Es producto del subconsciente, y por consiguiente, coto cerrado al análisis y a la ciencia no especulativa. Es decir, a la única que es ciencia, porque cuando ésta es de especulación, ya no es ciencia sino teurgia, terreno abonado a todo lo fantástico y extravagante.

Alucinaciones tuvo Pascal, Sócrates y... dispensad, pero también Bakunin.

Porque algo de alucinado tiene todo el que sueña. Quizá tan sólo en el momento débil de la existencia, pero así es, aunque sea un relámpago de nuestra existencia.

Y si es sueño. ¿quién no ha soñado?, ¿quién no ha visto pasar su pensamiento más allá de los límites de la lucidez y de lo inverosímil?

Además, las grandes causas no tienen nada de una alucinación pero siempre se han visto rodeadas de multitud de «pequeñeces» sin contener aquella lucidez indispensable que acapara lo grande.

Alucinación fue la de María Magdalena porque sobrepasando los límites de la lucidez creyó ver resucitar a Cristo. Alucinación porque ni siquiera ella — los demás tampoco — han podido contactar ni materializar la vida de aquel pobre suplicado de Nazaret.

¿Cómo va a materializarse una ilusión?

¿Cómo, si la alucinación es en el caso citado de esta María el resultado de un cuerpo enfermizo?

ALUGES Amelia.

Nos cuenta Juan Ferrer, a propósito de regionalismos y de idiomas cuando la C.N.T. decidió sacar el vespertino «Catalunya», lo nombraron para ponerse al frente de la publicación y «se dejó embarcar». Y dice «Catalunya» era solamente el eco de la «Soli». Contactó con Urales, Viadiu, Bañer, Santillán Vázquez, Domenech, etc.».

Y agrega: «lo que pasó es que los castellanos, claro, no sabían el catalán, y había que traducirlos».

»Pero lo terrible del asunto fue que

tampoco los catalanes sabían escribir su lengua».

Dice que de todos los citados, Vázquez era el único que se defendía. Domenech, que era secretario de la Regional catalana, no. Sus artículos estaban bien porque se los hacía una secretaria que tenía, profesora y abierta, que se llamaba Amelia ALUGES.

Y por este motivo este nombre figura aquí, amén de otras cosas que podríamos decir... y que diremos, pero más tarde.

ALUMBRADO (Cuartel del).

Muchas veces, al mencionar hechos de la guerra civil y de Madrid, se hace historia de lo ocurrido en el cuartel de Zapadores o en el de la Montaña, sobretodo en el de éste. Pocas veces se tiene en cuenta lo ocurrido en el del Alumbrado.

Sin embargo hubo cañonazos, tiroteo que duró horas y horas. El cuartel del Alumbrado estaba abarrotado de falangistas. Fue incluso bombardeado por la aviación. Diremos que Zapadores y Alumbrado están pared por medio y los bombardeos eran escrupulosamente repartidos.

Cuando se ven perdidos, los falangistas se arrojan insignias y uniformes, se ponen a rezar el «Yo pecador» y moralmente intentan congraciarse con Dios por considerarse irremediamente enemigos del hombre. Otros falangistas no rezan, quieren llegar al mismo éxtasis emborrachándose.

Se calcula que fueron lanzados 150 cañonazos. Y que hubo muchos muertos.

— Habrá que fusilar a todos los fascistas, decía L.C. la víspera. Pero ante tantos muertos en la pelea exclamó: «¡Pobres! Total son víctimas de la educación que han recibido. Hemos vencido la clase obrera pero nos pesa más la tristeza de ver tantas muertes, que la alegría que nos produce el triunfo. ¡Triunfar con tanto muerto! ¿es triunfar?».

Esto se nos ocurre decir hoy al mencionar el Cuartel del Alumbrado.

ALUMBRERO Gabriel.

La Federación Regional Española — que así se llamaba primitivamente lo que en 1910 pasó a ser la C.N.T. — celebra en Madrid (1901) su segundo Congreso. La A.I.T. en España a través de la Federación Regional no contaba con muchos adherentes.

En este Congreso no llegaban a 63.000 los que estuvieron representados.

Entre los delegados había los muy conocidos Federico Urales, Pedro Vallina.

Menos conocido pero que aportó mucho al Congreso fue también Gabriel Alumbreiro.

ALUMNO.

Alumno es el que aprende o se prepara a aprender. Por abuso se llama alumno a cualquiera que frecuenta una escuela. Pero alumno no se es por eso. Alumno es el que estudia, el que se aplica, el que aplica, el que practica, el que se amaestra.

Alumno es sinónimo de aprendiz, de discípulo, de catecumeno, de novicio, de estudiante...

Alumno puede ser también el que sin acudir a la escuela escoge la obra de un maestro para, inspirándose en ella, aprender. La C.N.T. montó una Escuela de Militantes en la que se estableció un reglamento. En éste la noción de alumno ocupaba plaza predilecta. Veámoslo:

«Para ser alumno se requiere:

— Vocación y voluntad para lograr, individualmente, los objetivos que la Escuela persigue.

— Tener ideas propias y una cultura general sobre cuestiones sociales. A falta de estas condiciones, voluntad para lograrlas.

— La asistencia del alumno a la escuela garantizada por el sindicato a que pertenezca.

...Deben enviarse a esta escuela todos los jóvenes que se destaquen por su capacidad, dotes, condiciones y voluntad».

Y ante lo enumerado, cábenos preguntar: Existen esas cualidades de voluntad en el joven que conoces, en el hijo del compañero, en tu hijo mismo?

¿Sabe el alumno que el programa escolar hoy es lo suficiente fofo y complicado para cortar por la raíz la más sólida de las voluntades?

Y a partir de estas dos preguntas y de las respuestas que hagáis, podréis deducir si el presunto alumno puede y debe estudiar, ser, concretamente alumno, o pasar a las tareas de labor en cuanto ha adquirido los conocimientos generales indispensables para valerse y según el caso, ser con el tiempo el perfecto autodidacta, último recurso de los que por causas diversas trabajan y quieren adquirir conocimientos.

Y habrá que aprenderse de memoria lo siguiente: *Vale más ser un obrero con espíritu no atropellado, que un «estudiante» que por el hecho de no querer serlo, ni aprende a trabajar ni trabaja para aprender.*

ALUSION.

Con más frecuencia de lo necesario, sobre todo en nuestros medios, las alusiones son fruto de una falta de valentía. Hablar por alusiones, sin ir al fondo del problema, si esconde intenciones hirientes, cosa que llega, o acusadoras, que también ocurre, la alusión indica, por lo menos indelicadeza y ganas de «tirar la piedra y esconder el brazo».

Sin embargo, metidos en ambientes diferentes, cuando la alusión es similar a la metáfora, cuando deja expresado sólo un trozo de tu pensamiento pero conlleva cierta fineza, una atención, un respeto y una delicadeza moral, la alusión es agradable por lo mucho que despierta a los dotes de ingenio y de valores concretos del que oye o lee. Así, lo *alegórico*, la alusión, destilando y comparando, es campo abonado para el desarrollo del buen sentido del ingenio, de lo natural, de lo idealizado, e incluso, de la propia historia, por drástica y pragmática que sea.

— ¿Cuáles son tus sentimientos sobre fulana?, le preguntaron a una persona célebre.

(Esa fulana era morena y nuestro hombre no la quería por esposa aunque para arreglar a todos la hubiera *aceptado de otra manera.* Pero esto

no lo quería decir a nadie y en lugar de escoger, respondió por *alusiones* y dijo).

— Decidle que, en efecto, de noche mis sentimientos son morenos; de día rubios.

ALVARADO Hermanos (Pistoleros).

Era el pistolerismo lo que ahora se ha llamado de Cristo Rey, Batallón Vasco-Español, Panteras Negras, K.K.K., S.A.C. (no de Suecia), etc.

En unos y otros casos, en unas y otras épocas y geografías, no es más que la sagrada alianza del gobernante, del millonario, del mercenario, del confidente, etc. Y esto independientemente del apéndice que se den.

Para los Alvarado el jefe se llamaba Martínez Anido, general del ejército y Arlegui, general también. Era un bandolerismo preparado muy científicamente, por gente sosegada y al amparo de la ley y del Estado. Era la época de aplicación de la Ley de Fugas. La que han intentado hacer, pero sin ciencia, contra los tres detenidos de Almería, ahora reciente. Entonces como ahora todo obrero consciente, rebelde y decidido era propicio a la muerte. Una época en la que no podías fiarte de ninguna autoridad por inofensiva que apareciera a los ojos de todos. Con la autoridad estaba el juez, el policía, el catequista, la beata, el cafetero, el conserje, el hotelero... Con ellos estaba gatillo en dedo, el somatenista el requeté, el alguacil y el sereno.

Todos al servicio del mando y del acaudalado.

Mataron a Salvador SEGUI, a Eusebio BOAL, a Francisco LAYRET y a muchos más.

Contra Layret el atentado fue premeditado y organizado por los mismos Martínez Anido y Arlegui. Los asesinos fueron pagados por el patrón Muntadas, patrón y jefe de patronos.

En el equipo de pistoleros estaban los Hermanos ALVARADO.

PUEBLO POR PUEBLO Y REGION POR REGION

ASTURIAS

En Santa Marina estaban de posición dos batallones, uno vasco, el Meabe, y otro asturiano, de filiación sindicalista, de los seguidores de Angel Pestaña. Dutor no tuvo el éxito que alcanzó Pintado. Los dos comandantes quedaron en retirarse, pero no lo hicieron, equivocaron a este individuo que les creyó que se retiraran. En esta creencia bajó al Balneario de las Caldas, distante de cinco kilómetros de Santa Marina y diez de Oviedo.

El Balneario era el punto de descanso de los milicianos con permiso. Cuando llegó Dutor se encontraban unos centenares a quienes les refirió el mismo cuento... «de la formidable columna gallega que llegaba...» Les recomendó insistentemente que se retirasen, como así lo hicieron ante la presencia de Dutor, convencido que su consejo fue atendido, abandonó este lugar, desapareciendo, a partir de este momento, como si lo tragara la tierra. De Dutor no se supo más. Lo que no contó este personaje es que sus recomendaciones no fueron atendidas en su integridad, más bien fueron un engaño, de efectos desastrosos para los jefes de la sublevación en la capital a quienes disimuladamente servía.

Los milicianos concentrados en las Caldas, se retiraron del Balneario, apostándose en los alrededores del mismo. Los dos batallones de Santa Marina simulaban ante Dutor que se retiraban, pero desaparecido éste volvieron a ocupar las posiciones que momentos antes habían abandonado. Esta estrategia ha sido la causa de lo que a continuación voy a relatar, donde se verá que el engañador ha sido engañado por aquellos a quienes quería engañar. Sólo le salió bien la retirada de Pintado. Los moros a las dos horas pasaron a Oviedo.

Cuatro días después de las andanzas de Dutor en Naranco, Santa Marina y las Caldas, en la capital se organiza una columna con el propósito de tomar a Trubia. Creen entonces el camino libre de enemigos, lo mismo que encontraron anteriormente en la cima de Naranco, a su paso en dirección a Oviedo.

Los integrantes de esta columna, moros, falangistas y guardias de todas clases, vienen carretera adelante plétóricos de euforia, con el fusil en bandolera. Ya rumian la conquista de Trubia, sueño dorado del coronel Aranda. Un sueño que de haber sido hecho una realidad le proporcionaría un medio defensivo complementario en armamento.

Al llegar a las serranías de Santa Marina, les sorprenden unas descargas cerradas, hechas a discreción que no esperaban; el confusionismo que provocan en las filas fascistas es de tal magnitud,

que ante las continuas descargas de los batallones republicanos el instinto de conservación les obliga a retirarse a la desbandada. La carretera queda sembrada de muertos y heridos. Los milicianos avanzan haciendo fuego. En este avance las fuerzas del Gobierno llegan a la Plaza de América, a poco más de doscientos metros del campo de San Francisco. Soldados, falangistas y moros no paran de correr hasta el centro de la capital. A los moros, en su huida, no les contiene el látigo que empuñan los oficiales que descargan a menudo sobre las espaldas de los marroquíes; los latigazos de sus superiores son más fáciles de aguantar que las balas republicanas.

Este descalabro, según parece, es consecuencia de haber llegado con retraso al Estado-Mayor de los sublevados la confianza de Dutor, o de otro «quinta columnista» comunicando el paso libre en dirección de Trubia, de aquí proviene esa confianza a la que me refería anteriormente, en las huestes de Aranda que salieron de Oviedo.

Dentro de lo malo para los semisitiados de la capital, han tenido suerte, ya que otros sectores que mantenían el cerco, no se apercibieron del avance de sus compañeros de Santa Marina. Y esto ha sido lo que evitó que aquel día no avanzaran sobre la capital por distintos puntos. De haber estado preparados, la catástrofe para los rebeldes sería de dimensiones colosales, con la pérdida de la ciudad que retenían desde el primer día.

Después de la entrada en Oviedo de la columna gallega, se ordenó un avance hacia la capital; las fuerzas en San Esteban de las Cruces, (carretera de Castilla), llegan hasta la entrada de la capital, a las calles de Campomanes y Magdalena, a unos cien metros de la Plaza del Ayuntamiento. Aquí se paró el avance. No se sabe de quien partió la orden de retirarse (los milicianos) a su puesto de partida, cuando los sublevados, completamente demoralizados, abandonaban en los portales toda clase de armamento y prendas militares y falangistas.

En las estribaciones del Naranco, a pocos metros de la cárcel modelo, cuando el oficial encargado de la cárcel, estaba dispuesto a entregarse, otra orden parecida, que tampoco se supo quién la dió, paró el avance miliciano.

¿FUE LEAL AMADOR FERNANDEZ?

Estas órdenes de avance, y órdenes de retirada, que costaban bajas al Ejército republicano, sembraban el descontento entre los milicianos. En sus conversaciones señalaban como sospechoso, al líder socialista Amador Fernández, quien en algún sitio

manifestó... «que sentía mucho que su Oviedo sufriera un saqueo de los milicianos, si entraban las fuerzas de la República en la ciudad». La sospecha se incrementaba al conocerse que la esposa de este individuo se encontraba presa en la capital. ¿Recibiría Amador Fernández, alguna confidencia del enemigo, en la cual se le comunicaba que su mujer corría el riesgo de perecer si entraban en Oviedo los combatientes republicanos? Todos los indicios hacen suponer esto.

Para el jefe socialista, el dinero que se venía gastando en el sitio de la capital, y, lo más importante, los militares de bajas en los avencos, eran desvalorizados ante el importe económico que pudiera suponer la indemnización a los damnificados por los saqueos de los milicianos, en el supuesto que éstos se entregaran a semejantes represalias. Pero, ¿y la pérdida de la moral que operaba en la mente de los milicianos al pensar que su esfuerzo y sacrificio era inútil? ¿No suponía mucho más valor todo esto?

¿Podía compararse el gravísimo daño que se hacía a la causa republicana estos avances y retrocesos, causa principal del entretenimiento del Ejército en Asturias, desperdiciando un tiempo precioso que favorecía poderosamente al enemigo?

De haberse terminado la guerra en Asturias en los meses que restaban del año 1936, la situación de la guerra habría cambiado muy radicalmente en favor de la República. La Asturias combatiente caería sobre León, Galicia y las Provincias Vascongadas, libertando en parte a las dos primeras, terminando con el sufrimiento que imponía a sus habitantes la dominación facciosa, y ayudando eficazmente en las últimas a recuperar el terreno en la frontera vasco-francesa.

Con esto, se terminaba también, el viacrucis que padecía la población ovetense. Y, por contra, la Asturias industrial y minera se convertiría (medios tenía sobrados) en el arsenal del Ejército republicano que luchaba en los diversos puestos de la geografía española.

De ocurrir todo esto, no se hubiese llegado a los seis meses, que es cuando la Junta de Burgos, presidida por Cabanellas, daba por terminada la guerra, ante la imposibilidad de triunfar; ni Mussolini, para resarcirse de los gastos que tuvo con los sublevados, se hubiera ofrecido a volcar sobre España todo su poderío en hombres y armamento que poseía, ante el cariz que tomaba la guerra en favor de la República, encarnada en el pueblo español.

¿No importaba todo esto más que los destrozos que pudieran causar los milicianos en el comercio ovetense? Creo que sí. Y, creo más. Los daños que pudieran originar las fuerzas republicanas venían a ser cosa de poca monta, si se les compara con los gravísimos daños que se originaron a la región durante la guerra, y después en todo el territorio nacional, sin contar con los horrores y sufrimientos por los que pasó todo el pueblo español.

En Asturias tuvimos combatientes de sobra con una moral elevadísima. No faltaron hombres de acción, enérgicos, y con capacidad de dirección. Se confun-

dió la charlatanería mitinesca con la inteligencia. El individuo que sabía pronunciar cuatro palabras en un mitin relámpago, se le nombraba para ocupar un cargo, que en la mayoría de las veces le venía ancho.

Se nombró caciquilmente (caciquería de partido, u organización) a «voceros de la revolución», que diría Ricardo Mella, pero no se nombró a revolucionarios con conocimientos de causa, a personas idóneas para desempeñar cargos inteligentemente.

Es nombrado Belarmino Tomás Gobernador de Asturias, su actuación como tal, no estuvo a la altura que requerían las circunstancias, y lo mismo ocurrió cuando ocupó la presidencia del Consejo de Asturias, León y Palencia.

A la vista de los casos raros que venían sucediendo en los frentes y en la retaguardia, un militante probado, en diciembre de 1936 se dirigió al Gobernador con un informe, en el que abogaba, después de exponer algunas razones, por la creación de una Comisión dedicada al contraespionaje. El informe en cuestión fue presentado por su autor en el Gobierno Civil y entregado a José Loredo Aparicio, secretario de Belarmino Tomás para que lo hiciera llegar a manos de la primera autoridad. Este informe, terminó en el cesto de los papeles, sin tomar en consideración lo que en él se decía.

Lo único que se hizo, una vez formado el Consejo, fue crear una policía ineficaz y anodina, cuya misión consistía, en vigilar y perseguir a las personas que desplegaban sus actividades comprando algunos viveres a los campesinos, y deteniendo a los milicianos heridos que salían de los hospitales sin permiso de las autoridades médicas. En tanto sucedían estas cosas en la región, Queipo de Llano en sus charlatanerías radiofónicas, las dedicadas a Asturias, consciente o inconscientemente, nos descubría algunas actuaciones de la «quinta columna» que operaba aquí.

El periodista de «Avance», Ovidio Goudí, inició una campaña alertando a los milicianos y a la población en general, para que guardase la mayor discreción en sus palabras teniendo en cuenta que el enemigo escuchaba.

Esta campaña de Goudí provocó las iras del día-minuto Amador, quien mandó una carta insultando al periodista, al que clasificaba de alucinado con la quinta columna.

Esta carta de Amador Fernández, se publicó en el mismo diario, cuando más arremetía Queipo describiéndonos algo de lo que sucedía en Gijón. Este escrito del liderillo socialista, por su contenido, nos demuestra una conducta tortuosa..., al borde de la traición.

La carta de Amador Fernández, replicando al periodista que ponía en evidencia los manejos del enemigo, hizo acrecentar las sospechas que pesaban sobre Amador. Ahora toda persona, medianamente inteligente, se daba perfecta cuenta de las órdenes de retirada, después de conseguir, con grandes sacrificios la conquista de las posiciones que a la fuerza se vio obligado el enemigo a abandonar. Ahora se veía claro que aquellas órdenes que no se sabía de quién partían, tenían una finalidad,

quebrantar la moral combatiente de los milicianos, y en último término, ir mermando continuamente el Ejército republicano en la región asturiana, que es por desgracia, lo que ha ocurrido.

¿Puede creerse que en la preparación de una ofensiva, y hasta en el momento de entrar en acción, se anuncie a bombo y timbales al enemigo lo que se va a hacer contra él? Pues así ocurrió en la ofensiva republicana de febrero de 1937. A los facciosos se les vino a indicar: «Preparaos que os vamos a atacar». ¿Cate mayor inconsciencia? Esto ha ocurrido durante el mandato del Consejo.

¿Podía tener otro desenlace, diferente al que tuvo la terminación de la guerra en Asturias, pese al entusiasmo del pueblo en los tres primeros meses que siguieron a la sublevación? Con los individuos que ocupaban los cargos de suma responsabilidad, como los que hemos tenido en la región, las cosas no podían salir distintas a como salieron.

Porque el enemigo que teníamos enfrente era el que estaba enquistado en nuestras propias filas. Y este enemigo ha sido el que derrotó a los combatientes astures. Un enemigo que no era tan invisible como parecía, puesto que sus actos se sentían y se veían.

En los Hospitales de Sangre, en Intendencia Militar, en los Comités de Abastos, que suministraban víveres a la población civil, en todos estos sitios se encontraba lo más granado de la «quinta columna», que no sólo no quieren ver los Amador Fernández, sino que también negaban su existencia. ¿Quién o quiénes dieron paso a los advenedizos en dirección hacia estos cargos? ¿quiénes avalaban a toda esta gente sospechosa? Esos personajes responsables... ¡sin responsabilidad! Y todo ello por aumentar el número de adeptos en sus respectivos partidos.

En los hospitales, sin tiros, sin ruido a la sordina, se diezmaba a los heridos dejándolos inútiles, cortándoles brazos y piernas, que en la mayoría de los casos, no había necesidad de una curación tan radical, como se ha demostrado en algunos casos

en los que se opusieron tenazmente los propios heridos a que se les cortara sus miembros lesionados.

En Intendencia, manejar los víveres controlados gentes sospechosas, que mermaban el racionamiento de la tropa y de la población, lo que he podido observar de visu... Esta labor de zapa, realizada por espacio de varios meses, la percibió el pueblo con su fino instinto, dando lugar en diversas ocasiones, a protestar la población.

¿Puede creerse que controlados los víveres, los presos fascistas reciban de sus familias comidas abundantes y suculentas, mientras el pueblo racionado pasa hambre? Pues esto ha ocurrido a ciencia y paciencia de un Consejo formado por incapaces.

Líderes y liderillos de todos los partidos políticos y de las organizaciones obreras, vivían frívolamente, no pensaban en la guerra con vistas a terminarla lo más pronto posible y con el enemigo a pocos kilómetros de distancia.

Los únicos que vivían con austeridad y pensando en la terminación de la contienda en Asturias, eran los trabajadores de fábricas y talleres, y los combatientes de las trincheras.

Pero esta autoridad, ante el pernicioso ejemplo de los de arriba, mermaba de día en día. Se iba cambiando a pasos de gigante la moral elevada de lucha de los primeros meses. ¡Un aire tibio de derrota se apoderaba del espíritu!

«Avance», dirigido por Javier Bueno, y «CNT» por Acracio Bartolomé, se veían impotentes para levantar la moral de los milicianos, podía más ese ambiente frívolo que se respiraba, que las campañas de estos periódicos. Esta merma combativa iba calando en la mente de los hombres que empuñaban las armas, y en los obreros mal alimentados que rendían su esfuerzo cotidiano en el Trabajo.

(Continuará)

DIAZ

Muertos en los campos nazis

NUESTRO HOLOCAUSTO

(Ved Cenit 229 y siguientes)

- 301 — BUENDIA (Cuenca):
Algarra Amador,
de 25 años, muerto el 13-8-42.
Camarero Manuel,
de 24 años, muerto el 8-7-42.
Razola Francisco,
de 25 años, muerto el 13-1-42.
Toro Gabriel,
de 25 años, muerto el 15-12-42.
- 302 — BUEN (Pontevedra):
Ferradas José,
de 29 años, muerto el 20-9-41.
Ray Manuel,
de 44 años, muerto el 30-5-41.
- 303 — BUERMAN (Jaén);
Bayona Tomás,
de 22 años, muerto el 10-2-42.
Gallego Manuel,
de 35 años, muerto el 28-8-41.
- 304 — BRUNETE (Madrid):
Caumel Aurelio,
de 41 años, muerto el 8-10-41.
- 305 — BURGUILLO (Badajoz):
Cerrajero Antonio,
de 30 años, muerto el 2-2-42.
- 306 — BUNOL (Valencia):
Gálvez Rafael,
de 29 años, muerto el 5-10-41.
Valles Virgilio,
de 28 años, muerto el 13-3-43.
Valls Antonio,
de 28 años, muerto el 18-12-41.
- 307 — BUISAU (Lugo):
Gómez Ramón,
de 33 años, muerto el 24-11-41.
- 308 — BUENA RODA (Toledo):
Gómez Crescencio,
de 31 años, muerto el 7-1-42.
- 309 — BURGOS:
Gómez Guillermo,
de 31 años, muerto el 14-10-41.
Palacio Ezequiel,
de 27 años, muerto el 12-1-42.
- 310 — BRASACORTA (Ciudad Real):
Ruiz Paz,
de 32 años, muerto el 29-12-41.
- 311 — CABANES (Castellón):
Monteliu Segarra Víctor,
de 27 años, muerto el 14-10-41.
Mulet Reula Vicenta,
de 30 años, muerto el 5-2-42.
- 312 — CABANILLAS de la Sierra (Madrid):
García Baonza Ricardo,
de 32 años, muerto el 23-12-41.
- 313 — CABACES (Tarragona):
Vellver Lleche Víctor,
de 49 años, muerto el 23-6-41.
- 314 — CABEZA DE BUEY (Badajoz):
García Risco Agustín,
de 32 años, muerto el 14-4-41.
- 315 — CABEZA DE TORRES (Murcia):
Bernabe Hernández José,
de 33 años, muerto el 23-9-41.
- 316 — CABORA (Castellón):
Romero Recal Daniel,
de 26 años, muerto el 31-10-42.
- 317 — CABORANA (Asturias):
Nievre García Víctor,
de 30 años, muerto el 9-11-41.
- 318 — CABRERA DE MATARO (Barcelona):
Rovira Tonco Esteban,
de 43 años, muerto el 1-8-41.
- 319 — CABREIRA (Pontevedra):
Castro Morales Damiano,
de 32 años, muerto el 22-2-42.
- 320 — CABREROS (Avila):
González Cabrero Julio,
de 21 años, muerto el 5-12-42.
Fernández Sanromán Epifanio,
de 29 años, muerto el 14-12-41.
- 321 — CADIZ:
Almozara Sánchez José,
de 30 años, muerto el 25-9-41.
Cabeza Aranda Manuel,
de 29 años, muerto el 10-2-42.
Morales Ruiz Antonio,
de 27 años, muerto el 13-10-41.
- 322 — CAJARES (Málaga):
Galiano Morales Juan,
de 35 años, muerto el 25-10-41.
- 323 — CALACEITE (Teruel):
Estraba Abad Luis,
de 45 años, muerto el 7-12-41.
Suñer Aguas Bautista,
de 55 años, muerto el 2-7-41.

FE DE ERRATA

En el número anterior del CENIT se han deslizado dos errores en los nombres de ciudad: Se tiene de leer:

- 255 — BENASAL (Castellón):
263 — BERREGAL (Huesca):



- Suñer, Nielles Pedro,
de 25 años, muerto el 12-11-41.
Valsells Bielsa Francisco,
de 54 años, muerto el 9-10-14.
Zapater Blau Francisco,
de 51 años, muerto el 15-11-41.
- 324 — CALEJOS (Madrid):
García Buitrón Agustín,
de 42 años, muerto el 5-8-41.
- 325 — CALAFELL (Tarragona):
Romeu Just Fernando,
de 35 años, muerto el 20-8-41.
Tetas Mir  Fernando,
de 44 años, muerto el 29-11-41.
- 326 — CALAHONDA (Granada):
Rosillo Morales Cecilio,
de 37 años, muerto el 29-10-42.
- 327 — CALAHORRA (Logroño):
Gil Díaz Vicente,
de 41, años, muerto el 20-11-41.
Pérez, Sáez Teodoro,
de 34 años, muerto el 25-11-41.
- 328 — CALANDA (Teruel):
Buj Palos Antonio,
de 35 años, muerto el 19-9-41.
Escuin Sánchez Gualberto,
de 37 años, muerto el 25-4-41.
Ferrer Martín Cesareo,
de 37 años, muerto el 6-7-42.
Gascón Cobo Enrique,
de 30 años, muerto el 28-7-41.
Navarro Soler Ramón,
de 30 años, muerto el 28-7-41.
Rocafull Mariano,
de 38 años, muerto el 12-8-41.
Trallero Escobedo Francisco,
de 49 años, muerto el 16-12-41.
- 329 — CALASPARRA (Murcia):
Pérez Muñoz Diego,
de 30 años, muerto el 26-7-41.
Sánchez Ramos José,
de 40 años, muerto el 16-1-42.
- 330 — CALATAYUD (Zaragoza):
Lafuente Hernández Angel,
de 42 años, muerto el 23-9-41.
Solana García Miguel,
de 56 años, muerto el 18-8-44.
- 331 — CALDAS DE MALAVELLA (Gerona):
Vendrell Valentí Juan,
de 30 años, muerto el 10-3-43.
- 332 — CALDAS DE MONTBUY (Barcelona):
Cataf n Rabad n José,
de 27 años, muerto el 22-11-41.
Ramón Com s Marcel .
de 33 años, muerto el 3-5-43.
- 333 — CALERUELA (Toledo):
Sila Guadreado Nicol s,
de 28 años, muerto el 25-11-42.
- 334 — CALICASAS (Granada):
Tovar Martín Antonio,
de 31 años, muerto el 19-7-41.
- 335 — CALIG DE LA TORRE (Castellón):
Angles Vilanova Estanislao,
de 34 años, muerto el 27-8-41.
Gascón Borr s Julián,
de 61 años, muerto el 23-9-41.
Quizal Monoroig José,
de 37 años, muerto el 25-8-41.
- 336 — CALONGE (Barcelona):
Bas Rotllan José,
de 33 años, muerto el 16-8-41.
Pons Vilanova Pedro,
de 38 años, muerto el 9-11-41.
- 337 — CALZADA de Calatrava (Ciudad Real):
Pardo García Bruno,
de 39 años, muerto el 9-8-42.
Peces Fraile Manuel,
de 24 años, muerto el 22-9-41.
- 338 — CALLOSA DE ENSARRIA (Alicante):
Seguí Laval Jaime,
de 24 años, muerto el 22-3-41.
- 339 — CALLUS (Barcelona):
Ubach Peralta Marcelino,
de 47 años, muerto el 14-9-41.
- 340 — CAMBRILS (Tarragona):
Figuerola Jane Javier,
de 24 años, muerto el 15-1-42.
- 341 — CAMARENILLA (Toledo):
Sánchez Martin Victor,
de 31 años, muerto el 8-11-41.
- 342 — CAMINREAL (Teruel):
Navarro Terrado Hilario,
de 37 años, muerto el 31-1-43.
- 343 — CAMPANILLAS ((M laga):
Suárez Cañete Francisco,
de 47 años, muerto el 7-12-41.
- 344 — CAMPANA -(La)- (Sevilla):
Car  Giménez Antonio,
de 25 años, muerto el 14-3-42.
- 345 — CAMPDEVANOL (Gerona):
Soler Gatines Pelegrín,
de 48 años, muerto el 7-11-41.
- 346 — CAMPILLO DE ARANDA (Burgos):
Arroyo Ayuso José,
de 38 años muerto el 1-11-41.
- 347 — CAMPILLO -(El)- (Huelva):
Maldonado García Amador,
de 31 años, muerto el 16-10-42.
- 348 — CAMPILLO DE ARENAS (Jaén):
Romero López Antonio,
de 31 años, muerto el 26-9-41.
- 349 — CAMPILLOS PARAVIENTOS (Cuenca):
Pérez Ruiz Vicente,
de 31 años, muerto el 4-11-41.
- 350 — CAMPILLO DE LA JARA (Toledo):
Oviedo Blanco Vicente,
de 31 años, muerto el 26-9-41.
Padilla Escoter Antonio,
de 24 años, muerto el 12-11-41.
- 351 — CAMPISABALOS (Guadalajara):
Sevilla Ricote Severino,
de 37 años, muerto el 30-11-41.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Granos de esperanza

— («Semillas que el viento de la Historia va esparciendo por el mundo y que han de germinar...») —

J.M. TEUMA

— I —

...Tiene razón: la semilla
que, padeciendo o cantando,
va el campesino arrojando
sobre el erial o la arcilla,
puede ser la maravilla
de un florecer impensado,
pues si es duro lo pasado
entre lo adverso y el lodo,
¡nunca se pierde del todo
lo que con fe se ha sembrado!

— II —

Cielo gris. Campos desiertos.
— (¡Qué terrible esta sequía!) —
Vaga un sol en agonía
por entre los surcos muertos.
Los pronósticos inciertos
de un horizonte eclipsado
jamás el fruto inlogrado
han de dar por abatido,
¡que nunca será perdido
lo que con fe se ha sembrado!

— III —

Al voleo de su mano,
canta que canta cantando,
sigue el labriego arrojando
granos de esperanzas. Grano
que el misterio del arcano
verá un día fecundado,
pues ni el designio del hado
ni un absurdo acontecer
¡podrán nunca hacer perder
lo que con fe se ha sembrado!

C. VEGA ALVAREZ